

Método Grupal de Análisis

DOCUMENTO DE TRABAJO, JULIO 2007

INDICE

Preámbulo	4
El grupo análisis a la luz del tercer milenio.....	4
1 GRUPOANALISIS O METODO GRUPAL DE ANALISIS (JCA)	5
1.1 Una historia sucinta	5
1.2 Un libro por fascículos	8
1.3 Desarrollo actual y futuro de este libro	12
2. DEL PSICOANALISIS AL GRUPOANALISIS (JCA).....	14
2.1 Raíces psicoanalíticas en Freud, Ortega y Mira	14
2.2 Mira y Burrow, la búsqueda más allá del psicoanálisis	17
2.3 Una visión global de la locura	19
2.4 La institución, sombra de un hombre.....	20
2.5 La matriz freudiana del grupoanálisis.....	21
3. GRUPOS FREUDIANOS (JCA y HC)	26
A modo de introducción	26
3.1 Resistencias institucionales	28
3.2 Fliess, el “único público” de Freud.....	29
3.3 El pequeño círculo de Viena	35
3.4 El plexus profesional de Freud.....	40
3.5 El grupo de Zurich	44
3.6 A bordo del George Washington	53
4. TRIGANT BURROW (JCA).....	57
A modo de introducción	57
4.1 La relación de Burrow con Freud	57

4.2 ¿Quién era Burrow?.....	64
4.3 The Dream Interpreter.....	65
4.3.1 Años formativos y elección de carrera	65
4.3.2 Con Carl Gustav Jung	76
4.3.3 Con Meyer en la Phipps Clinic.....	80
4.3.4 Our Common Consciousness	89
4.3.5 La base social de la conciencia (The Social Basis of Consciousness)	103
4. S. H. FOULKES (JCA).....	119
A modo de introducción	119
5.1 ¿Quién era Foulkes? El grupo grande de familia extensa.....	119
5.2 En Frankfurt con el grupo pequeño del Instituto Neurológico de Goldstein	125
6. NUESTRA PROPIA SINGLADURA.....	130
6.1 Singladura de Juan Campos Avillar	130
6.1.1 A modo de introducción	130
6.1.2 Haciendo camino... ..	132
6.1.3 Mi vocación profesional.....	135
6.1.5 Impronta del Maudsley y el Postgraduate; y cuatro trazos.....	141
6.1.6 La vuelta a España.....	142
6.1.8 San Juan de Dios	143
6.1.9 Mayo Francés y UAB	145
6.1.10 Reflexiones en retrospectiva (sobre Opus).....	146
ANEXOS I AND II PARA EL CAPÍTULO DE NUESTRA PROPIA SINGLADURA, DE JUAN Y DE GRUPO D'ANÀLISI.....	151
ANEXO I: ETAPAS DE LA SINGLADURA DE JUAN	151
ANEXO II: CRONOLOGÍA COMPLETA DE SINGLADURA	153
Anexo III- ÍNDICE EN CONSTRUCCIÓN	165

Preámbulo

El grupo análisis a la luz del tercer milenio

Han pasado más de ochenta años desde que [Trigant Burrow](#) —médico, doctor en psicología experimental y psicoanalista americano— comenzó a aplicar el método de laboratorio al psicoanálisis, al que denominó grupo análisis. Han pasado casi setenta años desde que [S. H. Foulkes](#) —médico y psicoanalista freudiano, judío-alemán exilado en Inglaterra— empezó a desarrollar su práctica, método y principios para trabajar en grupos con un enfoque psicoanalítico. Hace cincuenta años que [Juan Campos Avillar](#) —médico, psicoanalista y grupoanalista catalán y español— cambió el rumbo de su singladura a bordo de los grupos desde los grupos autoritarios en que había sido formado a los grupos grupoanalíticos, gracias a la experiencia que le supuso trabajar como asistente clínico en la unidad de psicoterapia del Maudsley conducida por S. H. Foulkes. Los textos que se dan a conocer y se hacen accesibles en la presente obra hacen referencia a las trayectorias de diferentes autores grupales del siglo veinte que se vinculan entre si al pasar por los espacios y puntos nodales de los pioneros mencionados. Esta presentación se hace en un contexto virtual cuyos enlaces o links esperamos faciliten a los interesados seguir ágilmente el camino de sus propios intereses y que fomenten la interacción y el diálogo con los autores con la ayuda de Internet y demás nuevas Tecnologías de Información y Comunicación.

Hace veinticinco años se fundó [Grup d'Análisi Barcelona...](#) El edificio de prácticas y de textos aquí articulados y difundidos de manera actual y digital, se ha ido construyendo a través de un cuarto de siglo de praxis grupoanalítica, cuyo principal punto nodal ha sido este pequeño grupo.

1 GRUPOANALISIS O METODO GRUPAL DE ANALISIS (JCA)

1.1 Una historia sucinta

Parfraseando lo que Freud dice del Psicoanálisis, grupoanálisis “es el nombre 1) de un método para la investigación de procesos psíquicos y sociológicos que resultan inaccesibles de cualquier otro modo; 2) de un método terapéutico de trastornos neuróticos basado en tal investigación; y 3) de una serie de conocimientos psicológicos y sociológicos así adquiridos, que van constituyendo paulatinamente una nueva disciplina científica”.¹ Lo que Freud no menciona es que, como denominación genérica, psicoanálisis también se refiere al “movimiento psicoanalítico”, cuerpo o sistema social y la organización e institución profesional fundadas para su desarrollo, transmisión y difusión, y encargadas de propagar la ideología o *Weltanschauung* científica en que se inspira.² En efecto, quince años antes de que Freud se embarcara en su afamado descubrimiento y escogiera por nave la Medicina, a su vuelta de Manchester el 9 de Septiembre de 1875, le confía a Eduard Silberstein, amigo y cofundador de la Academia Castellana, la decisión que ha tomado en los siguientes términos: “El año pasado, si me hubiesen preguntado cuál era mi mayor deseo, habría contestado: un laboratorio y tiempo libre; o un barco en el océano con todos los instrumentos que pueda necesitar un científico. Ahora dudo y tal vez diría que un gran hospital y mucho dinero para aliviar algunos de los males que aquejan nuestro cuerpo o para erradicarlos totalmente de la tierra. Si, por lo tanto, yo deseara influir sobre mucha gente y no sobre un pequeño número de lectores y científicos, entonces Inglaterra sería el país idóneo para tal propósito. Un hombre respetable podría, con la ayuda de la prensa y de los ricos, hacer milagros en aliviar enfermedades físicas, si sólo fuera suficientemente explorador como para descubrir rumbos nuevos en el camino de las terapias. Todo esto son aún ideas vagas, y tendré que dejarlo aquí...”³

¹ S. Freud (1922-1923) “Psicoanálisis y Teoría de la Libido” en el *Handwörterbuch der Sexualwissenschaft*, M. Marcuse, Bonn: 1923

² A nuestro entender, el psicoanálisis es algo que por más estrechamente ligado que haya ido a la vida personal de quienes lo construyeron va más allá de la vida personal de cada uno. Consiste en un “cuerpo doctrinal” —constituido por un conjunto de principios teóricos y técnicos— y un “cuerpo social” —resultado de la unión de un conjunto de profesionales y científicos que pretenden ejercer en exclusiva una nueva ocupación. Cuerpo doctrinal y cuerpo social van gestando una cultura que a lo largo de los años cristaliza en un sistema de creencias, de valores y de actitudes, de hábitos y de normas explícitas o implícitas de comportamiento por las que se rige este colectivo tanto en las relaciones entre colegas, como en las de los miembros de este grupo con otras profesiones y con los clientes.

³ “The Letters of Sigmund Freud to Eduard Silberstein 1871-1881”, editado por Walter Boehlich, traducido por Arnold J. Pomerans, The Bellknap Press of Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1990. “Had I been asked last year what was my dearest wish, I would have replied: a laboratory and free time, or a ship on the ocean with all the instruments a scientist needs: now I waver about whether I should not rather say: a large hospital and plenty of money in order to reduce or wipe out some of the ills that afflict our body. That is to say, if I wished to influence a large number of people instead of a small number of readers or fellow scientists, England would be just the place for that purpose. A respected man, supported

Sería a partir de la modificación técnica del método catártico de Breuer llevada a cabo por Freud que surge todo el edificio teórico y práctico de su método individual de análisis de la mente, el psicoanálisis. Freud estaba igualmente convencido de que su praxis analítica dependía de una continua retro-alimentación entre formulación teórica, observación clínica y método de investigación. Lo que pensaba Freud del psicoanálisis era y es igualmente válido para aquellos de sus seguidores que inventaron el método grupal de análisis o grupoanálisis. Éste implica a la vez: a) una modificación técnica —la que va desde el método individual de análisis de Freud al método grupal o social de análisis en el que tanto analistas como analizantes se ven incluidos en el aquí y ahora de la situación analítica, a la vez como sujetos y como objetos de observación y tratamiento; b) una sustitución del individuo “supuestamente aislado” como unidad básica de diagnóstico y tratamiento por un ser humano en su contexto ya sea filogenético —como especie en el sentido de Trigant Burrow, ya sea sociogenético —en el sentido de S. H. Foulkes, dentro de la matriz social en la que la neurosis se origina y se mantiene; c) una reformulación teórica en función de los datos generados por estos métodos; y, d) unos objetivos y una organización social radicalmente distintos de la praxis analítica tanto como profesión que como ciencia.

De Grupo Análisis, con propiedad y en sentido estricto, hay tan sólo dos versiones: una más radical, la original de Trigant Burrow, que se inicia a finales de la Primera Guerra Mundial al poner a prueba las teorías psicoanalíticas que había venido avanzando con el método individual de análisis freudiano y otra, más conservadora, la de S. H. Foulkes, que se inicia a principios de la Segunda Guerra Mundial con un estudio del tratamiento de grupos en líneas psicoanalíticas. La expresión “grupo análisis” Foulkes luego la haría extensiva a las psicoterapias grupoanalíticas por él desarrolladas en el Northfield Military Hospital durante la Segunda Guerra Mundial y, más tarde, en el National Health Service y en su práctica privada.⁴

“*The Group Method of Analysis*”⁵ fue el título escogido por Trigant Burrow para presentar ante la Washington Psychoanalytic Society una exposición sistemática de seis años de investigación con su método grupal de análisis. Con esta exposición a mediados de noviembre de 1925 Burrow intentaba aclarar la presentación que a fines de septiembre acababa de hacer ante la comunidad psicoanalítica internacional en el Congreso de Bad Homburg bajo el título de “*Die Laboratoriumsmethode in der Psychoanalyse: Ihr Anfang und ihre Entwicklung*”⁶. Fue seguramente leyendo estos trabajos a

by the press and the rich, could do wonders in alleviating physical ills, if only he were enough of an explorer to strike out on new therapeutic paths. All these are still vague ideas, and I must stop here...”

⁴ S. H. Foulkes *Introduction to Group-Analytic Psychotherapy. Studies in the social integration of individuals and groups*. London: Heinemann, 1948.

⁵ Trigant Burrow “*The Group Method of Analysis*”, *The Psychoanalytic Review*, (1927) Vol 14, pp. 268-80. La versión alemana de este trabajo apareció un año antes en *Imago* como “*Die Gruppenmethode in der Psychoanalyse*”, (1926) Vol. 12, pp. 211-22.

⁶ Trigant Burrow “*Die Laboratoriumsmethode in der Psychoanalyse: Ihr Anfang und ihre Entwicklung*”, *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*, (1928) Vol. 14, pp. 375-86, al igual que el anterior la edición

mediados de los años veinte como a S. H. Foulkes le vino la idea de utilizar el grupoanálisis con fines psicoterapéuticos y que no pondría en práctica hasta principios de la Segunda Guerra Mundial.

Nosotros entendemos por Método Grupal de Análisis todo trabajo grupal con función analítica añadida, inspirado a la vez en los principios del psicoanálisis y del grupoanálisis, y que toma como punto de partida el hecho de que el ser humano es en esencia y por naturaleza radicalmente social. Hemos preferido utilizar la expresión Método Grupal de Análisis como título para nuestro libro en vez de la más tradicional, Grupo Análisis, con el que este método habitualmente se conoce, por parecernos lo suficiente amplia como para abarcar todas las versiones de grupoanálisis posibles y porque es ésta la denominación que mejor se ajusta al trabajo que venimos llevando a cabo desde Grup d'Anàlisi Barcelona durante los últimos veinte años. Con todo, la razón más importante es que este libro es resultado de la aplicación de este método y nuestra esperanza que sirva de ayuda a otros conocerlo y emplearlo de la misma manera.

En uno de los momentos más críticos de la historia de Occidente, en el período de entre Guerras, cuando el acceso de Mussolini y de Hitler al poder resultaba ya imparable, y en plena Depresión de 1929, Freud con su Malestar en la cultura plantea la cuestión de la neurosis de las comunidades culturales. Dice: “A mi juicio, el concepto de que los fenómenos de la evolución cultural puedan interpretarse en función de un super-yo aún puede derivar nuevas inferencias. Si la evolución de la cultura tiene tan trascendentales analogías con la del individuo y si emplea los mismos recursos que ésta ¿acaso no estará justificado el diagnóstico de que muchas culturas —o épocas culturales y quizá aún la Humanidad entera— se habrían vuelto ‘neuróticas’ bajo la presión de las ambiciones culturales?” (Freud 1930). Quizás fuera debido a la gravedad del momento que a Freud no le pareciera “absurdo, estéril o condenado al fracaso” un intento de extender el psicoanálisis desde el individuo a la comunidad neurótica. Concede que tal “disección analítica” bien pudiera inspirar planes terapéuticos de gran interés práctico. De las posibilidades teóricas que dicha opción abre para el psicoanálisis o de los desarrollos teóricos precisos para poder pensar desde un método individual en un método grupal de análisis, Freud no dice nada; la misma actitud que adopta años antes en el abordaje psicoanalítico de las terapias de familia (1916-1917).⁷ Así y todo, advierte que dicha traspolación del psicoanálisis individual al análisis de la cultura se basa en meras analogías y, en consecuencia, que “tanto para los hombres como para las ideas es peligroso arrancarlos del suelo en que se han originado y desarrollado”. De paso señala las dos dificultades más serias implícitas en este empeño: “En la neurosis individual disponemos como primer punto de referencia el contraste con que el enfermo se destaca de su medio, que consideramos ‘normal’. Este telón de fondo no existe en una masa uniformemente afectada, de modo que deberíamos buscarlo por otro lado. En cuanto a la

inglesa de este trabajo apreció como *“The Laboratory Method in Psychoanalysis: its Inception and Development”* dos años antes en *The American Journal of Psychiatry*, (1926) Vol. 5, pp. 345-55.

⁷ Sigmund Freud, Lección XXVIII de Lecciones Introductorias al Psicoanálisis: “Pero existen también obstáculos externos, derivados del ambiente en el que el enfermo vive y creados por los que le rodean, obstáculos que no presentan interés teórico alguno, pero sí son de una gran importancia práctica”.

aplicación terapéutica de nuestros conocimientos, ¿de qué serviría el análisis más penetrante de las neurosis sociales si nadie posee la autoridad necesaria para imponer a las masas la terapia correspondiente? Pese a todas estas dificultades, podemos esperar que algún día alguien se atreva a embarcarse con semejante patología de las comunidades culturales.”

Dejando aparte si lo peligroso para las ideas y los seres humanos es arrancarlos del lugar donde se originaron o intentar trasplantarlos a suelos que no son los suyos, es decir ocuparlos o colonizarlos, lo que Freud en esta ocasión no dice es que Trigant Burrow llevaba investigando precisamente esta cuestión hacia más de diez años. De esto Freud estaba bien enterado. Burrow llevaba ya publicados más de cincuenta artículos y un libro definitorio sobre la naturaleza del problema y los resultados de sus investigaciones.⁸ ¿Se trataba otra vez de una ‘cryptoamnesia’ como la que Freud confiesa haber cometido con Ludwig Börne —uno de sus autores preferidos en la infancia— respecto a las asociaciones libres (Freud 1920)?⁹ ¿Se trataba llana y simplemente de una ‘revancha’? Burrow nunca citaba en sus textos ni *“Psicología de las masas”* ni ningún otro de los textos sociológicos de Freud. ¿Es que había empezado ya la confabulación del silencio destinada a convertir a Burrow en el más gran desconocido del Psico-Análisis? Burrow, el primer norteamericano nativo entrenado y cualificado para la práctica del psico-análisis, quizás único americano presente a la hora de fundar la International Psychoanalytic Association en Nuremberg, y miembro fundador y en un tiempo Presidente de la American Psychoanalytic Association. Intentar aclarar este enigma y rescatar del olvido lo que de valioso puedan tener las aportaciones de Burrow y de Foulkes, e incluso, por qué no, del propio Freud al desarrollo de un método grupal de análisis, es otro de los objetivos que nos proponemos con este libro. En esta tarea los autores andan empeñados desde inicios de los años ochenta cuando contribuyeron a la implantación del grupoanálisis foulkesiano en España^{10 11 12} y, sobre todo, a partir de 1987, al empezar a hacer lo mismo con el de Trigant Burrow en el ámbito europeo y, más tarde, internacional.

1.2 Un libro por fascículos

“El Método Grupal de Análisis” es mi “asignatura pendiente... ¡la de siempre! Llevo años trabajando en su esquema, cientos y cientos de horas. Escribí de él borradores a montones; hice y rehice el índice una y mil veces; los manuscritos me salen hasta por las orejas cual virus informático; me despiertan por las noches y me mantienen en vilo y en vela mientras re-escribo en mente cada

⁸ Trigant Burrow (1927) *The Social Basis of Consciousness. A study in Organic Psychology based upon a synthetic and societal concept of the neuroses*. New York: Harcourt, Brace & Co.

⁹ Para la prehistoria de la técnica psicoanalítica.

¹⁰ Juan Campos (1979) “Psicoanálisis, psicoanalistas y psicoterapias grupales” en *Psicología Dinámica Grupal*, varios autores, Madrid: Fundamentos, 1980, pp. 11-45.

¹¹ Juan Campos (1980) “Leyendo a Foulkes con ánimo de entenderlo”, *Clínica y Análisis Grupal*, No. 20, pp. 48-55; hay versión bilingüe.

¹² Juan Campos y Hanne Campos “Epílogo a un Prólogo póstumo. GA en España 2004”. Bilingüe.

uno de los capítulos... es el tormento de Sísifo. Lo que más se me resiste es el prólogo del libro, una introducción que justifique escribirlo y ser leído. La historia de este libro aún por escribir lleva todas las trazas de terminar como la del Paludes, el personaje de André Gide cuyo héroe es *“un monsieur qui est en train d'écrire un livre intitulé Paludes, et qui en parle à tout le monde, et qui le soumet, à mesure qu'il l'écrit ou l'imagine, au jugement de ses amis et connaissances”*. Cuando mis amigos me preguntan ¿cómo va el libro? —así es como lo llamo, “El Libro”— me suena cual si lo hicieran con retintín, algo parecido a lo que pronto me sucederá cuando pregunten por esa “obra eternamente en construcción”, esa Sagrada Familia privada, la página Web grupoanálisis.org en cuya sección [Libros en estado naciente](#) apareció anunciado ya hace más de dos lustros el libro en cuestión.

Una de aquellas noches hubo un golpe de suerte. Me tropecé con un trabajo inédito de S. H. Foulkes que si no me levantó el ánimo del todo, cuanto menos me trajo algún consuelo. ¿Mal de muchos, consuelo de tontos? Se trata de unas notas manuscritas encontradas en la carpeta B de su famoso «Theory Book», el libro por él tantas veces en vida anunciado como de pronta aparición pero que nunca acabó de escribir. Las notas iban para un trabajo que con el pomposo título de “How can Sociology and Psychology meet?”¹³ tenía pensado escribir. Se trata de apuntes que yo conozco bien ya que los había transcrito y están en mi ordenador. De haberlas tenido presentes quizás me hubiera ahorrado el trabajo de intentar escribir el presente libro y esperado pacientemente a que otro lo hiciera por mí. En estas notas Foulkes trata aun de otro libro, «Social Inheritance»¹⁴, que tampoco nunca llegó a escribir, cosa que justifica de la siguiente manera:

“El Psicoanálisis no ha hecho todavía justicia, ni en la práctica ni en teoría, a la importancia de la herencia social, por más que cuente con todo lo que se precisa para poder hacerlo. Ha atribuido a la herencia fisiológica, a la Filogénesis, mucho de lo que de hecho es debido a la herencia social, a la Sociogénesis. Esto estaba tan claro para mí hace diez años como lo está ahora. ¿Pero qué iba a hacer yo? ¿Esclarecerlo del todo y publicarlo?”

Foulkes decide no hacer ésto, añadiendo:

“Eso me parecía casi como la obra de toda una vida, y dadas las condiciones de la mía —y por más importante que fuera toda esa cuestión— me pareció que tenía cosas más importantes que hacer. Es más, aquel libro podría ir dirigido tan solo a psicoanalistas practicantes de alto nivel, de los que había bien pocos y bien desconectados entre sí y, de éstos, aún menos estaban suficientemente maduros para afrontar este problema. Además, a costa propia, había aprendido la verdad de aquel

¹³ S. H. Foulkes (end of 40s) “How can Sociology and Psychology meet?” Estas notas datan de a fines de los años cuarenta ya que en ellas se refiere a su entonces recién publicado primer libro *Introducción a la Psicoterapia Grupo-Analítica. Estudios acerca d la integración social de individuos y grupos* de 1948. Este libro, bajo la cuidadosa supervisión de Pedro Mir, termina de ser traducido y aparecerá próximamente en papel y en edición electrónica como el primer tomo de las *Obra Completas* de S. H. Foulkes en castellano.

¹⁴ El tercer capítulo del «Libro de Teoría», dictado por Foulkes en septiembre de 1975, lleva asimismo el título «Social Inheritance», en el que se refiere a las aquí mencionadas notas.

dicho de Freud de que *«les savants ne son pas curieux»*. Escribir un libro, digamos, es cosa de cinco años, puede que pasen otros cinco antes de que nadie lo lea y otros diez para que empiece a ser entendido. Para entonces, sin embargo, puede que las circunstancias hayan cambiado y mi mensaje resulte ya lugar común. Mejor, dejemos que las circunstancias sociales cambien primero. Bien, ciertamente las circunstancias han cambiado, y nos están cambiando a nosotros, y lo que estoy diciendo ahora resulta ya más generalmente aceptado, sin necesidad de que yo haya escrito mi libro. Mientras tanto yo buscaba medios en la viva realidad para demostrar la verdad de mis irreductibles convicciones, donde dichos procesos pudieran ser mostrados en actual operación y de modo que nadie pudiera negarlos. Tratamiento grupal, grupo análisis empezó a poblar mi fantasía, y yo estaba totalmente decidido a convertirlo en realidad.”¹⁵

De siempre me dije que Foulkes era un hombre básicamente práctico, pero de esa clase de prácticos que creen con Kurt Lewin que “lo más práctico es una buena teoría”. En efecto, así lo veo confirmado en la cita que sigue:

“Me veo obligado —diría Foulkes— a prescindir de detalles de experiencias inmediatas y de observaciones hechas en análisis y en la vida, que gradualmente desencadenaron una nueva orientación en mi, pero la orientación estaba ya bien desarrollada mucho antes de que por primera vez me sentara frente a un número de pacientes en situación de grupo.”

Cuando hablemos de la vida y obra de esos dos pioneros que exponemos en este libro —Trigant Burrow y S. H. Foulkes— hablaremos del “proceso creativo” implícito al cambio revolucionario que fue preciso dar al método individual de análisis de Freud a fin de llegar a descubrir cada uno por su cuenta el Grupo Análisis, en distintos momentos de la primera mitad del siglo XX: el primero, un americano, a fines de la Primera Guerra Mundial y el segundo, un alemán, nacionalizado inglés, a principios de la Segunda.

¹⁵ *“In two sentences, Psychoanalysis has not done justice yet, in practice and in theory, to the importance of social inheritance, although it has the where with all to do so. It has ascribed much to physiological inheritance, **Phylogenesis**, which is in fact due to social inheritance, **Sociogenesis**. This was clear to me more than ten years before as it is clear now. What was I to do? Work it all out and publish it? [At that time I discussed this problem among other people with the late Otto Fenichel. He fully agreed with me and encouraged me to write a book on it.] But this would appear to me almost a life's work, at least under the conditions of my life and -important as this whole issue is- I felt I had more important things to do. Moreover, this could only be addressed to practicing psychoanalysts of a high standard and they were few and far between and most of them not ripe for this problem yet. Also, I had learned to my cost the truth of Freud's saying "*Les savants ne sont pas curieux*". If I wrote a book in say five years time, it might take another five until it was read another ten until it was understood. By then moreover-, social circumstances may have changed and my message become almost a common place. Better let social circumstances change first. Well they have changed, and are changing us, and, perhaps what I said just now is and already becoming more generally accepted, without my book. Meanwhile, I was looking for a means to demonstrate the truth of my hard fought convictions in living reality, where this process could be shown in actual operation not to be denied. Group treatment, Group Analysis, began to occupy my phantasy - and I was determined to make it a reality”.*

Traigo a colación este relato de Foulkes para explicar por qué me tomó tanto tiempo escribir un manual, el librito *Análisis de Grupo* de máximo cien páginas y carácter elemental que se me habían encargado a principios de los noventa para la “Colección de Cuadernos Metodológicos” del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas). La verdad es que en eso de escribir libros por encargo, con fecha tope y esquema concreto no soy nada bueno.¹⁶ ¿Será que mi naturaleza libertaria se revela? Sobre todo si de lo que va es de contar historias.

Una última explicación es precisa a fin de entender por qué la redacción de este libro se haya prolongado tantos y tantos años, y que a la hora de publicarlo prefiramos hacerlo vía Internet y no, por el momento por la tradicional imprenta. La postergación del libro no obedece a que el tema haya perdido interés para sus autores o de que se nos agotaran las ideas. El libro empezó hace ya más de diez años, pero entonces dos sucesos se terciaron que obligaron por el momento de dejarlo de lado. El primero, a nivel internacional el Congreso Internacional de Psicoterapias de Grupo en Buenos Aires de 1995 hizo que a nuestro grupo le resultara prioritario escribir otro libro —*Una historia de la AIPG: hechos y hallazgos*¹⁷— cuya primera edición bilingüe inglés/castellano, en papel, llegó justo a tiempo para el siguiente Congreso de Londres de 1998 y cuya segunda edición, virtual, se presentó en el de Jerusalén en el año 2000. Dicho libro es un libro de la historia de las terapias de grupo, escrito por un grupo, y con una doble aspiración: por una parte, la de recabar datos, documentos, comentarios y, por otra, hacer públicos puntos de vista de tantos cuantos fueran testigos vivos de dicha historia y estuvieran dispuestos a compartirlos en lo que consideramos el espacio más idóneo, es decir ciberespacio.

El otro suceso fue el lanzamiento de Windows '95 a caballo del Internet Explorer —en el mismo momento del Congreso de Buenos Aires— que ponía de manifiesto que para el 2000 la forma de comunicarnos los profesionales y los científicos será distinta de lo que había sido hasta entonces. En esto también venimos roturando camino: Experimentar y explorar las posibilidades que abren al grupoanálisis las nuevas tecnologías es en parte lo que nos decide en elegir este medio para publicar El Método Grupal de Análisis. Aunque la Historia de la AIPG se publicó en edición bilingüe inglés/castellano, el Método, sin embargo, por el momento se publicará sólo en castellano. Quisiéramos que este libro sea también un libro abierto e interactivo con el lector que al igual que

¹⁶ De hecho algo parecido me sucedía en los años ochenta, cuando H. I. Kaplan y B. J. Sadock me pidieron para la segunda edición de su «*Comprehensive Group Psychotherapy*» escribir sobre las psicoterapias de grupo en España. Me pedían empezar el breve artículo —de máximo 1000 palabras —con una ¡introducción histórica! ¡Y allí fue donde me perdí! Empecé a leer y pensar sobre el asunto, a contextualizar dicho desarrollo con los del psicoanálisis, la psiquiatría y la medicina y aún sigo en ello. Naturalmente no pude cumplir con el cometido a tiempo, me salté las fechas de entrega, así es como España no figura entre los capítulos finales de aquel libro. Muchas, muchas veces intenté rendir aquella primera asignatura pendiente y expiar mi culpa por el capítulo fallido... de ahí quizás mi obsesión en remontarme historia arriba y contextualizar las cosas. ¡Imagínense la que me aguarda de no terminar el presente libro!

¹⁷ Juan Campos Avillar (1998) *A History of the IAGP: Facts and Findings*, edición bilingüe inglés/castellano, Plexus Editor(e)s, Barcelona. ISBN: 84-605-8002-4.

aquél “nos permita sacar de la historia su lección última”, en el sentido que lo entiende James Anthony.¹⁸

1.3 Desarrollo actual y futuro de este libro

El texto aquí en pantalla va destinado a convertirse en un libro virtual; puede grabarse en disco duro o imprimirse en papel según la preferencia del lector. Que se consiga o no, todo depende del género de interacción que genere mientras se escribe entre nosotros, los autores, y Ustedes, los supuestos lectores. Se trata de un experimento de escritura en Red *off line* en modo interactivo. A medida que se van terminando capítulos, estos suben a la Red, lo que da pie a iniciar un diálogo que nos convertirá en coautores.

Hacer ahora lo que nos proponíamos hacer entonces y en este dominio cibernético es todo un reto. No es probable que surja un texto que pudiera editarse en papel a base de explicar —usando hipertexto— a lectores vinculados interactivamente por Internet las experiencias docentes, aquello que se nos pedía relatar en aquel manual. Lo más probable es que a base de cortar y pegar, zurcir y coser, de enlazar con aquí y con allí lo que nos salga es una colcha de retazos, un *patch work* que pueda que sea muy bonito pero que no sirva en invierno para protegernos del frío. Este es el riesgo que corremos. Siempre cabe rectificar a medida que avancemos. Para asegurarnos de no caer en la misma trampa y que esta vez por lo menos no quede inédito lo escrito, lo iremos publicando por fascículos, capítulo a capítulo. La ventaja de un “libro abierto” es que se trata como un foro. El cambio de método en este caso implica además un cambio de medio, algo que pone el listón de este reto bien alto. Se trata pues de un libro electrónico, circular e interactivo, en un contexto cibernético, resultado de un diálogo en grupo que va siendo escrito a medida que se lee. Esto es valioso tanto para los autores que lo firman como para quienes a este módulo se vayan a incorporar de manera activa. Para ello es imprescindible que quienes deseen participar en este experimento en acción de lectura/escritura nos lo comuniquen y se les facilitarán instrucciones de cómo hacerlo. Por lo demás, a quien se contente con ser lector pasivo, le bastará se asome a esta página de tanto en tanto o, caso de estar suscrito a ella, cuando se avise por e-mail las novedades.

El libro viene escrito como una novela y se lee como un sueño. Como una novela de aventuras, de esas por entregas, que salen por fascículos, y se lee como un sueño —como los grupos leen sus

¹⁸ James E. Anthony *The History of Group Psychotherapy* (1971): “La lección última que uno puede sacar de la historia es que para el desarrollo coherente y lógico de una disciplina uno debe constantemente y consistentemente recordar de dónde vino y a dónde va. El pasado es conglomerado, complejo, confabulatorio y conflictivo, pero es responsabilidad de cada trabajador resolver dichas perplejidades y complejidades por sí mismo y, al así hacer, descubrir su propia identidad profesional y último propósito. Cada psicoterapeuta de grupo debe convertirse en su propio historiador y encontrar su camino con amplitud de miras y suficiente imparcialidad relativa para a través de los bajíos de ideas psicobiológicas —improbables, mitológicas, místicas y paralógicas— del presente y del pasado, hacerse sus propias preguntas y buscar sus propias respuestas dentro de todo aquello que es conocido e imaginado. Él tiene que emprender esta tarea por sí mismo ya que nadie la puede hacer por él.”

sueños grupales, asociando y aportando a la vez elementos del acervo personal de cada uno, y también aquellos de la cultura común que la matriz grupal haya ido tejiendo. Se dice que un camello es un caballo dibujado por un grupo. El peligro que corremos en esta aventura está en que hijo de la fertilización cruzada entre disciplinas y con desconocidos, lo que al final nos salga es un mulo. Bueno, ¡vale la pena correr el riesgo!

2. DEL PSICOANÁLISIS AL GRUPOANÁLISIS (JCA)

Al grupoanálisis subyace la problemática de su relación y articulación con el psicoanálisis. Por esta razón el presente capítulo de este libro virtual intenta esclarecer las cuestiones históricas del cambio que lleva a plantear el paso del psicoanálisis al grupoanálisis y, que según los autores, comporta a su vez un cambio de paradigma —en el sentido de Kuhn. En el desarrollo actual de la cultura occidental este cambio paradigmático ya no depende del poder racional de individuos en un ámbito teórico determinado sino de la actitud radicalmente transdisciplinar de un número suficiente de grupos capaces de sostener la urgente e inaplazable necesidad de tal actitud en función de una convivencia pacífica. De ahí los obstáculos en el camino de este cambio.

2.1 Raíces psicoanalíticas en Freud, Ortega y Mira

Este siglo XX seguramente pasará a la historia como aquel en que la Humanidad intentó alcanzar la felicidad en esta tierra gracias a la verdad científica y a base de aplicar el conocimiento científico a su propia realidad personal, social y cultural con ayuda de la psicología. Entre las nuevas ciencias surgidas de este intento figuran en lugar destacado, qué duda cabe, el psicoanálisis y el grupoanálisis. Barcelona, ciudad en la que se escribe este texto, tuvo noticia de la “Comunicación Preliminar” de Freud y Breuer a los quince días escasos de que se publicara éste artículo germinal en Berlín y Viena en 1893.

“La Psicoanálisis, ciencia problemática”, es el título con el que en 1911 Ortega, desde Maguncia, introdujo el Psico-Análisis en España. Lo que le preocupaba a Ortega en aquel entonces no era si “Die Psychoanalyse” era una verdadera ciencia o un mito —ya que desde el perspectivismo con el que comulgaba todas las ciencias, en su génesis cultural comenzaban como un mito— ni los efectos que pudiera tener en “este enfermo paradójico que es España”. Este enfermo, pensaba Ortega, estaba necesitado de una terapéutica igualmente paradójica consistente, en primer término, en la crítica científica y, en segundo término, en la sobrealimentación ideológica. El desarrollo cultural, según él, se da en dos dimensiones distintas: una, la ciencia, movida por el razonamiento, y otra, la sugestión. Ortega, terapeuta de cultura, considera al psicoanálisis como medicamento y evalúa sus posibles efectos colaterales. Su conclusión es como sigue: “Si las ideas de Freud llegaran a triunfar en la ciencia, ¿no podemos prever las transformaciones que impondrán a la pedagogía, a la historia, a la moral?” ¡Un cambio cultural!, ésto es lo que Ortega preveía. Quizás fuera ésta la razón que le llevara a convencer a José Ruíz Castillo Basala para que Biblioteca Nueva publicara las primeras “Obras Completas del Dr. Freud” y gustosamente se brindara a prologarlas en 1922.

La fuente de la que se valió Ortega para escribir aquel ensayo fueron las "Cinco Lecciones" (Freud 1910)¹⁹ dictadas por Freud en Worcester a donde había sido invitado a razón de las celebraciones del veinte aniversario de la fundación de la Clark University. Este viaje de Freud fue de gran importancia para el Psico-Análisis por dos razones. La primera, según Stanley Hall, Presidente de esa Universidad, y de quien Freud y Jung fueron huéspedes, es que a este viaje se debe el lanzamiento en Estados Unidos de "aquel en cierto sentido único y significativo movimiento cultural" (Rosenzweig 1992)²⁰ y la segunda, es lo que para Freud representó en aquel momento la excepcional acogida y el inusitado desarrollo posterior del Psico-Análisis en Estados Unidos. Hay aún otra razón de importancia, que comentaremos después, en la que ninguno de los autores citados parece meditar y que tiene que ver con el grupoanálisis, ya que en este viaje fue plantada la semilla de su futuro nacimiento como método y como ciencia. Fue también con ocasión de este viaje y durante un encuentro con otros colegas en el Hammerstein's Roof Garden de Nueva York, que Brill presentaría a los ilustres viajeros un joven ayudante de Adolf Meyer, el Dr. Trigant Burrow, destinado a ser el padre del grupo-análisis.

No fue sólo Ortega quien en nuestro país se interesó por las "nuevas psicologías" llegadas de Viena y Zürich. En abril de 1926, Emili Mira y López, padre de la psicología catalana y primer Catedrático de Psiquiatría en España, dictaba a su vez ante la Acadèmia de Ciències Mèdiques i Laboratori una serie de conferencias sobre "El Psico-anàlisi" que serían publicadas poco después en Monografies Mèdiques. Mira, que nunca fue un entusiasta del psicoanálisis, fue sin embargo el primero en intentar a mitades de los años veinte someter su "doctrina y aplicaciones" al banco de prueba del laboratorio. En esta gesta sólo le equipará un psicoanalista que, al igual que él, era médico y psicólogo, el Dr. Trigant Burrow. Este, si bien al principio no sometía sus teorías a registro instrumental como Mira, a su vez terminará haciéndolo a partir de 1935.

Mira inicia su exposición con un prelude de este tono: "Sin miedo a que se me contradiga con fundamento alguno, podemos decir que el siglo actual, a juzgar por los hechos sucedidos en este su primer cuarto, cabría ser bautizado con el calificativo de 'siglo de la Psicología'. [Ésta] se había quedado en un estado casi rudimentario, sin personalidad propia hasta finales de la segunda mitad del siglo pasado, cuando el esfuerzo de media docena de mentes poderosas comenzó a despertarla y animarla, haciendo posible el espléndido florecimiento actual de sus actividades, hasta el punto de poder reclamar un lugar de vanguardia en el campo de la cultura humana [...] Ha dejado de ser una disciplina teórica que interesaba tan sólo a los filósofos para constituirse en una verdadera ciencia teórico-práctica de aplicaciones extensibles a todas las ramas del saber." Mira cita a continuación las distintas ramas del saber que se han visto iluminadas por la Psicología, para continuar afirmando su importancia: "De cada hombre o mujer en particular (psicología individual), haciendo extensivo asimismo sus beneficios a la colectividad humana (psicología económica, psicología social, psicología

¹⁹ S. Freud, (1910 [1909]): "Über Psychoanalyse", G.S. 4, 349

²⁰ Saul Rosenzweig (1992): *Freud, Jung and Hall the King-Maker. The Historic Expedition to America (1909) with G. Stanley Hall as Host and William James as Guest*, (St. Louis: Rana House Press)

de las multitudes, psico-higiene) y dictando una serie de normas, cuya paulatina puesta en vigor permitirá sin duda mejorar de una manera efectiva y rápida las condiciones morales y materiales de la vida del hombre.”

De allí Mira pasa a enumerar las distintas circunstancias que a su juicio han favorecido en su tiempo un crecimiento tan rápido de la importancia de la Psicología. Menciona, como seguramente la más importante, el nivel de progreso al que han llegado sus ciencias auxiliares y, sobre todo, la fisiología y la neurología. Otra, dice, hay que buscarla en el progresivo interés que los seres humanos —fueran cuales fuesen sus ideas y opiniones— han llegado a sentir por el estudio de su propio espíritu. “Tal parece realmente como si la Humanidad, preocupada hasta hace bien poco en asegurarse el máximo bienestar material, una vez conseguido éste contara con más tiempo y más ganas de conocer lo que lleva dentro de si misma, practicando el antiguo *‘nosce te ipsum’*, que había tenido que abandonar en virtud del no menos antiguo *‘primum vivere, deinde philosophare’*. Finalmente, una tercera condición ha sido el hecho que en el campo de dicha ciencia hayan surgido algunas doctrinas que podríamos llamar *‘revolucionarias’*; (la natural curiosidad por todo lo que es nuevo se ve aumentada cuando la novedad entraña además un atrevimiento y lleva a modificaciones extremas de nuestras convicciones o acciones; así se explica, por ejemplo, el rápido éxito de la divulgación de la Teoría de la Relatividad de Einstein a pesar de lo escasamente significantes que son sus aplicaciones prácticas). Es de esta manera como la atención general de los intelectuales se ha visto inclinada a ocuparse de los problemas del espíritu, y éstos han empezado a verse estudiados por un sin fin de gentes que, erigidos en improvisados psicólogos, libres de los prejuicios de las concepciones clásicas, han sabido hacerlas avanzar mucho más [...] Es indudable que entre dichas teorías revolucionarias hay una que merece un lugar preferente, no tan sólo por la audacia de sus concepciones y por el ardor de las discusiones que provoca, sino por su carácter universal y por la brillantez de los resultados conseguidos principalmente en el campo de la medicina y de la pedagogía. Nos referimos, ya supondrán Vds., al psico-análisis. ¿Qué es el psico-análisis? ¿Cómo ha nacido y cómo se ha desarrollado? ¿Cuál es su valor y cuales sus aplicaciones? Estas y otras cuestiones son las que deben contestarse en esta Monografía, hecha —digámoslo ya desde ahora— con un fin exclusivo de divulgación.”

Con parecido espíritu al de Mira es cómo nos proponemos examinar en este manual el desarrollo del grupoanálisis desde sus orígenes. La evaluación final del psicoanálisis que hace Mira en su Monografía, viene en términos tan rotundos y ditirámicos como los empleados en la introducción citada. Tras apuntar que un folleto de divulgación como su Monografía no sea lugar para exponer su opinión personal sobre el psicoanálisis, sin pudor ni temor alguno a las críticas se sincera de la siguiente manera: “A nuestro juicio, el psico-análisis constituye un método de exploración de los fenómenos psíquicos que tienen lugar sin que el sujeto tenga plena conciencia de ellos. Desde este punto de vista, al psico-análisis no le cabe objeción alguna: será bueno o malo según quien lo utilice. En cuanto que a método, es evidente que en general llega mucho más allá en este aspecto que cualquiera que lo precediera [...] Una cosa bien distinta es el psico-análisis considerado como cuerpo

de doctrina. Aquí ya no se trata de obtener hechos sino de interpretar hechos; interviene, pues, de manera importante, el factor subjetivo o personal, y es posible que cada investigador llegue —con el mismo grado de convicción— a conclusiones distintas. Así considerado el problema, es evidente que el pansexualismo freudiano resulta un poco exagerado en cuanto a la forma y un poco inexacto en el fondo. (*Aquí continúa Mira con sus propios prejuicios en contra de la libido*). Por otra parte, Freud crea para su teoría una serie de conceptos que no tienen existencia real. Igualmente que el célebre ‘centro 0’ del esquema de Grasset, la ‘Censura’, atributo esencial de la psicología freudiana, no es más que una palabra. Sin quererlo, el psico-análisis nos lleva a una visión espacial de nuestro espíritu —dividido en capas ocupadas por categorías y entidades diversas— que no tienen razón de ser. En lo que hace a sus aplicaciones más importantes, en el terreno de la medicina se han visto exageradas y han llevado a la intrusión en el campo psiquiátrico de aficionados o ‘*dilettanti*’ sin título —parecido a lo que sucedió en su día con el hipnotismo— con gran perjuicio para los enfermos, los cuales de esta manera se han visto privados de una asistencia o un tratamiento más efectivos.” Y aquí cambia el tono del discurso que termina con este estacato final: “Todo esto, sin embargo, no tiene que llevarnos a negar el valor primitivo del método psicoanalítico. El tiempo hará la tarea depuradora de sus resultados. Pasarán los hombres y puede ser que de todo el vasto edificio filosófico y psicológico que hoy se está levantando no quede nada; pero la simiente persistirá; el mundo descubierto con la ayuda del nuevo método no puede desaparecer por encanto y, un día u otro, será objeto de una nueva interpretación que se acerque más, sin agotarla, a la ‘Verdad absoluta’, diosa fugitiva del hombre de ciencias cuyo ardor en perseguirla constituye el mérito más pregonable y la más valiosa excusa que cabe dar a sus errores. El mismo Freud —reconociéndolo con toda lealtad— ha modificado y continúa modificando aún muchos de los puntos de su doctrina. ¿Qué quiere decir esto si no que su espíritu no está del todo satisfecho con su obra y procura perfeccionarla? No caigamos, pues, en un optimismo exagerado con la nueva doctrina, pero tampoco nos hagamos sordos a su voz. Los hechos siempre serán hechos, y la nueva doctrina ha demostrado definitivamente unos cuantos de ellos irrefutables en el oscuro terreno de la psicología.”

2.2 Mira y Burrow, la búsqueda más allá del psicoanálisis

Hemos querido citar en extenso estas ideas de Mira por dos razones. La primera, porque debido a sus convicciones políticas y a su posición durante la Guerra Civil Española, Mira fue condenado al ostracismo más absoluto por la comunidad psiquiátrica en España y fue un autor maldito bajo el franquismo. Terminado éste, y desde la transición, es autor al que en reparación se le cita mucho pero se le lee poco y mal²¹, situación bien parecida a lo que sucede con Trigant Burrow dentro de la comunidad psicoanalítica.

²¹ Joan Campos i Avillar (1991): *Del Somni d'Irma al Somni de Mira: Somnis Professionals?* Plexus Editor(e)s de Grup d'Anàlisi Barelona, edición bilingüe catalán/castellano, 75 pp.

La más estrecha coincidencia entre uno y otro está, por una parte, en el interés que ambos tuvieron en demostrar que el psicoanálisis clínico es compatible con la psicología de laboratorio o experimental y, por otra, en el no contentarse con los postulados científicos clásicos en que habían sido educados. Ambos intentaron amoldar los descubrimientos revolucionarios de la psicología al progreso general en el resto de las ciencias; como ejemplo valga la mención que Mira hace de la Teoría de la Relatividad, interés que Trigant Burrow comparte y que, como veremos luego, el identificarse con dicho paradigma, le crearía dificultades con Freud.

En la bibliografía que Mira dice haber consultado para su Monografía no figura el trabajo que Trigant Burrow, Presidente de la Asociación Psicoanalítica Americana, acababa de leer en el Congreso Psicoanalítico de Bad Homburg en septiembre de 1925, dado que la aparición de dicho trabajo en los órganos oficiales de difusión psicoanalíticos, por decirlo de manera suave, tropezó con dificultades. De haber estado publicado en aquellos días, a buen seguro Mira lo hubiera leído, si no más fuera por su título *“The Laboratory Method in Psychoanalysis: Its Inception and Development”*²². De haberlo leído, quizás le hubiera convencido más el psicoanálisis.

Impresiona tanto la clarividencia de nuestros compatriotas al leer la letra menuda del proyecto freudiano y evaluar sus posibilidades y límites como su atrevimiento en vaticinar las consecuencias revolucionarias. Como profetas, sin embargo, dudamos que hubieran podido ganarse la vida. Bien poco nos queda de este siglo y las transformaciones culturales que vaticinaba Ortega en la pedagogía, la historia y la moral siguen sin cumplirse. ¿Significa esto que la ciencia no ha aceptado las ideas de Freud? O, quizás, sea al revés, que las ideas de Freud no han sido capaces de mantener su crecimiento a tenor del progreso de las ciencias. Quizás este siglo merecerá ser etiquetado como el siglo de la psicología, por lo menos a juzgar por la cantidad de psicólogos y de psicoanalistas que ha gestado. Esto, sin embargo, no supone que los hombres sean más felices o estén más cerca de conocerse a si mismos. Quizás sea que las condiciones materiales de la realidad precisas para poder hacerlo como apuntaba el propio Mira, todavía no se hayan dado, o bien que el famoso “nosce te ipsum” en su singularidad comete un doble error de principio: por una parte, pone el énfasis más bien en lo cognitivo —en el mundo de las ideas y del símbolo, dejando de lado al cuerpo y al sentimiento y, por otra, se olvida de la humanidad del hombre como especie, como organismo vivo. Quizás, a fin de cuentas, lo importante no sea cómo entenderse uno sino cómo llegar a entendernos. Esto último es lo que a nuestro entender se proponía Trigant Burrow cuando adopta como método

²² Este artículo, escrito originalmente en inglés (Burrow1925) : *“The Laboratory Method in Psychoanalysis. Its Inception and Development”*, fue igualmente publicado primero por el *American Journal of Psychiatry* en 1926, a pesar de que el trabajo leído en Bad Homburg por Trigant Burrow fuera la traducción alemana hecha por Hans Syz que habían preparado especialmente para dicha ocasión y que mereció los elogios del entonces editor del Zeitschrift, Paul Federn. La publicación de *“Die Laboratoriums Methode in der Psychoanalyse: Ihr Anfang und ihre Entwicklung”* en la *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse* no se hará hasta finales de 1928. Esta anécdota editorial, como se verá después, resulta extremadamente significativa.

de laboratorio un método grupal de análisis para salirse del impás al que el método individual de análisis le había llevado en sus investigaciones acerca del origen de la locura.

2.3 Una visión global de la locura

A este respecto es de interés recordar cómo Burrow dice que se le ocurrió hacerse psicoanalista. Fue leyendo las “Studien über Hysterie” de Freud que encontró en la biblioteca del Psychiatric Institute of the State of New York en Ward’s Island durante el verano que pasó allí trabajando con Adolf Meyer una vez defendida su tesis doctoral en psicología experimental llevada a cabo en los laboratorios de la Johns Hopkins University de Baltimore²³. Por lo menos así se lo cuenta en 1926 al Profesor James Mark Baldwin, su antiguo director de tesis: “Fue ya hace muchos años, en aquellos días del Seminario Filosófico —tantos que Vd., sin duda, lo habrá ya olvidado— cuando Vd. sin darle mayor importancia dejó caer ciertos comentarios respecto a que era necesaria una investigación más exhaustiva en psiquiatría que la acostumbrada hasta entonces por los estudiosos de la locura. Tal como yo lo recuerdo, Vd. vino a decir que era preciso la chispa con la que prender fuego a la masa acumulada de concepciones entre si aisladas y las fundiera en un todo conceptual global. Las palabras de Vd. de alguna manera se apoderaron de mí. Mi imaginación juvenil se vio profundamente agitada por la manera resuelta en que Vd. puso ante nuestros ojos el precipitante requerido. Recuerdo que en aquel momento yo decidí que ésta sería la línea de investigación a la cual por conseguirlo dedicaría todos mis esfuerzos de mi vida. Le hablo de esto pensando que, después de tantos años, para Vd. pueda tener interés saber el papel que jugó en impulsar lo que para mi ha sido una tarea incansable, por pobre que hayan sido sus resultados. Después de Vd. y del Dr. Stratton tuve la suerte de caer bajo la influencia primero de Adolf Meyer y, luego, de Freud y Jung. Pero esto siempre ha sido con la sensación de que allí faltaba aquella necesaria coordinación de concepciones psiquiátricas que Vd. nos había señalado hacia ya tanto tiempo.”²⁴

Por supuesto, estas reminiscencias —al igual que las confidencias de 1948 al Profesor Robert M. Yerkes de la Yale University²⁵ que citaremos después— hechas años después de los hechos, cabe que vengán deformadas por el tiempo y coloreadas por la posición teórica a la que había llegado Burrow gracias al grupoanálisis como asimismo por las consecuencias sociales acarreadas en ese intento. Lo que a nosotros nos parece más pertinente es el énfasis y el tono puesto en su carta a Baldwin al prometer dedicarse de por vida a conseguir ese todo conceptual donde englobar la multiplicidad de concepciones aisladas formuladas hasta entonces acerca de la locura.

²³ Este primer laboratorio de psicología experimental en América había sido fundado por Stanley Hall a su vuelta de los estudios con Wundt en Europa.

²⁴ “A Search for Man’s Sanity” The Selected Letters of Trigant Burrow with biographical Notes, prepared by the Editorial Committee The Lifwynn Foundation, New York:Oxford University Press: 1958, p. 133.

²⁵ “A Search for Man’s Sanity” The Selected Letters of Trigant Burrow with biographical Notes, prepared by the Editorial Committee The Lifwynn Foundation, New York:Oxford University Press: 1958, p. 527.

2.4 La institución, sombra de un hombre

De una institución se suele decir no ser más que la sombra de un hombre. Esto en el psicoanálisis freudiano puede que sea verdad, cuando menos en la medida que las ideas de Freud sobre el grupo quedaron plasmadas en los grupos humanos por él formados para perpetuar el psicoanálisis. Tanto Trigant Burrow como S. H. Foulkes fueron miembros de estos grupos. Ninguno de los dos quiso nunca renegar de lo que habían aprendido del “maestro” ni tampoco ser traidor a su grupo de pertenencia. En cómo mantenerse fieles a los principios descubiertos con el análisis individual sin renunciar por ello a los descubrimientos que se les abrían con el método grupal quizá configure el drama en que se vieron implicados en tanto que profesionales como científicos miembros de aquellos grupos. A buen seguro estas experiencias las tuvieron en cuenta al la hora de fundar sus respectivos cuerpos sociales con que impulsar el grupoanálisis. Resulta ilustrativa a este respecto la siguiente reflexión de Foulkes y Anthony: “Los conceptos psicoanalíticos, clínicos y teóricos, de entrada están firmemente enraizados en la situación de una persona y luego en la de dos personas. No hay razón intrínseca alguna para que el psicoanálisis no pueda en un futuro ampliar su ámbito y afirmar que el grupoanálisis no es nada más que psicoanálisis en una situación grupal. Si esto llegara a afirmarse y en el caso que esto se hiciera, se pondría de manifiesto que toda la teoría y práctica psicoanalítica tendrían que ser igualmente cambiadas, cosa que las llevaría muy lejos de lo que llevaba en mente y tenía por intención quien las originó.”²⁶

¿Qué es lo que sucede, sin embargo, cuando hombres como éstos intentan establecer una institución dónde ellos no hagan sombra? o bien ¿Qué es lo que pasa cuando el origen de una institución no es tanto un hombre sino un grupo? Ambas preguntas tienen que ver con dos cuestiones capitales en todo trabajo grupal: el propio concepto de grupo con el que en este ambiente se opera y, en función de éste, la naturaleza de la autoridad que se establece. Este fue, a nuestro entender, el reto al que intentaban encontrar respuesta tanto Burrow como Foulkes, cada uno a su manera, de acuerdo con su temperamento y con el de los hombres y las mujeres que en derredor de ellos se juntaron y, naturalmente, a tenor también de las circunstancias que en el mundo se estaban dando y del momento en el que se encontraba en su desarrollo teórico, técnico y organizativo a su vez la institución psicoanalítica.

Para entender a dónde iban esos pioneros en el estudio analítico del grupo, nos resultaría de ayuda saber cuál fue la matriz grupal de los grupos psicoanalíticos de que partían. En el desarrollo de su carácter, para cualquier persona el primer grupo que influye es su familia de origen. En función de la impronta allí recibida, vendrá moldeada la familia de reproducción que más tarde establezca. Naturalmente, en este resultado, intervendrán también las familias del cónyuge o los cónyuges que elija y las circunstancias sociales, de raza o de clase en que vive dicha familia. En la vida profesional

²⁶ S. H. Foulkes y E. J. Anthony (1965): *Group Psychotherapy. The Psychoanalytic Approach*, (Londres y Baltimore: Penguin Books).

de una persona, algo parecido sucede: el grupo profesional de origen, la relación allí vivida entre maestros y colegas, las del grupo como un todo y las de todo el grupo con el resto del mundo que les rodea será para la identidad del profesional de influencia tan poderosa como lo era originalmente su familia en el modelamiento temprano de su persona. Las familias cambian con el tiempo y así cambian también las circunstancias a medida que en ellas nacen, crecen, viven, se reproducen y mueren sus miembros. Lo mismo pasa con los grupos profesionales. Dijimos que el grupoanálisis históricamente procede del psicoanálisis. Parafraseando a Ortega cabría decir que “el grupo es el grupo y su circunstancia”. Para entender cómo del tronco común del psicoanálisis brotaron una y otra versión de grupoanálisis en momentos diversos, latitudes distintas y de grupos psicoanalíticos concretos, no queda más remedio que volver a sus orígenes y analizar las circunstancias que preceden y siguen a su nacimiento como grupo, es decir tal como nos sugiere Glover, “el momento que el grupo adquiere su función independiente”.

2.5 La matriz freudiana del grupoanálisis

El título escogido por Freud para su contribución al libro de la Enciclopedia Británica²⁷ fue “Psicoanálisis: Explorando los oscuro recovecos de la mente”. En uno de los momentos más trágicos de su vida, aún convaleciente de su primera operación radical de cáncer, de vuelta a casa y entre dolores insoportables, Freud escribe lo que constituye el más sincero de sus testamentos científicos, el que pasará a la historia como “Kurzer Abriss” o “Esquema del Psicoanálisis” (Freud 1923[1924]). Empieza así: El psicoanálisis nació, por decirlo así, con el siglo XX. La obra con la cual apareció ante el mundo como algo nuevo, mi Interpretación de los sueños, vio la luz en 1900. Pero, naturalmente, no brotó de la roca ni cayó del cielo, sino que se enlaza a algo anterior, continuándolo, y surge de estímulos que somete a elaboración. Así, pues, su historia ha de comenzar por la descripción de las influencias que presidieron su génesis, y no debe pasar por alto tiempos y estados anteriores a su creación...”

Cuando uno contempla la muerte cara a cara desfila por su mente la vida entera cual si de una película se tratara. La exposición de Freud es brillante, no es posible decir más ni mejor en menos palabras. Tampoco cabe ser más sincero. Allí afirma rotundamente: “Para poder proclamar al psicoanálisis como psicología profunda —Ballesteros lo traduce como “abisal”— y aplicarla a todas las ciencias del espíritu, se había tenido que dar dos pasos: el que va desde la psicología de lo patológico a lo normal y el que va desde la psicología del individuo a la de las comunidades humanas y pueblos, es decir desde la psicología individual a la psicología colectiva”²⁸ (*mi subrayado*), [...] y es

²⁷ S. Freud (1923[1924]) “Esquema del Psicoanálisis”, ensayo que aparece bajo el título “Psicoanálisis: Explorando los recovecos ocultos de la mente” en *These Eventful Years: The Twentieth Century in the Making as Told by Its Makers*. Enciclopedia Británica. No confundir con “Dos artículos de Enciclopedia” (1922 [1923]).

²⁸ “Pero con sólo su significación para la Psiquiatría, el psicoanálisis no hubiera atraído jamás la atención del mundo intelectual ni conquistado un puesto en “The History of our times”. Esta noción partió de la relación

de esperar que la aplicación del psicoanálisis a los más diversos sectores de la actividad intelectual humana consiga por doquier resultados importantísimos e inalcanzables hasta ahora”.

El primer paso Freud lo había dado ya con creces en 1900 con su “Interpretación de los sueños”. El segundo, sin embargo, seguía aún por dar. No convencen las “sorprendentes analogías” por él aducidas en sus repetidos ensayos de “sociólogo de sillón”, como “Tótem y Tabú” (1912), “Psicología de Masas y Análisis del Yo” (1920[1921]), o los que seguirán en “El Porvenir de una Ilusión” (1927) y “El malestar de la Cultura” (1930). Tampoco convence el estudio de 1913 tan rico en contenido de Otto Rank y H. Sachs que allí cita. Erraban el camino. De la vía de la observación salta a la de la especulación y, lo que es peor, lo hace extrapolando desde el análisis del Yo a la psicología de las masas, que para colmo los ingleses traducen por “psicología de grupo”. Habría que esperar a que este paso lo dieran otros de sus seguidores que no comulgaban con los “prejuicios biológicos” basados en conceptos energéticos de la teoría de Young-Helmholz que eran parte de la Weltanschauung científica de Freud. Por lo visto, de poco le habían servido a Freud las enseñanzas de Charcot en París, ni la famosa frase de éste *“la théorie c’est bon, mais ça n’empêche pas d’exister”* que tanto le había impresionado.”²⁹

del psicoanálisis con la vida anímica normal, no con la patológica. Originalmente, la investigación analítica se proponía tan sólo fundamentar la génesis de algunos estados psíquicos patológicos, pero en esta labor llegó a descubrir relaciones de importancia fundamental y a crear una nueva Psicología, teniendo, por tanto, que decirse que la validez de tales descubrimientos no podían limitarse al terreno de la Patología. Sabemos ya cuándo fue conseguida la demostración definitiva de la exactitud de esta conclusión. Fue cuando la técnica analítica logró la interpretación de los sueños, los cuales pertenecen a la vida psíquica de los normales y constituyen, sin embargo, productos propiamente patológicos, que pueden nacer regularmente bajo las condiciones de la salud.

Si se mantenían los atisbos psicológicos conquistados por medio del estudio de los sueños, no quedaba ya más que un paso para proclamar el psicoanálisis como doctrina de los procesos psíquicos más profundos, no accesibles directamente a la conciencia, como “psicología abisal”, y poder aplicarla a casi todas las ciencias del espíritu. Tal paso consistió en la transición desde la actividad psíquica del individuo a las funciones psíquicas de comunidades humanas y pueblos; esto es, desde la psicología individual a la psicología colectiva, y había muchas sorprendentes analogías que aconsejaban darlo.”

²⁹ “...es de esperar que la aplicación del psicoanálisis a los más diversos sectores de la actividad intelectual humana consiga por doquier resultados importantísimos e inalcanzables hasta ahora. En un estudio muy rico en contenido, Otto Rank y H. Sachs se han esforzado en determinar en qué medida ha cumplido tales esperanzas la labor de los psicoanalíticos hasta 1913. La falta de espacio me impide intentar aquí un complemento de dicha enumeración.. Sólo puedo hacer resaltar el resultado más importante y exponer, con ocasión del mismo, algunos detalles. Si prescindimos de los impulsos internos poco conocidos, podemos decir que el motor capital de la evolución cultural del hombre ha sido la necesidad real exterior, que le negaba la satisfacción cómoda de sus necesidades naturales y le abandonaba a magnos peligros. Esta negación exterior le obligó a la lucha con la realidad, lucha cuyo desenlace fue en parte una adaptación y en parte un dominio de la misma, pero también la colaboración y la convivencia con sus semejantes, a lo cual se enlazó ya una renuncia a varios impulsos instintivos que no podían ser satisfechos socialmente. Con los progresos siguientes de la cultura crecieron también las exigencias de la represión. La civilización se basa, en general, en la renuncia de los instintos, y cada individuo tiene que repetir personalmente en su camino, desde la infancia a la madurez, esta evolución de la Humanidad hasta la resignación razonable. El psicoanálisis ha mostrado que son, predominantemente, si no exclusivamente, impulsos instintivos sexuales los que sucumben a esta represión cultural. Parte de ellos integra la valiosa cualidad de poder ser desviados

Hubo, sin embargo, un momento en que Freud tiene la oportunidad de dar él mismo el paso del psicoanálisis al grupoanálisis con el que se había ganado un puesto entre los autores de “The History of our times”. Fue en Septiembre de 1909 en su viaje a América con Jung y Ferenczi, en una situación de grupo a bordo del George Washington. Por lo menos así lo cuenta Jones: “Durante el viaje, los tres compañeros analizaban unos a los otros sus sueños, el primer ejemplo de grupo análisis...” —recalca Jones, quien con la poca ‘honestidad profesional’ que le caracteriza, añade que Jung posteriormente le dijo que los sueños de Freud parecían tratar básicamente de sus preocupaciones con el futuro de su familia y de su trabajo.³⁰ Lo que no cuenta Jones, es cómo fracasó ni por qué este primer intento de análisis grupal se hundió en aguas del Atlántico Norte, como lo haría tres años después el Titanic. El iceberg en este caso, lo describe el propio Jung: El intento se vio interrumpido cuando, analizando uno de los sueños de Freud, Jung le pide aportar algunos detalles adicionales de su vida privada. Por toda respuesta Freud le lanza una mirada de profunda sospecha, seguida de un comentario que dará al traste con toda la confianza de Jung en el maestro al exclamar Freud. “¡Es que yo no puedo arriesgar mi autoridad!” Jung, en cambio, a quien siquiera cincuenta años después no le parecía correcto airear de qué trataba el mencionado sueño, si recuerda esta frase y comenta: “...al colocar Freud ‘su autoridad personal por encima de la verdad’ veía presagiado el fin de la relación.”³¹

La idea de analizarse mutuamente los sueños, lo más probable es que procediera de Jung, dado que en el Burghölzli la “caza del complejo” estaba de moda y era costumbre, fuera en broma fuera en serio, analizarse los sueños en público. En cambio en Viena, el único que tenía derecho a analizar los sueños de sus discípulos en público era Freud. La acusación de competencia que Freud lee o proyecta en la pregunta de Jung no terminará en esta travesía. Una vez desembarcados en Nueva York, se agrandará si cabe, cuando Jung le invita a Freud analizar con él los molestos síntomas de próstata de que adolecía.

Como veremos después, será esta costumbre de los suizos importada a las Américas lo que le permitirá a Trigant Burrow aceptar el reto que le propone uno de sus analizados —Clarene Shields— en la Phipps Clinic de Baltimore de invertir la relación analítica con él. Curiosa coincidencia, sería también en el contexto del análisis de un sueño y, en última instancia, por una “cuestión de autoridad” como años después Trigant Burrow empieza un inacabable análisis mutuo con aquél, del que nacerá el método grupal de análisis.

El viaje a América corresponde a un momento crucial, el Rubicón que separa el desarrollo del psicoanálisis en grupos locales del inicio de su globalización. Una vez dado ese paso, *jalea jacta es!* El

de sus fines más próximos y ofrecer así su energía como tendencias “sublimadas” a la evolución cultural. Pero otra parte pervive en lo inconsciente en calidad de impulsos optativos insatisfechas y tiende a lograr una satisfacción cualquiera, aunque sea deformada.”

³⁰ Ernest Jones (1960 [1955]) *The Life and Work of Sigmund Freud*, Vol. II, p. 55.

³¹ Carl Gustav Jung (1961) *Memories, Dreams, Reflexions*, grabadas y editadas por Aniela Jaffé. New York: Random House.

momento álgido corresponde al de las conferencias de Freud y de Jung dictadas en Worcester donde habían sido invitados a razón de las celebraciones del veinte aniversario de la fundación de la Clark University. Con ocasión del décimo aniversario, el invitado había sido nuestro premio Nobel, Santiago Ramón y Cajal. Este viaje fue de gran importancia por algunas razones ya indicadas a lo largo del texto:

La primera es la ya mencionada que —según Stanley Hall, Presidente de la Worcester University y de quien Freud y Jung fueron huéspedes— a este viaje se debe el lanzamiento en Estados Unidos de “aquel en cierto sentido único y significativo movimiento cultural”.³²

La segunda es lo que para Freud representó en aquel momento la excepcional acogida. El psicoanálisis, en sus propias palabras, dejaba de ser un ente de razón y se convertía en una valiosa realidad.³³

La tercera es que, con ocasión de este viaje, reclutan al primer americano nativo a entrenarse formalmente como psicoanalista en Zúrich con Jung. Se trata de Trigant Burrow —psiquiatra del New York Psychiatric Institute, Doctor en Psicología experimental por la John Hopkins University y discípulo de Adolf Meyer— destinado a ser el padre del grupo análisis y quien primero describió el método y acuñó el término.

Finalmente, el auge y prestigio de la Psicología y la Psiquiatría universitaria en Estados Unidos abonó el terreno para la idea de una asociación internacional que había empezado a surgir a raíz del “encuentro de médicos freudianos” en Salzburgo habido este mismo años antes de emprender el viaje.

Sin embargo, otro factor importante en aquel momento al que se presta poca importancia es que el Flexner Report³⁴ sobre Educación Médica en Estados Unidos de 1910 esta a punto de ser publicado. Este informe acaba con la plaga de “escuelas privadas de medicina” —que se permitían expedir títulos de médico, a veces incluso por correo, sin amparo universitario alguno— al introducir el método de laboratorio en la enseñanza médica y vincularla a la práctica clínica e un internado en hospitales docentes universitarios. Este paso revolucionario está totalmente en contradicción con el

³² Saul Rosenzweig (1992) *Freud, Jung and Hall the King-Maker. The Historic Expedition to America (1909) with G. Stanley Hall as Host and William James as Guest*. St. Louis: Rana House Press.

³³ Sigmund Freud (1909[1910]) Así es como Freud recordaría años más tarde aquella situación: “Por aquel entonces tenía yo cincuenta y tres años; me sentía sano y joven y mi corta estancia en el Nuevo Mundo me tonificó considerablemente, aumentando la confianza en mi mismo. En Europa me parecía sentirme bajo los efectos de un anatema y, en cambio, en América me sentí acogido como un igual por aquellos a quienes yo más consideraba y respetaba. Cuando subía a la cátedra de la Universidad de Worcester para pronunciar mis conferencias sobre psico-análisis me pareció que se hacía realidad una inverosímil fantasía deseada por mi muchas veces. El psico-análisis dejaba de ser, pues, un ente de razón, y se convertía en una valiosa realidad.”

³⁴ Medical Education in the United States of America, Bulletin Number Four (1910) A Report to The Carnegie Foundation for the Advancement of Teaching, by Abraham Flexner.

modelo de organización profesional que adoptará el psicoanálisis con el establecimiento de la Asociación Internacional de Psicoanálisis el año siguiente, donde lo que se pretende precisamente es que psicoanalistas debidamente entrenados y cualificados puedan ejercer y enseñar el psicoanálisis en cualquier lugar del mundo, sin control de universidades ni de asociaciones profesionales médicas.

3. GRUPOS FREUDIANOS (JCA y HC)

A modo de introducción

Antes de convertirse en disciplina clínica, el psicoanálisis —*Psychische Behandlung* o “cura hablada”— nace en un grupo de laboratorio, el del Profesor Brücke en Viena y surge del diálogo por correspondencia y congresos periódicos entre dos de sus miembros más jóvenes, Freud y Fliess. Este origen grupal del psicoanálisis fue hasta hoy poco tenido en cuenta. A partir de 1902, alrededor de Freud se reúne un pequeño grupo de médicos con el ánimo de aprender, practicar y difundir su psicoanálisis. Este grupo era de carácter local —*Psychologische Mittwoch-Gesellschaft bei Prof. Freud*— y no pasará a denominarse Sociedad Psicoanalítica de Viena hasta que, atraídos por la lectura de las obras de Freud, lleguen visitantes del extranjero quienes a su vez constituyen grupos freudianos y sociedades psicoanalíticas en sus lugares de origen. El movimiento psicoanalítico, iniciado en Viena por Freud, encontrará eco durante la primera década del pasado siglo fundamentalmente en Europa. De aquí que iniciamos la revisión del desarrollo del grupoanálisis dedicando el segundo capítulo a los grupos que le dieron origen, los grupos freudianos.

En tres ocasiones de su vida Freud da un detallado relato de lo que, según él, ha sido el desarrollo del psicoanálisis. La primera es con sus cinco conferencias en la Clark University (1909); la segunda, con “La Historia del Movimiento” (1914), escrita a razón de sus diferencias con Jung y con el propósito de deshacerse de éste; y, finalmente, con una serie de trabajos históricos y artículos para enciclopedias entre 1922 y 1926. Estos últimos coinciden con el punto de giro del psicoanálisis que supone la segunda tópic y, a nivel personal, el diagnóstico de cáncer y sus secuelas. En ninguno de estos relatos Freud reconoce la importancia que en este desarrollo hayan podido tener los grupos de origen, de pertenencia y de referencia de los que él ha formado parte. Una y otra vez insiste que su descubrimiento se había dado en condiciones de absoluto aislamiento — a lo que él refiere como su década de “*splendid isolation*”. La verdad es que en dicho empeño nunca anduvo sólo. Siempre contó con un amigo íntimo, con un colega o con un grupo de colegas con quienes compartir sus experiencias y discutir sus ideas. Primero fue su mentor y patrocinador Josef Breuer a quien da debido reconocimiento. En cambio, a su amigo y coetáneo Wilhelm Fliess y al pequeño círculo de seguidores de capital importancia en la historia del movimiento psicoanalítico, Freud los sitúa en aquel período. Silencia el papel jugado por Fliess desde 1895 hasta 1902, la importancia del grupo de sus primeros seguidores en Viena desde 1902 hasta 1906 y la existencia de un grupo secreto—el Comité de los Siete Anillos—destinado a regir los destinos de la comunidad psicoanalítica desde 1912 hasta su disolución al incorporarse en 1927 abiertamente al comité directivo de la Asociación Psicoanalítica Internacional. Se entiende que de este último grupo no se hable por razones políticas, pero ¿qué le impedirá a Freud reconocer la existencia de Fliess o la importancia del grupo de Viena? A nuestro entender aquí lo que incide es la represión.

Comentando su experiencia en la Clark University, Freud decía que en Europa se sentía aislado bajo los efectos de un anatema y, en cambio, allí se sintió acogido como un igual entre aquellos a quienes él más consideraba y respetaba. Al subir a la cátedra de la Universidad de Worcester sintió que “...el psicoanálisis dejaba de ser, pues, un ente de razón, y se convertía en una valiosa realidad”. En aquel momento aquel “distinguido auditorio” ocupaba el lugar de su Yo-Ideal, lugar muy semejante, por cierto, al que años atrás supuso para él el Laboratorio de Fisiología de Brücke. Casi con las mismas palabras dice de éste: “Por fin... [allí, en el Laboratorio] encontré sosiego y satisfacción —y también hombres a los cuales respetar y tomar como modelos; el mismo gran Brücke y sus ayudantes Sigmund Exner y Ernst von Fleischl-Marxow.”

En la segunda de sus conferencias de Worcester, recurre a un símil para ilustrar vivamente el hecho de la represión: “Suponed que en esta sala y entre el público que me escucha, cuyo ejemplar silencio y atención nunca elogiaré bastante, se encontrara un individuo que se condujese perturbadoramente y que con sus risas, exclamaciones y movimientos distrajese mi atención del desempeño de mi cometido hasta el punto de verme obligado a manifestar que me era imposible continuar así mi conferencia. Al oírme, pónense en pie varios espectadores, y después de una breve lucha arrojan de la sala al perturbador, el cual queda, de este modo, expulsado o «reprimido», pudiendo yo reanudar mi discurso. Es más, para que la perturbación no se repita en caso de que el expulsado intente volver a penetrar aquí, varios de los señores que han ejecutado mis deseos quedan montando una guardia junto a la puerta y se constituyen así en una «resistencia» subsiguiente a la «represión» llevada a cabo. Si denominamos lo «consciente» a esta sala y lo «inconsciente» a lo que tras de sus puertas queda, tendréis una imagen bastante precisa del proceso de la represión.”³⁵

Según Freud (1914)³⁶, la teoría de la represión, piedra angular de todo su método analítico, está basada en hechos de observación y no en especulaciones teóricas. Éste es el principal criterio para diferenciar su posición de las sostenidas por Jung y Adler. Así de explícito lo deja en «La Historia del Movimiento»: “Puede, por tanto, decirse que la teoría psicoanalítica es una tentativa de hacer comprensible dos hechos, la transferencia y la resistencia, que surgen de un modo singular e inesperado al intentar referir los síntomas patológicos de un neurótico a sus fuentes en la vida del mismo. Toda investigación que reconozca estos dos hechos y los tome como punto de partida de su labor podrá ser denominada psicoanálisis aún cuando llegue a resultados distintos de los míos. Más quienes ataquen otras facetas del problema y rechacen las dos premisas indicadas no escaparán al reproche de usurpación de la propiedad con un intento de plagio si persisten en tildarse psicoanalíticos.” (El subrayado es nuestro)

³⁵ Ballesteros II, p. 1542.

³⁶ Ballesteros III, p.1900 “El Movimiento...”

3.1 Resistencias institucionales

El grupoanálisis no pretende llamarse psicoanálisis ni tampoco limitarse a referir los síntomas sólo a las fuentes en la vida del individuo, pero aún así la represión sigue siendo la piedra angular del análisis. Trigant Burrow y S. H. Foulkes fueron siempre muy cuidadosos en no tildar sus métodos como psicoanalíticos. En los grupos la resistencia a hacer consciente lo que es inconsciente y la transferencia a repetir en el aquí y ahora de la situación grupal lo que pertenece al entonces y allá de un grupo, una comunidad cultural o la humanidad entera, se manifiestan de otro modo. Según Foulkes, de quien tomamos el concepto de inconsciente social, lo reprimido en el grupo es aquello que no puede ser dicho³⁷. Esto es verdad y aplica a situaciones analíticas programadas con fines terapéuticos, o de investigación en el típico grupo grupo-analítico pequeño descrito por Foulkes, o bien en los grupos mediano o grande conceptualizados más tarde por Pat de Maré. Al traspolar este concepto a la comprensión grupal de la vida misma, tal como ha sido contada o está siendo vivida, resulta que la represión se pone de manifiesto en aquello que es minimizado, denegado u olvidado, incluso cuando lo sea deliberadamente y provocado por razones políticas.

Resulta curioso a la vez que premonitor el símil utilizado por Freud en Worcester para explicar la represión. En éste, Freud, portavoz de lo inconsciente reprimido, pasa a convertirse en agente represor de quienes perturben lo que viene diciendo. En otras palabras, su interpretación del inconsciente personal le convierte en represor del inconsciente social, en esta ocasión de un grupo científico concreto y, en otras, como «resistencias al psicoanálisis» de la humanidad entera.³⁸ Naturalmente que Freud, al recurrir a este símil, no se apercibe del autoritarismo de su posición, hecho que vale destacar ya que sería el tomar conciencia de esta posición del psicoanalista que le llevará a Trigant Burrow a adoptar un método grupal de análisis. Este es un caso particular de resistencias inconscientes al análisis que el grupoanálisis pone de manifiesto y que nosotros hemos denominado resistencia institucional.³⁹

En cada uno de esos relatos, Freud tiene bien en cuenta tanto el público al que se dirige como sus propósitos en aquel momento. Independiente de las circunstancias en su técnica expositiva, Freud diferencia siempre el desarrollo interno del psicoanálisis —el de su teoría y técnica— de lo que él llama sus destinos externos —el de su implantación en distintas culturas y su aplicación a otras disciplinas. En algunas ocasiones pondrá más énfasis en el desarrollo y la evolución de sus ideas y publicaciones mientras que en otras lo pondrá en las personas y grupos de personas que se adhieren o se oponen a las mismas. Unas veces el inicio del psicoanálisis lo relaciona con el abandono de la hipnosis y la publicación de sus «Estudios sobre la Histeria» con Breuer (1895) y su definitiva

³⁷ Artículo de Malcolm Pines

³⁸ En 1925 su “Autorretrato” irá complementado aquel mismo año por su trabajo “Resistencias al Psicoanálisis”.

³⁹ Juan Campos, en el Symposium Europeo de Grupo Análisis de 1981 en Roma con su “Training to resist, learning not to change: The greatest disappointment of Freud in analysis” inició la línea de pensamiento que nos ha llevado a formular el concepto de “resistencias institucionales” del psicoanálisis freudiano.

separación de éste en 1896: “Durante más de diez años, contados a partir de mi separación con Breuer, no tuve ni un solo partidario, hallándome totalmente aislado. En Viena se me evitaba y en el extranjero no se tenía noticia alguna de mí.” En otras ocasiones lo hará coincidir más bien con la publicación del libro de los sueños (1900) o con la repercusión social en términos de personas que lo hayan leído y estén dispuestas a convertirse en sus seguidores. No renuncia nunca al principio enunciado en 1923⁴⁰ de que la historia del psicoanálisis ha de comenzar por la descripción de las influencias que precedieron a su génesis y de que no se deben pasar por alto tiempos y estados anteriores a su creación. Se mantiene siempre fiel al mismo y nunca olvida a Breuer, por grandes que fueran después sus desavenencias. En Worcester (1909) llega al extremo de atribuirle la paternidad del psicoanálisis. Ni siquiera a sus archi-enemigos Wilhelm Stekel, Alfred Adler o Carl Jung, a quienes va dirigida su «Historia del Movimiento» (1914), les niega la existencia. Al único al que se la niega es a Fliess.

3.2 Fliess, el “único público” de Freud

Freud siempre considera «La Interpretación de los Sueños» (1899) como el más importante de sus trabajos. “*Insights como éste tan sólo se tienen una vez en la vida*”, escribe en el prólogo de la tercera edición, y en «La Historia...» (1914) se lee: “La interpretación de los sueños fue para mí un consuelo y un apoyo en aquellos primeros años difíciles, en los que, habiendo de dominar simultáneamente la técnica, la clínica y la terapia de las neurosis, me hallaba totalmente aislado... Mi propio análisis, cuya necesidad se me hizo pronto evidente, lo llevé a cabo con auxilio de una serie de sueños propios, que me condujeron a través de todos los acontecimientos de mis años infantiles, y aún hoy en día mantengo la opinión de que, tratándose de un hombre de sueños frecuentes y no demasiado anormal, puede bastar esta clase de análisis.” (1914, Ballesteros II, p.1903)

Su propio análisis, sin embargo, en el período al que se refiere, no lo llevó sólo con el auxilio de sus sueños sino también con el de contárselos a Fliess, razón por la cual muchos de sus biógrafos le otorgan a éste la función de analista de Freud. Está claro que si de las asociaciones libres —base técnica del método individual de análisis— surge la interpretación de los sueños, ésta a su vez da lugar a su famoso autoanálisis del cual Freud da cuenta a Fliess a partir del 3 de octubre de 1897.

Fliess fue el oído amigo, el confidente y único testigo a lo largo de todo este proceso. La publicación del libro de los sueños en cierta manera es hacer público lo privado de su inconsciente. A pesar de la transparencia de Freud como analizante y analizado puesta de manifiesto en aquel libro, no cuenta en él todo lo que de sí mismo había descubierto. Era el propio Fliess quien, además de

⁴⁰ S. Freud (1923): “*Esquema del Psicoanálisis*”. Este trabajo aparece en traducción inglesa de Brill como “*Psychoanalysis: Exploring the hidden recesses of the mind*”, en *These eventful years: the twentieth century in the making as told by many of its makers*, Vol. II Cap. LXXIII, pp. 511-523, (Londres y Nueva York: Encyclopaedia Britannica Publishing Co.). El original alemán, “*Kurzer Abriss der Psychoanalyse*”, escrito en 1923, no aparecerá hasta 1918 en las *Gesammelte Schriften* 11, pp. 183-200.

haber sido médico personal de Freud y corrector de pruebas en la redacción del libro, le tuvo que persuadir a abstenerse de publicar uno de sus sueños —el famoso ‘sueño perdido’, el único completamente analizado por Freud, un sueño clave sobre el que ha corrido mucha tinta. De todas formas su candor es algo que impresiona. Si Freud pudo llevar a término el penoso viaje interior que en este libro relata, es gracias a que le acompañara su colega y amigo. Pese a esto se siente sumido en “el más profundo aislamiento” como transpira en el siguiente pensamiento: “Este destino me lo representaba de la siguiente forma: El positivo resultado terapéutico del nuevo procedimiento me permitiría subsistir, pero la ciencia no tendría durante mi vida noticia alguna de mí. Algunos decenios después de mi muerte tropezaría, inevitablemente, otro investigador con aquellas cosas rechazadas ahora por inactuales, conseguiría su reconocimiento y haría honrar mi nombre como el de un precursor necesariamente desgraciado.”⁴¹ Entre tanto —Robinson en mi isla desierta— me las arreglé lo más cómodamente posible. Ahora, cuando desde la confusión y barullo del presente vuelvo la vista hacia aquellos años solitarios, se me aparecen éstos como una bella época heroica. Mi *splendid isolation* de entonces presentaba sus ventajas y sus encantos. No tenía que leer obligatoriamente nada ni escuchar a adversarios mal informados; no me hallaba sometido a influencia alguna ni sabía nada que me forzase a apresurar mi labor. Así, «La Interpretación de los Sueños» terminada en mi pensamiento a principios de 1896, no fue trasladada a las cuartillas hasta el verano de 1899” (1914, Historia... Ballesteros III, p. 1904). Esto fue cierto en tanto en cuanto que Fliess se abstuvo de hacer crítica alguna a los escritos de Freud. En el momento que lo hizo, veremos, se rompió el encantamiento y acabó la *mutual admiration society* basada en un diálogo de besugos.

La vida de Freud fue bien distinta a lo que él imaginaba ser su destino. Un destino como aquel quedará reservado a discípulos suyos como Trigant Burrow, quienes no se contentaron con interpretar este aislamiento como “resistencias al psicoanálisis” (Freud 1925) sino que se atrevieron incluso a investigar éstas objetivamente. Esta observación es, entre otras, la que nos ha estimulado a investigar las así llamadas “resistencias al psicoanálisis” como fenómeno de grupo.⁴² Fueron estos discípulos, como agentes perturbadores del “ejemplar silencio y atención” con los que se le escuchaba a Freud, quienes serían arrojados del “auditórium psicoanalítico” y condenados para siempre al ostracismo.

Dos años después del «Esquema...» (1923), Freud en su Autobiografía (1925) se siente obligado a precisar la cronología de su “*splendid isolation*” de este modo: “La historia del psicoanálisis se divide,

⁴¹ Este pensamiento nos recuerda el argumento central de la conferencia de Foulkes “Psychology and Sociology”. Las notas para esta conferencia “How can Sociology and Psychology meet? a finales de los años 40 se encuentran en versión bilingüe en la carpeta de Bibliografía de este trabajo.

⁴² A continuación de su Autoretrato (1925) Freud publica “Las resistencias al psicoanálisis” (1925) —Ballesteros Vol. III, pp 2801. En éste se reitera en la conocida imagen de la tres heridas narcisísticas sufridas por la Humanidad a lo largo de su desarrollo: la cosmológica de Copernico, la biológica de Darwin y la psicológica, la que el psicoanálisis le infringe. En esta ocasión brinda la simple fórmula que da pie a las resistencias: “los hombres, en tanto que raza humana, se comportan frente al psicoanálisis exactamente igual que un individuo neurótico frente al tratamiento por sus trastornos”.

para mí, en dos períodos, prescindiendo de su prehistoria catártica. En el primero me encontraba totalmente aislado y tenía que llevar yo sólo toda la labor. Este período duró desde 1895-6 a 1906-7. En el segundo, que se extiende desde la última fecha hasta la actualidad, han ido creciendo en importancia las aportaciones de mis discípulos y colaboradores, de manera que hoy, advertido de mi próximo fin por una grave enfermedad, puedo pensar serenamente en el término de mi propio rendimiento” (Ballesteros III, 2789). De nuevo, ni mención de Fliess. La omisión aquí ya raya en lo patético.

Es más, cuando en 1938 la Princesa Marie Bonaparte se hace con las cartas que Freud había escrito a Fliess entre 1887 y 1904, rogará a ésta que las destruya. Gracias a que ella se atrevió a no ceder al deseo de su analista y maestro, los sueños de Freud han recuperado sus protagonistas. Da la casualidad de que Fliess figura como el personaje principal en dos de los más importantes sueños de Freud: el prototípico, el sueño ejemplar de Irma y el de “non vixit”, prototípico a su vez, a nuestro entender, de las relaciones de Freud entre maestro y discípulos y con su grupo de colegas. El primero de estos sueños, a uno de nosotros (Campos, J. 1989) le inspiró como subtítulo a su ensayo [“Del sueño de Irma al sueño de Mira”](#)⁴³ el de “Sueños Profesionales”. Del segundo, del “non vixit”, quien mejor se ha ocupado fue Max Schur (1972), el que fuera médico personal de Freud en sus últimos trece años. Este es un sueño que tiene lugar en el laboratorio de Brücke. En él, para excusarse frente a su amigo el profesor Fleischl —quien allí aparece como un *revenant*, una aparición, y quien en la realidad estaba muerto pero que en el sueño le acusa de haber cometido una indiscreción con P.— Freud, queriendo contestar que no podía ser ya que P. no estaba vivo, comete el lapsus y dice *non vixit*, es decir que nunca vivió. No vamos a analizar aquí este sueño. Hoy, por la carta del 21 de septiembre de 1899, sabemos que Freud y Fliess eran bien conscientes de que tanto el *revenant* de P. como el de Fleischl y del profesor Brücke eran deformaciones encubridoras del resto diurno que en la vida real se referían a Fliess. En efecto, en la carta se lee: “En esta entrega hallarás lo más crucial de mis interpretaciones oníricas: los sueños absurdos. Es asombroso la frecuencia con la que tu apareces. Estoy encantado de haberte sobrevivido en el sueño del “non vixit”. ¿No es terrible tener que insinuar algo así, es decir declararlo francamente para todo el que sepa comprenderlo?” En el párrafo anterior de la misma le dice: “Lamento aún haberme malquistado con mi lector predilecto y más atento [...] pues ¿cómo puede gustarle a uno algo que se ve obligado a leer como corrector? Desgraciadamente, empero, no puedo prescindir de ti, el representante del «otro» [...] Y ahora un año más de esta extraña vida, en la que el propio estado de ánimo sea quizá el único valor que importa! El mío es, por cierto, inestable, pero ya ves que, como reza el escudo de armas de nuestra querida ciudad de París: ‘*Fluctuat non mergitur.*’ Curiosamente la misma divisa que utilizará en la publicación de «La Historia del Movimiento», documento utilizado por Freud para deshacerse de Jung en 1914, tal como lo estaba haciendo en aquel entonces con Fliess.

⁴³ Buscar localización viable del link.

Tampoco vamos a detenernos en la hipótesis de Sulloway (1979) quien sostiene que Fliess es el eslabón perdido, o mejor dicho el eslabón oculto, entre el psicologismo de Freud y el biologismo negado que vincula a éste con el grupo de Helmholtz a través de Brücke y de Breuer. Nos limitaremos a señalar que la silenciación de la existencia de Fliess por parte de Freud no fue un olvido sino un ocultamiento deliberado e intencionado que quedó abortado al empeñarse Marie Bonaparte en publicar las cartas a Fliess rescatadas por ella en 1937. En efecto, Freud le escribe a ésta el 3 de enero de aquel año: “No quiero que ninguna de ellas [de las cartas] sea conocida por la así llamada posteridad.” E insiste una semana después: “Considerando la naturaleza muy estrecha de nuestra relación, estas cartas tratan de cualquier cosa y de todo, cuestiones fácticas o personales. Las cuestiones fácticas se refieren a las intuiciones y falsas pistas conectadas con el nacimiento del psicoanálisis [...] Por estas razones estoy muy contento de saber que este material está en sus manos” (Masson 1985).⁴⁴

¿A qué obedece, pues, este deliberado ocultamiento? ¿Cómo se explica que después de tal candor y tanta transparencia en el libro de los sueños Freud se empeñe en ocultar la influencia de Fliess? Una explicación psicoanalítica como la de su médico Schur no nos satisface por completo: no parece que sean fundamentalmente razones “personales” las que le mueven sino, por el contrario, más bien las “fácticas” mencionadas en la carta a Marie Bonaparte. De ser así, ¿cuáles son las intuiciones y falsas pistas en el desarrollo del psicoanálisis que intenta encubrir? ¿No será que, como apunta Sulloway, este ocultamiento es preciso para evitar que se ponga de manifiesto el “Mito del Héroe” exigido por la leyenda del movimiento psicoanalítico? ¿O tan solo son precursoras y premonitorias del “cambio significativo”, aquella alteración de su propia persona a la que se refiere en la Adenda a su Autorretrato de 1935, como “una fase de desarrollo regresivo”? Dice allí: “Los hilos que en el curso de mi desarrollo se habían entrelazado han comenzado ahora a separarse: intereses adquiridos en la última parte de mi vida han retrocedido en tanto que los más originales y antiguos se han vuelto pertinentes una vez más [...] Mi interés después de un largo *détour* por las ciencias naturales, la medicina y la psicoterapia, volvió a los problemas culturales que tanto me habían fascinado largo tiempo atrás, cuando yo era un joven apenas con la edad necesaria para pensar” (Ballesteros III, p.2798-9, Adenda 1935).

Los Sueños, prescindiendo de la persona de Fliess y sin las cartas de éste resultan huérfanos de personajes, desprovistos de restos diurnos y, en fin, ininterpretables. De esta manera pierden todo valor que puedan tener para la comprensión del desarrollo de la nueva ciencia del inconsciente. Cual si se tratara de reparar este débito y haciendo una excepción, los Freud Archives anticiparon la fecha de edición de las cartas con una selección titulada «Los Orígenes del Psicoanálisis» (1954), que con

⁴⁴ J. M. Masson (1985): *The Complete Letters of Sigmund Freud to Wilhelm Fliess. 1887-1904*, (Cambridge, Mass., London: The Belknap Press of Harvard University Press), Intro pp.1-13. En la carta del 5 de noviembre de 1899, Freud anuncia que el día anterior finalmente había aparecido el libro y por la anterior carta del 27 de octubre sabemos que le había mandado a Fliess uno de los dos ejemplares que el editor le había anticipado.

este nombre, ya sea al principio ya sea al final, figurará desde entonces en toda edición de las Obras Completas de Freud.

Las explicaciones hasta aquí aducidas, tanto desde el psicoanálisis individual como desde la sociología del conocimiento, pueden ser ciertas. Todo depende del ángulo desde el que se mira un fenómeno que concierne a ambos dominios. Nosotros, sin embargo, lo examinaremos desde un tercero: el que se pone en evidencia cuando contemplamos esta situación como un fenómeno de grupo y lo enfocamos desde el inconsciente social reprimido.

Por difícil que sea decidir dónde Freud sitúa el inicio de su "*splendid isolation*" —1895-6— mucho más complicado es ubicar en la realidad el final por él elegido —1906-1907. La correspondencia de Freud con Fliess se extiende desde 1897 hasta 1904. Sabemos que, aparte de encuentros ocasionales por motivos aleatorios en Viena o Berlín, los constituyentes de esta peculiar "asociación científica por correspondencia" mantenían periódicamente "congresos presenciales" de dos o tres días. El último de éstos fue en el Tirol, en Aachensee en septiembre de 1900. Después de éste nunca más se volvieron a ver.⁴⁵ El extrañamiento entre ambos empieza a partir de la carta del "*non vixit*" arriba mencionada. Ambos estaban por publicar sendos libros. El de Fliess se demoraría todavía un par de años. Freud se propone escribir otros varios: una teoría de la sexualidad tenía que ser el inmediato sucesor del libro de los sueños. Éste se lo envía a Fliess el 27 de octubre de 1899. En la carta siguiente del 7 de noviembre le anuncia que la primera reacción tangible a su publicación ha sido la terminación de la amistad con una querida amiga, la viuda de Paneth (sucesor de Freud en el laboratorio de Brücke) quien se sintió herida por haber mencionado a su difunto esposo, el enigmático P., en el sueño del "*non vixit*". Freud, mal que lo niegue, teme una parecida reacción por parte de Fliess. La correspondencia, con todo, no se interrumpe. Freud publica el caso Dora y la «Psicopatología de la Vida Cotidiana» en el curso de 1901. El 7 de agosto, en una carta que Freud dijo a Marie Bonaparte era muy importante, le escribe a Fliess: "No es posible ocultar el hecho de que nos hemos ido distanciando mucho. Aquí y allá se evidencia ya el alejamiento [...] Tu capacidad de penetración ha tocado aquí a un límite; tomas partido contra mí y me enrostras algo que invalida todos mis esfuerzos: 'El adivinador de pensamiento sólo adivina en los demás sus propios pensamientos'. Si realmente soy tal cosa, entonces te aconsejo que arrojes mi 'Vida cotidiana' a la papelera, sin leerla, pues está plagada de alusiones a ti: ya referencias manifiestas, para las cuales has dado el material; ya otras ocultas, cuyos motivos arrancan de ti. También has sido tu quien me suministró el epígrafe. Aparte de todo lo permanente que puede haber en su contenido, será para ti el testimonio del papel que hasta ahora has desempeñado en mi vida."

En un último intento de reconciliación en esta misma carta Freud le anuncia que su próximo trabajo se llamará «La bisexualidad humana» diciendo: "Abordará el problema en su raíz y dirá la última palabra que me sea dado decir sobre el tema: la última y la más profunda. Por el momento

⁴⁵ Ernest Jones (1954): *The Life and Work of Sigmund Freud*, (New York: Basic Books), Volume I, p.301.

sólo cuento con una cosa: con el principio fundamental que desde hace algún tiempo vengo cimentando en la idea de que la represión —mi problema central— sólo es posible merced a una reacción entre dos corrientes sexuales [...] La idea misma es tuya. Recordarás que ya hace años, cuando todavía eras rinólogo y cirujano, te dije que la solución radicaría en la sexualidad, y tu me corregiste años después, que residía en la bisexualidad. Compruebo ahora que tenías razón. Así quizás deba tomar prestadas aún otras cosas de ti; quizás mi escrupulosidad me obligue a rogarte que suscribas conmigo el trabajo, con lo que la parte anatomobiológica, bastante magra en mis manos, alcanzaría, sin duda, una conveniente expansión. Yo me pondría por objetivo el aspecto psíquico de la bisexualidad y la explicación de la faz neurótica. He aquí, pues, el proyecto inmediato para el futuro, un proyecto que, según espero, volverá a unirnos satisfactoriamente también en asuntos científicos.”

El mencionado encuentro en Aachensee no consigue arreglar nada. El problema estaba en la incapacidad de Freud para reconocer el mérito del trabajo de Fliess.⁴⁶ Se excusa por ello diciendo: “Bien sé cuán frecuentemente pensé en él (tu trabajo) con orgullo y con inquietud y cómo me perturbó la incapacidad de adherirme a determinada conclusión. Tu sabes que carezco de todo talento cuantitativo y que no tengo la menor memoria para cifras y medidas; quizá sea esto lo que te dio la impresión de que no apreciaba lo que me habías comunicado. No creo, empero, que lo cualitativo, los puntos de vista surgidos de los números hayan caído en saco roto. Quizá te hayas apresurado demasiado en renunciar a mí como interlocutor. Un amigo a quien se le concede también el derecho de la contradicción y, a causa de su ignorancia, difícilmente podrá llegar a ser un rival peligroso, no carece de utilidad para quien explora senderos tan sombríos y que está rodeado por muy pocas personas, todas las cuales le admiran sin crítica e incondicionalmente [...] Lo único que me hirió fue otra incomprensión traducida en tu carta, cuando interpretas que mi expresión ‘pero, ¡si estás socavando todo el valor de mis trabajos!’ se refiere a mi terapia [...] yo lamentaba perder a ‘**mi único público**’ como dijo nuestro Nestroy. ¿Para quién he de escribir ahora? Si tan pronto como una interpretación mía te resulta incómoda te apresuras a concluir que ‘el adivinador de pensamientos’ no adivina nada en los demás sino que simplemente proyecta en ellos sus propios pensamientos, entonces realmente has dejado de ser mi público y por fuerza tendrás que considerar toda mi manera de trabajar tan inútil como los demás la consideran [...] No entiendo tu respuesta sobre el tema de la bisexualidad. Evidentemente, nos resulta muy difícil comprendernos. Yo no tenía, por cierto, otra intención sino la de desarrollar mi contribución a la teoría de la bisexualidad, exponiendo las tesis de que la represión y las neurosis, es decir la autonomía del inconsciente, se fundan en la condición previa de la bisexualidad. En el ínterin, mi referencia a tu prioridad en la «...Vida cotidiana» te habrá demostrado que no pienso exagerar mi parte en el descubrimiento de esta idea. Pero no es posible evitar alguna conexión con los aspectos biológicos y anatómicos generales de la bisexualidad y, como casi todo lo que sé procede de ti, no me queda más remedio que referirme a ti o dejar toda

⁴⁶ Wilhelm Fliess (1902): *Über den ursächlichen Zusammenhang von Nase und Geschlechtsorgan: Zugleich ein Beitrag zur Nervenphysiologie*, (Halle a.S.: Carl Marhold)

esta introducción en tus manos. Pero ya no siento el mínimo deseo de proceder ahora a una publicación. Entre tanto, espero que volvamos a conversar al respecto. No es posible declarar simplemente 'que la conciencia es lo dominante y el inconsciente sexual subordinado' sin incurrir en una grosera simplificación de las condiciones naturales, que son mucho más complejas, aunque aquel es, por supuesto, el hecho básico. Estoy trabajando ahora en un ensayo más psicológico: «Olvidar y reprimir», el que, sin embargo, me propongo reservármelo para mi mismo por un largo tiempo aún.”

3.3 *El pequeño círculo de Viena*

«Olvidar y reprimir» no se llegó a publicar nunca. Como contrapartida, Freud olvidó y reprimió que Fliess hubiera existido nunca. Hemos copiado en extenso estos párrafos porque ponen de manifiesto una dimensión de las relaciones de Freud con Fliess y el grupo de Viena cuyas fases iniciales Freud incluye dentro de su período de *splendid isolation*. La correspondencia con Fliess a partir de esta carta prácticamente se agota. En su carta de amigable despedida del 11 de marzo de 1902 le comenta que retiró su última publicación de la imprenta («Sueño e Histeria») “porque en ti había perdido recientemente al ‘público’ que me quedaba.” El público al que Freud se refiere es el de la anécdota de Nestroy, actor y autor vienés de farsas y comedias populares quien cierto día contemplando la sala por el espía del telón antes de comenzar la función, viendo tan sólo a dos personas en el patio de butacas, exclamó: “Conozco a un *público*, tiene entrada de favor. No sé si el otro público habrá pagado.” Obviamente, Freud necesitaba otro público.

En lo que queda de año y en todo 1902, la correspondencia se resume en media docena de cortas cartas de compromiso con una sola excepción, la que hace referencia al nombramiento de Freud como Profesor Extraordinario de la Universidad de Viena. En esta carta, lo que no menciona — olvida o reprime— es que a sugerencia de Stekel acaba de formarse alrededor de él en aquellas mismas fechas un grupo que sustituirá a Fliess en sus funciones de público con entrada de favor. Lo que llama la atención no es tanto que la relación entre Freud y Fliess terminara con una ruptura sino que fueran capaces de mantenerla por tanto tiempo. No cabe duda que Fliess para Freud fue el “otro”, el “amigo a quien se le concede el derecho de la contradicción y que, a causa de su ignorancia, difícilmente podrá llegar a ser un rival peligroso —si bien siempre acabará traicionándole”. Fue también ese “público suyo”, “sus *fans*”, que le aplaudiría a rabiar dijera lo que dijera. Para que Freud pudiera crear su obra necesitaba que alguien —uno o varios— sostuvieran este lugar. Esto fue posible mientras Fliess ocupaba el lugar de médico omnipotente o de sabio omnisciente en el cual Freud pudiera proyectar el ideal de si mismo, independientemente de lo que hiciera o dijera ese otro. La dificultad empieza en el momento en que Freud coloca a Fliess en el lugar de corrector de pruebas, de “la Censura” de sus escritos en vías de publicarse. La posición de Freud no pudo mantenerse de no ser que de alguna manera él ejerciera para Fliess una función parecida, en espejo. Quien de hecho rompe esta relación especular fue Fliess al no poder aguantar la falta de reconocimiento de su propio libro por parte de Freud. Así es como al poner por escrito,

introduciendo el público como un tercero, se rompe la relación especular que hacía posible mantener lo que Freud llama después un “grupo de a dos”, al que equipara con el grupo hipnótico y el de amor heterosexual, es decir a aquel que hace asocial al individuo. A esta explicación volveremos más adelante una vez expuestas las ideas que Freud desarrolla respecto a los grupos a partir de su experiencia en ellos. Aquí nos topamos con el famoso “grupo de los miércoles” el cual, por lo menos durante los cuatro primeros años, resulta una asociación tan poco reconocida por Freud como lo fue su relación con Fliess. El papel desempeñado por éste en la vida de Freud quizás se nos clarifique aún más a medida que entendamos el lugar que este grupo ocupa en la *splendid isolation* de Freud. A este propósito resulta interesante analizar el texto donde una docena de años más tarde Freud describe los inicios de este grupo (1914): “A partir de 1902, se congregó en derredor mío un cierto número de médicos más jóvenes con el propósito manifiesto de aprehender, ejercitar y difundir el psicoanálisis. El estímulo había partido de uno de mis colegas que había experimentado en su propia persona la eficacia de la terapia analítica. Este pequeño grupo inicial acudía a mi casa determinadas noches, discutía conforme a ciertas reglas acordadas y procuraba orientarse en el nuevo campo de investigación y atraer a él el interés de otros [...] El pequeño círculo así iniciado adquirió pronto más amplitud y cambió varias veces de composición en el curso de los años siguientes. Por la riqueza y la variedad de dotes de sus miembros, podía ser comparado, sin desventaja, con el equipo de cualquier profesor clínico. Desde un principio formaron parte de él aquellas personalidades que más tarde han desempeñado en la historia del movimiento analítico papeles importantes, aunque no siempre satisfactorios. Pero en aquella época no podía prever yo un tal desarrollo. Debía darme por contento, y creo haber puesto de mi parte todo lo posible para hacer accesibles a los demás mis conocimientos y mi experiencia.”

Esto es cierto por lo menos hasta 1906, momento que coincide con la fecha final por Freud dada a la famosa “*splendid isolation*”. Había venido impartiendo cursos en la Universidad de Viena como *Privat Dozent* sin interrupción desde su vuelta de París en 1886. El hecho de ser nombrado en 1902 Profesor Extraordinario, si bien no le daba acceso al claustro universitario, le permitía utilizar el título de Herr Professor. El número de alumnos que a estas clases acudían era entre una docena y una veintena, el mismo tamaño que con el tiempo alcanzará el grupo de los miércoles. Freud era conocido como psicoterapeuta y como autor del libro sobre la Histeria con Breuer y sus frecuentes publicaciones al respecto. Sus clases estaban bien atendidas por alumnos pero carecía de discípulos. Sin embargo, el libro de los sueños —un libro teórico que nada tiene de clínico, si bien es científico— y la «Psicopatología de la Vida Cotidiana» que universaliza el análisis de los sueños y los *lapses* freudianos a modo de juego de salón, será lo que atraiga discípulos.⁴⁷ El colega que sugirió a Freud la idea de convocar este grupo era Wilhelm Stekel, quien en 1901 había salido en defensa de la «Interpretación de los Sueños» con un artículo en los periódicos. A razón de esto es como primero

⁴⁷ Los discípulos procedían de la propia Viena. Su fama mundial no era aún suficientemente grande para atraer discípulos extranjeros. En el viaje de estudios que Trigant Burrow y un amigo hicieron a Europa al graduarse en 1909, no era todavía lo suficiente famoso como para asistir a sus lecciones. Habrá que esperar a que Freud visite América para que se interesen.

acudiría a Freud para que le ayudara como psicoterapeuta. El pequeño grupo original era un grupo de a cuatro: Wilhelm Stekel, Alfred Adler —al parecer el médico de familia de Freud— y dos ex-alumnos de la universidad —Max Kahane que trabajaba en un sanatorio para psiconeuróticos pero que nunca llegó a practicar el psicoanálisis y Rudolf Reitler que fue el primero en hacerlo; o de cinco si incluimos en él a Freud como conductor.

El “propósito manifiesto” de este grupo era aprender, ejercitar y difundir una práctica clínica —el psicoanálisis— que no tenía cabida en un ámbito hospitalario al que ni el propio Freud tenía acceso. No parece, sin embargo, que el propósito fuera tan sólo clínico. Los hombres reunidos en torno a Freud se interesaban por la psicología en el sentido más amplio de la palabra. De ahí que al principio el grupo se autodenomina “Sociedad Psicológica de los Miércoles”. Buscaban allí nuevas ideas, nuevos principios rectores que les ayudaran a una mayor comprensión del ser humano y las doctrinas de Freud parecían prometer dicha ayuda. Nunberg, en su Introducción a las Actas (1974), hablando de quiénes integraban este grupo y por qué se convirtieran en psicoanalistas, nos dice: “Por un lado, vemos un grupo de hombres en busca de ideas nuevas y de un líder; por otro, un hombre solitario que había realizado importantes descubrimientos y deseaba compartirlos con otros [...] El grupo era heterogéneo; se componía de médicos, educadores, escritores, etc. Para decirlo en pocas palabras, sus miembros eran una muestra representativa de la intelectualidad de comienzos del siglo pasado. Por diferentes que fueran sus personalidades y el medio del que provenían, se hallaban unidos, sin embargo, por un común descontento respecto a las condiciones prevalentes en la esfera de la psiquiatría como la de la educación y otros campos de estudio de la mente humana.”

Nunberg, sin embargo, no era de la primera hornada de psicoanalistas. Lo que cuenta lo cuenta de oídas y de acuerdo con el “mito de la época dorada de los orígenes” que se da en la fundación de todo grupo. Para cuando él se incorpora, hacía ya tiempo se había dado aquel salto cualitativo que tiene lugar en 1906 cuando el grupo incorpora por primera vez un laico, en el sentido de no-médico, al que además se le contrata en condiciones de secretario pagado. Este es un paso trascendental en el desarrollo del psicoanálisis. Es la primera vez que el factor dinero entra en las transacciones entre Freud y su público. Con esta adquisición, el grupo adopta aquel nivel de institucionalización que si bien le permite subsistir a pesar de los conflictos, supone al mismo tiempo una resistencia a su futuro desarrollo. No queda claro tampoco cuándo los miembros empiezan a pagar una cuota simbólica, pero debe ser por entonces. Como dirá Bion, el grupo en posición de dependencia empieza a escribir biblias. De una tradición oral se pasa a una historia escrita. Desde inicios del curso 1906 Otto Rank levanta actas y mantiene un libro de sesiones,⁴⁸ además de servir como secretario privado a Freud. Respecto al período silenciado 1902-1906 que aquí nos interesa, no se ha investigado la documentación escrita que es posible que exista ya que, según Jones, Stekel acostumbraba reseñar para la edición dominical del *Neues Wiener Tagblatt* las discusiones semanales en casa del Profesor

⁴⁸ *The Minutes of the Vienna Psychoanalytic Society*, eds. H. Nunberg y P. Federn, (Londres: IUP, 1974.) El original alemán apareció con el nombre de *Protokolle der Wiener Psychoanalytischen Vereinigung*. Hay traducción española de los dos primeros tomos (Buenos Aires: Nueva Visión), 1979.

Freud. De ser esto cierto, implicaría que dicho grupo desde sus orígenes contaba en la ciudad de Viena con un medio tan poderoso de difusión como fuera hoy disponer de un programa de televisión. Dado el conocido estilo panfletario y batallador de Stekel como redactor, no es nada de extrañar que las reuniones en casa de Freud al mismo tiempo que motivo de escándalo se convirtieran en foco de atracción para mentalidades revolucionarias. En favor de esta hipótesis está la siguiente cita de *“Footnote to the History of the Psychoanalytical Movement”* por Helene Deutsch: “Quienes se adhirieron a Freud en aquellos tiempos, sabían que iban hacia el exilio, que tendrían que renunciar a las usuales gratificaciones de ambición profesional. Uno puede esperar, por tanto, de estos primeros discípulos que hayan sido revolucionarios del espíritu, [...] una selecta y valerosa vanguardia, una expectativa que se daba sólo en situaciones individuales. Muchos venían por un impulso intuitivo interno, otros eran impelidos por sus propias neurosis o llevados por la contrariedad o por una identificación de su propia falta de reconocimiento con la que fuera la de Freud. [...] Cada uno deseaba ser el favorito y cada uno exigía amor y preferencia por haber hecho el sacrificio del aislamiento.”⁴⁹ O la cita de Ellenberger referente a Hans Bühler, miembro de uno de los grupos freudianos iniciales: “En Berlín, lo mismo que en Viena y Zürich, un grupo psicoanalítico consistía de dos círculos: uno pequeño médico que se adhería a una terminología estrictamente médica y cuyo fin era el tratamiento del neurótico; y un círculo laico mucho más amplia cuya tarea consistía en atraer la atención pública hacia las neurosis y el psicoanálisis [...] Este círculo laico era la principal fuerza impulsora del movimiento psicoanalítico; sus adherentes escribían ríos de una literatura así llamada psicoanalítica. En su manera incontrolada proclamaban que el psicoanálisis ofrecía la clave de todos los problemas posibles de la humanidad, desde la curación de las neurosis individuales hasta la abolición de la guerra. De modo, que aunque atraían pacientes al tratamiento psicoanalítico, acarreaban desprestigio al movimiento.”⁵⁰

El propósito manifiesto del grupo se iba cumpliendo. Pero Freud comentará años más tarde cuando se sienta obligado a imponer disciplina a su grupo: “Surgieron, sin embargo, dos circunstancias que constituían un mal presagio y que acabaron por distanciarme internamente del grupo. No conseguí, en efecto, establecer entre sus miembros aquel acuerdo que debe reinar entre hombres consagrados a una misma ardua labor, ni tampoco ahogar las disputas sobre prioridad a las que el trabajo común daba frecuente ocasión. Las dificultades particularmente grandes de la enseñanza práctica del psicoanálisis, a las cuales se deben muchas de las desavenencias actuales, no tardaron en hacerse sentir en la naciente Asociación Psicoanalítica Privada de Viena [...] Yo mismo no me atrevía a exponer una técnica aún inacabada y una teoría en constante desarrollo con la autoridad que hubiera sido necesaria para apartar a los demás de ciertos caminos equivocados, cuyo final han sido, en algunos casos, errores definitivos. La independencia del trabajador intelectual, su pronto desligamiento del maestro son siempre convenientes desde el punto de vista psicológico,

⁴⁹ Citado por Marie Briehl, *“Helene Deutsch”* en F. Alexander et al (1966): *Psychoanalytical Pioneers*, (New York: Basic Books), p. 285.

⁵⁰ Henry F. Ellenberger (1970): *The Discovery of the Unconscious*, (New York: Basic Books) p. 805

pero desde el punto de vista científico solo significa una ventaja cuando el discípulo posee ciertas cualidades personales no demasiado frecuentes. El psicoanálisis hubiera necesitado, precisamente, una severa disciplina preparatoria. Pero, reconociendo el valor que suponía consagrarse a algo tan despreciado y falto de porvenir, hube de inclinarme a dejar pasar a los Miembros de la Asociación algunas cosas que en otras circunstancias me hubieran causado vivo disgusto.” (Los subrayados son nuestros).

Freud consideraba que debía darse por contento con el pequeño círculo de discípulos que se había congregado alrededor suyo y, sin embargo, no lo estaba. Creía haber puesto de su parte todo lo posible para hacer accesibles a los demás sus conocimientos y experiencia; había hecho algo más, se les había ofrecido como modelo. Las circunstancias que le alejaban internamente del grupo —falta de aquel acuerdo que debe reinar entre hombres consagrados a una misma ardua labor y disputas por prioridades— eran las mismas que le alejaban de Fliess y que abocarían en algunos casos a una ruptura definitiva. Para complicar las cosas, las dificultades en la enseñanza práctica del psicoanálisis a las que se refiere están en que éste es a la vez un procedimiento terapéutico y un método de investigación, basado fundamentalmente en la investigación de lo que es inconsciente en quienes lo investigan. Así es como con Fliess habían llegado al impás del “adivinator de pensamientos”. Lo que les había separado aparentemente fue no poder ponerse de acuerdo respecto a la relación entre el concepto biológico de sexualidad y el psicológico. El libro sobre la bisexualidad que Freud propuso escribir conjuntamente era la asignatura pendiente después de tan larga colaboración. Ésta era la contraprestación que Freud esperaba encontrar de su nuevo público, el grupo de los miércoles. Con lo que se encontraba, en cambio, era con gente ávida a identificarse con cualquier cosa que él dijera o que él de hecho hacía. De haber tenido Freud la autoridad suficiente, él piensa que no hubiera tenido problemas. La autoridad no la tenía ni desde un punto de vista fáctico, pues —por tratarse de una técnica aun inacabada y una teoría en constante desarrollo— no se sentía seguro, ni tampoco desde un punto de vista moral —habido en cuenta la fidelidad demostrada por sus discípulos y los enormes sacrificios que les suponía el haberle seguido a ciegas. La disciplina preparatoria que trajo Freud al análisis y que le daba suficiente independencia intelectual como para aventurarse a las profundidades del inconsciente se la había forjado en el laboratorio de Brücke, formación científica derivada del positivismo de la Escuela de Helmholtz, la misma a la que se habían sometido sus dos primeros colaboradores y amigos: Breuer y Fliess. Con el primero trabajaron por un tiempo en el mismo campo y sobre la misma problemática, la histeria. Con el segundo, si bien desde campos distintos, el terreno común era el mismo, la sexualidad humana. Tanto el uno como el otro, sin embargo, constituía el eslabón que le aseguraba a Freud no estarse desviando de los principios de la Escuela de Helmholtz con que comulgaba. Unos y otros se servían mutuamente de garantes de autenticidad científica. Para proseguir sus investigaciones del inconsciente Freud se vio obligado a someterse a una disciplina distinta: el autoanálisis. El problema aparecía en el momento en que se ponía a interpretar el inconsciente de su “otro” sin que éste se lo hubiera pedido. El propósito latente en Freud al acceder a constituir el grupo del miércoles era quizás conseguir un ambiente, una cultura en la que se hubieran superado las resistencias a hacer consciente lo inconsciente y con ello

hacer desaparecer los pequeños vicios humanos de la competencia y el dominio de unos sobre otros. La disciplina que Freud cataloga de científica en realidad era una disciplina de grupo, respondía a una identificación con una ideología científica y el sometimiento a la autoridad de un maestro que la promueve y la sostiene.

Al llegar a este punto nos encontramos ante una encrucijada. Para entender el drama de Freud en aquellos momentos, se puede optar entre una explicación que pone su peso casi exclusivamente en determinismos personales u otra que tiene además en cuenta los determinismos socio-profesionales, igualmente inconscientes, que se desencadenan con la elección de carrera y el camino de la profesionalización. La primera vía nos llevaría a las ya tan conocidas explicaciones psicoanalíticas derivadas de la compleja constelación de relaciones objetales tempranas de Freud y su repetición en sus relaciones personales posteriores, explicación a la que, por acertada que sea, no vamos a recurrir aquí. En vez, vamos a dar preferencia a una explicación grupoanalítica centrada en su plexus profesional, es decir la red de personas y experiencias que en última instancia conforman el yo profesional del investigador y sus puntos de vista acerca del fenómeno que investiga. Optar por esta segunda vía nos lleva al siguiente paréntesis.

3.4 El plexus profesional de Freud

La vida profesional de Freud, como la de todo el mundo, empieza con la elección de carrera. Ésta no fue fácil. Freud era un investigador nato, un hombre de laboratorio, quien para ganarse la vida, poder casarse y establecer una familia tuvo que renunciar a su carrera académica y dedicarse a la clínica. Su vocación por la Medicina no había sido una vocación temprana. Se le reveló tan sólo en 1875 durante un viaje a Inglaterra, dos años después de haber terminado el bachillerato. Hasta entonces, por más que estuviese ya matriculado en la Facultad de Medicina de Viena, el joven Freud, cuando le preguntaban qué quería ser, respondía: *"un científico natural, un profesor o algo así..."*. Al volver de aquel viaje, cuenta su hermana Ana, le dijo a su padre que estudiaría medicina. Jakob, el padre, poco satisfecho con la decisión, le puso pegos, aduciendo que era demasiado blando de corazón para esta profesión. Pero él estaba completamente decidido, a pesar de que al principio proyectaba dedicarse únicamente a la investigación. *"Yo quiero ayudar a la gente que sufre"*, fue su respuesta. El resto de su vida Freud se pasará negando haber jamás tenido el motivo filantrópico que le atribuye su hermana. En cambio, lo que la vida del descubridor de la cura analítica transparente es su intento de compaginar las dos motivaciones tal como confiesa a su amigo Silberstein en una carta —su vocación de investigador puro y duro, de hombre de laboratorio, y la de "hacedor de milagros" destinado a liberar de enfermedad a la humanidad entera: "El año pasado, si me hubiesen preguntado cuál era mi mayor deseo, habría contestado: un laboratorio y tiempo libre, o un barco en el océano con todos los instrumentos que necesita un científico. Ahora dudo y tal vez diría que un gran hospital y mucho dinero para aliviar algunos de los males que aquejan a nuestros cuerpos o para eliminarlos totalmente de la tierra. Si, por lo tanto, yo deseara influir sobre mucha gente y no sobre un pequeño número de lectores y científicos, entonces Inglaterra sería el país adecuado para

tal propósito. Un hombre muy respetado podría, con la ayuda de la prensa y de los ricos, hacer milagros para aliviar las enfermedades físicas, en caso de que fuera suficientemente científico como para probar nuevos métodos de tratamiento. Todos estos pensamientos son aún poco claros. Pero aquí." Quiso el destino, sin embargo, que en lo que acabara ocupándose fuera primero en enfermedades mentales y después, en consecuencia, de los aspectos más recónditos de la mente sana o enferma. De este modo, su deseo se vio desplazado desde la biología a la psicología y a intentar someter la clínica a los principios estrictos del laboratorio. Es curioso que, al igual que los pájaros van a morir al Brasil, él terminara por hacerlo a Inglaterra y fuera por lo famoso en que sus investigaciones le habían convertido por lo que le dieron asilo. En su búsqueda juvenil Freud no encuentra paz hasta entrar en el laboratorio de fisiología de Brücke. Como dice Jones, "el adolescente Freud por fin había encontrado 'algo en qué creer' y este algo era la Ciencia en mayúscula." Brücke formaba parte de aquel movimiento científico en la universidad de habla alemana de tanta trascendencia que llegó a conocerse como la Escuela de Medicina de Helmholtz, un movimiento iniciado por el propio Brücke y Emile Du Bois-Reymond al que pronto se juntarían Helmholtz y Karl Ludwig. Este grupo, desde sus propios inicios, había sido concebido como una verdadera cruzada emprendida con el mismo ardor que adoptaría años después el "movimiento psicoanalítico" iniciado por Freud. Brücke y Du Bois habían hecho un juramento solemne de propagar la siguiente verdad: "Dentro del organismo no actúan fuerzas algunas que no sean las físico-químicas. Aquellos casos que por el momento no pueden ser explicados por estas fuerzas, uno tiene que encontrar un camino o modo específico de acción por medio del método físico o matemático (nuestro subrayado) o asumir la existencia de nuevas fuerzas tan dignas como las fuerzas químico-físicas inherentes a la materia, reducibles a fuerzas de atracción y repulsión."

Helmholtz era el profeta de dicho movimiento. Freud, que se perdió la ocasión de siquiera verle en un viaje que aquél hizo a Viena, lamentándose decía "Él es uno de mis ídolos". También lo era para Wilhelm Fliess quien, por residir en Berlín, se encontraba más cerca del maestro. En la relación con Freud esta vinculación común jugó un papel importante, tan así que el primer regalo que Fliess le hace a Freud fue la edición completa encuadernada en piel de las obras de Helmholtz. Así con este símbolo quedaba sellada su amistad. Quienes están familiarizados con los estudios médicos de Freud saben hasta qué punto en su desarrollo científico se vio marcado por el juramento vinculante de este grupo naturalista. Su nunca en vida publicada "*Una psicología para neurólogos*" demuestra el esfuerzo que en vano hará no sólo entonces sino toda su vida por someter sus descubrimientos psicoanalíticos a este principio. Subrayamos más arriba la alternativa matemática de su método, dado que, como veremos después, una de las razones por las que más le repugnaba el método grupal de análisis de Trigant Burrow era que éste se empeñara en hacer extensivo al psicoanálisis los principios de la relatividad de Einstein. ¿Será debido a que, por su formación, Freud nunca destacó en matemáticas? Sin embargo, la característica más destacada que se pone de manifiesto en Freud como hombre grupal durante este período, es la de una ambivalente relación con la figura de autoridad a la que adora y de la que reniega al mismo tiempo, ambivalencia que será desplazada y actuada tanto en sus aspectos positivos como negativos con su grupo de colegas. De ello hay

substantial evidencia en la «*Interpretación de los Sueño*». El grupo de Brücke se convierte para Freud en el modelo ideal de lo que deba ser un grupo científico y lo toma como rasero de todos aquellos grupos de discípulos que a él se unieron.

A menudo se pierde de vista, sin embargo, de que no fue con un solo grupo profesional de origen con el que se identifica Freud sino dos. Si bien es cierto que Helmholtz es su ídolo y la posición teórica de los conjurados de la Escuela de Berlín su credo, con la persona con quien realmente se identificó y de quien se convirtió en admirador incondicional fue de su maestro clínico, Charcot. Más de una vez contará la siguiente anécdota que termina con la cita de Charcot que se convertirá en el slogan de su obra: “Charcot, ciertamente, no se cansaba nunca de defender los derechos del trabajo puramente clínico, consistente en ver y ordenar, en contra de las inferencias de la medicina teórica. En una ocasión un pequeño grupo de nosotros todos alumnos provenientes del extranjero, criados al calor de la fisiología “académica” alemana, acabamos por irritar su paciencia con nuestras dudas acerca de sus novedades clínicas. “Eso no puede ser cierto, objetó uno de nosotros, pues contradice la teoría de Young-Helmholtz’. Charcot no respondió como hubiera sido de esperar —“tanto peor para la teoría; los hechos clínicos tienen primacía”— sino que pronunció una frase que nos impresionó intensamente: “*La théorie c'est bon, mais ça n'empêche pas d'exister.*”⁵¹ Parece ser que “*l'enfant provocateur*” fue el propio Freud y de ahí que le quedara tan grabada la anécdota. Por la nota a su traducción de la “*Leçons du mardi*” se sabe que la discusión estaba en que Charcot negaba que las hemi-anestias debidas a una lesión del sistema nerviosos central iban acompañadas de hemi-anopsia como sostenía Helmholtz. En esta ocasión Freud complementa “*La théorie c'est bon, mais ça n'empêche pas d'exister*” con un “*¡Si tan sólo uno supiera lo que existe!*” Si bien como maestro clínico se identifica con Charcot, la hemi-anopsia —*su ceguera parcial*, secuela de las posiciones energéticas de Helmholtz— le acompañará hasta la tumba. Este conflicto entre Freud, “*le visuel* a lo Charcot”, como jefe clínico de su equipo médico del pequeño círculo de Viena y Freud “*der Denker*”, el teorizante a lo Brücke, se reflejará en las expectativas que mantiene acerca de sus discípulos.

Quienes se acercaban en Viena a Freud llegaban desprovistos de aquella disciplina científica que a él tanto le había costado adquirir y que sólo se consigue después de muchos años de laboratorio. De lo que Freud quizá no se apercebía era que de poco le hubiera servido en la enseñanza práctica del psicoanálisis el colocarse en una posición todavía más autoritaria que aquella en que le colocaba, debido a la transferencia, el grupo originario de los miércoles. Por ejemplo, en 1906 con ocasión de su cincuenta aniversario, ese pequeño grupo le regala el famoso medallón grabado en una cara con su retrato en perfil y en el reverso un dibujo griego de Edipo contestando a la Esfinge con la leyenda “a aquél que adivinó el famoso enigma y fue el hombre más poderoso”. De aquella manera cabía enseñar hipnosis, como había aprendido de Charcot, pero no psicoanálisis. El análisis de los propios sueños o el autoanálisis del que él se había valido para su descubrimiento del psicoanálisis, tampoco

⁵¹ S. Freud (1893) “Charcot”, (nota necrológica), Ballesteros Vol. I, p.31.

era remedio seguro. Así por lo menos confiesa a Fliess en noviembre de 1897 al poco de haberlo iniciado: “Mi autoanálisis sigue interrumpido; pero ahora sé por qué. Sólo puedo analizarme a mi mismo mediante las nociones adquiridas objetivamente (como si fuera un extraño); el autoanálisis es, en realidad, imposible, pues de lo contrario no habría neurosis.”

Interpretar el inconsciente del otro en una situación social o es una agresión o solo sirve para aumentar sus resistencias al análisis y a las teorías que de él se derivan. Difundir sus ideas desencadenaba un rechazo social que daba cohesión al grupo que comulgaba con ellas, pero de poco le servía que las refrendaran quienes el sabía lo hacían por identificación con él. Esta afirmación queda substanciada por sendas cartas enviadas a Trigant Burrow y S. H. Foulkes que citaremos después. Para entender, a su manera, la naturaleza de los vínculos que les mantenía unidos, Freud tenía que formular primero su teoría de las pulsiones y del narcisismo, cosa que no estará en condiciones de hacer hasta 1921 con su «Psicología de las masas y análisis del yo».

Así y todo sus enseñanzas del psicoanálisis al grupo de los miércoles durante aquellos primeros años obligaron a Freud a definir de una manera precisa su técnica. Así en 1903 publica «El método psicoanalítico freudiano» y en 1904 lee ante el *Doktoren Kollegium* su «Acerca de la psicoterapia». Se anima también a publicar “El Caso Dora” (1905) y rinde las dos asignaturas pendientes que le habían quedado con Fliess: «Psicopatología de la vida cotidiana» (1905) y «El chiste y sus vicisitudes en el inconsciente» (1905). Uno se puede preguntar qué función jugó el grupo de los miércoles en la producción de Freud. Es probable que el grupo le proporcionara algunos de los ejemplos y materiales para la «Psicopatología» y que empeñado en explicarles cómo llevar adelante un psicoanálisis le ayudara a formular sus trabajos técnicos. Pero, respecto a su obra fundamental sobre la sexualidad, ¿para qué le podían servir de no ser como eco a sus propios pensamientos? Esta impresión parece confirmarse con la descripción de Nunberg respecto a la manera de trabajar en el grupo: “Cuando las observaciones de un determinado orador despertaban en él un interés especial, o cuando procuraba dejar bien claros sus puntos de vista, levantaba la cabeza y miraba a un punto en el espacio con una intensidad y una concentración extremas como si viera allí algo en particular. Esta tendencia a ver lo que estaba pensando se refleja en sus escritos que contienen numerosos elementos pictóricos, aun cuando tratan conceptos altamente teóricos.”

Esta descripción complementada con la costumbre que Freud tenía al hablar en público o incluso cuando escribía, el hacerlo como si se dirigiese a un interlocutor imaginario, nos hace pensar si en sus diálogos no seguiría aún discutiendo con Fliess. De hecho, su relación con éste no termina hasta 1906 y, precisamente, por una cuestión de prioridades. Hay otro factor, sin embargo, que habitualmente no se menciona y es que Adler (1907) y Stekel (1908) por estas fechas empiezan a publicar por su cuenta.⁵²

⁵² Stekel, W. (1908): “*Nervöse Angstzustände und ihre Behandlung*”, Berlin y Viena. Adler, A. (1907): “*Studie über Minderwertigkeit von Organen*”, Berlin y Viena.

3.5 El grupo de Zurich

“Tanto para los hombres como para las ideas es peligroso arrancarlos del suelo en que se han originado y desarrollado” advierte Freud a quienes se atrevan a embarcarse con las neurosis de las comunidades culturales. (Freud, 1931) El primer trasplante del psicoanálisis vienés tuvo lugar al borde del lago Constanza en el Burghölzli, hospital de la Universidad de Zürich —institución única en aquella época. Freud ya la conocía dado que allí había visitado a Forel, su director, camino de Nancy en 1889 y haber sido éste quien le había introducido a Bernheim. Aquel viaje para Freud sirvió para poner en tela de juicio las enseñanzas sobre la histeria que había recibido de Charcot en su viaje anterior a París y para preguntarse cuáles eran las posibilidades de la hipnosis como método terapéutico y a qué razones obedecían los cambios inducidos por éste.⁵³

Recién publicado el libro de los sueños, en 1900 el Profesor Eugen Bleuler (1857-1939) le había encargado a Carl Jung, un residente recién llegado al Burghölzli, hacer una reseña del mismo. Esta clínica, fundada en 1867, era entonces uno de los más prestigiados centros psiquiátricos no sólo en Europa sino en el mundo. Bleuler había sucedido a Auguste Forel en la dirección del centro en 1898. Había estudiado con Charcot en París, visitado Londres y Munich y formado parte del personal clínico del Burghölzli con Forel hasta 1886. Entonces fue contratado como director médico del Hospital Psiquiátrico de Rheinau, un gran manicomio repleto de viejos pacientes demenciados que era considerado como una de las instituciones más retrógradas de Suiza. Allí Bleuler se había dedicado a rehabilitar el hospital y cuidarse de los pacientes con gran generosidad. Soltero, vivía en el hospital y pasaba todo el día con sus pacientes, cuidándose de su tratamiento físico, organizando la laboroterapia y consiguiendo un estrecho contacto emocional con cada uno de ellos. Adquirió de esta manera una comprensión única de los pacientes mentales y los más íntimos detalles de su vida psicológica. De esta experiencia iba a sacar el meollo de su futuro libro acerca de la esquizofrenia y de su manual de psiquiatría. Más tarde accede a la dirección del Burghölzli que iba atañida a la cátedra de psiquiatría de la Universidad de Zürich. Esta circunstancia le pone en una situación que le permite rodearse de un equipo de discípulos y colaboradores que le llegan de todas partes del mundo. Entre éstos se cuenta el mencionado Carl Gustav Jung, quien encabeza el laboratorio para el estudio experimental de la esquizofrenia en que estaba interesado su maestro. Hecha la reseña del libro de los sueños el mismo año de 1900, a partir de 1902 Jung se convierte en el principal propulsor de las ideas de Freud en el Burghölzli. Con sus colaboradores intentarán aplicarlas al campo de la psicosis con fines diagnósticos. A tal propósito Jung utiliza el análisis de los sueños de Freud a la vez que el método de Asociación de Palabras inspirado en Wundt con los que consigue dar sentido al contenido delirante de las psicosis y comprobar ampliamente la validez del enfoque psicoanalítico (Jung, 1905 y 1906).

⁵³ A este respecto es interesante releer los planteamientos que Freud se hace en su “Revisión del hipnotismo de Augusto Forel” y su “Seelenbehandlung”, escritos a razón de este viaje. Ver *“Psychoanalytic Pioneers”*

El clima que reinaba en el Burghölzli se puede deducir del relato de dos de sus pioneros, uno suizo y otro americano. El primero, Alphonse Maeder, considera que: “El paciente era siempre el foco de interés. El estudiante aprendía hablar con él. El Burghölzli era a la vez una especie de fábrica donde uno trabajaba mucho y le pagaban pobremente. Cada uno, desde el profesor al más joven residente, estaba totalmente absorbido por su trabajo. La abstinencia de bebidas alcohólicas —*regla que había sido ya introducida por Forel*— era de obligado cumplimiento para todos. Bleuler era amable con todo el mundo y nunca jugaba el papel de jefe.”

Explica Maeder que Bleuler, quien era bien capaz de cargar con la maleta al recibir a un nuevo residente o ponerse al día gracias a ellos de las últimas novedades médicas, era sin embargo extremadamente exigente consigo mismo y con su equipo clínico. Esperaba una cantidad de trabajo extenuante y una devoción a los pacientes sin límites. Los residentes debían haber terminado su primera ronda de visitas de sala para la reunión clínica de las 8:30, donde debían informar de su estado. Dos o tres veces por semana, a las 10:00 había una reunión general para la discusión de las historias clínicas de los nuevos pacientes dirigida por el mismo Bleuler. Las rondas de la tarde se extendían desde las 17:00 hasta las 19:00 horas. No había secretarías y los residentes tenían que mecanografiar sus historias, a menudo terminando a las 10 o las 11 de la noche. El hospital se cerraba a las 10 de la noche y los residentes jóvenes no tenían llave.

El entusiasmo en el Burghölzli por el psicoanálisis era tal entre los residentes y ayudantes —entre los que figuraban Ludwig Binswanger, Karl Abraham, Franz Riklin y Alphonse Maeder— que su deporte favorito era “la caza de complejos” y que medio en serio medio en broma se había implantado allí aquella costumbre de interpretarse mutuamente los sueños que, como ya mencionamos, después adoptarían a bordo del George Washington Jung, Freud y Ferenczi.

El segundo pionero, el norteamericano Brill, futuro fundador de la New York Psychoanalytical Society, que pasó un año de estudios en el Burghölzli trabajando con Jung, en la introducción que hace a la traducción del libro de éste “La Psicología de la Dementia Praecox” (1906)⁵⁴, afirma lo siguiente: “En 1907, todo el mundo en el Burghölzli estaba activamente empeñado en dominar el psicoanálisis de Freud. El profesor Eugen Bleuler, su director, que fue el primer psiquiatra ortodoxo en reconocer el valor de la contribución de Freud, instaba a sus ayudantes a dominar las teorías y a utilizar las técnicas de Freud en su trabajo clínico. Capitaneados por Jung, todos los ayudantes en la clínica trabajaban en los experimentos de asociación. Diariamente por horas interminables sometían a dichas pruebas a pacientes a fin de averiguar experimentalmente si los puntos de vista de Freud eran correctos [...] Es casi imposible describir hoy como me sentí yo entonces al ser aceptado entre las filas de estos ardientes y entusiastas trabajadores. Estoy seguro que nunca hubo ni nunca habrá otro grupo de trabajadores psiquiátricos tan ardientemente dedicados como aquellos. No tan sólo se

⁵⁴ Carl Gustav Jung (1906): “The Psychology of Dementia Praecox”, *Nervous and Mental Diseases Monographs*.

aplicaban los principios freudianos a los pacientes sino que el psicoanálisis parecía obsesionar a todo el mundo en la clínica.”

Resulta pues obvio que en 1907 no había en el mundo sólo un grupo psicoanalítico sino dos, destinados ambos a promover y propagar las ideas de Freud. En el primero, el de Viena, la transmisión se hacía fundamentalmente por tradición oral y contando con la misma persona que las había concebido y originado. El otro grupo es el que surge en el Burghölzli de Zürich bajo los auspicios del Profesor Bleuler a partir de los escritos de Freud, de la lectura de las publicaciones que por los caminos tradicionales de las ciencias médicas se habían propagado. La toma de conciencia de que el psicoanálisis en su período pre-institucional como foco de partida tiene dos grupos y no sólo uno, nos parece de trascendental importancia para comprender el género de dificultades a que se vería abocado una vez superada la “fase infantil” que Freud considera acabada con el establecimiento del psicoanálisis como organización a partir de la fundación de la Internacional en Nuremberg en mayo de 1910. Las características diferenciales de uno y otro grupo se ponen de manifiesto en la descripción hecha por Freud en su “Historia del Movimiento” (1914) que vale la pena comentar. A pesar de tratarse fundamentalmente de un instrumento político dirigido a provocar la dimisión de Jung como presidente de la Internacional, Freud —tras reconocer que fue gracias a Bleuler y Jung que empezó a salir en 1907 de su década de “*splendid isolation*”— afirma que fue por invitación de C. G. Jung que se celebró en Salzburgo en la primavera de 1908 una reunión sobre “psicología freudiana”. De esta surge en 1909 la revista *Jahrbuch für Psychoanalytische und Psychopathologische Forschung*, editada por Bleuler y Freud y dirigida por Jung, base de una íntima labor común entre Viena y Zürich.

Contrastando con la oposición de la Psiquiatría académica en Viena y el resto de Europa, Freud dice que “en ningún otro sitio (*como en Zürich*) existía un grupo tan compacto de partidarios ni podía establecerse una clínica pública puesta al servicio del psicoanálisis o encontrarse un profesor clínico que acogiese la teoría psicoanalítica como parte integrante de la enseñanza psiquiátrica. Los zuriquenses constituyeron así un núcleo escogido dentro de la legión de combatientes por el reconocimiento del psicoanálisis. Sólo en su residencia había ocasión de aprender y practicar el nuevo arte. La mayoría de mis actuales partidarios y colaboradores han llegado a mí pasando antes por Zürich, incluso aquellos que se hallaban geográficamente más cerca de Viena que de Suiza.”⁵⁵

Uno de los colaboradores llegados de Zürich fue Karl Abraham. A él se refiere seguramente cuando a continuación dice: “Según el testimonio de un colega que siguió el desarrollo analítico en Burghölzli, puede afirmarse que el psicoanálisis despertó allí el interés desde muy temprano. En un trabajo de Jung sobre los fenómenos ocultos, publicado en 1902, se encuentra ya una primera

⁵⁵ Es importante recalcar este punto, pues quizás sea ésta la más importante de las razones que llevarían a Trigant Burrow a irse a formar a Europa con Jung en Zürich y no con Freud en Viena. Llevará más de una década aún antes de que en esta ciudad se establezca el Instituto de Psicoanálisis en el que se formaría S. H. Foulkes durante los años de 1928 a 1930.

mención de la interpretación de los sueños. Entre 1903 y 1904 ocupaba ya el psicoanálisis, según mi comunicante, un lugar principal.” Iniciadas las relaciones personales entre Viena y Zürich, se formó también en el Burghölzli, a mediados de 1907, una asociación privada (*la Asociación Freudiana de Médicos*) cuyos miembros examinaban y discutían en reuniones periódicas los problemas del psicoanálisis. Desde los primeros contactos con la escuela de Zürich, Freud se da cuenta que, en contraste con su grupo de Viena, los suizos no eran “la parte simplemente receptora, pues aportaban, a su vez, una labor científica bien respetable, cuyos resultados fueron muy útiles al psicoanálisis. Su interpretación psicoanalítica del experimento de asociación iniciado por la escuela de Wundt les permitió dar al mismo inesperadas aplicaciones, haciendo posible hallar una rápida confirmación experimental de hechos psicoanalíticos y demostrar a los principiantes circunstancias que los analistas mismos solo de oídas conocían. Fue éste el primer puente construido entre la psicología experimental y el psicoanálisis. No quiero dejar de señalar una diferencia de orientación. El experimento de asociación facilita al tratamiento psicoanalítico un previo análisis cuantitativo del caso; pero no constituye aportación alguna esencial a la técnica, y puede prescindirse perfectamente de él en la práctica del análisis.

Para Freud la asociación con la escuela de Zürich era extremadamente importante dado que, aparte de darle acceso a la psicosis y a través de ella a la psiquiatría oficial, implicaba salir del gueto judío de Viena y abrírsele el paso a toda la Cristiandad. Sin ignorar las diferencias respecto a la teoría tóxica de la esquizofrenia de Bleuler y la cuestión de los complejos de Jung, el balance que hace Freud en 1914 es muy positivo: “A partir de 1907 y en los años siguientes a la unión de las escuelas de Viena y Zürich fue adquiriendo el psicoanálisis el extraordinario incremento que hoy conserva y del que dan testimonio tanto la difusión de las publicaciones referentes al mismo y el número creciente de médicos que lo practican o quieren aprenderlo, como los numerosos ataques de que es objeto en congresos y asociaciones. Ha llegado hasta los países más lejanos, sobresaltando a los psiquiatras y despertando el interés de los hombres cultos en general y de los investigadores de otras ramas científicas.” Llama la atención tan largo panegírico ensalzando la aportación que para el psicoanálisis supuso el grupo de Zürich en un momento en que estaba ya decidido a romper con Jung. Quizá lo que intentaba Freud era que con éste no se le fueran el resto de los suizos. Vale la pena aclarar que a pesar de que la correspondencia con Bleuler había empezado ya en 1904, no será hasta el intercambio de trabajos entre Jung⁵⁶ y Freud⁵⁷ en 1906 y la correspondencia entre ambos que Freud empieza a valorar dicha asociación.

La importancia y la significación que para el grupo de Freud en Viena tiene la asociación con el grupo de Zürich no es en absoluto equivalente a lo que a éstos supone aceptar lo que les ofrece

⁵⁶ C. G. Jung (1906): “Diagnostische Assoziations Studien. Beiträge zur experimentalen Psychopathologie”, en *Journal für Psychologie und Neurologie*.

⁵⁷ S. Freud (1906): “*Sammlung kleiner Schriften zur Neurosenlehre*”, Vol. I.

Viena. Desde el principio se establece una relación de dominancia-sumisión. Al intercambio de trabajos y de cartas iniciado entre Freud y Jung pronto seguirá el de encuentros personales.

El primero en viajar a Viena fue Max Eitingon, joven judío de 26 años de origen ruso, estudiante de medicina, que estaba haciendo prácticas como voluntario en el Burghölzli y a quien Jung tenía más bien en poca estima. Se presenta en Viena con una introducción de Bleuler y el ánimo de conocer personalmente a Freud. Se le recibe, sin embargo, con honores cual se tratara del embajador de una potencia extranjera. Ni siquiera importa que aún estuviera por licenciarse como médico. “*Yo te haré Doctor en Psicoanálisis*” le dirá Freud tras algunos paseos con él por los bosques de Viena. Eitingon lo considerará como “el primer análisis didáctico” y sin otro mérito que el de haber sido “*el primero en acercarse al solitario*”, añade Freud.⁵⁸ En el comentario a la sesión del 23 de enero de 1907 de la Sociedad de los Miércoles a la que Eitingon había sido invitado se lee lo siguiente: “Su presencia en la reunión fue particularmente importante ya que, en cierto sentido, marcó el comienzo de una nueva era en la historia del movimiento psicoanalítico. Eitingon fue el primer interesado en acudir directamente a Freud desde el extranjero con el propósito de aprender cuanto fuera posible sobre el psicoanálisis en sus propias fuentes, fue enviado a Viena por el famoso Bleuler, director del Burghölzli, hospital docente de la Universidad de Zürich, a fin de ver qué podría aprender de Freud un psiquiatra.” (Subrayado es nuestro)

Eitingon llevaba preparados las siguientes cuestiones acerca de la etiología y la terapia de las neurosis que formula al final de la primera sesión. Primero, ¿deben quizás tenerse en cuenta algunos factores sociales en la predisposición a la histeria? Segundo, ¿cuál es la esencia de la terapia? ¿Está dirigida o no contra el síntoma? ¿Se reemplaza el síntoma por otra cosa (según la formulación de Jung un complejo sustituye a otro) o se “extirpa” como se expresó Freud al trazar una analogía con la pintura y la escultura? ¿Cuál es el papel de la transferencia? Y, tercero, ¿en qué se convierte la histeria después del tratamiento psicoanalítico?, El grupo de Viena la segunda sesión la dedica íntegra a contestar a Eitingon. Éste, obviamente, había leído a Freud. Si dichas preguntas eran suyas o se las habían preparado en Zürich, no importa. El hecho es que tanto Freud como el grupo las contestan defensivamente cual si se vieran sometidos a examen por los de Zürich. Primero, según la suerte marcada por la urna, cada uno de los miembros del grupo contesta a su manera las preguntas. Y, finalmente, Freud concluye magistralmente. Respecto a si hay que tener en cuenta factores sociales, Freud señala que la pregunta del Sr. Eitingon delata el repudio teórico de la etiología sexual de la neurosis, repudio que no siempre mantuvo la escuela de Zürich. Sobre la elección de la neurosis Freud apunta que la suposición de Jung en el sentido que las influencias tóxicas son decisivas en la declaración de la *demencia precox*, la encuentra prematura. La meta de la terapia, dice Freud, es

⁵⁸ Curiosamente, años después, sin mayor experiencia clínica y gracias al dinero de su hermano en Estados Unidos de América, Eitingon emigrado a Berlín, y en 1921 funda la Policlínica Psicoanalítica de Berlín, cuna de los Institutos Psicoanalíticos. Por los méritos allí adquiridos en la formación de psicoanalistas se le concedería en 1925 la Dirección de la International Training Committee y, muerto Abraham, pasaría a ocupar la Presidencia de la Asociación Internacional de Psicoanálisis.

eliminar las resistencias. Es interesante el papel que Freud otorga aquí a la transferencia: “Sólo hay un poder que puede eliminar la resistencia: la transferencia. El paciente se siente compelido a abandonar las resistencias por amor a nosotros. Nuestras curas son curas de amor. Por consiguiente, a nosotros sólo nos resta acabar la tarea de eliminar las resistencias personales (que se oponen a la transferencia). En la medida que la transferencia existe, en esa medida podrá producirse una cura: es llamativa la analogía con las curas hipnóticas. Ocurre tan sólo que, en el psicoanálisis, el poder de la transferencia se utiliza para producir un cambio permanente en el paciente en tanto que la hipnosis no es nada más que un juego de manos —un *Kunststück*⁵⁹. Las vicisitudes de la transferencia determinan el éxito del tratamiento. Lo único que aún le falta a nuestro método es autoridad, el elemento de sugestión que debe agregarse desde fuera.”⁶⁰

Con esta respuesta de Freud es difícil concebir cómo Eitingon a su vuelta pudiera rendir un informe favorable o que los de la Sociedad Psicológica de los Miércoles del Profesor Freud se sintieran muy halagados por el examen a que se les había sometido. Así y todo, a primeros de marzo del mismo año será el propio Jung quien visite a Freud. No lo hará, sin embargo, en solitario. Irá acompañado de su esposa y de uno de sus colaboradores, Binswanger, y lo harán como invitados de la familia Freud. En esta ocasión también Freud llevará a sus colegas a la reunión de los miércoles. Esta vez quien presenta es Adler. Se trata del tratamiento psicoanalítico de un caso de tartamudez de un joven estudiante ruso de clase adinerada. Las intervenciones de Binswanger y de Jung son mucho más discretas que no las de Eitingon la vez anterior. Jung se excusa de hacer una crítica detallada, por estar comenzando a familiarizarse con las ideas freudianas. La crítica que se hace de la doctrina de la inferioridad orgánica de Adler le parece demasiado dura. En su opinión es una idea brillante y no se justifica que la critiquemos porque carecemos de experiencia suficiente. El comentario final de Freud al caso, también breve, nos parece significativo por lo que tiene de grupal. Tras señalar la relación entre carácter anal y la obsesividad del paciente, termina diciendo: “Finalmente, cabe señalar que los contenidos de los síntomas tienen la naturaleza de un compromiso: es como si el paciente dijera ‘quiero ser bautizado pero el pene judío sigue siendo el más grande’—(en consecuencia, sigo siendo judío).” Una de las cosas que más impresionó a Jung y Binswanger en su visita a Viena es que los seguidores de Freud allí estuvieran tan poco a la altura del maestro. Es inconcebible que de este primer encuentro surgiera una transferencia positiva con Carl Gustav Jung y el grupo de los suizos, transferencia que irritó sobremanera al grupo de los vieneses con nefastas consecuencias. Sin embargo, no creemos que se tratara tan sólo de una maniobra política por parte de Freud sino más bien de una repetición de la situación transferencial establecida por él previamente con Wilhelm Fliess.

El primer año de la correspondencia entre Freud y Jung es de lectura fascinante. Por primera vez Freud se encuentra con un igual que es de una generación más joven pero quien, además, en

⁵⁹ S. Freud “Psicología de las masas”, pp. 2563-2609 re grupo hipnótico???

⁶⁰ Actas I, pp. 120-123.

psiquiatría pertenece a una escuela distinta a la suya. El mismo trabajo de zapa que había hecho Jung en el Burghölzli empieza a llevarlo a cabo a nivel de la psiquiatría oficial en Europa y eso sin necesidad de que comulgue con las ideas sexuales de Freud. Uno tras otro van cayendo los capitostes de la psiquiatría. El que más se resiste es, curiosamente, Bleuler. A Freud, gracias a Jung, se le había abierto el cielo de la psiquiatría. La política adoptada por Jung por la difusión del psicoanálisis, mal que Freud no la bendiga, está dando resultados. La idea de iniciar una revista para ello, a Jung por el momento le parece prematura —aparte de que mientras Jung piensa mayormente en psicopatología, en lo que piensa Freud es en psicoanálisis. Zürich en vez de Viena se está convirtiendo en el centro donde ir a aprender psicoanálisis. Por allí pasó Peterson, el profesor de psiquiatría de Columbia University de Nueva York y, por recomendación de éste, allí está pasando un año Brill, el americano. La labor de Jung como defensor del psicoanálisis no se limita a Suiza. La brillante defensa que de Freud hace en el congreso internacional de Amsterdam en septiembre de 1907 es abrumadora. Los más destacados profesores alemanes, enemigos del psicoanálisis, salen derrotados. Impresionado por todo aquello, allí se le acerca a Jung un celta de Gales, un tal Dr. Jones que conoce los escritos de Freud, dice hacer trabajo analítico en Londres él mismo, y que quisiera visitar a Freud en Viena. Freud no puede creerse tamaña bonanza: *“¿Estar ya siendo reconocido después de tan sólo diez años? Es que algo debe ir mal con todo esto”* escribe desde Roma. *“Ahora puedo volver a creer en ello”*, dice Freud e insiste de nuevo en la idea de una revista. En vez de ésta, a su vuelta a Zürich Jung establece una asociación de investigaciones freudianas que titula *“Sociedad freudiana de médicos”* cuyo primer encuentro tiene lugar con doce miembros, entre quienes está Karl Abraham. A éste, el segundo asistente de Bleuler en el Burghölzli, Freud ya lo conocía, ya que venía manteniendo una correspondencia científica con él desde que en el mes de julio había comenzado a mandarle sus trabajos. Freud estaba entusiasmado con él por la comprensión que demostraba haber adquirido del psicoanálisis. Fue probablemente este intercambio que animaría a Abraham a trasladarse definitivamente a Berlín e instalar allí una práctica privada como psicoanalista, decisión que comunica a Freud de la siguiente manera: *“Las razones de esta decisión son fáciles de explicar: En Alemania por ser judío, en Suiza por no ser suizo, en siete años no he podido ir más allá de un cargo de asistente.”* Considerando las dificultades con que va a tropezar en Berlín, le pide a Freud sin ambages que le tenga en consideración caso que tenga que referir pacientes a Berlín y el poder consultarle. Freud no sólo le bendice por su decisión y le promete toda clase de ayudas sino que dice considerarlo como discípulo suyo y le invita a pasar por Viena camino de Berlín, invitación que no se podrá cumplir hasta el 15 de diciembre de 1907. El 18 de este mes será Abraham quien visite el grupo de los miércoles. Aquel día, la discusión se centra sobre traumas sexuales y educación sexual. La cuestión está si con una adecuada información pueden prevenirse aquellos. Abraham muestra una postura escéptica al respecto. Ello no ayuda a los niños predispuestos al trauma, y los demás no sufren traumas, si acaso opina que la información debiera proporcionarse a los padres que puedan suscitar traumas en sus hijos. No cree tampoco que la información dada en la escuela sea útil. La ternura de la madre, concluye, es necesaria para el hijo. Freud, rompiendo la tradición de reservar su

intervención para el final de la sesión, lo hace inmediatamente después de su invitado y lo secunda plenamente, recalcando la importancia de los trabajos publicados por Abraham al respecto.

El 18 de enero de 1908, serán Sandor Ferenczi y Philippe Stein de Budapest quienes por intercesión de Jung le escriban a Freud pidiéndole una entrevista. El primero, ya un psiquiatra de experiencia, venía estudiando a Freud intensamente hacía un año y tenía intención de iniciar en Budapest un curso de psicoanálisis dirigido a médicos, ignorantes de la materia o confusos acerca de ella. A tal fin había ahorrado para pasar un año en el Burghölzli pero a Jung le parecía mejor que se dirigiera directamente a Freud. Éste le recibió de inmediato. Les ofrece una entrevista para la tarde del domingo, 2 de febrero. Esta vez, sin embargo, no ofreció a los visitantes acudir a la reunión del próximo miércoles día 5, dado que a este día correspondía una sesión administrativa relacionada con las propuestas de Adler y Federn relativas a la organización de dichas sesiones. Por el contenido de la misma veremos que las visitas de tan ilustres visitantes al grupo de Viena no habían dejado de tener sus efectos. No sabemos hasta qué punto los vieneses estaban enterados del impulso que al psicoanálisis le estaban dando los de Zúrich. De lo que sí tenían conocimiento cuanto menos era de la propuesta de Jung que Freud les había transmitido en la sesión anterior de mantener en Salzburg una reunión conjunta de ambos grupos sobre psicología freudiana, sugerencia que, como de costumbre, Ernest Jones se apropiará de haberla hecho pero con el sentido de crear una asociación internacional de psicoanálisis.

La reunión del 5 de febrero implica una revolución de palacio. Si los suizos se trataban de tu a tu con Freud a pesar de diferencias teóricas, los vieneses no querían ser menos. Lo que se discute es imponer un sistema democrático. El primer término de la propuesta era la supresión la participación obligatoria de todos los miembros impuesta por la urna y su sustitución por una participación voluntaria. Se propone también formalizar el modo de presentación de los trabajos y que la admisión de nuevos miembros se haga por mayoría de votos y votación secreta. Finalmente, se propone enmendar el *“comunismo intelectual”* con el respeto a los derechos de autor y la libertad de enseñanza. Con la institucionalización de los derechos de autor el *“capitalismo cultural”* queda instalado en la reunión de los miércoles y el respeto por el libre mercado de ideas llevará a la competencia de enseñanzas. La interpretación de uno de los miembros —el músico Max Graf, cuñado de Freud y padre del *kleiner Hans*— de las propuestas de reorganización es que éstas surgen de un sentimiento de malestar: *“Ya no somos el grupo que éramos antes. Aunque todavía somos huéspedes del Profesor, estamos por constituir una sociedad.”* Por este motivo se añade otra nueva moción: trasladar a otro lugar las reuniones realizadas hasta entonces en casa de Freud. De esta manera es como los grupos de Viena y de Zúrich se convierten en sociedades. La Sociedad Psicológica de los Miércoles pasa a denominarse Sociedad Psicoanalítica de Viena, si bien Freud y Jung seguirán refiriéndose a ellos como *“mi grupo”* y *“tu grupo”*.

El encuentro entre ambos grupos finalmente tiene lugar el 26 y 27 de abril de 1908 en el Hotel Bristol de Salzburgo. Se reúnen en total unas cuarenta personas que, con excepción de Jones —un galés— y de Brill —un americano, todos proceden del área lingüística germana. Jones y Brill,

terminado el encuentro, serían los últimos distinguidos invitados en visitar el grupo de los miércoles el 6 de mayo de 1908. De aquel encuentro surgiría además por fin la por Freud tan deseada revista, el *Jahrbuch für psychoanalytische und psychopathologische Forschungen* editado por Bleuler y Freud, y dirigido por Jung, cuyo primer número vería la luz en 1909.

El reconocimiento oficial conseguido por el psicoanálisis gracias a la aceptación por Bleuler y Jung de la Universidad de Zürich, le abrió las puertas a su vez a la universidad norteamericana. Lo prueba el hecho que en 1909, G. Stanley Hall, director de la Clark University de Worcester, Massachussets, Estados Unidos, invita simultáneamente y en plano de paridad a Jung y a Freud a participar en la celebración del veinte aniversario de aquella universidad. A esta expedición, invitado por Freud, se unirá Ferenczi quien aquel año acababa de dictar con gran éxito en Budapest la serie de “*Lecciones populares del psicoanálisis*” arriba mencionada.

Si quisiéramos resumir con la mayor brevedad y en nuestra propia terminología la trayectoria de vinculaciones de Freud a los grupos profesionales hasta aquí mencionados, diríamos que su grupo de identificación original es el grupo de Helmholtz, personalizado en Viena por el profesor Brücke. A Joseph Breuer, su principal mentor y protector a lo largo de quince años, lo conoció en el laboratorio de Brücke donde había realizado trabajos de alto interés científico y había renunciado a ser Privat Dozent a fin de dedicarse a la medicina privada. Seguía, sin embargo, dentro del círculo de médicos científicos que gravitaban alrededor de Brücke. Fliess, un otorrinolaringólogo en práctica privada y de gran prestigio, procedía del mismo círculo pero en Berlín. Fue Breuer quien presentaría éste a Freud y le recomienda acudir a sus lecciones en uno de sus viajes a Viena. Tanto a Fliess como a Freud, cada uno extremadamente ambicioso e innovador en campos nuevos de la ciencia, aparte de la fertilización cruzada que pudiera suponer tal asociación, ésta les imponía una mutua vigilancia y una garantía respecto a su fidelidad a los principios de la Escuela de Helmholtz. Tanto la primera como la segunda de estas asociaciones son del orden de un grupo de identificación.

El grupo que se acerca a Freud en Viena a partir de 1902, desde sus inicios es un grupo de pertenencia. Al proponerse como grupo aprender, practicar y difundir el psicoanálisis —el psicoanálisis de Freud, se entiende— Freud necesita tanto de su grupo de seguidores como el grupo necesita de él en cuanto a líder. Todos y cada uno pertenecen al grupo y el grupo les pertenece. A partir del momento en que se acercan a Freud miembros de otros grupos y éste los reconoce a título personal en cuanto que a tales, el grupo de Viena se siente traicionado por su líder y entra en competencia con el grupo advenedizo de Zürich que Freud les impone y se defiende institucionalizándose como grupo, trasladando el conflicto al nivel inter-grupal. De ser el grupo de los miércoles por la noche en casa del Profesor Freud —marcado por los parámetros de espacio y tiempo de la vida cotidiana, la nueva sociedad psicoanalítica de Viena definirá su identidad por criterios de política profesional a nivel nacional y racial que hasta entonces la endogamia del grupo había impedido que se pusiera de manifiesto. El hecho curioso es que en la medida que desaparece el pequeño grupo de seguidores en Viena, surge un pequeño grupo de líderes —en el sentido de los filósofos de Platón— que serán los destinados a forjar y a regir los destinos del futuro movimiento

psicoanalítico internacional, un grupo secreto que se denominará “el grupo de los siete anillos”. En este grupo se incluyen todos los “visitantes” de este período, que pasarían a ser “capo de grupo” en sus lugares de residencia.

3.6 A bordo del George Washington

A fines de diciembre de 1908, cuando por primera vez Freud recibe la invitación como conferenciante con ocasión del veinte aniversario de la Clark University no se da cuenta de la importancia que ello supone. Sin consultar a nadie la declina por no convenirle la fecha de la primera semana de julio. Le comenta a Jung que los americanos esperaban que sus conferencias dieran un poderoso ímpetu al desarrollo de las psicoterapias allí, pero que consideraba que a él le costaría suprimir un par de semanas de trabajo —unos miles de Kronen— y que no estaba dispuesto a pagar cinco veces lo que le ofrecían de gastos de viaje “para darles a los americanos un ímpetu”. Freud, por supuesto, no tenía idea ni de que Stanley Hall —discípulo de Wundt, Profesor de Psicología y fundador en Baltimore del primer laboratorio americano de psicología experimental— era el hombre más poderoso en Psicología en Estados Unidos, ni tampoco de que la Clark University sólo invitaba a sus celebraciones a conferenciantes que eran Premios Nobel o candidatos a ello. En esta capacidad había sido invitado nuestro Ramón y Cajal a las del décimo aniversario. Jung, quien aún ignoraba que él también estaba en vías de ser invitado y que gracias a las conexiones del profesor Adolf Meyer con el Burghölzli y por los alumnos americanos que a Zürich acudían estaba más enterado, congratula efusivamente a Freud y se lamenta de que las celebraciones sean a un tiempo tan inconveniente. Le dice: “Quizás pudiera Vd. arreglarlo para ir después del aniversario; incluso entonces sus conferencias podrían ser de interés a los americanos. Poco a poco su verdad se va filtrando en el público. De ser posible, Vd. debería hablar en América aún cuando sea sólo por el eco que esto levantaría en Europa, donde las cosas empiezan asimismo a moverse.”

Cuando en febrero de 1909 reiteran la invitación aclarándole que las fechas se han cambiado para finales de septiembre y ofreciéndole una más generosa bolsa de viaje, lo primero que hace es invitar a Ferenczi para que le acompañe. Se lo toman más bien como una visita turística que se proponen aprovechar para hacer un crucero por el Mediterráneo. Jung, en cambio, de nuevo se lo toma más en serio. Le felicita por sus triunfos en América y cuando a fines de junio, no se sabe cómo, a él también le invitan, la alegría de ambos raya en el entusiasmo. Dirá Freud: “Haber sido Vd. invitado a América es lo mejor que nos ha sucedido desde Salzburgo. Me da un enorme placer por las razones más egoístas, pero también, a buen seguro, porque muestra el prestigio que Vd. ha adquirido a tan temprana edad. Tales comienzos le llevarán a Vd. muy lejos, y una cierta medida de favores por parte de los hombres y el destino es bueno para uno que aspira a hacer grandes cosas [...] Pero, ¿qué decirles a estas gentes? He ido ponderando una idea que no le voy a esconder. Es esta: podemos pensar acerca de ello en nuestros largos paseos por la cubierta [...] La invitación es lo importante, ahora tenemos a la audiencia a merced nuestra con la obligación de aplaudir sea lo que

sea que les llevemos. Lo más gratificante es que Vd. viaje también en el George Washington. Los dos nos portaremos muy bien con Ferenczi...”

Al igual como le sucedió a Cristóbal Colón al descubrir las Américas, que antes de haber llegado allí lo habían hecho ya los Vikingos. Para cuando Freud, Jung y Ferenczi arriban a los muelles de Brooklyn a bordo del George Washington, hacía ya años dos suizos venían utilizando los descubrimientos de Freud en los hospitales psiquiátricos en el Estado de Nueva York: Adolf Meyer y Auguste Hoch. Meyer, coetáneo de Bleuler y discípulo como éste de Forel, había emigrado a América en 1896. Había estado primero en Kankakee (Illinois) y desde allí pasó al Worcester State Hospital como director de Psiquiatría. En 1902 la Lunacy Commission del Estado de Nueva York, a instancias del Dr. Peterson, su presidente, había establecido en Wards Island el Instituto Psicopatológico (luego denominado Psiquiátrico) para la investigación en psiquiatría con el propósito específico de “ayudar a los hospitales estatales a asumir exitosamente su más importante función, esto es el estudio y tratamiento de los pacientes que se les confía”. Como primer director médico de aquel centro se nombró a Adolf Meyer. Auguste Hoch, también suizo de nacimiento pero formado ya en Estados Unidos, había pasado varios años en el McLean Hospital en Massachusetts (1897-1907), una clínica privada donde frecuentemente se utilizaba el psicoanálisis en el estudio de los pacientes. Por su trabajo en estas líneas sería que el Bloomingdale Hospital de White Plains (New York) le contrataría como especialista y que le elegirían como director del Instituto Psiquiátrico de Wards Island en 1910 al trasladarse Meyer a su vez como director a la Phipps Clinic y catedrático de la Johns Hopkins University en Baltimore. No es de extrañar pues que Oberndorf, quien estuvo como residente en el Wards Island en 1909, afirme en su *“History of Psychoanalysis in America”* (1954) que si bien el psicoanálisis en Estados Unidos tiene su cuna en Viena, la llave de su implantación está por Zürich.

De la atmósfera que reinaba en el Wards Island, parecida a la que hemos descrito en Zürich, nos da idea la siguiente anécdota contada por el mismo Oberndorf, a quien, cuando llevaba allí un par de días, otro de los jóvenes residentes se le acercó y le musitó en voz baja: “¿Has traído contigo tus zapatos de suela de goma?” Ante su sorpresa insistió: “¿Te has traído por lo menos unas zapatillas?” Finalmente, le aclaró: “Para acercarte sigilosamente y cazar estos complejos ocultos por sorpresa”. Oberndorf —quien se rió a la ligera confesando que ni en Berlín, Munich o Paris había oído hablar de términos tales como Edipo, Electra o complejo de inferioridad— comenta: “En aquel tiempo en las dos clínicas alemanas de más prestigio —Berlin y Munich— lingüísticamente idénticas y geográficamente al lado de Austria, habían ignorado olímpicamente el trabajo de Freud, mientras que en Wards Island la psicología dinámica del psicoanálisis era utilizada día a día para clarificar los síndromes psiquiátricos de sus pacientes internados. El crédito por esta actitud era debido mayormente a Adolf Meyer y a Auguste Hoch.”

El Manhattan State Hospital de Wards Island fue el primero en utilizar regularmente a partir de 1908 el psicoanálisis en el estudio y tratamiento de enfermos psiquiátricos. Allí Meyer y Hoch, psiquiatras liberales, utilizaban la psiquiatría descriptiva y la nomenclatura de Kraepelin. Sin embargo, habían mantenido asociaciones profesionales estrechas con la Clínica de Zürich —la

entonces Meca universal de la Psiquiatría— y no aceptaban acríticamente las formulaciones de Kraepelin. Meyer había descubierto que muchos de los síntomas manifestados por los así llamados “pacientes funcionales” no acababan de encajar con los grupos de trastornos mentales no orgánicos —*demencia praecox* y locura maníaco-depresiva. Contrariamente a Kraepelin que desaconsejaba de tener en cuenta los factores ambientales y culturales en estas condiciones, Meyer insistía que una investigación completa de “todos los factores en la historia de la vida del paciente tenían que ser cuidadosamente recogidos”. Lo que Meyer estaba buscando era una correlación entre la riqueza de datos obtenida con el significado del cuadro clínico que presentaba el paciente. Hechos sin teoría así como teoría sin hechos para él no eran suficientes. De ahí que las nuevas teorías de Freud apoyadas por hechos, que si uno había estado entrenado y estaba suficientemente atento para observarlos, proporcionaban nuevas claves para entender el comportamiento humano. Meyer entendía la teoría psicoanalítica si bien nunca fue capaz de reconciliarse con algunos de sus principios, especialmente el de la sexualidad perversa y los traumas infantiles en el desarrollo de las neurosis. Aunque nunca aceptara al completo a Freud tampoco lo rechazaba. Daba crédito al psicoanálisis por ofrecer una nueva luz con que enfocar los síndromes psicóticos. Meyer nunca utilizó el psicoanálisis como técnica terapéutica. Exigía, sin embargo, de sus discípulos en el Wards Island de familiarizarse con este enfoque dinámico como una técnica auxiliar en la interpretación y el diagnóstico. Con el mismo propósito se utilizaba el laboratorio de psicología experimental en el Wards Island. A este ambiente llega Trigant Burrow, médico y con un doctorado en psicología recién estrenado en el verano de 1909 y será del que parta para Zürich al llegar el otoño en seguimiento de Jung para aprender psicoanálisis.

Hay aún otro detalle importante que nos cuenta Oberndorf respecto a la situación de la psiquiatría americana en aquellos tiempos y que tiene que ver con la acogida del psicoanálisis en Estados Unidos y que seguramente a los ilustres visitantes europeos les pasó desapercibido. Debido a la caótica situación de las “escuelas de propiedad privada” en medicina, donde de manera totalmente incontrolada cualquiera podía conseguir un título con tal de pagar la matrícula —a veces sin siquiera necesidad de haber asistido a una clase o visto a un enfermo, la Carnegie Foundation for the Advancement of Teaching había confiado en 1908 a Abraham Flexner un estudio de este problema. El Informe sobre la enseñanza en las escuelas de medicina que éste rendiría en 1910 fue revolucionario para el futuro desarrollo de la medicina americana. No tan sólo llevó a la introducción de ciencias básicas y técnicas de laboratorio en el currículum médico sino asimismo llevó, por una parte, a concebir la clínica bajo los supuestos del método de laboratorio científico y, por otra, a instaurar el internado obligatorio en medicina general y las residencias en la especialización. Este solo factor quizás explique a la vez la exigencia de los americanos en reservar la práctica del psicoanálisis a los médicos y que la enseñanza del psicoanálisis en América se viera asimilada a la medicina oficial y la psiquiatría académica. A este suelo venían a sembrar su semilla Jung, Freud y Ferenczi.

Finalmente, hay otro punto que quizás nos ayude a aclarar el misterio de la ubicación del grupo de Viena dentro del período de “*splendid isolation*”. De donde se sentía Freud excluido en Viena era de la Medicina académica. Ni su nombramiento de *Privat Dozent* ni el de Profesor Asociado le habían servido para ganarse un puesto en la Facultad de Medicina de la Universidad de Viena. La de Zürich y la de Worcester le dieron el reconocimiento que su grupo vienés privado, privado él mismo de reconocimiento académico, no podía darle. Pero hay otro detalle, mientras la orientación de la Psiquiatría académica europea en general se caracteriza por sus afanes nosológicos y la base neurológica de los trastornos mentales, la suiza se basa en una concepción dinámica y de base social que se remonta a una tradición de higiene mental y asistencia humana al enfermo que va más allá del propio August Forel y que será la orientación dominante a importar a las Américas por Adolf Meyer. Este aspecto, veremos, fue de importancia capital en la generación del método grupal de análisis.

4. TRIGANT BURROW (JCA)

A modo de introducción

La capital mundial de la Psiquiatría a principios del siglo pasado no estaba situada en Viena sino en Zürich, y su papa era el Profesor Bleuler de la Clínica Burghölzli. Es desde allí y a través de discípulos de Bleuler que el interés por el psicoanálisis se difunde e incluso llega a la otra orilla del Atlántico. Tras el primer encuentro de Psicólogos Freudianos en Salzburg, Freud, Jung y Ferenzci, invitados por Stanley Hall, viajan a las Américas. De allí se traen al primer nativo americano que decide ir a Zürich a analizarse y formarse con Jung: Trigant Burrow. Éste también hombre de laboratorio es un médico de Baltimore, con un doctorado en psicología experimental del Johns Hopkins que en aquel año 1909 acababa de llegar al New York Psychiatric Institute para formarse en Psiquiatría con Adolf Meyer, a su vez discípulo de Bleuler emigrado a los Estados Unidos. Es durante la estancia de Trigant Burrow en Suiza que se funde la Asociación Psicoanalítica Internacional que admitirá como miembros tanto individuos como sociedades locales.

A su regreso, Trigant Burrow, con un pequeño grupo de colegas esparcidos por todo el continente americano, funda en 1911 la American Psychoanalytic Association, primera organización de carácter nacional que incluye a su vez sociedades locales. En 1925 Burrow, entonces Presidente de aquella Asociación, presenta en el Congreso de Bad Homburg de la Asociación Psicoanalítica Internacional su “Método de Laboratorio en Psicoanálisis” también acuñado por él como “Group Method of Analysis”, es decir Método Grupal de Análisis. Dedicamos el cuarto capítulo a este psicoanalista, por ocultado desconocido.

4.1 La relación de Burrow con Freud

*“Por supuesto que me acuerdo muy bien de Vd. desde que nos presentaron en el Hammerstein’s Roof Garden y hasta su primera contribución a la Internationale Zeitschrift, [...] y será para mi una gran satisfacción poder ayudarle con un análisis. Me honra en gran manera la confianza que Vd. deposita en mí.”*⁶¹ Así empieza Freud el 6 de noviembre de 1913 su correspondencia con Trigant

⁶¹ Correspondencia Burrow-Freud: 6 de noviembre de 1913, Yale Archives.

November 6, 1913

Dear Dr. Burrow:

Of course I remember you very well from the time of your first visit at Hammerstein's Roof Garden until that of your contribution to the Internationale Zeitschrift, and it will give me satisfaction to be able to assist you through an analysis. I am much honored by your confidence in me.

The trouble with such analyses of colleagues trained in psychoanalysis usually is that there is too little time available for this. I know that various matters have to be considered, but nature is not concerned with them and in such a case of restriction withholds her favors. It would therefore be of advantage if you would allow

Burrow quien le había pedido analizarse con él. Tras comentar las dificultades de este tipo de análisis y rechazar de hacerlo conjuntamente con su esposa como este le pedía, Freud le dice: “*Mucho me gustaría si, aparte del beneficio personal que Vd. pueda derivar, consiguiera clarificar y ver confirmadas a través de su análisis muchas cuestiones psicoanalíticas. Con la más alta estima de un colega, (firmado) Freud*”. Así se despide, después de comentar, no demasiado amablemente⁶², algunos detalles del posible análisis.

Claro que Freud se acordaba del 2 de septiembre de 1909. ¿Cómo olvidar aquel día en Nueva York y la cena en Hammerstein’s Roof Garden? Por la mañana Brill les había mostrado la Clínica Psiquiátrica de la Columbia University donde había estudiado y trabajaba entonces como asistente clínico, y por la noche les había llevado al Hammerstein’s Roof Garden del Victoria Theatre, donde en un intermedio del vaudeville “Paradise Roof” les había presentado al Dr. Trigant Burrow. Dos días más tarde Jones, procedente de Toronto, se uniría a Freud, Jung, Ferenczi y Brill para asistir a las conferencias de la Clark University. El viaje a Estados Unidos significaba mucho para Freud. Con Burrow les llegaba el primer indígena dispuesto a enrolarse con ellos, a seguirles a Europa y convertirse en psicoanalista. Por demás, Meyer, el patrón de Burrow en Wards Island, les había hablado de sus excelencias; era un psicopatólogo, doblemente doctor, no sólo en medicina sino también en psicología experimental. El que éste se fuera a estudiar con Jung a Zurich en vez de a Viena por entonces no era todavía de mayor importancia. Después de todo, Freud aún mantenía esperanzas de que Jung pudiera ser su digno heredero. Además, el Seminario en Psicoanálisis que Jung impartía en inglés en Zurich era el único entrenamiento formal de que disponían. Otros cuatro americanos, entre ellos el Dr. Hoch, el futuro sucesor de Karl Meyer, en el Wards Island, había hecho lo mismo que Burrow aquel mismo año. De Zurich, y a través de Jung, le habían llegado Eitingon, Abraham y Ferenczi, y de allí venían Brill y Jones cuando los conoció en Salzburgo el año anterior en aquel primer encuentro de psicología freudiana organizada también a iniciativa de Jung. Había sido a

as much time for the treatment as is at all possible. I would have to know some time in advance about your arrival so that I could arrange the hour for you. The charge is 50 kronen an appointment.- The work six times a week.

I would under no conditions analyze your wife at the same time with you; it would make the work extremely difficult for me. If she comes to Vienna with you and wants an analysis, she can have it (cheaper) with one of our colleagues. Of course the reverse could be arranged I could analyze your wife and you yourself could go to someone else in Vienna, although you do not seem to have this in mind.

It will please me very much if, in addition to your personal benefit, you derive clarification and confirmation of many psychoanalytic questions through your analysis

With the high esteem of a colleague, (Signed) Freud

⁶² Para entonces, con fecha del 27 de octubre de 1913, Jung había dimitido como director del *Jahrbuch* y retirado su nombre de la portada de la *Zeitschrift*. En su correspondencia con Jones, quien le había mandado copia de una carta de Burrow en que le anunciaba su intención de ir a analizarse con Freud, con fecha del 17 de noviembre, Freud comenta: “*La carta de Burrow es también interesante. Yo lo he aceptado (en análisis), no demasiado tiernamente, yo jamás muestro demasiada felicidad cuando un paciente se ofrece a si mismo.*” (Traducción: “*Burrow’s letter is interesting too. I accepted him, not too tenderly. I never show too much happiness when a patient is offering himself*”).

razón de aquel encuentro que se les ocurrió que un buen instrumento de difusión de las ideas freudianas fuera reunirse cada año a fin de establecer una red de grupos al estilo de los que habían surgido, casi simultáneamente, a partir de 1902 en Viena y en el Burghölzli de Zurich. Con dicho propósito se creó bajo la presidencia de Freud y Bleuler y la dirección de Jung la revista *Jahrbuch für psychoanalytische und psychopathologische Forschungen*.

Lo que no queda tan claro es por qué Freud se acordara tan precisamente del primer trabajo enviado por Burrow a la *Internationale Zeitschrift* a fines de 1913 y, menos aún, el porqué de esta forma peculiar de acordarse —desde tal fecha hasta tal fecha. El artículo a que se refiere Freud, “*The Psychological Analysis of so-called Neurasthenic and Allied States —A Fragment*”, no es en absoluto memorable. Sí lo eran, sin embargo para Freud las circunstancias en que Jung se lo envió al mismo tiempo que le recomendaba incluir a Burrow en la lista de corresponsales habituales de la *Internationale Zeitschrift*. La carta del 21 de diciembre de 1912⁶³ en que se lo recomienda es la que sigue a la famosa del 18 de diciembre, carta a la que Freud todavía no había dado respuesta y con la que Jung declara su independencia y que llevará a la ruptura de relaciones personales y políticas entre ambos. Rosenzweig (1992), quien en 1951 entrevistó a Jung respecto al viaje a las Américas, considera que el primer paso hacia esta ruptura —el rubicón en las relaciones entre Zurich y Viena— tuvo lugar precisamente el mencionado día 2 de septiembre de 1909 con ocasión del análisis con Jung al cual Freud se sometió a razón del incidente que había tenido lugar aquella misma mañana en Columbia University. De aquellos polvos habían salido estos lodos.

Efectivamente, para cuando Freud recibe la carta de Burrow a fines de 1913, las cosas habían cambiado mucho. A la vuelta del viaje a América, y mientras Burrow estudiaba con Jung en Zurich, se había fundado la Asociación Psicoanalítica Internacional y Jung había sido elegido su presidente. El Grupo de los Miércoles de Viena y el Grupo Freudiano de Médicos de Zurich se habían convertido en sociedades afiliadas de la IPA y, además, habían brotado nuevas ramas en Berlín, Munich, Nueva York y, en Baltimore, una asociación panamericana⁶⁴. Este crecimiento a nivel internacional había supuesto tensiones para los grupos originales. De entrada, Freud intentó apaciguar las iras de los vieneses por el papel predominante dado a los suizos a base de nombrar como presidente de la Sociedad de Viena a Adler y a Stekel editor de la nueva revista internacional, el *Zentralblatt*. Así y todo, no pudo evitar la escisión de Adler en 1911 y la expulsión de Stekel al intentar apoderarse éste de la revista. No solo Freud estaba teniendo problemas en casa con sus vieneses sino aquel matrimonio imposible con los zuriqueses, un matrimonio político, estaba destinado a no durar mucho. Para 1913 las diferencias con Jung se habían convertido en una guerra abierta.

⁶³ McGuire, W. ed. (1974): *The Freud/Jung Letters*, (Londres: Hogarth Press & Routledge Kegan Paul), pp.536-538

⁶⁴ No menciona si Trigant Burrow —tal como dice Jones— “había sido el único americano presente” en la fundación de la Asociación Internacional de Psicoanálisis en Nuremberg en Pascua de 1910. Lo que sí sabía que, a su vuelta de Zürich, había sido uno de los ocho médicos que en Baltimore fundaron la American Psychoanalytic Association en Mayo de 1911 y que actualmente era secretario de La American Psychopathological Association.

Aprovechando las discordias conyugales de Freud con Jung, en el verano de 1912 Jones propuso crear con los más fieles discípulos de Freud un comité secreto para defender la causa, en realidad una revolución de palacio, una confabulación encaminada a decapitar al Príncipe Heredero. La idea que fue acogida con gran entusiasmo por Freud quien para sellar el pacto de ese parricidio les regaló a cada uno un anillo —de allí el nombre de Comité de los Siete Anillos con que pasaría a la historia. Este Comité se convierte en aquel grupo de referencia, al estilo de los filósofos de Platón, al que Freud y Ferenzi tuvieron que renunciar ante la presión de los vieneses en el momento de la fundación de la Asociación Internacional en Nuremberg. Ahora, con este Comité, los líderes del Movimiento —incluido el propio Freud— se comprometían a someter a censura mutua los desarrollos teóricos y técnicos que fueran avanzando. Precisamente, su primer objetivo se centró en deshacerse de Jung, presidente de la Internacional, acusándolo de desviacionismo, cosa que no consiguieron en el congreso de Munich de septiembre de 1913 por falta de votos. Para entonces, la Internacional contaba con 150 miembros y unos siete grupos. Romper con Jung estaba decidido. Lo que quedaba por definir era la estrategia. Se consideraron dos alternativas. Una, que los grupos fieles —Viena, Berlín y Budapest, y quizás Munich, se dieran de baja de la Internacional y crearan otra nueva. Esto parecía poco práctico, sin embargo, ya que implicaba dejar la asociación en manos de Jung y los suizos. Otra, más prudente, era declarar una guerra de nervios a Jung y darle suficiente cuerda para que se colgara el mismo, que es la que prevaleció en última instancia y que hizo que Jung renunciara primero como editor de la revista y después como presidente de la asociación. Tanto en un caso como en otro, lo que preocupaba eran las repercusiones que esta escisión pudiera tener en América donde Jung tenía muchos amigos. Las hostilidades se habían encarnizado precisamente a la vuelta del viaje de Jung aquel otoño donde había estado ventilando sus diferencias teóricas con Freud en la Fordham University de Nueva York, en la Johns Hopkins University de Baltimore donde había sido huésped de Adolf Meyer y Trigant Burrow y en el Saint Elizabeth's Hospital de Washington, los tres fuertes del psicoanálisis en América.

La verdad es que Freud nunca llegó a entender demasiado ni tampoco le importaba mucho cómo funcionaban los americanos. De ellos se ocupaba Jones. En opinión de éste, a los americanos, con la excepción de Brill, se les hacía difícil entender la situación en Europa y, menos aún, tomar partida en el conflicto. Lo veían como una cuestión meramente personal y no consideraban que las diferencias científicas fueran motivo suficiente para separarse⁶⁵. De Brill se podía estar seguro, aún cuando no del resto de los miembros de la New York Society. El grupo que Hoch acababa de formar con la gente de Wards Island tampoco estaba aprobado y, además, no se sabía por quién se iba a decantar pues, si bien científicamente era un freudiano, al igual que Burrow se había analizado con Jung y era buen amigo de éste. La situación en la American Psychoanalytic Association era mucho más complicada.

⁶⁵ Carta 149 del 4 de noviembre de 1913. Informe a petición de Ferenzi, quien en las Rundbriefe del 2 de Noviembre de 1913 instaba al “comité secreto” a entrar en acción para manejar la situación con la que la dimisión de Jung como editor de Jahrbuch les confrontaba.

Putnam, uno de los hombres de más prestigio, estaba en un mar de dudas. A White de Washington, Jeliffe de Nueva York, a Adolf Meyer y Burrow, se les consideraba incondicionales de Jung.

La petición de análisis de Burrow le llega a Freud pocos días después de la renuncia de Jung como editor del Jahrbuch el 27 de octubre de 1913. Pues, el que Burrow, profesor universitario en Baltimore y uno de los hombres clave de Adolf Meyer, fundador con éste de la APA y actual secretario de la American Psychopathological Association, le pidiera a Freud analizarse con él no era tan sólo un honor. El gesto de hacerlo en aquel momento, en que Jung acababa de dimitir como presidente de la Internacional, implicaba un respiro para “la causa”. Cuando, por circunstancias personales, Burrow se ve obligado a renunciar a su proyecto de análisis en Viena, seguramente reiteraría su fidelidad a Freud como se deduce de la respuesta más amable de éste en junio de 1914⁶⁶:

“Muy honorable colega: Le doy mis más cordiales gracias por su amistosa carta. No creo que haya jamás defraudado a nadie que haya confiado en mí. Veo, a través de su carta, cuan sinceramente preocupado está Vd. con la cuestión del psicoanálisis y cuan poco dispuesto está a hacer concesiones, que si bien pueden ganarse el favor de las multitudes durante un tiempo, resulta insostenible a la larga porque se apartan de la verdad.

Si Vd. encuentra la manera de venir a analizarse conmigo, ciertamente Vd. será para mí más importante que cualquier paciente. Cada estudiante adicional es para mí una garantía para el futuro y un seguro para mi propia vida. (Nuestro subrayado) Sinceramente suyo, Freud.”

Burrow no renunció fácilmente a su deseo. Empezada la Guerra Mundial, preocupado por la situación en la que se pueda encontrar Freud en Viena, a fines de 1914 le ofrece refugiarse en su casa en Baltimore, con la esperanza, por supuesto, de por fin analizarse con él. En su carta le informa a Freud de la situación del psicoanálisis en América y de las complicaciones que a nivel internacional pueda suponer la desertión de Jung. Freud, que para aquel entonces está todavía lleno de ardores patrióticos, le contesta el 3 de enero de 1915 declinando la invitación en los siguientes términos:

“Querido Dr. Burrow,

Su carta, cálida como siempre, me ha conmovido doblemente en este tiempo de aislamiento. Le agradezco su amigable oferta pero no puedo evitar la impresión de que está bajo la influencia de las burdas interpretaciones equívocas de la prensa americana. Nadie piensa aquí en dejar la ciudad o que crea que el enemigo nos hará una visita. Algo de la confianza que inspira a Alemania domina

⁶⁶ *“Very honored colleague: I send you my heartfelt thanks for your friendly letter. I do not believe I have ever disappointed anybody who has given me his confidence. I see from your letter how earnestly you are concerned with the matter of psychoanalysis, and how little you are ready to make concessions which might win the favor of the crowd for a while but would be untenable in the long run because they depart from the truth.
If you find it possible to come to me for analysis, you will certainly be more important for me than any patient. Each additional student is to me a guarantee for the future, and an assurance for my own lifetime.”*

también nuestros sentimientos y estamos empleando todas nuestras fuerzas para pasar con éxito esta tan seria prueba. Lo que nos depare el 1915, nadie puede anticiparlo.

Sus comentarios respecto a la situación del psicoanálisis en América los considero completamente acertados. Yo nunca me engañé en lo que hace a que el psicoanálisis va en contra de las inclinaciones generales y, por esta razón, diluciones o cortinas de humo como las de Jung tienen grandes posibilidades de éxito por un tiempo, de modo que espero que haya en todas partes gentes como Vd. preparadas a defender la verdad en toda su extensión y austeridad.

La comunicación con Jones desafortunadamente se ha hecho muy difícil. Nuestra situación científica internacional se está viendo muy afectada por la guerra y lo será probablemente por sus sequelae. Esto no debe ser preocupación para nuestra ciencia si bien sí lo es para un individuo que ha dejado de ser joven como es mi caso. Si de hecho sucede que Vd. algún día puede analizarse conmigo, espero que podremos disfrutarlo y enriquecernos de nuestro trabajo fervoroso. Naturalmente hay bien pocas probabilidades de que yo vaya a América. Estos no son tiempos cuando uno pueda dejar a su familia sola. La petición tendría que ser muy urgente y respaldada por una liberal recompensa. Veo pocas posibilidades de esto.

Deseando volver a oír de Vd. y con mis más calurosas felicitaciones. Sinceramente, Freud.”⁶⁷

Ni Burrow fue a Viena, ni Freud volvió de nuevo a Estados Unidos. A pesar de los elogios a la fidelidad de Burrow que Freud hace en esta misma carta, como veremos después, nunca llegó a fiarse de él. De haber llegado a analizarle, quizá Burrow hubiera podido disipar el fantasma de Jung que siempre se interpuso entre ambos. No sabemos las razones por las que Burrow quería analizarse con Freud en aquel momento ni tampoco por qué dejó de hacerlo. La situación en que se encontraba

Dear Dr. Burrow

Your letter, warm as always, has touched me doubly in this time of isolation. I thank you for your friendly offers, but I cannot avoid the impression that you are under the influence of gross misrepresentations in the American newspapers. Nobody thinks here of leaving the city, or believes that the enemy will pay us a visit. Something of the confidence that inspires Germany dominates also our feeling, and we are employing all our strength to come through the serious test. What the year 1915 will bring no one can anticipate.

Your remarks concerning the situation with psychoanalysis in America I consider completely correct. I have never deluded myself regarding the fact that psychoanalysis goes against general inclinations, and for that reason diluting and smoke screening like those of Jung have great chances of temporary success. So that I hope there are everywhere men like yourself who are prepared to stand for the truth in its entirety and austerly.

Communication with Jones has unfortunately been made very difficult. Our international scientific situation suffers very much from this war, and probably still more from its sequelae. That is no great concern for the course of the science as a whole, but to a great degree for the individual who is no longer young. If it actually happens that you can sometime have an analysis with me, I hope we shall enjoy and gain from our earnest work. There is naturally little probability that I shall come to America. These are not the times when one can leave his family alone. The request would have to be urgent and could have to insure a liberal recompense. I see little possibility of that.

I send you hearty greetings and shall be glad to hear from you again. (Signed) Freud

el psicoanálisis en América respecto a las escisiones en Europa, podría haber sido uno de los motivos; quizás Burrow llevaba una fantasía de rescate. Otra posible razón es que para entonces Burrow empezaba a teorizar acerca de la identificación primaria con la madre, un concepto nuevo en psicoanálisis y posiblemente hubiera deseado contrastarlo con Freud para evitar malos entendidos. O, sencillamente, se trataba de problemas matrimoniales como parece deducirse de la respuesta de Freud del 6 de noviembre de 1913. La contundente y nada amable negativa de Freud a analizarle simultáneamente con su esposa que le proponía Burrow en la primera carta⁶⁸, tiene menos que ver con Burrow que con la experiencia en los análisis habidas en años anteriores con Sabina Spielrein, Elma Palos y Loe Kann, “compañeras sentimentales” respectivamente de Jung, Jones y Ferenczi (Grosskurth 1982)⁶⁹.

Se preguntarán Vds por qué venimos insistiendo tanto en el análisis personal de Burrow con Jung en 1909 y su intención de analizarse con Freud en el momento de la ruptura definitiva entre ambos fundadores de la IPA. La razón es bien sencilla. Esta fue una conyuntura en la que se decide el destino de la organización del psicoanálisis no solo en las Américas sino en el mundo entero. ¿Que hubiera sucedido en el caso de que Burrow se hubiera analizado con Freud, ganando la confianza de éste, o de que Burrow se hubiera tornado tan adicto como el resto de los del Comité de los Siete Anillos? Este es un futurible, algo que pudo ser y no fue. No hay vuelta atrás, pero nos pareció oportuno insistir en ello, ilustrando nuestros argumentos con material inédito, para despejar conjeturas simplonas como las que hacen analista que presumen de historiadores profesionales⁷⁰.

A estas alturas nos damos cuenta de que venimos citando a Trigant Burrow y hablando de él cual si de un íntimo amigo se tratara y, sin embargo, si bien explicamos cómo y cuándo Brill le introdujo a Freud en 1909, al lector todavía no se lo hemos presentado. Freud en el epílogo de 1935 a su *Autoretrato* dice: *“Dos temas surcan estas páginas: la historia de mi vida y la historia del psicoanálisis, ambos íntimamente entrelazados. Este estudio autobiográfico revela cómo el psicoanálisis vino a constituir toda mi vida y afirma con certeza que ninguna experiencia personal mía es de interés alguno comparándola con mis relaciones con esta ciencia.”*⁷¹ Ignoramos si a Burrow le

⁶⁸ “Bajo ninguna condición le analizaría a Vd. y a su mujer al mismo tiempo; ésto haría el trabajo extremadamente difícil para mí. Si ella viniera a Viena con Vd. y desearía hacer un análisis, lo podría conseguir más barato con uno de nuestros colegas. Por supuesto, lo contrario podría arreglarse, yo podría analizar a su mujer y Vd. mismo podría ir a algún otro en Viena, aunque no parece ser ésto lo que lleva en mente.” I would under no conditions analyze your wife at the same time with you; it would make the work extremely difficult for me. If she comes to Vienna with you and wants an analysis, she can have it (cheaper) with one of our colleagues. Of course the reverse could be arranged I could analyze your wife and you yourself could go to someone else in Vienna, although you do not seem to have this in mind.

⁶⁹ Grosskurth, Phyllis (1982): *The Secret Ring. Freud's Inner Circle and the Politics of Psychoanalysis*. Reading, Mass.: Addison-Wesley. Inc.

⁷⁰ Buscar la cita en Peter Gay o Schindler.

⁷¹ Two themes run through these pages: the story of my life and the history of psycho-analysis. They are intimately interwoven. This *Autobiographical Study* shows how psycho-analysis came to be the whole content of my life and rightly assumes that no personal experiences of mine are on any interests in comparison to my relations with this science.” S.E. Vol. XX pp 71.

sucedía algo parecido con el grupoanálisis. Kurt Goldstein, maestro de Foulkes, le dice a Burrow a fines de 1948 en una carta: “Vd. es uno de los pocos científicos que le hacen a uno sentir que para él vida y trabajo van estrechamente relacionados.” De hecho, es en un primer trabajo titulado “*Psicoanálisis y Vida*” donde Burrow tan pronto como en 1913 expone en estado naciente su idea del preconsciente y de la identificación primaria con la madre, cuyo desarrollo le llevará a inventar su método grupal de análisis. La acostumbrada disociación entre psicoanálisis y vida será para él una preocupación que no le abandonará nunca. Sin embargo, la vida que a Burrow le preocupa no es tanto la suya propia como individuo sino la de la humanidad entera, la del ser humano como especie.

La obra de Burrow, en efecto, viene escrita como un drama y se lee como un sueño⁷². En nuestra exposición de Burrow pondremos énfasis en las *dramatis personae* y las experiencias cumbre (*peak experiences*) —algunas de las cuales rayan en lo que Freud califica de “*unheimlich*”, los ingleses traducen por *uncanny* y nosotros, por falta de mejor palabra en castellano, traducimos como “lo siniestro”. Esta vida y obra no cabe considerarla exclusivamente de Burrow sino como perteneciente a su plexus, a la red de personas, al grupo del cual él formaba parte: primero, sus familias de origen y de reproducción; segundo, la comunidad psicoanalítica; y, finalmente, The Lifwynn Foundation. Éste es el relato de una aventura sin precedentes en el desarrollo institucional de un grupo científico cuyo prólogo trata del papel determinante jugado por el autor y cuyo epílogo dará cuenta del grupo que dejó detrás, decidido a seguir su obra.

4.2 ¿Quién era Burrow?

Burrow —aparte de médico, psicólogo, psico-, grupo- y filo-analista por profesión, por afición siempre fue un artista. Pudo haber sido poeta, escritor, bailarín o cantante, pero lo que siempre quiso ser es autor dramático. Siempre tuvo en mente alguna trama que escribir. Sus trabajos profesionales una y otra vez arrinconaron estos proyectos por más que el teatro mantuviera para él una fascinación perenne. Que sepamos, tan sólo llegaría a completar un manuscrito. De éste nos habla en la última etapa de su vida, cuando asentado ya en Green Farms, Connecticut, le escribe al que había sido anterior propietario de su casa, “Summer Hill”, el cineasta Richard Connell, felicitándole por la última de sus producciones, el film “*Meet John Doe*”:

“Lo que especialmente me gustó es la idea subyacente a todo el argumento. Esta es, me parece, the story of the future (el relato del futuro) [...] Mi propio interés por muchos años se ha centrado en lo que yo llamo la neurosis social del hombre. Mi tesis radica en que primariamente la vida del hombre es unitaria e integrada. (¿No sabéis vosotros que todos sois un solo cuerpo?) Como médico interesado en trastornos nerviosos y mentales (fui uno de los primeros psicoanalistas americanos), pronto llegué a la posición de que el verdadero conflicto en estos trastornos de comportamiento —y siempre hay un elemento de conflicto en estas condiciones— es un sentido básico, si bien latente, de

⁷² Ver personajes psicopáticos en el teatro (1905) y “Seis caracteres...”

su estructura y función originalmente unitaria y un sentimiento común a todos nosotros, y que el verdadero dolor se debe a la separación del organismo de este principio primariamente unificado. Nosotros no queremos ser avaros y competitivos y centrados en nosotros mismos. Esto es debido a un faux pas en nuestra evolución del que no nos damos cuenta. Recuerdo, hace años, muy al inicio de mi trabajo psicoanalítico, haber escrito una pieza de teatro, "The dream interpreter", que trataba más o menos de aquel tema subyacente. La Sra. Burrow y yo acostumbamos a trabajar en él por las noches. Pero la práctica se hizo más exigente y luego vino la investigación y el escribir, de manera que nuestra obra quedó arrinconada. Quizás algún día la retomemos, habiendo encontrado el aliciente en su deliciosa película."

Las reminiscencias que en Burrow evoca la película de Richard Connell resultan premonitoriamente emblemáticas del tema al que dedicó toda su vida, "esa unidad inherente al género humano de la cual partimos". El sentido de relato de un futuro que Burrow da a la película, quizás sirvan también para enunciar su propia vida y obra.

4.3 *The Dream Interpreter*

4.3.1 **Años formativos y elección de carrera**

Trigant Burrow, el héroe de este drama, nació el 7 de septiembre de 1875, el menor de cuatro hijos de una familia bien de Norfolk, Virginia. El drama del viejo Sur lo vivió desde la cuna. Su madre Anastasia Devereux Burrow fue mujer de gran determinación, devota católica, de origen francófono y cuyos antepasados seguramente estuvieron del lado de la Confederación. Era culta y de viva inteligencia, rasgo que compaginaba con una obstinación y voluntad indomables. De carácter más bien seco, podía a veces aislarse en un silencio y distanciamiento tales que podía dejar helado al corazón más impertérrito. Su apasionada devoción a la fe católica fue su leitmotiv. De ello es prueba cómo escogió el nombre francés de Trigant como nombre de pila. Desafiando la prohibición del médico, debajo de las sábanas garrabeteó la siguiente nota a una amiga de infancia: "Querida Sophía, ¿quisiérais tu y tu marido ser los padrinos del niño que acabo de tener esta mañana? Contestarme a vuelta de correo. Yo siempre los hago bautizar antes de quince días. Buscaremos aquí quien lo haga por poderes. Rueda por vosotros. Con amor, Anastasia Burrow."⁷³ No importa que Burrow, para el resto de su vida, se tuviera que pasar explicando a sus compatriotas americanos cómo pronunciar este nombre a la francesa.

En clara contraposición a los intereses y posición religiosa de la madre, al padre John W. Burrow, un protestante de nacimiento pero no practicante, se le consideraba más bien un agnóstico. Mayorista de farmacia —*a drugist*— era un hombre que, a pesar de no haber seguido estudios universitarios, poseía una amplia formación científica y estaba al tanto de los últimos progresos, cosa

⁷³ "A Search..." p. 10

nada de extrañar entre la gente de este gremio. No era infrecuente que al “*doctor*” Burrow le llamaran a consulta “*licensed physicians*”, médicos de verdad, para que les orientara en la medicación de enfermos. Es significativo que su afición por la ciencia le llevara al Sr. Burrow a ser el primero en Norfolk en leer las obras de Darwin. Estos intereses del padre, obviamente en conflicto con los de la madre, forzosamente tuvieron que influir en el hijo. Ésto quizás en parte explique el hecho de lo poco que servirían todos los esfuerzos de la madre por preservar la fé católica que al niño le había inculcado con el bautismo.

Otro factor de su infancia que seguramente jugó un papel importante fue la pérdida de su única hermana Inez, la mayor de los cuatro, a la que tenía particular cariño y que murió de tuberculosis cuando Trigant tenía apenas doce años. Ésta fue la primera gran pérdida de su vida. Burrow comentaría años después respecto a este duelo que lo más doloroso del mismo era pensar que este dolor acabaría pasándosele con el tiempo. William Galt considera esta reacción tiene valor premonitorio a la luz de su futura elección de carrera y en vista del contenido de sus investigaciones sobre la subjetividad.

Trigant creció y se educó en Norfolk hasta los trece años. La ciudad era lo bastante pequeña para que a pesar de los ríguosos modales exigidos a los niños de su clase, no se le impidiera jugar en la calle con niños de color o clase social más baja. Trigant era un chico noble, algo brutote e inclinado a hacer travesuras, cosa que ponía en grandes apuros a su madre.

Excelente estudiante, se educó en colegios de pago y católicos, naturalmente, primero a nivel local y, luego —a los trece años, al año de morir su hermana y quizás debido al malestar matrimonial en casa— le mandaron interno, primero al Saint Francis Xavier School y, después, al Fordham College, ambos de Jesuítas y en Nueva York. Un interés creciente por el campo científico empezó a minar la base de sus creencias espirituales. Poco a poco descubriría que los dogmas de la Iglesia Católica iban perdiendo significado para él, si bien esto nunca le llevaría a adoptar una actitud desdeñosa o cínica hacia las religiones organizadas. Su respecto por *religious insights* era sincero. pero los consideraba como un intento simbólico del hombre por alcanzar un modo más armónico de experiencia y comportamiento. Su devoción religiosa se fue transformando poco a poco en una verdadera “devoción por la ciencia”.⁷⁴

A pesar del dolor y el desencanto que a la madre le producía la ruptura de Trigant con sus principios religiosos, no permitió que esto empañara la devoción mútua. Ella se volcó por completo en los intereses profesionales de su hijo, “*she stood by him*”⁷⁵, y le apoyó en todos sus proyectos de por vida.

⁷⁴ “A Search...” Carta a Margaret Montague p. 421-3

⁷⁵ Exactamente las mismas palabras que utiliza Shields en su descripción de la relación con Burrow. “The Search...” p. 73.

El conflicto entre religión y ciencia que aquí apuntamos corre paralelo al conflicto matrimonial entre los padres que se agudizó durante la adolescencia de Burrow.⁷⁶ Para salvar las apariencias, la familia seguía viviendo bajo el mismo techo si bien la brecha entre los padres era cada vez más profunda. Fue así como Trigant, desde temprana edad, se ve confrontado con el problema del conflicto humano, un problema que se convierte para él en objeto de estudio para toda la vida. Por más que su madre pasara largas temporadas en Nueva York y que el padre frecuentemente se hospedara en un hotel cerca del colegio, los veranos tampoco los pasaba con la familia.

En 1890, el joven Burrow entró en Fordham donde su hermano mayor Allan ya llevaba estudiando dos años. Siguió el bachillerato clásico y se graduó a la edad de 19 años con un *major* en Verso Latino, Verso Inglés e Historia. Especialmente dotado para el ritmo y para la danza, era un excelente bailarín y una de las mejores voces en el coro de Fordham. Otro de los intereses de Burrow que ya hemos destacado fue el drama.

Después de su graduación de Fordham en 1895, Trigant pasa un año en Norfolk dedicado a estudios pre-médicos, arreglo seguramente relacionado con el precario estado de salud de su padre quien muere en Octubre del año siguiente, otro posible determinante para la vocación médica de un hombre de letras. Este mismo año ingresa en la Escuela de Medicina de la Universidad de Virginia. Allí sus días fueron tranquilos y dedicados al estudio. Con su cálida humanidad y su radiante buen humor caía bien a todo el mundo aun cuando, como decía una de sus compañeros, “no le quedaba tiempo para nuestras diabluras”. Socialmente era muy querible y tenía gran éxito: era un chico muy simpático, aficionado a montar a caballo y que no se hacía rogar para animar una reunión cantando canciones románticas que acompañaba él mismo al piano; siempre tenía una historia divertida que contar.

En el primer semestre de sus estudios de Medicina conoció a Cornelius C. Wholey con quien compartiría habitación en el dormitorio de la universidad y casa en Baltimore una vez graduados. Como él, Wholey termina siendo un eminente psiquiatra, estableciéndose entre ellos una amistad de por vida, premonitoria de la que iniciaría después con su asociado y colaborador Clarence Shields. Wholey tenía problemas serios con la vista y siempre mantuvo que de no ser por la ayuda que Burrow les prestó nunca hubiera podido graduarse de médico. Durante horas y horas, Burrow leía para él en voz alta los textos médicos. Ambos fueron alumnos destacados en sus estudios y, una vez graduados en 1899, la Universidad les invitó a continuar aquel curso como profesores de clases prácticas *-demonstrators-* en biología, cosa que hicieron por un curso.

Siguiendo la costumbre de que todo médico con aspiraciones debía empezar su carrera con un viaje de estudios a Europa, los dos compañeros estrenaron el siglo en el Viejo Mundo. Empezaron por Munich, donde estuvieron de asistentes clínicos de Obstetricia en la Clínica de Mujeres de la

⁷⁶ Buscar la carta donde responde a la pregunta de si está casado. La cuestión matrimonial vale la pena ser examinada.

Universidad. En Viena siguieron su formación en el Hospital General donde gracias a los cursos de Wagner von Jauregg y Kraft Ebbing se despertaría su interés por la Psiquiatría. No hay constancia de que Burrow oyera hablar de Freud en aquella ocasión, y menos aún de que atendiera a las clases que éste dictaba los sábados por la tarde en la Universidad. Finalmente, después de visitar importantes centros médicos en Berlín, en lo que quedaba de año los dos jóvenes recorrieron en bicicleta las Islas Británicas y visitaron Francia e Italia.

A su vuelta a América, los dos médicos se asentaron en Baltimore donde, con la ayuda de su padre, Wholey compró una pequeña casa y empezó una práctica de Medicina. Mientras tanto, él y Burrow compartían la casa y continuaron estudios de post-grado en la Escuela de Medicina de la Johns Hopkins —de Bacteriología con Welch, de Patología con MacCullum; pasaron visita con el famoso cirujano Osler y trabajaron en el dispensario de Neurología con Henry M. Thomas. Burrow, además, en 1902-3 se matriculó en Literatura Inglesa en la Universidad: seguía aún buscando un interés que absorbiera toda su atención. La práctica de la medicina general no le atraía y por el momento no veía ninguna urgencia en especializarse en las disciplinas establecidas. Pasarán varios años antes de que el viera claro su camino.

Fue en estas circunstancias cuando en 1902, durante un baile de la Facultad de Medicina, le llamó la atención un animado corro de jóvenes en un rincón del salón. Curioso por descubrir cuál era el centro de atención encontró ser éste la encantadora estudiante de enfermera Emily Sherwood Bryan con quien se casará en 1904 y con la que tendrá dos hijos. Emily, la menor de ocho hijos, era de Cambridge, Maryland, a donde volvió una vez graduada de enfermera. La boda tuvo lugar en la mansión paterna y el drama del matrimonio mixto que había vivido en su infancia se repetirá con su elección de pareja. La ceremonia la celebró el padre de ella, quien además de cirujano y educador era Pastor Episcopaliano, ceremonia que por respeto a la madre de Burrow, devota católica, a continuación repitieron en la Iglesia Católica. De esta doble boda escaparían de inmediato para un viaje de novios por el extranjero de varios meses. A la vuelta se fueron a vivir a la casa de la madre de Burrow en Norfolk, donde en Mayo de 1905 nació el primer hijo, John Devereaux.

Por fin, casado y ya con un hijo, buscó casa propia y se decidió por la psiquiatría. Bueno, esto no sin antes dedicar tres años más a prepararse y sacar un doctorado en psicología. Así fue pues como Burrow se asentó definitivamente en Baltimore y entró en la vida académica. Consiguió una plaza de Asistente en el Departamento de Psicología y empezó a trabajar por su doctorado. Dada la importancia que el “método de laboratorio” jugaría en la futura carrera de Trigant Burrow y en la definición de su personalidad científica, nos parece oportuno mencionar aquí un comentario de su director de tesis, Prof. George M. Stratton: “Trigant Burrow constituye la figura central en mi recuerdo de mis estudiantes en Johns Hopkins durante la primera década de nuestro Siglo. Este estaba ansioso por aprender el procedimiento de laboratorio de psicología y se dedicó por completo al problema acordado conmigo para este aprendizaje. Exigía de él un reexamen basado en experimentos repetidos, bajo distintas condiciones cuidadosamente controladas utilizando el conocido aparato del Laboratorio de Leipzig del *Komplikations-Versuch* de Wundt. Ésto le llevó a

descubrimientos que contribuyeron en medida considerable a nuestra comprensión de este problema tan desconcertante de la atención. Pero mejor que lo bien hecho de sus experimentos era este joven en si mismo a cuya rara personalidad pronto me sentí atraído fuertemente y para siempre. Tenía él ya entonces lo que yo llegaría a apreciar más y más a través del intercambio a lo largo de los años, una despreocupada bonhomía y fuerza, una independencia no obstructiva que envolvía y daba calidez a todo lo que él pensaba y decía. Su mente y comportamiento todo ponía de manifiesto la influencia característica del ambiente humano de su infancia, influencia que había hecho suya y desarrollado con su poder creativo.”⁷⁷

Mientras se preparaba para el doctorado pasó una de estas experiencias cumbre con la que se le revela su vocación por la psicología. Cuarenta años después, en “Neurosis del Hombre” (Burrow 1949), será él mismo quien nos la cuenta: “Una mañana, hace muchos años, durante una sesión del Seminario de Filosofía en el Johns Hopkins, el Profesor James Mark Baldwin nos hablaba de trastornos mentales y le recuerdo mencionando los nombres de Charcot, Janet, Forel y otros prominentes psiquiatras europeos. Pero decía que ninguno de ellos había ya hecho saltar la chispa que hiciera posible la comprensión de la causa fundamental de la enfermedad mental. Esto me interesó y recuerdo que allí, entonces, me hice la promesa de dedicar mi vida de trabajo y esfuerzo a contribuir en lo que pudiera en encender esta chispa precisa para arrojar alguna luz respecto a la naturaleza de los trastornos mentales. Por aquel entonces acababa de iniciar mis estudios para un doctorado en Psicología Experimental y de inmediato decidí que mi tesis doctoral versaría sobre el tema de la atención.”⁷⁸. Por fin había encontrado un interés científico que diera sentido a su vida. Esta decisión iba destinada a situarle en la encrucijada de las tres corrientes más importantes que había en salud mental en el mundo en aquel momento —la psicología experimental que venía de Leipzig, la psiquiatría científica que venía de Zurich y la psicología profunda proveniente de Viena. En todas ellas la Johns Hopkins University era pionera.

Si para Trigant Burrow la escuela de medicina de la Universidad de Virginia fue su *alma mater* como biólogo, la Universidad de Johns Hopkins de Baltimore estaría destinada a serlo como psicólogo. Su elección de carrera como analista no se entiende de no ser que tengamos en cuenta cuáles eran las circunstancias en esa Universidad durante la primera década de este siglo —años en los que Burrow se debate buscando una especialidad a la que dedicar por completo su vida. Harvard y la Johns Hopkins University fueron las dos primeras universidades americanas en impartir programas de doctorado específicos en psicología. El primero en doctorarse fue Stanley Hall en 1879 en Harvard con William James. A sugerencia de James se iría a trabajar con Wundt al inaugurar éste en Leipzig el primer laboratorio de psicología experimental en Europa. Gracias a ésto, la entonces recién fundada universidad de Johns Hopkins en Baltimore le llamó en 1881 para dirigir su

⁷⁷ “A Search...” pp 18

⁷⁸ T. Burrow (1950): *The Neurosis of Man: An Introduction to a Science of Human Behavior*, (London: Routledge and Kegan Paul; New York: Harcourt, Brace & Co.), p.78.

departamento de psicología pedagógica. Siguiendo la tradición académica germana, dos años después establecería en ella el primer laboratorio de psicología experimental en Estados Unidos, un serio reto para la hegemonía que hasta entonces William James ostentaba en Harvard. En 1889, de nuevo llaman a Hall para hacerse cargo del departamento de psicología de otra nueva universidad, la Clark University de Worcester, de la que llegaría a ser su presidente. En los sólo ocho años pasados por Stanley Hall en Baltimore, se doctoraron con él 30 psicólogos; más que en el resto de las universidades americanas juntas. Su partida supuso un serio retroceso de la psicología académica en Baltimore; el laboratorio quedó literalmente desmantelado, hasta el punto que durante los siguientes veintitres años tan sólo se doctoró Trigant Burrow, y ésto quizás porque previamente era ya doctor en medicina⁷⁹. Fue James Mark Baldwin el llamado en 1903 a la Johns Hopkins para remontar el departamento. Baldwin vió en ello una oportunidad para “fundar y desarrollar un nuevo centro... para promover en general los estudios filosóficos en América”. Al igual que Hall, se había formado con Wundt en Leipzig, si bien para aquel entonces estaba ya más bien desencantado de los furores de la psicología experimental. Para Baldwin el análisis introspectivo de la mente individual en condiciones de laboratorio desviaba la atención del hecho central de que el hombre es una criatura social que responde a presiones sociales. A pesar de sus reticencias y de que las necesidades del departamento se dirigían fundamentalmente a la formación de maestros, en 1904 Baldwin llamó a J. M. Stratton de Berkeley, otro discípulo de Wundt, para dirigir el laboratorio de psicología experimental, con quien Trigant Burrow iniciaría la tesis doctoral que terminaría con Knight Dunlap de Harvard cuando éste en 1908 viene a sustituir a Stratton en el Johns Hopkins. Baldwin, sin embargo, no se limitó a revitalizar el laboratorio de psicología experimental en la Johns Hopkins sino que, antes de abandonar esta universidad en 1908, se trajo de Chicago a Watson —el padre del conductismo americano— donde a éste no le permitieron desarrollar sus estudios de psicología animal. Vale tener en cuenta que si a finales del siglo XIX —bajo la égida de Stanley Hall— la Johns Hopkins fue el lugar donde los psicólogos de laboratorio rompieron sus primera lanzas en favor de una psicología científica para liberarla de la psicología filosófica que hasta entonces había sido dominada por los psicólogos de sillón, en la segunda década del siglo XX la Johns Hopkins fue el lugar donde a la vez conductistas —capitaneados por Watson— y grupoanalistas —capitaneados por Burrow— se atreverían a someter a sus respectivos bancos de prueba en los laboratorios de comportamiento animal y en los de comportamiento social los supuestos teóricos del psicoanálisis.

En la tesis de Burrow se ve claramente tanto la “influencia social” de Baldwin como el entusiasmo por el método de laboratorio de Stratton y Dunlap. En aquel entonces, el problema de la ‘atención’ era punto focal de interés para los psicólogos, tanto por el énfasis prestado al tema por Wundt como por tratarse del primer ‘proceso mental superior’ que era sometido a un estudio experimental. El interés de Burrow por el tema se mantendrá durante toda su vida y culmina con una nueva orientación respecto a los procesos de atención.

⁷⁹ John M. O'Donnell (1985), *The Origins of Behaviorism. American Psychology, 1870-1920*, (New York: The New York University Press), p.197.

Sería el propio Stratton quien le orienta hacia la psicopatología y le ponga en contacto con otra de las corrientes principales del momento: la encabezada y respaldada por Adolf Meyer en psiquiatría científica. Este, un suizo de Zurich inmigrado a América, se encontraba dirigiendo en aquellos entonces el recién inaugurado New York State Institute of Psychiatry de Wards Island, la institución de más prestigio en este campo del Nuevo Mundo. En el verano de 1909 Burrow se trasladó allí con su familia, recién acabado su doctorado y decidido a formarse en psicopatología con Adolf Meyer⁸⁰. A éste le pareció más oportuno que Burrow previamente dedicara un año a estudiar en Europa. Aprovechando la visita de Freud y Jung a Nueva York camino de la Clark University, pondría a Burrow en contacto con la última de las corrientes: la psicología del inconsciente. Nos estamos acercando a otra de estas experiencias cumbre en la vida de Trigant Burrow. Veamos cómo, casi al final de su vida, la recuerda en su carta a un discípulo suyo de los años de doctorado en Psicología, el Prof. en Psicología Comparada Robert M. Yerkes de la Yale University:

“Después de doctorarme en Psicología Experimental pasé un verano con Adolf Meyer en el Wards Island donde tropecé con los “Estudios acerca de la Histeria” de Freud en la Biblioteca del Instituto de Psiquiatría. Me sentí totalmente integrado con los trabajos tempranos de Freud y, después de consultarlo con el Dr. Meyer, me sentí obligado a ir a Europa por un año o algo así para estudiar Psicoanálisis. Sucedió que Freud y Jung se encontraban en Nueva York en aquel momento. Tuve el placer de ser presentado a ellos y como consecuencia hice los arreglos necesarios para participar en el Seminario Psico-analítico de Jung el próximo año —seminario conducido en lengua inglesa, que implicaba 12 horas por semana en contraste con las sólo tres o cuatro horas de actividad científica en alemán de la Sociedad de Viena los Miércoles por la noche.

Fue un año memorable para mí y más aún a través de mi relación allí con Auguste Hoch al cual llegaría a conocer íntimamente⁸¹. Si no fuera por Hoch, pienso, hubiera recibido bastante desaliento en lo que entonces me parecían y aún me parecen las extravagancias injustificadas de ciertos aspectos de la psicología de Freud.

Después de mi estancia en el extranjero volví a Baltimore e inicié una práctica de Psicoanálisis para la cual recibí gran ayuda y aliento del Dr. Meyer. Con la inauguración de la Phipps Clinic se me otorgó el cargo de Asistente allí. A pesar de que en ningún momento infravaloré la formación que

⁸⁰ Un europeo procedente del Burghölzli de Zurich que introdujo la orientación biopsicológica y que junto con el psicólogo Jelliffe son los mayores impulsores del movimiento de higiene mental iniciado por el ex-paciente Clifford Beers.

⁸¹ Auguste Hoch iba destinado a ser el sucesor de Adolf Meyer como Director del Psychiatric Institute de Nueva York cuando éste pasó a dirigir la Phipps Clinic como catedrático de la Johns Hopkins University de Baltimore. Pertenece a la primera hornada de americanos que fueron a Europa a aprender psico-análisis. Allí coincidió con Trigant Burrow y con G. A. Young de Omaha con quienes a su vuelta en 1911 fundarían la American Psychoanalytic Association en Washington. Bajo la dirección de Hoch, el Psychiatric Institute de Ward's Island se convirtió en uno de los principales semilleros del psico-análisis en América, C. P. Oberndorf (1953): *A History of Psychoanalysis in America*.

había recibido del Dr. Stratton en Psicología Experimental⁸², como Vd. puede comprobar mi tiempo lo dediqué a intereses bien distintos. La neurosis y solo la neurosis se convirtió en mi única preocupación absorbente una vez que dejé Johns Hopkins.”

Pero no nos precipitemos, no nos saltemos este segundo viaje de estudios de Burrow al Viejo Mundo. Para comprender toda su importancia será preciso que hagamos un parón y expliquemos como había cambiado la situación de la psiquiatría en uno y otro lado del Atlántico desde su primer viaje. ¿Cuál era la situación de la que Trigant Burrow partía? Para empezar, por más que con nuestra exposición hayamos podido dar la impresión de que se trataba de un diletante, eso de la psiquiatría y de la psicología se lo tomaba muy en serio y, además, estas disciplinas en América eran cosa seria. Llevaban consigo una carga social, de reforma, de cambio en que los muy ilustres profesores en “la torre de marfil” de las universidades alemanas y francesas y las respectivas academias jamás habían soñado. En ellas la locura seguía siendo un problema académico de nosología o, a mucho tirar, una cuestión de laboratorio.

En Europa, la capital mundial de la Psiquiatría se la seguían disputando Zürich y Munich, es decir Bleuler y Kraepelin. Paris y Berlín habían perdido importancia. Oberndorf (1953) en su Historia del Psicoanálisis en América hace un penoso recuento de lo que era la psiquiatría en la Charité de Berlín y la Bicêtre de Paris. De ahí, como hemos visto, había salido Brill el año anterior disparado para el Burghölzli por recomendación de su jefe en la Columbia University, Peterson. Viena seguía siendo más bien una capital de cultura que no científica. Wagner-Jauregg aún no había descubierto el tratamiento de la parálisis general progresiva por el que ganaría el Premio Nobel. Sigmund Freud, sin embargo, era ahora mucho más conocido desde que en 1902 la Universidad de Viena le había concedido el título de Profesor, aunque fuera asociado. Es más, todas las semanas las noticias de lo sucedido en la Sociedad de los Miércoles se hacían públicas en el Neues Wiener Tagblatt y la Neue Freie Presse a través de los reportajes que de las reuniones hacían dos de sus miembros fundadores, respectivamente Wilhelm Stekel y Alfred Adler. Estas reuniones, además, eran atendidas por la flor y nata de la progresía artística y literaria vienesa. Freud por aquel entonces no contaba todavía con discípulos extranjeros. Como hemos visto, quienes a partir de 1907 iban a visitarle a Viena no lo hacían con intención de estudiar o analizarse con él sino de conocer al autor de la Interpretación de los Sueños y descubridor del inconsciente. Contemplado desde América, la capital del mundo del psicoanálisis se encontraba más bien en Zürich que no en Viena. Desde Septiembre de 1907 funcionaba allí una Sociedad de Médicos Freudianos tan numerosa como la vienesa. Ellos habían sido quienes habían convocado en Salzburg el primer Congreso Internacional de Psicología Freudiana y quienes, dirigidos por C. G. Jung, editaban la primera publicación psicoanalítica, el *Jahrbuch für Psychoanalytische und Psychologische Forschungen*. Los suizos habían sido quienes habían puesto de moda el psicoanálisis. Después de aquel Congreso llegaron A. A. Brill, que también venía de Zürich, y Ernest Jones que venía de Toronto y, con la bendición de Bleuler, parecía como si Freud se hubiera

⁸² “A Search...”, carta del 21 de Mayo de 1909 a Thomas Stratton, p. 567-570 y 580-584.

convertido en una atracción que visitar en Europa. En 1909, ya sería una pléyade de americanos que estudiaban en Zürich quienes se acercaran a Viena, entre ellos A. Muthmann, M. Karpas, I. Jekels y L. Karpinska. Pero, todos ellos lo hacían siguiendo el viejo patrón de visitas a profesores extranjeros que se reducía a estrecharle la mano a Freud, tomar con él una taza de café y discutir sus obras, habiéndolas leído o no, y conseguir que les dedicara algunos de sus libros. Resumiendo, si Viena cabe ser considerada como la cuna del Psicoanálisis, Zürich —y especialmente “el Burghölzli”— se convierte en el escaparate a partir del cual este producto se empieza a exportar a todo el mundo. Para acabar de redondear la fama de Freud y de Jung, el Presidente de la Clark University en Worcester, Stanley Hall “the king-maker”, en vista de que Wundt no aceptaba la invitación a la celebración del veinteavo aniversario de la fundación de la Universidad, invitó por vía separada a Freud y a Jung entre otros muchos profesores europeos.

Ciertamente, esta no era la intención con la que Adolf Meyer enviaba a sus ayudantes y discípulos a Zürich desde América. Meyer, nacido en Niederweningen, Suiza, había trabajado en el Burghölzli bajo Adolf Forel, el predecesor de Eugene Bleuler, y había emigrado a Estados Unidos en 1892. Por años había trabajado en el Bloomingdale Hospital (The Westchester Division of the New York Hospital) y acababa de hacerse cargo del Manhattan State Hospital de Nueva York, institución destinada a ser una especie de segundo Burghölzli del psicoanálisis en América y uno de sus principales baluartes en la década de los veinte. Al igual que allí, cuenta Oberndorf, aparte de que los médicos jugaban a analizarse de continuo e incluso era ya costumbre analizarse mutuamente los sueños, se tomaba muy en serio el uso de la psicología dinámica que venía de Zürich y Viena por lo menos a nivel de diagnóstico de sus pacientes y en la formación de sus médicos (Oberndorf 1954). Pero no tan sólo ésto. Meyer era además la punta de lanza de lo que después se vino a etiquetar como enfoque psicobiológico, un término acuñado por él para referirse a “una ciencia del hombre que concebía que su biografía, con todo su funcionamiento mental, era tan auténticamente biológica como lo era la psicología. Tal punto de vista, naturalmente, implicaba otros dos supuestos: uno, que el hombre vivo puede tan sólo ser estudiado como todo una persona en acción y, dos, que esta persona total representa un integrado de funciones jerárquicamente dispuestas. Es más, Meyer definía sus enseñanzas y práctica como genético-dinámica, psico-biológica, objetiva y de sentido común. Este último término ha sido a menudo mal entendido. Sus críticos erróneamente han otorgado al término su significado cotidiano, llevando a algunos a bromear que la psiquiatría empieza donde el sentido común fracasa. Meyer utilizaba este término en más de un sentido: 1) a menudo Meyer calificaba esta expresión con el adjetivo de “crítico”, señalando que el sentido común era aquel que autorizaba a las personas de ser críticas — es decir, a aquellas que tenían conocimiento de causa; 2) se trataba de una traducción del término “consensus” y como tal representaba la búsqueda constante de Meyer por el acuerdo entre teoría, enseñanza y práctica; y 3) en ciertas connotaciones transmitía la idea bien poco sofisticada que el material de la teoría y la práctica de la psiquiatría, tan precioso para el psiquiatra, de manera alguna era sacrosanto y que, de hecho, se veía sometido a la modificación, aceptación o rechazo por parte del público en general. Así es como, por tanto, Meyer sostenía que la principal tarea de la psiquiatría era educar al público ya

que su valía dependía de la aceptación pública.⁸³ Meyer, al igual que Forel lo había sido en Europa con el alcoholismo, había sido un apóstol de “higiene mental” en América. Fue él quien primero acuñó el término y quien desde 1906 venía conceptuándolo.⁸⁴ No es de extrañar, pues, que fuera a él a quien consultara Clifford Beers para escribir su famoso bestseller “*A mind that found itself*”⁸⁵ con el que se inicia en América en 1908 el movimiento mundial de higiene mental. No estaría sólo Meyer apoyando este movimiento, otro de los consultados fue el eminente psicólogo William James que Freud tanto respetaba. El año siguiente, en 1909, el mismo que Burrow partía para Suiza, se inicia el First National Committee for Mental Higiene. En su ausencia, Meyer y, entre otros Jones, en 1910 fundan en Washington The American Psychopathological Association en la que Burrow estaba destinado a jugar un papel preponderante⁸⁶. Paralelamente a este confluir de la psiquiatría y la psicología académica con el movimiento popular de higiene mental se estaba dando en aquellos días otro movimiento que les pasó totalmente desapercibido a los psicoanalistas de Europa y que es de trascendental importancia para comprender la animadversión de Freud por los americanos y la actitud de la American Psychoanalytic Association con respecto al problema del entrenamiento de “candidatos extranjeros”. Se inicia bajo la presidencia de Trigant Burrow en 1925-1926 en las sesiones administrativas habidas durante el Congreso de Bad Homburg y se culmina en el Congreso de París en 1938 bajo la presidencia de Ernest Jones. Nos referimos a la investigación patrocinada por la *Carnegie Foundation for the Advancement of Teaching* que por aquellos días había iniciado Abraham Flexner sobre *Medical Education in the United States of America*. La publicación de este informe, por una parte, supuso el fin de la confusión creada por la cuestión de “las escuelas privadas de medicina” y, por otra, dió pie, mediante la introducción del laboratorio en la clínica, a la revolución americana en educación médica que lleva a este país a convertirse en punta de lanza de la medicina científica moderna.⁸⁷ Vale recordar que la enseñanza del psicoanálisis tanto en Europa

⁸³ Wendell Muncie (1959): “*The psychobiological approach*” en *The American Handbook of Psychiatry*, editado por Arieti et al., (Nueva York: Basic Books Inc.) p. 1317-1333.

⁸⁴ Adolf Meyer (1906): *The Problem of Aftercare and the Organization of Societies for Prophylaxis of Mental Disorders* and *Aftercare and Prophylaxis* (1908). Nadie puede implicarse en el trabajo de cuidados psiquiátricos sin que experimente un despertar de un deseo instintivo por la profilaxis. Había hablado de la necesidad de crear distritos de higiene mental comunitaria en los que personal de salud mental coordinara sus servicios con escuelas, instituciones recreativas de jardines de infancia, iglesias, agencias policiales sociales en un esfuerzo por prevenir el trastorno mental y en fomentar una salud mental sólida. (1915). A. Meyer: “*Organizing the Community for the Protection of its Mental Life*” en *Survey*, 1915, pp. 34:557-60

⁸⁵ Clifford Beers (1908): *A mind that found itself*, (Nueva York: Longmans Green). Clifford Beers había estado recluido en un manicomio y al salir juró dedicar su vida y energía a mejorar el destino de los enfermos mentales. Esto desencadenó un movimiento popular de higiene mental de repercusiones mundiales, al que se sumarían las fuerzas psiquiátricas más progresivas, entre ellas en España Emili Mira y López, y Germain.

⁸⁶ Hasta 1917 el National Committee for Mental Higiene dedicó sus recursos y energías a acumular datos fácticos en lo que se refería a la custodia y tratamiento de los enfermos mentales. A partir de 1920, este énfasis cambia hacia la formación de psiquiatras, psicólogos y trabajadoras sociales correctamente entrenadas. Durante la Segunda Guerra Mundial pone su atención en la salud mental de las Fuerzas Armadas y la Movilización de Reclutas.

⁸⁷ A. Flexner (1909): “*Medical Education in the United States of America*”, A Report to *the Carnegie Foundation for the Advancement of Teaching*, Bulletin Number Four, New York, 1910.

como en América fue y sigue siendo una escuela privada y, lo que es más, el psicoanálisis es la única disciplina de la que hay noticia en que toda la investigación, sus desarrollos teóricos y prácticos y la docencia han sido sufragados a través del libre ejercicio de la profesión y gracias a los honorarios de los pacientes y los candidatos en formación.

Hemos mencionado estos datos a fin de situar a Trigant Burrow en sus tiempos, dado que de no tener una visión a la vez que europea, americana de la situación, a menudo se nos lo presenta como un visionario en pleno alucine. Contemplado desde la perspectiva americana resulta bien cuerdo el comentario que le hacía Trigant Burrow al Profesor Yerkes en una carta que mencionamos más arriba cuando dice: “Desde el comienzo de mi trabajo en psicoanálisis yo estaba interesado en las implicaciones sociales de la neurosis. Estaba interesado en las implicaciones sociales del Self, el mío propio incluido, naturalmente. Me parecía que el analista y el analizando desafiaban cualquier cosa con tal que no fuera este núcleo central, es decir su propia identidad socialmente condicionado. Esto me interesaba y ha constituido el objeto principal en mis investigaciones de grupo.”⁸⁸

Trigant Burrow, cuando parte para Europa no sólo lleva en su maleta dos doctorados, el M.D. de 1889 y el Ph.D. de 1909, sino cuenta además con un buen curriculum académico y profesional. Era miembro ya entonces de *The Medical and Surgical Faculty de Maryland*, *The Maryland Psychiatric Society*, *The American Medical Association*, *The Southern Society of Philosophy and Psychology*, *The American Psychological Association* y *The American Association for the Advancement of Science*. No es pues de extrañar que a pesar de llevar sólo un más con él, Adolf Meyer al recomendarle que fuera a Zurich estuviera pensando en él como un futuro colaborador para el traslado a Baltimore que estaba contemplando.

Fue Abraham A. Brill quien de hecho hizo la mencionada presentación de Trigant Burrow a Freud en el Hammerstein’s Roof Garden. A Jung, seguramente, se lo había presentado ya el propio Meyer en la visita que el día anterior aquél había realizado al Wards Island. Este encuentro significa para Burrow el inicio de una experiencia que le absorbería por completo. No había pasado aún un mes cuando, vendiendo las propiedades heredadas de su padre, embarca para Zurich —con un hijo de cinco años y una niña pequeña de meses— para un año de estudios con Jung. De esta manera se convierte en el primer americano nativo en practicar el psicoanálisis y la segunda persona en hacerlo en América —el primero fue Brill quien lo practicó desde 1908, aunque sin formación reglada ni análisis personal alguno. La próxima década la dedica en exclusiva al método individual de análisis,

⁸⁸ “A Search...” (p. 527) “... La neurosis, y solo la neurosis, llegó a ser mi preocupación cuando dejé Johns Hopkins...”

A lo menos, fue alguna compensación para me cuando algunos años más tarde podía animar a mi joven asociado, William Galt cuando empezó a interesarse en el comportamiento animal y graduarse en psicología experimental. Esto, espero corrige en parte mi negligencia en este campo, hasta que estos últimos años me ha sido posible experimentar con las reacciones neuro-musculares concomitantes a las distintas formas de atención que a lo largo de los años he venido describiendo como cotención (atención total) y ditensión (atención partitiva)”.

dedicación que por fidelidad a Freud y pureza metodológica y epistemológica al final le forzarán a adoptar el método grupal de análisis.

Hasta aquí quisimos presentar nuestro héroe. En suma, se trata de todo un caballero del Sur, un hombre joven de 34 años, culto, con dos doctorados, felizmente casado y con dos niños pequeños, que acaba de trasladarse a Nueva York para ampliar estudios de psiquiatría en la institución docente de mayor prestigio en el país y bajo la dirección de la máxima autoridad, el Profesor Adolf Meyer, y se encuentra con que éste, al más escaso de su llegada, le recomienda se traslade a Zürich para estudiar con Jung, un brillante psiquiatra de su misma edad. Sabemos de su ambiente cultural y social, conocemos sus antecedentes familiares y lo que supuso para él la pérdida de su hermana; sabemos de su conflicto entre religión y ciencia, de sus aficiones. Quizás todo esto nos ayude a mejor entender la primera fase de su carrera analítica que empieza con este segundo viaje de estudios en Europa. Burrow parte con el objetivo concreto de investigar lo que causa la locura humana y el doble convencimiento de que el método de laboratorio es el camino adecuado para investigarla y que el principal obstáculo se encuentra en el mismo observador, en aquel grado de distorsión que el investigador introduce en la observación de los hechos, factor denominado por Bessel *'ecuación personal'*, tema a su vez en el que Burrow había centrado la reelaboración del *"Komplications Versuch"* de Wundt en su tesis doctoral en psicología.

Para terminar, sólo nos haría falta saber algo más de su carácter. Leamos lo que William Galt, quien bien lo conoció, nos dice al respecto: "Los que no le conocieron, podrían tener una idea del Dr. Burrow completamente diferente a como de hecho era. Fue extraordinariamente sensible al ánimo de los que le rodeaban y estaba en contacto constante con las preocupaciones y experiencias de éstos. Parecía siempre dispuesto a dejar de lado sus intereses del momento y a entrar de lleno en los de sus compañeros. Realmente, los convertía en suyos propios, y acogió con entusiasmo el proyecto o problema que se le presentaba. Su manera de comprender con simpatía se combinaba con un generoso sentido de humor. Sus relaciones muestran una marcada continuidad a lo largo de los años. En un mundo plagado de divorcios a todos los niveles —domésticos, industriales e internacionales— sus asociaciones profesionales y familiares se mantuvieron impertérritas a pesar de las diferencias que a veces las sacudieron hasta en sus mismos fundamentos."⁸⁹

4.3.2 Con Carl Gustav Jung

La carrera psicoanalítica de Burrow empieza al lado de Jung. El curso 1909-1910 fue el primero que Jung dedica en exclusiva a la universidad y a la enseñanza del psicoanálisis, una vez interrumpida su asociación de toda una década con el Burghölzli y con Bleuler. Al poco de llegar, el 2 de Octubre, Burrow escribe la primera carta a su madre desde Zurich y le habla entusiasmado del recibimiento que Jung les había hecho días antes. Hoch y él habían sido invitados a su casa de Küsnacht e, incluso,

⁸⁹ W. Galt (1955) Prólogo a "A Search..." p.XVI

Jung les había presentado a su esposa Emma. Dirá en la carta: “Dr. Jung es mi hombre. Estoy encantado con él. Es bueno saber que he acertado viniendo aquí. Creo que va a ser el año de mi vida.” Efectivamente así fue. Éste fue al año de su vida. Pero todo no iba a ser un lecho de rosas. El 20 de Octubre escribe de nuevo: “Hemos sufrido nuestro primer infortunio el otro día que nos costará \$10,00 —no una suma muy grande si lo piensas en dólares americanos, pero un enorme dispendio en su equivalente de 50 francos suizos. Nos hemos puesto muy nerviosos y para mi ha supuesto días de implacable depresión. La circunstancia fue que nos habíamos apalabrado otra pensión y el día que íbamos a movernos descubrí que los gastos en esta (Pensión Fortuna) eran 3 francos al día menos de lo que yo había entendido y, por tanto, preferíamos seguir aquí, dado que era tan saludable y cómoda para todos. La otra patrona, sin embargo, se empeñó en que debíamos pagarle 50 francos por perjuicios, cosa que todo el mundo aquí decía que era un abuso y ante lo cual nosotros nos sublevamos. Por más que nos resistimos, al final no nos quedó más remedio que pagar dado que nuestros amigos nos advirtieron que de no hacerlo ella nos podría llevar a juicio, cosa que seguramente podría costarnos aún más caro, y que tratándose de que nosotros somos forasteros en tierra extraña, más nos valía pagar, cosa que finalmente hicimos y bien a contrapecho, pues dar \$10 por nada es como si te arrancaran un brazo de cuajo. Quedaba bien claro para mí, que mi depresión y mi malestar general eran totalmente desproporcionados a la causa desencadenante y que la causa predisponente debía estar más profunda. Así pues que decidí a consultarlo con Jung y éste confirmó de inmediato que la causa tenía raíces más profunda y me recomendó tratamiento. En consecuencia estoy yendo a su despacho una hora cada día y espero poder mejorar muchísimo gracias a su análisis y psicoterapia. El me ha dicho al igual que antes me dijera el Dr. Barquer (psiquiatra de Baltimore) que mi propia neurosis me sería de gran ayuda en el manejo de la de otros; también dijo algo más que me encantó y que me anima enormemente —que él desde el primer momento se había dado cuenta de que yo tenía un especial talento para comprender su psicología, que por el tipo de preguntas que yo hago se pone en evidencia mi aptitud para dicho método y aprendizaje.”⁹⁰

Esa anécdota nos parece relevante ya que nos ubica el momento y la manera como por primera vez se dió un análisis didáctico —hasta entonces lo que recomendaba Freud para la formación era el autoanálisis; si algún analista se analizaba con otro era por considerarse enfermo; el mismo Jung, durante la estancia en Nueva York, se brindó a analizar a Freud a quien sus problemas de próstata le habían desencadenado una verdadera fobia con los WCs americanos (Rosenzweig 1992); el combinar terapia y formación era todo un invento. No parece, sin embargo, que la opinión de Jung fuera tan alta como le mostraba a Burrow. He aquí el comentario de Jung a Freud escasamente una semana después: “Como base para el análisis del *American way of life* me he embrancado actualmente en el tratamiento de un joven Americano (un médico). Aquí de nuevo el complejo-materno campa a sus anchas (es decir el de *the Mother-Mary cult*). En América el miembro dominante en la familia es decididamente la madre. La cultura americana ha caído realmente en un abismo sin fondo. Los hombres se han convertido en un rebaño de corderos donde las mujeres juegan el papel de lobos

⁹⁰ “A Search...” pp 26

rapaces —dentro del círculo de la familia, se entiende por supuesto. Me pregunto si condiciones tales se dieron jamás desde que el mundo es mundo. En verdad que no creo que se dieran”. La opinión de Jung seguramente era más bien debida al prejuicio que con Freud compartía respecto a los americanos y a la fea costumbre de calificar en términos psicopatológicos sus ‘opiniones culturales’, como lo apoya el comentario que Jung hace a Freud el 10 de diciembre de 1908 mientras preparaban su viaje a América: “Los americanos son gente peculiar con hábitos muy suyos. Muestran curiosidad, pero raramente genuino interés (una diferencia como la que existe entre el ansia del neurasténico y el verdadero deseo del amante normal). Su actitud respecto al progreso es lamentable. Quieren oír hablar de todos los ‘últimos’ métodos de tratamiento, con la mirada firmemente fijada en el todopoderoso dólar, y pensando tan sólo en el prestigio, ‘kudos’ como lo llaman ellos, que ésto les acarreará. Recientemente han sido escritos muchos artículos alabando la psicoterapia freudiana, pero son absurdamente superficiales, y me temo que la van a juzgar con dureza tan pronto como oigan de sus fundamentos sexuales e intuyan lo que significa. A lo más que podemos aspirar es a conseguir unos pocos conversos genuinos y ampliar su estrechez de miras. Así y todo hemos de hacer lo posible para allanar el camino hacia el futuro.”⁹¹

Fueran razones personales o no, queda claro que la idealización entre analizado y analista no era mútua. Sin duda, en su análisis con Jung está implícita la experiencia de ‘análisis exclusivo’ que Burrow trataría de formular en términos de ‘neurosis social’ después de su ‘análisis inclusivo’ con Clarence Shields que le forzaría al descubrimiento del grupoanálisis. Lo que Freud había sido capaz de hacer con su Complejo de Edipo, Burrow lo haría con su “*complejo materno*”, su concepto de “*identificación primaria con la madre*” —es decir, una primera formulación del psiquismo pre-*edípico*— que según Oberndorf constituye una de las principales aportaciones al psicoanálisis desde América.

Mucho se ha especulado sobre por qué Burrow prefirió Zurich a Viena para seguir sus estudios en psicoanálisis como así también sobre las consecuencias de haberse analizado con Jung y no con Freud. Esta “elección” de maestro y de analista es de importancia sólo secundaria, pues cuando tuvo lugar no había atisbo alguno de escisión entre Viena y Zurich, aparte de que éste era el único lugar donde se impartía un entrenamiento formal. Hemos visto ya el peso que Adolf Meyer había tenido en esta decisión, sin olvidar tampoco que para una carrera académica como le esperaba en Baltimore a su vuelta, Zurich tenía mucho más prestigio que no Viena. Así y todo, y por más que Burrow de por vida se considera básicamente freudiano, la impronta de las enseñanzas de Jung es innegable. Con Burrow atendían al seminario de psicoanálisis que Jung dictaba en inglés otros tres americanos —el Dr. Young de Omaha, el Dr. Amsden y el eminente Dr. Hoch, destinado a suceder a Adolf Meyer en el New York State Institute cuando, aquel mismo año, éste sería nombrado Profesor de Psiquiatría del Johns Hopkins y Director de la Phipps Clinic en Baltimore. A los pocos meses, Burrow se siente totalmente identificado con el psicoanálisis como se ve en los siguientes párrafos que de la

⁹¹ Ernest Jones citado por R. W. Clark en *Sigmund Freud*, p.297

correspondencia con su madre entresacamos⁹²: “Ando muy ocupado con un artículo que espero terminar en menos de un mes, en el cual doy alguna cuenta del método psicoterapéutico de Freud y Jung. Mi idea es de identificarme desde el principio con esta nueva escuela de psicología y de introducirme de esta manera ante la profesión y el público. Estoy deseoso por empezar a trabajar el próximo otoño [...] El campo está prácticamente vacío para el psicoanálisis —soy el primer americano que se va a dedicar a este trabajo y el segundo en América. El otro es austríaco (Brill). No menciono a Hoch porque él se dedica a trabajo institucional. Tú sabes que el psicoanálisis sólo se adapta a las clases educadas y tengo la sensación que aparte de haber recibido el entrenamiento adecuado para ello, además tengo lo más importante, el instinto. En conjunto la perspectiva no podría ser mejor.”

En el artículo mencionado⁹³, por cierto, utiliza la siguiente cita de Jung que no hemos podido ubicar en parte alguna: “*Toda neurosis representa un intento individual de solucionar un problema social*”. Quizás se trata tan solo de una comunicación personal, pero es un buen argumento en apoyo de que la influencia de Jung en Burrow fue mayor que la que éste reconoce. Al mismo tiempo fue premonitora de la posición que frente a las neuroses Burrow iría a tomar de por vida. Para él el conflicto inconsciente se define ya entonces como resultado de la represión a la que los instintos egoístas (*egotistics*, dice él) son sometidos por los instintos sociales y que la labor del analista, como había oído él de Freud en Nuremberg⁹⁴, no está en “cazar complejos” sino en trabajar las resistencias que hay en hacer consciente lo que es inconsciente, sea este individual o colectivo. Nuestra impresión es que Trigant Burrow es como un enano montado en los hombros de dos gigantes del alma, Freud y Jung, que si bien gracias a ésto pudo ver más lejos que ninguno de los dos, sin embargo se vería estrujado por la lucha entre estas dos grandes moles. Lo que se pierde de vista a menudo es que si Burrow en tales circunstancias fue no tan sólo capaz de sobrevivir sino de, adaptándose creativamente a la situación, avanzar el psicoanálisis, fue gracias al amparo y al estímulo que le supuso durante toda la década siguiente el respaldo de aquel otro pequeño gran hombre que se llamaba Adolf Meyer.

⁹² “A Search...” p. 24-35

⁹³ Trigant Burrow (1909-1911): “*Freud’s psychology in its relation to the neuroses*”, *American Journal of Medical Sciences* Vol. 141 pp. 873-82.

⁹⁴ De cara al papel destinado a jugar por Burrow en el desarrollo institucional del psicoanálisis en América, no es seguro que Burrow fuera un miembro fundador de la Asociación Psicoanalítica Internacional en Nuremberg en 1910. Esta suposición viene apoyada por la descripción de Jones en su biografía de Freud cuando se lamenta de no haber podido estar él allí presente y añade: “...*El único americano presente fue Trigant Burrow quien había estado estudiando con Jung en Zürich. G. A. Young de Omaha que también había estudiado allí había ya vuelto a América.*” (Jones Vol.2, p.68). En contra está el hecho de que Burrow no lo menciona explícitamente en parte alguna, cuando por contraste sí dice haberse hecho miembro de la Sociedad de Psicoterapia Médica de Forel durante su estancia en Zürich. Es posible que en vez de acudir a Nuremberg se fuera de vacaciones a Italia con su familia tal como menciona en carta a su madre del 23 de marzo. Esta posibilidad nos da idea a la vez que del escaso interés que Burrow mostró siempre por las cuestiones institucionales del psicoanálisis y del igualmente poco interés que pudiera sentir Jung en contar con aliados en América.

4.3.3 Con Meyer en la Phipps Clinic

La determinación de Burrow en perseguir sus objetivos va en consonancia con la promesa que a sí mismo se hizo en el momento en que se le reveló la vocación como investigador de la locura. A su vuelta en 1910 se instala en Baltimore, la misma ciudad donde había encontrado su vocación como psicólogo investigador de la locura y de la que había partido en búsqueda de una visión unitaria de la misma. Se daba la feliz circunstancia de que el mismo profesor Adolf Meyer —que en Nueva York en 1909 le refirió a Jung para perfeccionar los instrumentos oportunos, es decir a sí mismo como observador— había sido contratado como Profesor de Psiquiatría por la Johns Hopkins University y andaba ocupado en poner en marcha la recién inaugurada Henry Phipps Psychiatric Clinic. Advertía Freud a quienes, como Burrow, se atrevieran a investigar analíticamente el tema de las neuroses culturales no lo hicieran mediante analogías, “*pués es peligroso para los hombres y las ideas arrancarlos del lugar donde se originaron y pertenecen.*” En su caso, después de un breve peregrinar por el Viejo Mundo y la patria de donde sus maestros procedían, nuestro hombre se reimplanta en un terreno que era suyo y bien suyo. Nos referimos no tanto en cuanto a lugar sino más bien como ámbito científico, el de la psicología experimental y el de la clínica como laboratorio. Además, lo hace en buena compañía. En 1909, cuando se conocieron, las ideas que Burrow iba a desarrollar con el tiempo estaban ya larvándose en la mente de Meyer. Éste, que por aquel entonces ya había introducido el término de “interpretación psicobiológica”, dentro del amplio contexto de la misma afirmaba que las reacciones de la personalidad psicopatológica podían ser explicadas como la regresión a anteriores reacciones filogenéticas previamente protectivas que se habían vuelto incompatibles con la adaptación. La asociación entre uno y otro era inevitable y, naturalmente, Meyer no iba a prescindir de los servicios de tan valiosa persona y tan prometedor colaborador. Con esto empezará Burrow una intensa actividad profesional en tres frentes: a) establecer una floreciente práctica privada de la que deriva su *modus vivendi* montada sobre su afiliación a la Universidad y la Phipps Clinic; b) desarrollar una actividad de investigación centrada en el doble concepto de la clínica como laboratorio —que es como desde sus inicios concibe Burrow la situación analítica— y del laboratorio en la clínica —que es como concibe su labor de psicopatólogo y de higienista mental; y c) contribuir generosamente a la consecución de los fines de las asociaciones profesionales científicas y culturales a las que pertenece.

Apoyada en su posición universitaria y gracias a su particular talento, la práctica psico-analítica privada de Burrow no podría ser más boyante. Se cumplían con creces los augurios que le hacía a su madre desde Zurich: se había convertido en un psicoanalista de postín. La mansión en el centro de Baltimore que para vivienda y despacho tomara a la vuelta de Europa, pronto se le hizo estrecha y le obligó a cambiar varias veces de despacho y comprar para vivienda una casa en las afueras. Curiosamente, a ésta le pondrá por nombre Lifwynn, encontrado en un viejo diccionario anglosajón y que significa “goce de vida”, nombre que adoptará también para la finca rústica —*The Lifwynn Camp*— en las montañas Adirondack al borde del lago Chataugay, alrededor del cual se hospedarán también los pacientes a quienes recogerán en barca para poder seguir sus análisis durante las largas

vacaciones veraniegas. El ejercicio del psicoanálisis, sin embargo, para Trigant Burrow no quedaba reducido a la práctica privada. Su contribución como profesor asociado de la universidad y como facultativo de la Henry Phipps Psychiatric Clinic, se limitaba fundamentalmente al psicoanálisis personal de miembros de la facultad o empleados de la universidad que por razones terapéuticas o didácticas la institución le derivaba. Técnicamente, como lo prueban sus primeros trabajos⁹⁵ y la obra de teatro *"The Dream Interpreter"*, el psicoanálisis de Trigant Burrow se basaba fundamentalmente en el análisis de los sueños —cuestión en la que tenía especial talento— reforzado con el *'test de asociación de palabras'* en caso necesario. Además, a partir de 1915 algunos de estos análisis se realizaban bajo control instrumental, con carácter experimental y en condiciones de laboratorio, es decir con el mismo espíritu que Mira y López. A partir de 1916 Watson, quien se había ganado mientras tanto la simpatía y los favores de Adolf Meyer, empezó a rephrasar las categorías freudianas en términos biológicos subrayando la formación de síndromes de comportamiento⁹⁶, iniciativa que seguiría Horace W. Frink —el americano analizado por Freud y que éste quiso imponer como presidente en la New York Psychoanalytical Society— en su tratado popular del psicoanálisis *"Morbid Fears and Compulsions"* de 1918⁹⁷.

Las ideas de Burrow fluyen de una maridaje casi perfecto entre la clínica y el laboratorio —el que a nivel de disciplinas buscaba demostrar entre psicoanálisis y psicología experimental— como también de una reflexión que casi nunca hará en solitario, ni en la soledad de la torre de marfil de una disciplina, ni en la soledad del intelectual que ignora la realidad social de la que es parte. Como prueba, he aquí algunas de las expresiones utilizadas en distintos momentos para referirse a sí mismo. Dirá, por ejemplo, de su formación analítica en el prólogo del primero de sus libros de haber sido analizado en preparación de su trabajo como "psicopatólogo social". En el último, en cambio, se nos presentará como "antropólogo clínico" y la fundación que establecerá como "sociólogo clínico" es para la "investigación de laboratorio en psiquiatría social y analítica". Estas ideas consistentemente Burrow las expone y discute en las asociaciones profesionales, en especial la American Psychopathological Association y la American Psychoanalytic Association, cuyas reuniones anuales acostumbra a celebrarse conjuntamente. La publicación de sus artículos y conferencias es profusa, como mínimo a razón de un par de artículos al año.

Hay algo de dramático en la manera cómo Burrow llega a sus descubrimientos o al menos como el los relata o los recuerda, que justifica la impresión mencionada más arriba de que para Burrow su fé religiosa y su devoción por la religión materna se tornarán devoción por la ciencia. Esto le lleva de

⁹⁵ Por ejemplo, el leído en parte el 29 de diciembre de 1911 ante la American Psychological Association y por completo ante la American Psychoanalytic Association en Boston el 28 de mayo de 1912, el cual fue publicado *in toto* por *Die Internationale Zeitschrift für ärztliche Psychoanalyse* en su Vol 1 del año 1913, pp.330-343, con el título de *"Die psychologische Analyse de sogenannten Neurasthenie und Verwandter Zustände"* y como fragmento en el volumen 8, pp. 243-58, de *The Journal of Abnormal Psychology* aquel mismo año.

⁹⁶ John Broadus Watson (1916): *"Behavior and the Concept of Mental Disease"*, *JPPSM* 13 pp.589-96.

⁹⁷ H. W. Frink (1918): *Morbid Fears and Compulsions*, (Boston: Moffat, Yard & Co.), citado en Oberndorf.

una experiencia cumbre a otra. Quizás esta manera suya de describir, de escribir o de vivir no sea más que un remanente de la vocación de autor dramático que tuvo que abandonar por la ciencia. A este período corresponden las siguientes anécdotas. Por ejemplo, he aquí como se le relevó a él la idea madre de toda su conceptualización, la del preconscious o “nest instinct” (instinto de nido): “En medio de mi trabajo psicoanalítico, de golpe me encontré con algo que se me apareció como una fase de sensación y de un darse cuenta orgánicas que precedían a la más temprana apreciación objetiva por parte del niño de su entorno. (Recuerdo muy bien este momento, y la paciente —una maestra, por cierto, y una mujer). La etiqueté como la fase subjetiva primaria del organismo y empecé a hablar de la “identificación primaria del niño con la madre”. Así es como se inició en mi un camino de pensamiento e investigación del cual todo mi trabajo posterior no es más que su completo desarrollo.⁹⁸”

Su obra escrita refleja tanto el despliegue conceptual del autor encuadrado por su posición de partida ya descrita como los acontecimientos que tienen lugar en sus grupos profesionales de pertenencia y en su entorno familiar, social y cultural. El eje principal de toda su trama argumental lo constituye la serie de artículos, algunos de ellos inéditos, en los que va elaborando el concepto del preconscious que póstumamente el consejo editorial de la Lifwynn Foundation editará bajo el título de “*Preconscious Foundations of Human Experience*” (Galt 1964). Hay, sin embargo, varios artículos cortando tangencialmente este eje y que, a nuestro entender, tienen que ver con los conflictos que se están poniendo de manifiesto en la comunidad psicoanalítica. En el primero de 1912, “*Psychoanalysis and Society*”, cuestiona ya la responsabilidad del psicoanalista frente a la sociedad. En el segundo, también de 1912, “*Conscious and Unconscious Mentation from the Psychoanalytic Viewpoint*”, trata de conciliar sin demasiado éxito las contradicciones existentes entre el Principio de placer y el Principio de realidad en “*Los dos principios del funcionamiento mental*” de Freud y las ideas del inconsciente individual y colectivo en “*Transformaciones y Símbolos de la Líbido*” de Jung, ambos aparecidos aquel mismo año. Su argumentación se va centrando en demostrar que el psicoanálisis y la psicología experimental no son en absoluto incompatibles. Aquí nosotros entendemos que se le está reactivando a Burrow en su entorno profesional el mismo conflicto negado de escisión familiar vivido en la infancia. Era difícil negar las implicaciones de la escisión de Adler y, a partir de 1913, en lo que se concentran la mayoría de estos trabajos, era difícil disimular la desavenencia entre Jung y Freud incluso tan lejos como en Estados Unidos. Tal parece como si el destino de Trigant Burrow le llevara una y otra vez al ojo del huracán donde se encuentran las corrientes de posiciones ideológicas contrapuestas. Primero entre el agnosticismo paterno y el catolicismo materno que se dramatizarán entre sus estudios con los jesuitas como colegial y como bachiller y su formación como biólogo y como médico en la última década del siglo pasado; luego, en sus años de formación y de elección de carrera en la primera década del siglo XX, entre las corrientes filosóficas y las experimentalistas en psicología y, a partir de la segunda década, entre psicoanálisis y

⁹⁸ Vale destacar que este mismo tono de revelación lo encontraremos en su última conversión que le llevará a sus estudios instrumentales de *Cotention*.

conductismo y dentro del propio psicoanálisis entre las corrientes de análisis egotístico y exclusivo personalizadas en Freud y Jung y las de análisis grupal, en el sentido de social e inclusivo que él mismo propone como solución a la “neurosis social” de la que todas estas escisiones no son nada más que síntoma.

Ignoramos las razones por las que Burrow en 1913 intenta analizarse con Freud. Sean las que fueran, el caso es que lo que Burrow buscaba, al igual que con su primer análisis con Jung, era básicamente un análisis terapéutico. Freud el 5 de Noviembre de 1913 le contesta en los siguientes términos: “...bajo ninguna condición analizaría a su esposa al mismo tiempo que a Vd.; esto haría el trabajo muy difícil para mi. Si ella viene a Viena con Vd. y quiere un análisis, podrá conseguir uno (más barato) con uno de mis colegas. Por supuesto, también podríamos arreglarlo al revés, yo podría analizar a su mujer y Vd. mismo podría ir a otro distinto en Viena, por más que no parece que sea eso lo que Vd. tiene en mente.” Por el párrafo con el que Freud se despide, sin embargo, parece dar a entender que lo que éste le proponía era más bien un análisis didáctico: “Me complacería muchísimo si, además de beneficiarse personalmente Vd., consiguiera a través de su análisis clarificar y confirmar muchas cuestiones psico-analíticas. Con gran estima de un colega, Freud.”

Tampoco sabemos las razones que llevaron a Burrow a renunciar a este proyecto de análisis. Lo que está claro, sin embargo, es que la petición a Freud en aquellos momentos implicaba optar por éste y no por Jung. El detalle de querer analizarse conjuntamente con la esposa —cosa que S. H. Foulkes se vería obligado a aceptar en su análisis con Helene Deutsch, por decisión de ésta— o bien implica que en su matrimonio había dificultades que intentaba resolver de este modo —con lo cual resultaría Trigant Burrow ser pionero en análisis de pareja— o bien que estas dificultades, caso de haberlas, no implicaban más que una transferencia a nivel de su familia de reproducción de lo que en Europa estaba sucediendo en la familia psicoanalítica. No nos sorprendería que de ser éste el caso, a nivel inconsciente para Burrow implicara una fantasía de rescate, es decir un intento de solución de la disrupción en su familia de origen. En apoyo de esta interpretación, hay dos hechos. El primero es que Trigant Burrow y su mujer, en vez de analizarse, lo que hicieron es terminar la obra de teatro “*The dream interpreter*” que habían iniciado de novios diez años antes.⁹⁹ El otro es que intentara negar la necesidad de un cisma como sugiere en el artículo de mayo de 1917 “*Notes with reference to Freud, Jung y Adler*” donde, recurriendo a un alambicado juego de palabras entre diferencias y desacuerdos, Burrow aduce como prueba que sus propias diferencias con Jung y con Freud acerca de la sexualidad no le impiden a la vez estar en acuerdo con ambos. Este artículo, afirmando que la actual desavenencia más que a desacuerdos de ideas se debe a piques personales entre el dogmatismo de uno y otro, termina con el siguiente acto de fe: “No puedo creer que esta ruptura sea irreparable. Sería verdaderamente una calamidad si la espléndida genialidad de Jung hubiera extraviado sus perspectivas geniales hacia un desacuerdo irrevocable con las claras, firmes, desinteresadas observaciones de Freud.”

⁹⁹ Buscar la carta al antiguo propietario el cineasta

La preocupación de Burrow por el futuro del psicoanálisis y por las consecuencias que una ruptura definitiva entre Freud y Jung pudieran acarrear se adivina a través de la respuesta de Freud del 3 de enero de 1915 al ofrecerle Burrow refugio en Baltimore durante la guerra: “Sus comentarios respecto a la situación del psicoanálisis en América los considero completamente acertados. Nunca me engañé en lo que se refiere a que el psicoanálisis va en contra de las inclinación generales y, por esta razón, creo que diluirlo o encubrirlo con cortinas de humo, como las de Jung, pueda tener por un tiempo grandes posibilidades de éxito. De ahí que mi esperanza radica en que haya en todas partes gentes como Vd. dispuestas a defender la verdad en toda su extensión y austeridad... Nuestra situación científica internacional se está viendo muy afectada por la guerra y probablemente por sus sequelae. Esto no debe ser preocupación para nuestra ciencia si bien sí lo es para un individuo que ha dejado de ser joven como es mi caso.”

Lo cierto es que Burrow no se analizó con Freud, y Freud siguió en Viena a pesar de la Guerra. Haría falta otra Guerra para sacarle de allí y llevarle definitivamente al exilio. La calamidad que Burrow se temía fue inevitable. El desacuerdo de Jung con Freud resultó irrevocable y para los freudianos la genialidad de Jung se perdió definitivamente. A fines de 1914, en el momento en que recibe la carta de Burrow, Freud no podía estar más hundido. El congreso de Dresde se había tenido que suspender definitivamente, su práctica médica había quedado reducida tan sólo a dos o tres horas al día y se veía obligado a escribir sin parar sus trabajos metapsicológicos para no caer en la depresión. De los suizos ya no le quedaba ninguno. De los americanos no sabía nada. El único que le había escrito era Burrow y ésto “*¡para ofrecerle su casa como refugio!!!*”¹⁰⁰ Así y todo, la respuesta citada con que agradece la oferta empieza orgullosamente: “Su carta, cálida como siempre, me ha tocado doblemente en estos momentos de aislamiento. Le agradezco su amable oferta, pero no puedo evitar la impresión que Vd. se encuentra bajo la influencia de las burdas distorsiones de la prensa americana. Nadie aquí piensa abandonar la ciudad, ni cree que el enemigo vaya a hacernos una visita. Algo de la confianza que inspira Alemania domina también nuestros sentimientos y estamos empleando todas nuestras energías para superar tan seria prueba. Lo que nos depare el 1915 no lo podemos anticipar.”

La depresión que Freud no pudo evitar escribiendo sus trabajos de Metapsicología se hace transparente en el artículo “*Nuestra decepción ante la guerra*” que escribe en marzo y en la conferencia pronunciada ante la sociedad B’nai B’rith sobre “*Nuestra actitud ante la muerte*” que han quedado recogidos en sus Obras Completas como “*Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte*”¹⁰¹. La decepción de Freud no es tanto con la humanidad sino con la comunidad internacional de artistas y científicos que decían comulgar con una *Weltanschauung* científica y que se ha ido al traste con la guerra. “*¡Hasta la ciencia misma ha perdido su imparcialidad desapasionada!*” exclamará y se pregunta al final del artículo: “Por qué las colectividades

¹⁰⁰ R. Andrew Paskauskas, ed. (1993) “*The Complete Correspondence of Sigmund Freud and Ernest Jones 1908-1939*” Cambridge, Mass. y Londres, United Kingdom: The Belknap Press of Harvard Univ.Press, p.309.

¹⁰¹ Ballesteros Vol.II, p.2101-2117

individuales, las naciones, se desprecian, se odian y se aborrecen unas a las otras, incluso también en tiempos de paz, es, desde luego, incomprensible. Por lo menos para mí. En este caso sucede precisamente como si todas las conquistas morales de los individuos se perdieran al diluirse en una mayoría de los hombres o, incluso, tan sólo en unos cuantos millones, y sólo perdurasen las actitudes anímicas más primitivas, las más antiguas y más rudas. Estas lamentables circunstancias se dan, quizás modificadas por evoluciones posteriores. Pero un poco más de veracidad y sinceridad en las relaciones de los hombres entre sí y con quienes los gobiernan debieran allanar el camino hacia tal transformación.” Sus reflexiones sobre la muerte le llevarán a formularla como pulsión y a dar aquel salto paradigmático en la conceptualización de las pulsiones y de la mente que le lleva desde una concepción de la mente dividida en consciente-preconsciente-inconsciente a una concepción estructural de la persona dividida en Yo-Superyo-Ello. La formulación del narcisismo como pulsión y el concepto de pulsión de muerte servirán a su vez de base para su futura psicología social que expondrá en *“Psicología de las Masas y Análisis del Yo”*, *“El Futuro de una Ilusión”*, *“Civilización y sus Descontentos”* y *“Moisés y la Religión Monoteísta”*.

Para Trigant Burrow, 1915 también fue un año crucial. Tres sucesos merecen ser señalados. En primer lugar se vió obligado a renunciar definitivamente al planeado análisis de él y su esposa con Freud. En segundo lugar, empezó sus trabajos de laboratorio con la neurosis en la Phipps Psychiatric Clinic. Y en tercer y último lugar, conoció a Clarence Shields, la persona destinada a ser el más íntimo colaborador y asociado de él de por vida. Todos y cada uno de estos sucesos caben ser considerados como antecedentes de futuros desarrollos teóricos y prácticos que llevarán a Burrow a adoptar el método grupal de análisis para la investigación de los trastornos afectivos en el comportamiento humano y a la formulación de éstos en términos de neurosis social. En vez de analizarse con Freud, lo que el matrimonio Burrow terminó escribiendo una obra de teatro que a la vez de autobiográfica, es social. El ya mencionado *“The Dream Interpreter”*, una trama en la que intervienen ocho caracteres, es decir el tamaño de un grupo pequeño y en la que quedan claramente reflejadas tanto la manera de pensar como la de trabajar de Burrow en su momento de “esplendor psicoanalítico”. Su trabajo en el laboratorio de la Phipps Clinic era una manera de retomar los experimentos sobre la atención llevados a cabo en su tesis doctoral a la vez que anticipar las investigaciones instrumentales sobre la neurosis a las que abocará su método grupal de análisis a partir de 1930. Clarence Shields estaba destinado a inducir a Burrow al análisis inclusivo con él que sirvió de trampolín para el descubrimiento del grupoanálisis y el establecimiento de una organización original totalmente revolucionaria —The Lifwynn Foundation— para poder desarrollarlo y aplicarlo a la sociedad.

La evolución de Burrow en el psicoanálisis por supuesto no es ajena al conflicto primero latente y después abierto entre Freud y Jung del cual le tocó ser testigo de excepción durante su año en Zurich y en los años siguientes como fundador y miembro de la directiva de la American Psychoanalytical Association. Su producción teórica, la de un freudiano convencido pero discípulo y analizado de Jung, nos da idea de cómo él a la vez que iba digiriendo este conflicto, creativamente generaba sus propias ideas. Esta producción se desarrolla en tres vertientes: un eje central que surge de su formulación de

un preconscious en el sentido de identificación primaria con la madre, concepto precursor de lo que después formulará como *nest instinct* (instinto del nido) y como *cotention* (cotensión), base de un sentimiento gregario del hombre como especie; acompañado por otras dos vertientes, una que lleva a cuestionar el concepto de normalidad como conducta social promedio de la que derivará después su formulación de neurosis social, y la otra que le lleva a cuestionar el principio de autoridad en psicoanálisis y la función del psicoanalista en la comunidad. Ya en 1912, en *“Conscious and Unconscious Mentation from the Psychoanalytic Viewpoint”*, Burrow recoge la tensión entre Freud y Jung que queda reflejada en los conceptos de ‘mentalidad consciente y mentalidad inconsciente’ de Freud en *“Dos principios del Funcionamiento Mental”* y los de ‘pensamiento simbólico y fantasías inconscientes’ de Jung en *“Transformaciones y Símbolos de la Líbido”*. La percepción de estas disonancias posiblemente le sensibilizan a detectar su propio descubrimiento, ya que su concepto de preconscious es previo a los de consciente e inconsciente freudianos y al de simbolización jungiana. Sin embargo, algo que pasa desapercibido para la mayoría de quienes, procediendo del psicoanálisis, intentan comprender la obra de Burrow es la influencia que la biopsicología de Adolf Meyer ha jugado en el desarrollo de su pensamiento. Cabría decir que, al igual que Freud se pasó una vida intentando escribir una Psicología para Neurólogos, lo que Burrow intentó escribir fue una Sociobiopsicología para Psicoanalistas. Por supuesto, la preocupación por lo social y lo cultural no era ajena a sus maestros cuyas primeras escaramuzas empezaron cuando Freud, compitiendo con Jung y para entender los mitos, escribe *“Totem y Tabú”*.

La posición de Burrow al final de su período propiamente psicoanalítico queda reflejado en los siguientes trabajos: El primero, *“Conceptions and Misconceptions in Psychoanalysis”*, leído ante la Huxley Society de la Johns Hopkins University, su *Alma Mater*. En éste reitera su fidelidad a Freud al mismo tiempo que a la psicología experimental sin por ello renegar de las aportaciones de Jung. Afirma allí que de *“las concepciones erróneas respecto al psicoanálisis, la que me parece más desafortunada es la que sostiene que hay una oposición inherente entre los principios del psicoanálisis y los de la psicología experimental.”* El segundo, el arriba mencionado *“Notes with reference to Freud...”*, leído ante la American Psychopathological Association el 26 de mayo de 1917. El tercero, nunca publicado, *“The Preconscious or the Nest Instinct”*, leído el día anterior ante la American Psychoanalytic Association y en el que avanza las últimas formulaciones de su teoría de “la identificación primaria con la madre”.

En 1917, cuando el Presidente Wilson se estaba debatiendo en la duda entre evitar entrar en guerra con Alemania o declarar la guerra en favor de la cruzada que acabaría con todas las guerras — como sostenía él con sus catorce puntos— Burrow decide, como intelectual, pasar a la acción política. Por un lado escribe una serie de artículos, entre ellos *“The psychological factors as underlying Causes of War”* y *“Psychoanalysis and Convention”* y por otro, aprovecha la invitación de la Child Study Association of América de dictar una serie de conferencias (Burrow 1917-18) para

difundir su visión de la neurosis social en que anda metido el mundo¹⁰². Durante las mismas Burrow deja explícita la posición teórica alcanzada hasta el momento, posición que a nuestro entender es la que va a desafiar Clarence Shields y que forzará al autor a pasar desde el método individual al método grupal de análisis, paso que a continuación relataremos.

Se da la circunstancia histórica de que mientras Burrow estaba dictando sus conferencias en Nueva York, en Budapest los psicoanalistas de los Poderes Centrales estaban celebrando aquel Symposium sobre Neurosis de Guerra al que Freud contribuyó con su famoso discurso sobre el “oro del análisis” en el que se propone la “socialización del psicoanálisis” y un “nuevo tipo de organización” en la formación de los psicoanalistas para poder llevar adelante las futuras “psicoterapias para el pueblo”¹⁰³. Lo curioso del caso es que mientras Burrow en Nueva York aduce como principal razón para la neurosis personal lo convencional y para la neurosis social lo institucional, la comunidad psicoanalítica internacional en su Congreso de Budapest decide institucionalizar el psicoanálisis, cosa que quedará consolidada en los cinco años que siguen. Para 1918 ya se había fundado una casa editorial oficial —*der Internationale Psychoanalytische Verlag*— que aseguraba el control de las publicaciones en psicoanálisis y para 1921 estaba establecida ya la Policlínica de Berlín a la que iba atañido el Instituto que a partir de 1925 se intenta imponer como patrón para la formación de psicoanalistas a nivel internacional.

Los biógrafos de Burrow (W. Galt, H. Syz, H. y A. Galt), dividen su biografía en cuatro fases, dependiendo de que el énfasis sea puesto en uno u otro aspecto de su trabajo: La primera (1895-1909) termina a sus treinta-y-cuatro años y viene caracterizada por el descubrimiento de una vocación a la que dedicar su vida, en otras palabras, se trata —como se ha dicho asimismo de Freud— del drama de un héroe en búsqueda de una causa. Esta fase no acaba hasta que, ya médico, se decide por la psicología y a medio camino de doctorarse en esta nueva disciplina decide dedicar su vida a encontrar una solución unitaria y abarcativa respecto a la causa de la locura humana. La segunda (1909-1923), la que podríamos considerar como propiamente psicoanalítica, empieza con sus estudios con Carl G. Jung en Zurich y termina con la iniciación formal de sus investigaciones grupoanalíticas en 1923. Durante estos años desarrolla una importante vida académica y profesional, construye una floreciente práctica privada en psicoanálisis que incluye notables aportaciones en este campo y, a nivel institucional, juega un papel bien activo en la fundación de la Asociación Psicoanalítica Internacional y de la Americana como también en el desarrollo de la American Psychopathological Association. La tercera (1923-1932) viene marcada por sus investigaciones en

¹⁰² El manuscrito de estas conferencias está disponible en la Yale University Sterling Memorial Library Manuscripts and Archives, Manuscript Group No. 1370, New Haven, Connecticut, 1984. Los autores han hecho una transcripción del manuscrito original disponible para propósitos académicos. La copia del original en A4 y de texto borroso consta de un prólogo por el Profesor de Carleton H. Parker de la Universidad de Washington y cuatro capítulos cuyos títulos resultan ilustrativos por sí mismos: 1. Psicología de lo convencional. 2. Naturaleza de la adaptación al ambiente. 3. Histeria y la institución. 4. La relación del psicoanalista con la educación y la vida.

¹⁰³ S. Freud (1917-1918) “Los Caminos de la terapia psicoanalítica” Ballesteros, Vol. II pp. 2457-2463

grupo- y filioanálisis. Las ideas que llevan a este desarrollo se venían gestando desde hacia varios años. Hace tiempo que Burrow se sentía insatisfecho con el énfasis puesto por el psicoanálisis en una evaluación individualista del comportamiento humano. Los trastornos de comportamiento eran para él, en esencia, de naturaleza social o interrelacional y exigían que su observación y estudio se hicieran dentro de un contexto dinámico grupal. Este punto de vista adquirió significación pragmática en la asociación y mútuo análisis en la que el Dr. Burrow y su asociado y alumno Clarence Shields se embarcan a partir de 1917 y del que surgiría el método de investigación para el estudio del comportamiento grupal o social. Finalmente, el cuarto período (1932-1950) es difícil acotarlo de manera definitiva. Los estudios y modificaciones técnicas del grupoanálisis continuaban desarrollándose, pero llevaban a una especie de “nihilismo interpersonal”. El interés entonces pasó a centrarse en los cambios fisiológicos internos que acompañan a las vivencias emocionales, su formulación conceptual y el comportamiento social. Se pasó al registro instrumental de patrones de respiración, de movimientos oculares rápidos (REM) y de potenciales eléctricos cerebrales (EEG). Nosotros, sin embargo, tomando textualmente aquel comentario de Kurt Goldstein a Burrow donde le decía que era *“uno de los pocos científicos que le hacen a uno sentir que para él vida y trabajo van estrechamente relacionados”*, nos hemos venido a dar cuenta que cada una de las etapas importantes de su vida Burrow las empieza y las termina escribiendo un libro.

Si el problema personal y familiar que nosotros pensamos que el ejercicio del psicoanálisis a Burrow le suponía queda reflejado en la obra teatral inédita, que ni siquiera nunca llegó a firmar, los años más dramáticos de su vida vienen enmarcados por dos producciones igualmente inéditas: las ya mencionadas Conferencias en la Child Study Association of América de 1917¹⁰⁴ y un libro —*“Our Common Consciousness”*— con el que culmina una etapa que Ellenberger posiblemente se sentiría tentado a definir como la de “enfermedad creativa” que tan bien describe en su *“Descubrimiento del Inconsciente”*. Esta enfermedad, de la que según Ellenberger, sufrieron Freud y Jung en distintas ocasiones, se caracteriza *“por períodos de trabajo y preocupación intelectual incansable cuyos principales síntomas son depresión, agotamiento, insomnio y dolor de cabeza con oscilaciones en la intensidad de los síntomas, pero que el paciente continúa obsesionado con la preocupación predominante en búsqueda de un difícil ideal. Viven en el más profundo aislamiento espiritual y con la sensación que nadie puede ayudarlos, de ahí sus intentos de autocuración. Por lo común estos inventos en vez de aliviar agravan la situación. La enfermedad, puede durar dos o tres años. El restablecimiento aparece espontáneamente y de manera rápida; viene marcado de sentimientos de euforia y va seguido por una transformación de la personalidad. El sujeto queda convencido de haber accedido a un nuevo mundo espiritual y de haber conquistado una nueva verdad espiritual que siente debe revelar al mundo.”* (Ellenberger 1970)¹⁰⁵. En el caso de Burrow, la fase aguda de esta supuesta enfermedad se inicia con ocasión del reto que Clarence Shields le propone en 1918 de embarcarse

¹⁰⁴ Los autores tienen en preparación una edición bi-lingüe catalano-inglés de este texto, autorizada por The Lifwynn Foundation.

¹⁰⁵ F. Henry Ellenberger (1979): *The Discovery of the Unconscious*, (Nueva York: Basic Books), pp.889

con él en un análisis mútuo y se extenderá cuanto menos hasta fines de 1922 mientras intenta plasmar esta experiencia en un libro —“*Our Common Consciousness*”— donde explica su tesis acerca de lo que tiene de común la especie humana. Este libro, que nunca llegó a publicarse, serviría de plataforma de discusión para un grupo más grande, el grupo grupoanalítico original que rescataría a Burrow y Shields del impas en el que se habían metido con su análisis mútuo e inclusivo en un “grupo de a dos”. Gracias a aquel grupo grupoanalítico y al método grupal de análisis con él iniciado el libro se acabaría re-escribiendo en 1923 y publicando en 1927 con el título de “*The Social Basis of Consciousness*”; el mismo año en que el grupo se constituye en unidad permanente de investigación con el nombre de *The Lifwynn Foundation para la Investigación de Laboratorio en Psiquiatría Social y Analítica*.

4.3.4 *Our Common Consciousness*

En el invierno de 1920-21 Burrow pidió una excedencia de la Universidad e interrumpió, por un tiempo, su práctica psicoanalítica. Ya a punto de reincorporarse a su trabajo, le escribía a Adolf Meyer el 10 de agosto de 1921: “Me ha parecido conveniente disponer del espacio que me he tomado estos días para mejor conocerme. Siento ya que no será en vano. Espero que Vd. comprenda cuánto significaba para mí poder dirigirme directamente a Vd. con una decisión que si bien en un primer momento me parecía desesperada, era inevitable.” Y, a párrafo siguiente: “Encuentro que, después de todo, a aquello a que aspiraba tan sólo podré llegar trabajándolo e, irrespectivamente de cuán limitado sea lo conseguido, ha llegado ya el momento de que vuelva a ofrecer lo que pueda. Representará mucho para mí poder discutir con Vd. mis esfuerzos de estos últimos meses. He estado intentando poner por escrito en la medida que yo puedo lo que a mí me parecen las causas básicas del fracaso del análisis —nuestro énfasis exclusivo en lo personal a expensas de los factores sociales inherentes. He topado con una tesis bien difícil pero que espero poder completar en unas pocas semanas ya que va a constituir la base de todo mi futuro trabajo.”¹⁰⁶

El subrayado es de Burrow. No sabemos si lo hace intencionadamente pero a nosotros no puede menos que traernos de nuevo reminiscencias de aquellos versos del Fausto —“*Was Du ererbt von deinen Vätern hast, erwirb es, um es zu besitzen*” (lo que hayas heredado de tus padres, tendrás que conquistarlo de nuevo para poseerlo— con los que Freud cierra su “Compendio del Psicoanálisis”. Escribir “*Our Common Consciousness*” (Nuestra Conciencia Común) a Burrow le lleva no semanas sino largos y trabajosos años: toda una década. El proceso de escribir este libro es tan emocionante como el de la misma experiencia con Clarence Shields que le dió origen.

Toda la aventura empieza con que en 1915 una familia amiga de Burrow le presenta a Clarence Shields a quien habían contratado como cuidador de su hijo psicótico. Este encuentro estaba destinado a marcar el futuro profesional de Burrow y dar un giro definitivo a su vida social y de

¹⁰⁶ The Search, pp. 51-52

familia. Cuando se conocieron, Clarence, hijo de inmigrantes alemanes, todavía utilizaba el nombre de familia Scheetz, que luego cambiaría por el de Shields, quizás a resultas del análisis que describiremos a continuación. Éste, un hombre joven, sano y fornido, había crecido en una comunidad agrícola de Pennsylvania y toda su educación se limitaba a la recibida en la escuela del pueblo. Retraído y tímido en situaciones sociales, su trabajo de topógrafo le permitía pasar el tiempo al aire libre, en los bosques y a campo libre es donde se sentía cómodo. La muerte súbita de la que iba a ser su mujer le hizo tomar conciencia de su propia inseguridad emocional. Dejó su trabajo y, después de unos meses de ir a la deriva, se empleó con los amigos de Burrow. Éstos, impresionados por la personalidad de Shields, pensaron que un encuentro de éste con Burrow bien pudiera resultar estimulante y enriquecedor, y beneficioso para su hijo. He aquí como Burrow describe la impresión que le causó Shields en su primer encuentro: “Nunca me había topado con nadie con quien no consiguiera establecer de inmediato el usual toma y daca de intercambio social. Jamás había conocido a nadie, hombre o mujer, que no fuera socialmente accesible, en el sentido ordinario de la palabra, y que, sin embargo, estuviera cuerdo. Por supuesto, yo había conocido a muchos que eran socialmente accesibles y cuerdos y otros que eran socialmente inaccesibles y locos. Pero, allí estaba un hombre al cual yo no conseguía hacerle pensar ya fuera a mi favor o en oposición a mí en la manera habitual de intercambio. No había ningún terreno común. Éste era un fenómeno con el que en todos los años dedicados al estudio del comportamiento humano no me había encontrado jamás. Por primera vez en mi experiencia me había encontrado con un extraño. La circunstancia me dejó perplejo al mismo tiempo que me llenaba de intriga. Estaba curioso por conocer a este hombre. Quería llegar a comprender este su comportamiento que desafiaba todas las categorías de comportamiento de las que tenía conocimiento.”

Comenta Galt, a quien le debemos esta cita, que los dos hombres se completaban el uno al otro en muchas de sus cualidades. La simplicidad y tranquilidad de Mr. Shields, su contacto con la naturaleza viva, sus recursos para muchas tareas desde los detalles de organizar un despacho hasta construir un armario, complementaban, como así era, la actitud más activa y más abierta hacía los otros del Dr. Burrow. Shields no tenía ningún interés en los conceptos mentales en cuanto tales. En vez, su acercamiento al problema del comportamiento se basaba en una tal integridad de sentimientos que sutilmente le permitía darse cuenta de toda falsedad emocional. Fue esta cualidad que Burrow tanto apreciaba, la que le llevaría años después a referirse a su iletrado cooperador como de “*mi distinguido asociado, Clarence Shields.*” Lo que no dice Galt, y para ésto huelgan interpretaciones psicoanalíticas, es que obviamente en Shields Burrow encontraba una especie de “alter ego” no familiar, un otro que le obligaba a sentir “lo extraño de si mismo” —una percepción presimbólica de lo que el después formularía como el “complejo del ‘yo’-persona” (*the ‘I’-Person Complex*).

Ignoramos cuál sería la relación entre los dos hombres en los años que van desde aquel encuentro en 1915 hasta que finalmente, en 1918, empezaría Shields un análisis con Trigant Burrow. Ignoramos también el motivo o propósito de este análisis. Cabe que formara parte de los análisis

experimentales que Burrow llevaba gratuitamente en la Universidad o bien que lo sufragaran los patronos de Shields empeñados en que supervisara el trabajo del cuidador psiquiátrico de su hijo. Nuestra convicción, basada en la descripción de Burrow de esta persona, es que éste nunca fue un análisis corriente. Shields estaba bien familiarizado con las teorías que Burrow exponía en sus conferencias y artículos para proponerle el reto que a continuación se cita. Dada la trascendencia de esta experiencia y la afortunada circunstancia de que contamos con los relatos de ambos protagonistas, hemos querido incluirlos aquí con la máxima extensión posible, dando así al lector la oportunidad de que los entienda a su manera.

Trigant Burrow fue el primero en describir dicha experiencia. La utiliza como prólogo para *“The Social Basis of Consciousness”* (Burrow 1927), título bajo el que por fin aparecería *“Our Common Consciousness”* después del largo proceso que comentaremos a continuación. Reza así el prólogo:

“No sé hasta qué punto puedo dejar en claro de qué manera primero surgieron los conceptos expuestos en las páginas que siguen. Todo concepto derivado de datos de razón y de la observación necesariamente tiene una base mental. Los tratados científicos y filosóficos ante todo son resultado de ideas científicas y filosóficas. Tanto con métodos inductivos como deductivos de razonamiento, las conclusiones que surgen de estos supuestos constituyen la base aceptada de nuestro proceder. Sin embargo, con el método del presente estudio nos encontramos en otro terreno ya que el comienzo de este trabajo no se dió de esta manera, aunque decir que no se basa en supuestos conceptuales, desde luego, tampoco sería verdad. La diferencia está en que lo que sigue aquí fue resultado de acontecimientos previos a e independientes de cualquier formulación conceptual de los mismos: precedió la necesidad biológica y su argumentación siguió después. Lo que yo quiero decir quizás se entienda mejor si tomamos en cuenta que aquellos acontecimientos constituyen experiencias personales inseparables de la secuencia con que se dieron. Por más que este no es lugar para dar detalles de mi historia personal, la presentación de una tesis tan íntima como ésta no sería completa sin alguna referencia concreta en cuanto a su origen.

“Habiendo sido ‘analizado’ hace años en preparación para mi trabajo en psicopatología, consiguientemente me pasaba años ‘analizando’ a otros. Sin embargo, inesperadamente un día sucedió que al interpretar un sueño de un ayudante-alumno, éste tuvo el atrevimiento de desafiar la honestidad de mi posición analítica, al insistir que, en cuanto a él le concernía, mi sinceridad sólo se demostraría si yo estuviera dispuesto a aceptar de él las mismas exigencias analíticas que yo imponía a otros. Como fácilmente se puede imaginar, tal propuesta me parecía del todo absurda. ¿No había sido yo ‘analizado’? No hace falta decir que ésta no era la primera vez que oía propuesta semejante de pacientes pero, a pesar de que en este caso la sugerencia sobre todo la encontraba divertida, he de confesar que mi orgullo había quedado algo picado por la insinuación que implicaba. Así pues, con la excusa de que era un experimento interesante y pensando que cuanto menos no haría daño alguno durante un tiempo seguirle la corriente a la rebeldía de la inexperiencia, me avine al arreglo.

No demasiadas semanas después de haber ocupado el sillón de paciente y haberle cedido el mío, me di cuenta que una situación que había consentido con más o menos ligereza estaba adquiriendo un aire de gravedad de lo más profundo. Mis 'resistencias' a mi auto-designado analista, lejos de carecer de importancia, resultaron simplemente insuperables, pero no había posibilidad de volver atrás. El análisis tomó su curso día tras día y con ello mis resistencias se apoderaron de mí con más y más fuerza. El acuerdo al que voluntariamente había llegado se hizo indescriptiblemente doloroso. Todo interés que la situación podría tener para mí al comienzo estaba ahora subordinado a la indignación y el dolor de la posición en la cual me veía colocado.

Es posible indicar solo en líneas generales los progresivos acontecimientos de aquellos meses difíciles. Huelga recordar la creciente sensación de autolimitación y de derrota que iba mano a mano con este desafío personal que se agrandaba día a día, ni tampoco los correspondientes esfuerzos por mi parte en esconderla mediante simbolizaciones y distorsiones inconscientes. Lo que sí hay que recalcar con todo vigor, sin embargo, es lo siguiente: a medida que, aunque de mala gana, iba tomando más y más profunda conciencia de mi intolerancia a la auto-derrota, poco a poco me vine a dar cuenta de que mi analista, al cambiar lugar conmigo, simplemente se había deslizado hacia el punto de vista autoritario que yo mismo había abandonado, y que la situación en esencia aún no había cambiado en absoluto.

Esto fue significativo. Marcó de inmediato la apertura de perspectivas de experiencia totalmente nuevas. A la luz de este descubrimiento, por primera vez empecé a intuir lo que todo el tiempo había de subyacente en mi propio análisis y que, tal como lo veo ahora, de hecho subyace a cualquier análisis. Empecé a ver que el alumno ante mí, no obstante su indudable sinceridad de intención, no dejó de mostrar una actitud menos personal y apropiativa respecto a mí que la que sostuve yo hacia él y que todo lo que hacía falta era el telón de fondo autoritario para que esta actitud se pusiera de manifiesto. Al tomar conciencia de esta condición se me hizo evidente lo que ha sido para mí la más crucial revelación en mucho años de trabajo analítico —esto es, que en su aplicación individualística, la actitud del psicoanalista y la actitud del autoritario son inseparables.

A medida que día tras día esta conciencia se venía haciendo más patente en mí, y con ella la creciente aceptación de la limitación y de la unilateralidad de la crítica personalística en psicoanálisis, empezaron a menguar mis autojustificaciones personales y mis resistencias. Al mismo tiempo, el analista también, Mr. Clarence Shields, llegó finalmente a una posición desde donde intuir el personalismo y la resistencia que inconscientemente habían motivado sus propias reacciones todo este tiempo. De aquí en adelante la dirección del cuestionamiento cambió por completo. Desde entonces el análisis consistía en un esfuerzo recíproco por parte de cada uno de nosotros de reconocer dentro de sí mismo la actitud de autoritarismo y de autocracia hacia el otro. Con esta renuncia automática a la base personalística y privada, reemplazándola por una actitud más inclusiva hacia los problemas de la conciencia humana, gradualmente se despejó no solamente para mí sino también para alumnos y pacientes todo nuestro horizonte analítico.

Más adelante se verá más claro como esta nueva formulación del psicoanálisis, sobre la base más amplia de su significado impersonal más inclusivo, se produjo completamente aparte de los procesos lógicos habitualmente predecibles. Solamente la circunstancia accidental de la protesta de un alumno contra mis propios prejuicios personales y mi observación subsiguiente de un personalismo idéntico en mi mismo, tal como se descubrió empíricamente al intercambiar nuestros lugares, son responsables de un insight alternativo en psicoanálisis que me han brindado los últimos años —un insight que se ha visto corroborado por las investigaciones llevadas a cabo por un pequeño grupo de alumnos que trabajan en líneas analíticas idénticas a las mías. Fue, entonces, totalmente debido a este sorpresivo intento de mi alumno de vencerme con mis propia armas, colocándome en el lugar del paciente y el paciente asumiendo el rol analítico, que como por casualidad me vi lanzado a seis años de experimentación social sobre las discrepancias de un análisis individualístico. Si el resultado del proceso fue retractarme de mis puntos de vista analíticos previos, no fue, sin embargo, expresión de ingenio personal o dote especial algunos por mi parte.

El golpe de suerte fortuito mencionado es el único responsable del abandono de mi habitual base personalística en psicoanálisis y me llevó a sentir la necesidad de adoptar una interpretación más abarcativa del inconsciente. En la medida que llegué a intuir, a través de un reconocimiento más amplio del inconsciente, el sentido correspondientemente más amplio de la conciencia del hombre, llegué a sentir la necesidad de su interpretación más adecuada dentro de un punto de vista organísmico tal como he intentado perfilar bajo el tema "La Base Social de la Conciencia".

No puedo dar de manera consistente referencias de autoridad en apoyo de este trabajo. No hay ninguna. Este trabajo viene patrocinado solo por el espíritu de empresa común que motiva al grupo de alumnos que se reunieron en esta aventura colectiva. Aunque no me gusta depositar en otros la responsabilidad de mi propia audacia, no necesito prescindir del placer de reconocer —como hago con todo corazón— el incentivo recibido al comienzo de mi trabajo analítico a través de la simpatía y el estímulo de Dr. Adolf Meyer.

Trigant Burrow, The Tuscany, Baltimore, Maryland

Veinte años después, en el aniversario de The Lifwynn Foundation for Research in Social and Analytical Psychiatry, Mr. Shields en su informe presidencial da en 1947 su propia versión de aquel momento:

“Brevemente y para ser exactos, las investigaciones actuales empezaron cuando el Dr. Burrow y yo nos conocimos y, de inmediato, nos dimos cuenta de nuestros intereses comunes. Las motivaciones del comportamiento humano habían constituido un poderoso interés en la vida de cada uno de nosotros mucho antes de que nos conociéramos. Para mí, este interés se traducía en una vulgar, insignificante y persistente forma de búsqueda, sin saber qué era lo que estaba buscando. Si leía libros, por ejemplo, era tan sólo a fin de encontrar la respuesta a preguntas que ni siquiera sabía cuáles eran. Pero, el interés, la pulsión no era por eso menos imperativa. Por el contrario, con el Dr. Burrow este mismo imperioso interés había adoptado una forma más ordenada,

la que se refleja en la brillantez de aquellos trabajos tempranos donde expone su tesis del principio de identificación primaria.

En nuestra asociación, el interés común en el comportamiento y su estudio que nos alentaba siempre estaba muy por encima de cualquier otro interés. Desde el primer momento nos comprometimos en un análisis mutuo. Esta investigación en ningún momento resultó cómoda —ni tan siquiera al principio. Por manera de ser, ambos estábamos dispuestos para una árdua tarea, si bien de entrada ésta quedara limitada al contexto de la práctica psicoanalítica del Dr. Burrow. Cuando de hecho nos pusimos a trabajar juntos en el mismo despacho, lo que era inevitable en un programa de análisis mutuo, poco a poco lo inesperado empezó a suceder. En otras palabras, la ‘Yo’-persona —puestos a utilizar el término que el Dr. Burrow acuñaría después— la ‘Yo’-persona de cada uno invadió la escena. Ninguno de los dos podía aguantar las observaciones del otro. Nuestra relación se hizo tensa. La tensión fue creciendo hasta hacernos daño uno al otro. Entonces, otro insospechado elemento nos impactó brutalmente. La indomable rightness (‘necesidad de tener razón’) de cada uno se vino a imponer y no estábamos preparados en absoluto para hacerle frente. Por decirlo suavemente, los dos estábamos disgustados. Muy seriamente nos cuestionamos si continuar o no. Pero aguantamos. Teníamos un trabajo que hacer. Y por tanto, nos atuvimos a lo dicho.

Si bien al Dr. Burrow y a mí nos unía un interés común —el mismo interés que aún nos une y el mismo que en el fondo une al resto del grupo y a toda la humanidad— pronto íbamos a aprender que, al igual que el resto de la humanidad, en nuestro abordaje de la conducta humana y en la relación entre nosotros estábamos, después de todo, meramente persiguiendo un ideal, una solución mental. Aprendimos ésto no especulando intelectualmente sino como resultado de la relación del uno con el otro que de hecho experimentábamos. En consecuencia, pagamos un duro tributo. Mutuamente tuvimos que pagarnos esta multa. Aparecieron reacciones inevitables de desacuerdo, irritación, resentimiento, culpabilización y rabia. Con el tiempo empezamos a intuir una tendencia hacia la escisión —el desgarramiento que acarrea de manera inevitable la conducta de la ‘Yo’-persona, el mismo que se pone en evidencia en el comportamiento del hombre a nivel internacional en todas partes, en todo momento. Este giro de acontecimientos resultó muy desalentador tanto para el Dr. Burrow como para mí. De entrada tan sólo fue una sorpresa que después se convirtió en el más absoluto shock... Esto iba acompañado de un deseo creciente y compulsivo de retirarse, de huir. Y a pesar de todo, aguantamos. A diferencia de lo que sucede en nuestro entorno a nivel internacional, donde una escisión inevitablemente significa separación o al menos compromisos incómodos, nosotros no cedimos. El impulso de huir, sin embargo, se hizo abrumador. Esta fuerza abrumadora de abandonar y huir era tan dolorosa como la irritación y rabia que persistentemente se ponía de manifiesto. Todo dentro de nosotros y a nuestro alrededor nos forzaba a abandonar. Pero, nosotros seguimos. Nosotros aguantamos.

Fue este aguantar frente a ese desastre en el comportamiento lo que constituía el núcleo de nuestra asociación temprana. Nada más que este seguir adelante, este aguantar por parte de dos

individuos. Y pasó justo así —de una manera discreta e inadvertida— en medio de conductas sentimentales y dolorosas. Fue aquella relación —una relación que tendría que haberse roto y no se rompió— que incorporaba tanto el núcleo del problema insuperable como el éxito consistente.

Huelga decir que el conflicto continuaba, pero también que nosotros continuamos aguantando y el estudio progresaba. Sin embargo, no era el estudio del Dr. Burrow; no era mi estudio. No fue el estudio que el Dr. Burrow hizo de mí ni el que yo hice del Dr. Burrow. No era un estudio de la conducta de dos individuos hecho por dos individuos. Se trataba de una circunstancia... se trataba de un núcleo de circunstancias de comportamientos sociales. Este núcleo venía caracterizado no por el interés de uno sino de dos organismos. Hubiera podido tratarse de cualesquiera otros dos organismos, por ejemplo, el estudio llevado a cabo por Miss Hölljes y yo. Pero, lo que importaba no era el número. La única innovación, la única condición imprescindible estaba en que los dos, los tres o los treinta aguantaran cuando el infierno de su propia conducta afectiva —la propia del Hombre— se ponía al desnudo y cada uno se veía impulsado irresistiblemente a huir.

Esta circunstancia no había sido planeada ni buscada por nosotros, se nos impuso. A penas sí nos dábamos cuenta de lo que estaba pasando. Todo lo que sabíamos era que, esperando encontrar una relación agradable al llevar a cabo una tarea agradable en un campo agradable, de golpe y brutalmente nos encontrábamos confrontados con un oscuro y formidable dilema de comportamiento que eliminaba todas nuestras aspiraciones intelectuales y nos dejaba abandonados ante los aspectos más vergonzosos y virulentos de nuestros antagonismos afectivos. Aquí estaba el meollo de nuestra tragedia. Aún así, seguimos adelante. El estudio prosiguió. En este aguantar de dos organismos, que según toda regla tendrían que haber huido uno del otro, se encontraban los rudimentos de un patrón alternativo de conducta —de un marco de referencia alternativo— que no solamente exigía una visión nueva y fresca de los fenómenos subjetivos interrelacionales sino que además posibilitaba un abordaje objetivo de los mismos.

...(Este) era el telón de fondo para todos los descubrimientos posteriores del Dr. Burrow y la línea de desarrollo principal...(de la) filobiología. Así y todo, el dilema interrelacional seguía dominando. El camino era bien difícil. No había precedente. No había perspectiva alguna de recompensa. No se veía horizonte alguno... Jamás otra empresa humana se había topado con un sendero tan plagado de fracasos. Cada uno se encontraba solo. Ninguno podía ayudar al otro. Había una sola cosa a hacer y la hicimos: mantenernos dispuestos a afrontar la tarea. Teníamos un trabajo por hacer y nos atuvimos al mismo. Cuando todo aquello que nos había parecido real había caído hecho añicos a nuestros pies —tanto lo malo encubierto como lo que parecía bueno, tanto lo subversivamente malo como lo universalmente aceptado como “normal”, lo de uno y lo de los demás— nosotros aguantamos, no a tontas y locas pero tampoco a sabiendas, no a ciegas aunque tampoco viéndolo claro. En aquellos primeros días no sabíamos todavía que esta circunstancia nuclear de este aguantar impersonal por parte de dos organismos —cada uno estando solo al tiempo de estar a disposición del otro— constituía el suelo fértil del que brotaría la clara y fisiológica diferenciación que el Dr. Burrow haría entre ditensión y cotensión, entre aquello que pertenece a la neurosis, el crimen y la guerra y

aquello que pertenece a ese todo que es la constante organísmica central del filum, del hombre como especie. Así y todo, aguantamos, proseguimos.

En esta situación nuclear, el comportamiento de cada uno era igual y común. El “tener razón y hacerlo bien” (the rightness) de cada uno contrapuesto al del otro, el “ir errado y hacerlo mal” (the wrongness) de cada uno contrapuesto al del otro eran iguales y comunes. En esta igualdad y comunalidad está la esencia de la completud y salud, el fundamento del crecimiento y de la reafirmación del hombre como organismo vivo. Esto sólo fue el inicio. El hombre organísmico se veía confrontado y todavía se ve confrontado con la ‘Yo’-persona. Ahí está el meollo de la cuestión. Este es el verdadero problema.”

Diez años después de que tuvieron lugar los sucesos a que se refieren estos relatos, Freud concluiría en el *“Malestar en la Cultura”* que las dos dificultades principales en un abordaje analítico de las “neurosis sociales” están en que mientras en *“la neurosis individual disponemos como punto de partida el contraste que distingue al paciente de su medio, que se asume es ‘normal’, este telón de fondo no existe en una masa uniformemente afectada, de modo que deberíamos buscarlo por otro lado.”* Y, añade *“en cuanto a la aplicación terapéutica de nuestros conocimientos, ¿de qué serviría el análisis más penetrante de las neuroses sociales si nadie posee la autoridad necesaria para imponer a las masas la terapia correspondiente?”* En otras palabras, lo que Freud se cuestiona en el análisis de las “neurosis sociales” es la validez de los mismos principios de “normalidad” y de “autoridad”, que Burrow se había atrevido a atacar analíticamente una década antes. Naturalmente Freud, por principio, a dicho autor no lo cita.

Burrow partía de un principio bien distinto. El no asumía que el telón de fondo —es decir el comportamiento mental promedio conocido como “normalidad”— del que se distingue el paciente— fuera “normal”, en el sentido de sano o conveniente para el individuo y la especie. Para él, en una masa uniformemente afectada, el telón de fondo no está en la masa, o en los individuos que la integran con sus “comportamientos colectivos promedio”, sino en la autoridad que define dichos comportamientos como sanos o enfermos, buenos o malos, verdaderos o falsos, acertados o erróneos. Así es cómo y por qué Burrow pasa a ser el primero de entre los seguidores de Freud que somete a análisis el principio de autoridad en la propia comunidad psicoanalítica, de la autoridad de un analista singular especializado exclusivamente en un sólo método —el método personal de análisis. La primera vez que tratamos el tema del análisis mutuo entre Burrow y Shields fue como ejemplo de los obstáculos a superar por el psicoanalista individual en su aproximación a las psicoterapias grupales. Estos obstáculos, decíamos, son de orden teórico y de orden técnico, pero sobre todo de orden personal (Campos 1979). En aquella ocasión poníamos el acento en el drama personal que esto implica. Ahora, en cambio, el acento lo pondremos más bien en la dificultad que supone para la comunidad científica a la cual el investigador pertenece aventurarse en una praxis — es decir, en una realimentación continua entre teoría y técnica— que cuestiona la autoridad de la propia disciplina. Éste es exactamente el reto con el que Burrow se encuentra a la salida de su análisis mutuo y como psicoanalista se siente obligado a plantear a sus colegas.

El análisis mútuo, si bien fue Shields quien con su reto tuvo la virtud de iniciarlo, sería Burrow — quien por oficio había sido entrenado como analista— a quien incluso desde la posición de analizado le correspondería la responsabilidad de llevarlo a cabo. Sería él y no Shields quien se daría cuenta del telón de fondo autoritario que les tenía enzarzados en un abrazo mortal de proyecciones mútuas. Una vez dado este paso, a Burrow le correspondería también dar cuenta de los resultados de aquel experimento a sus colegas. Entonces era él quien lanzaba un reto a la comunidad psicoanalítica y no era de esperar que una institución tuviera la misma clase de humor y de curiosidad que a él le llevó a tomar el reto de Shields en serio. Eso quizás explique que pospusiera a hacerlo público hasta 1925 y sólo cuando pudo hacerlo desde una posición de autoridad. Al hacerlo ante el Congreso Internacional en Bad Homburg, él era el entonces presidente de la Asociación Psicoanalítica Americana y además en aquel Congreso la cuestión central a delucidar —la de la estandarización del entrenamiento psicoanalítico en todas las sociedades miembros y la delicada cuestión de la formación de candidatos extranjeros— giraba asimismo sobre la cuestión de autoridad. Pero esto vendrá luego. Por el momento lo que hizo Burrow fue ponerse a escribir un libro. En efecto, así se lo anuncia a Adolf Meyer en agosto de 1921, poco después de haberse reincorporado a la Universidad: "He estado tratando de poner por escrito tan claro como me es posible lo que me parece la razón básica de los fracasos del análisis —es decir nuestro énfasis exclusivo en lo personal a expensas de la total negligencia de los factores sociales. Ésta es una tesis difícil para mí pero espero completarla en pocas semanas y se va a convertir en el fundamento de mi trabajo de aquí en adelante." Siete meses después, sin embargo —en marzo de 1922— le envía una nota retirándole el manuscrito y explicándole las razones por las que ha decidido por el momento desistir de publicar el libro: "Se me ha hecho claro a la luz de los últimos meses de que el libro resulta sobrecargado debido a mis propias limitaciones [...] Aún me encuentro abrazado a la ilusión de que alguien me patrocine, buscando apoyo en mis miedos, característica de la personalidad que resulta la mismísima antítesis de aquella cuya interpretación supuestamente defiende mi tesis. Esto quiere decir que aún necesita muchos cambios considerables para que finalmente encuentre su camino para publicarse."

Del estado de ánimo con que Burrow escribió el libro y de las vicisitudes que tuvo para publicarlo nos da idea la correspondencia que mantiene entre estas dos fechas con Sherwood Anderson, el poeta y amigo que le animó a escribir el libro. Éste le escribe el 11 de septiembre de aquel mismo año: "Estaría encantado de escribirle a mi propio editor Huebsch. ¿Cuándo estará el libro listo? ¿Se trata, como yo sospecho, de un relato de tus propias luchas? ¿Será un libro que nosotros, los que no hemos estudiado tu materia tanto como lo has hecho tú, podamos entender? ¿Me podrías decir lo que puedas acerca del libro para que yo pueda escribirle a Huebsch de manera que lo entienda? Y, dime también lo que quieras de ti mismo y de tus planes." Ofrecimiento que Burrow acepta entusiásticamente y le agradece el 9 de octubre: "Será de gran ayuda tu introducción a Huebsch, pero quiero ser franco contigo en lo que hace a las dificultades por más que todavía guarde esperanzas de encontrar algún editor para quien su simpatía por el objetivo de mi tesis y su espíritu en lo que se refiere a la vida humana le signifique más que su mero valor de mercado. Por lo que me dices de Huebsch, parece que pueda encontrar en él justo la cooperación que necesito. Esto no

quiere decir que un libro de esta naturaleza no sea vendible. Me da la impresión que la tesis que tu expusiste en forma artística en “Marching Man” es inherentemente idéntica con la que yo he expuesto bajo el título “Our Common Consciousness”. Para una tesis de lo que tenemos en común, de la esencial camaradería humana, me parece que el libro debe ser publicado en su manera más simple. Por esta razón me gustaría omitir la acostumbrada vinculación a los grados universitarios y dispensar de cualquier conexión oficial, dejando al escrito que se aguante por si solo sin las acostumbradas explotaciones personales de los tratados científicos [...] En cuanto a mis propios planes, deberé esperar. Como ves, me he apartado del camino habitual del análisis como “profesión” y ésto me ha dejado de alguna manera libre [...] He dejado de lado la verdad teórica como profesión [...] ¿Tú crees que Huebsch leerá el manuscrito él mismo o su decisión dependerá de la opinión de algún analista profesional? Por supuesto que será perjudicial caso de que la decisión de Huebsch en aceptarlo dependa de la opinión de un Freudiano convencional.”

Por supuesto que Huebsch dió el manuscrito a leer a expertos en psicoanálisis, que el manuscrito tuvo que ser sometido a correctores de estilo pero Burrow no estaba dispuesto a modificar ni una tilde de aquel texto. Así le escribe a Anderson el 21 de septiembre: “Sin duda alguna no voy a permitir que (*la correctora de estilo*) modifique en absoluto mi manuscrito (de no ser en cuestiones de ortografía o puntuación); en su contenido esencial no voy a permitir a nadie que lo altere —no me lo permitiría ni tan siquiera a mi mismo. Esto no quiere decir que no pudiera ser muy mejorado, pero este ensayo nada tiene que ver con “excelencia”. Insisto en hablarte del mismo. Verás, yo no lo escribí personalmente. Fue como si me fuera dictado, me vi forzado a pesar de mi mismo a ponerlo por escrito. No puedo decirte hasta qué punto me opuse, amargamente desafiante. Era la vida pujando por si misma y mi parte quedaba reducida a una obligada sumisión. Lo que aquí te escribo, quizás quede claro para un artista o para aquella otra forma de responder al impulso de vida en el hombre, en su expresión más extrema del artista, es decir del artista que no puede expresarse, el neurótico.” Por más buena fe que pusieran Huebsch y los expertos a quienes encargó la lectura del manuscrito, no encontraban manera de ver a qué público iba dirigido o como poder comercializarlo. En estas visicitudes le escribe de nuevo a Anderson el 11 de marzo de 1922 cuando se entera que el manuscrito va a ser leído por un experto en psicoanálisis: “Es una lástima [...] El conocimiento académico del psicoanálisis es en si misma un síntoma neurótico —lo digo muy seriamente— y la imposición (*del editor*) implica la oposición de lo académico en todos nosotros. ¡Tal como si el psicoanálisis fuera vida y no tan sólo un compartimento de vida! La gente permite el elemento intuitivo en las formas artísticas de la realidad pero se lo niega a su forma científica. Si debo contar tan sólo con la comprensión intelectual del editor, el libro no se publicará nunca. Intelectualmente no lo entiendo ni yo mismo. El proceso de hacerlo no fue intelectual. Nunca pudo haberlo sido. A todo lo largo fue para mi la más real de las experiencias emocionales.” Y a la correctora el 15 de abril de 1922: “En lo que hace a mi libro, agradezco sus esfuerzos e intercesiones en favor del mismo pero por el momento tengo bien clara la necesidad de retirar definitivamente el manuscrito y volverme a un terreno en el que pueda sentirme cómodo. Quizás mi trabajo nunca llegue a ser publicado pero por lo menos me puedo sentir cómodo en lo que a él se refiere y ésto significa infinitamente más

para mi. Cuando haya terminado una tesis más corta en la que estoy trabajando actualmente, volveré a “Our Common Consciousness”. En el interín habré adquirido ideas más claras al respecto y lo podré retomar con mano más segura cuando llegue el momento de revisarlo.”¹⁰⁷

El manuscrito fue devuelto a Burrow tal como había pedido y pasarían cinco años más antes de que finalmente fuera publicado bajo el título de “*The Social Basis of Consciousness*”¹⁰⁸ (“Base Social de la Conciencia”) y ello tan sólo después de haberlo sometido a un proceso de revisión grupal que Burrow no podía prever en aquel momento. Su análisis con Clarence Shields continuaba, de mútuo acuerdo iba pasando a ser recíproco y, finalmente, llegaría a ser inclusivo, es decir que tanto como analizado que como analista los participantes incluyen en el proceso todo su organismo y pasan a ser a la vez que sujeto objeto de la investigación. A su vez, en la medida que Burrow iba escribiendo sobre la experiencia se le iban aclarando las ideas. La realimentación continúa entre teoría y práctica que raya en el heroísmo en algunos de sus momentos, es obvia a lo largo de este proceso. El grado de compromiso, rayante en el empeñamiento con que ambos participantes se mantienen en su empeño sólo, es explicable a través de una excepcional coyuntura entre dos personalidades que creen en lo que hacen y hacen lo que dicen. La consecuencia inmediata tanto para uno como para otro fue un cambio radical en el comportamiento y estilo de vida. Sus más íntimos, quienes le acompañaron en esta experiencia, a buen seguro tenían que dudar entre si Burrow era un genio o si le había dado un brote de locura. En pleno acné, Trigant Burrow cierra su consulta e inicia el “año sabático” mencionado más arriba. De las dificultades por las que atravesaba en aquellos momentos y de los sacrificios que a nivel personal y familiar le suponía nos dan idea los comentarios que acompañan la carta de renuncia a la universidad que Meyer le exigía en 1927: “Subsiguiente a aquel período, me sentí con la obligación científica de mejorar mi propia técnica terapéutica. Me pareció que todo el campo psicoanalítico estaba necesitado de una profunda investigación y reconstrucción. Al llegar a esta decisión, le conté de la necesidad que sentía de abandonar mi práctica privada temporalmente a fin de dedicarme por completo a la investigación. Me parecía que investigar en un campo en el que había tanta confusión y falta de coordinación como en el psicoanálisis, bien valía la pena y, además, era imperativo que se hiciera. No hace falta mencionarle los sacrificios inherentes a abandonar mi práctica y dedicarme en exclusiva a una tarea de investigación de duración indefinida —las deudas en que incurrí y las necesidades por las que pasamos yo y mi familia nos obligaron a tener que vender nuestra casa y prescindir de las comodidades a las que estábamos acostumbradas. Pero esto son cuestiones personales que le atañen a mi esposa y a mí y que no le interesan a la Universidad. Si lo menciono es tan sólo para señalar la seriedad y responsabilidad sentida por mi en tal empresa.”¹⁰⁹

¹⁰⁷ “The Search...”, p.65

¹⁰⁸ Trigant Burrow (1927): *The Social Basis of Consciousness. A study in Organic Psychology Based upon a Synthetic and Societal Concept of the Neuroses*, (Nueva York: International Library of Psychology, Philosophy and Cientific Method Harcourt, Brace & Company, Inc.; Londres: Kegan Paul, Trench, Trubner & Co. Ltd.)

¹⁰⁹ “A Search...” p. 167

De cuán consciente era Burrow del riesgo y del tributo a pagar implicados en dar cuenta a sus colegas psicoanalistas del descubrimiento que acababan de hacer con Shields¹¹⁰, da idea el párrafo en el que habla de las inevitables rupturas que adivinaba desde un buen principio: “Ciertamente, nadie puede tomarse a la ligera la crítica adversa y la pérdida de la amistosa cooperación que por años he conocido entre compañeros de trabajo [...] La situación era, si cabe, más difícil dado que en el trabajo en el que me había metido resultaba imprescindible que yo prescindiera de viejos puntos de vista antes de alcanzar puntos de vista nuevos. No sabiendo hacia qué objetivos específicos me dirigía, me veía obligado a la fuerza a embarcarme hacia costas desconocidas. Era este factor de lotería inseparable de los primeros estadios de mi aventura científica lo que implicaba la prueba más dura. Pero esta incertidumbre se fue disipando con el tiempo en la medida en que las investigaciones llevaron a nuestra unidad de laboratorio al descubrimiento del sólido y fiable curso al que nos habíamos lanzado.” Así y todo, como insiste Shields en su relato, decidieron aguantar, siguieron adelante. En realidad, Burrow nunca reanudaría su práctica psicoanalítica ni a nivel teórico ni a nivel práctico tal como la había antes conocido. Su manera de pensar, su manera de trabajar e investigar con pacientes, alumnos y colegas, el propósito y manera de escribir y la misma organización de su práctica resultaron radicalmente cambiadas. Se asoció con Clarence Shields, un laico, en una práctica común y establecieron una asociación de trabajo y de vida que durará hasta el final de sus días.

Las intuiciones teóricas respecto a un pre-consciente, un principio de integración basado en la identificación primaria del niño con la madre se vieron confirmadas al descubrir que la principal resistencia a hacerlo consciente se encontraba en el autoritarismo de quien se encontraba en la posición de analista. Ésto, si bien por una parte le permitía darse cuenta que la neurosis básicamente era de orden social y no solamente personal y que en este sentido tan neuróticos estaban los oficialmente enfermos como los oficialmente sanos, incluido el analista, por otra parte le llevaba a retomar el viejo problema metodológico del factor “ecuación personal” del investigador con el que había iniciado su tesis doctoral quince años ha. El problema del “experimento de complicación” de Wundt se convertía ahora en su problema. La cuestión metodológica consistía en cómo poder examinar objetivamente procesos subjetivos cuando la objetividad del propio investigador se ve afectada por los mismos procesos que observa.¹¹¹ Ni el *insight* al que había llegado en su análisis con

¹¹⁰ La experiencia analítica con Clarence Shields que hoy bien podría ser motivo de escándalo, no lo era tanto en la práctica habitual en aquellos días donde las barreras del “encuadre analítico” no eran ni con mucho tan estrechas como lo son hoy en día. En primer lugar, análisis personal, análisis didáctico y supervisión iban a menudo unidos en una sesión y con una misma persona. Además, como él había tenido experiencia con Jung y era habitual en Freud, las barreras entre la vida familiar del analista y la del analizado eran bien difusas. Como ejemplo la costumbre, que no sabemos si Burrow importaría de Europa, de continuar durante sus largas vacaciones de verano analizando a sus pacientes quienes, para hacerlo, se acostumbraban a instalar en la vecindad del analista. En el caso de Burrow, tenía una lancha que recogía los pacientes que vivían alrededor del lago. Por otra parte, además, tanto en el Burghölzli como en el New York State Institute en Wards Island de los que Adolf Meyer y Burrow tenían experiencia, eran habituales el análisis mútuo entre colegas y el psicoanálisis de médicos residentes a propósito de formación.

¹¹¹ Como diría años después, el núcleo de la cuestión estaba en que *“la neurosis del Hombre es una experiencia subjetiva y no conseguirá examinar este proceso subjetivo que reside dentro de sí mismo, a no ser que*

Shields respecto a la actitud autoritaria del psicoanalista ni la tesis que en solitario iba elaborando respecto a una neurosis social de la que sufre la humanidad entera le liberaban a Burrow de la neurosis que compartía con Shields. El método personal de análisis limitado a una situación de dos personas resultaba inútil al respecto. Siguiendo a Ellenberger, la situación en que cada uno se encontraba cabría ser interpretada de “enfermedad creativa”. Lo que Ellenberger no tenía previsto, sin embargo, era que dicha enfermedad pudiera ser una especie de *folie à deux*, una enfermedad compartida. En realidad, como veremos después, una vez analizada, de lo que se trataba era de una *folie à tous*, una neurosis social de la que el hombre sufre como especie desde que empezó a hablar y que se transmite de generación en generación a todos los individuos y a todos los grupos humanos sin excepción. En su mutuo análisis, Burrow y Shields habían llegado a aquella especie de impas que tan frecuentemente se da en la interrelación humana donde cada uno de los participantes está convencido de tener razón y que obliga ya sea a una ruptura ya sea a un falso consenso, un compromiso de circunstancia. Hemos visto como su decidido compromiso a estudiar la motivación que subyace al desacuerdo humano les permitió perseverar.

De todas formas, más y más intensamente empezaron a sentir la necesidad de contar con un grupo experimental más amplio que les permitiera examinar estos impedimentos inter-relacionales a una escala más amplia. Este grupo, creían ellos, debía incluir a la vez individuos normales y neuróticos y de esta manera constituir por así decir el tubo de ensayo, el banco de prueba para un estudio intensivo de los factores básicos responsables del conflicto humano, tanto en sus aspectos individuales como sociales. Este grupo ampliado, compuesto a la vez por colaboradores, alumnos y pacientes del Dr. Burrow y miembros de su familia inmediata, empleados y servicio doméstico, se formó por primera vez en el verano de 1923. Estaba constituido por unas veinte personas reunidas en el Lifwynn Camp, la misma finca rústica de los Burrow en las montañas Adirondak convertida en un campamento de verano. El método grupal de análisis nació de esta experiencia llevada a cabo por lo que cabría hoy denominar un grupo mediano en un taller intensivo de carácter residencial. Aparte de las reuniones de grupo formalmente establecidas, dirigidas todas ellas a desenmascarar las motivaciones latentes de las expresiones manifiestas de comportamiento, este primer grupo durante aquel verano llevó a cabo un importante proyecto: la lectura y discusión de “*Our Common Consciousness*”. Las investigaciones iniciadas de la neurosis social en el Lifwynn Camp con el método grupal de análisis continuaron en Baltimore en la consulta del Dr. Burrow, fundamentalmente con pacientes y como complemento a los análisis personales que él y Clarence Shields llevaban. Entre 1923 y 1927, cuando finalmente se publicará el libro anunciado, Burrow no perderá ocasión de

aplique el mismo método objetivo a sus propios procesos subjetivos. No se trata de examinar el comportamiento de otro hombre o de otra raza o de otro animal, tiene que ver con mi comportamiento en tanto que representa un elemento dentro de una corriente continua de procesos y tensiones que afectan la especie como un todo —procesos, sin embargo, que no son apreciables a base de observarlos en otros, creyendo que puedo ver tales modificaciones subjetivas allí, sino por el sentir interno de mis propias tensiones en tanto en cuanto que forman un proceso subjetivamente continuo con el individuo que yo presumo ver.” Burrow, Trigant Carta a William F. Dummer del 19 de diciembre de 1935, “A Search...” p. 314.

exponer sus teorías en reuniones profesionales y conseguirá que le sean publicados 25 artículos en las revistas de más prestigio en el campo. Pero es más, durante estos mismos años, él y su grupo, a iniciativa de uno de sus miembros —el Dr. Thompson, director de la Sociedad de Higiene Mental de Maryland— se embarcaron en un experimento de trabajo; unos 17 miembros del grupo original de Baltimore. Se trataba de poner en marcha una revista y aquel “grupo de neuróticos y normales en análisis” por primera vez realiza una tarea conjunta: la revista *Mental Health* de la que se publicaron treinta números entre 1923 y 1926. En “*Our Common Neurosis*” (Thompson & Sill 1952¹¹²) quedan recogidos en forma de libro algunos de los artículos allí publicados y se describe y se analiza lo que fue esta aventura grupal.

Con el método grupal ya lanzado, los nuevos conceptos bien sentados, un libro bajo el brazo y un grupo que sabe leer y escribir y con el cual llevar adelante sus investigaciones, la empresa científica iniciada por un pequeño grupo de a dos se había convertido en un grupo de a muchos y en una cruzada contra la neurosis social: Habrá que convertir primero a los expertos para que después éstos lo hagan con los profanos, esta es la estrategia que decide. Empezará por sus colegas psiquiatras psicoanalistas para seguir después con la misma comunidad como un todo.

Si “*Our Common Consciousness*” Burrow lo escribió cual si le fuera dictado, a partir del momento en la primavera de 1922 en que Burrow se percata de cuán neuróticamente está intentando publicarlo y lo retira, empezará a escribir desde lo grupal en si mismo. La escritura, aparte de ayudarle a aclarar ideas, le servirá de terapia. En carta del 15 de abril a su correctora, donde le retira definitivamente el manuscrito, le dice que por el momento piensa volver a terrenos donde se sienta más cómodo. Le menciona también tener acabados tres artículos y estar trabajando en un cuarto que forman parte de una serie que le gustaría denominar “*Una Filosofía de la Neurosis*” que son lo suficientemente “intelectuales” como para allanar el camino a quienes no han tenido la experiencia de una tesis como la suya, que no lo es en absoluto. El primero de estos trabajos es “*Psicoanálisis en Teoría y Vida*”, su contribución en 1922 a la Conferencia Internacional de Mujeres Médicos¹¹³. Será precisamente ante tal público femenino que Burrow proclame el “manifiesto grupoanalítico” sobre “neurosis social” como extensión del “complejo materno” y donde anuncie el trabajo grupal que está llevando a cabo con un pequeño grupo de asociados y que resulta prometedor hacia una técnica psicoanalítica más comprensiva y aplicable igualmente tanto a unidades sociales como al individuo aislado, manifiesto que termina proclamando: “Es a través del estudio y del análisis de nuestras emociones y complejos humanos observables en las reacciones de estos grupos como se ha dado un primer paso en un enfoque actual de laboratorio en el estudio de la conciencia social.”

¹¹² Charles B. Thompson y Alfreda P. Sill (1952) *Our Common Neurosis: Notes on a group experiment*, Exposition Press, Nueva York.

¹¹³ Trigant Burrow (1922): “*Psychoanalysis in Theory and in Life*”, Proceedings of the International Conference of Women Physicians, Vol. IV, 1922, republished *The Journal of Nervous and Mental Disease*, Vol. 64, No. 3, September, 1926 and as Chapter 1 in *The Social Basis of Consciousness*, pp.9-32, *ibid*.

4.3.5 La base social de la conciencia (*The Social Basis of Consciousness*)

Con estas ideas en mente reanuda su actividad a mediados de 1924, después del ostracismo que se había impuesto a sí mismo mientras dedicaba todas sus energías a desarrollar la tesis que presenta en la reunión de primavera de la American Psychoanalytic Association en junio de 1924 en Atlantic City. Es la primera en que esta Asociación decide celebrar sus reuniones conjuntamente con la American Psychiatric Association.

A este mismo encuentro acude Otto Rank proveniente de Nueva York donde con sus revolucionarias teorías sobre el trauma del parto y sus análisis didácticos de cuatro meses está haciendo estragos. Aquel fue un año difícil para el Psicoanálisis en las Américas. De nuevo, el fantasma de la escisión amenaza. La posición de Brill en Nueva York es lo suficientemente insegura como para permitirle a Otto Rank imaginar que el liderazgo del Psicoanálisis está por llenar y marcha a América con la idea de organizar a los psicoanalistas americanos con él mismo como líder.¹¹⁴ Después del fiasco con Horace W. Frink que Freud les había impuesto como presidente, los neyorquines no estaban para que se les impusiera otro de sus favoritos. Burrow en aquella ocasión presenta su *“Our Mass Neurosis”*¹¹⁵ donde, si critica al sistema psicoanalítico, es por escasez de análisis y no por exceso y donde señala el cambio de perspectiva que se impone en ciencias sociales, que él ve como equivalente al que en física va desde Newton a Einstein. La “ecuación personal” de la que había partido en su tesis doctoral, la hacía extensiva así a su grupo profesional y comunidad científica. Al día siguiente, ante la American Psychopathological Association, su otro grupo principal de pertenencia, leerá *“Imágenes Sociales versus Realidad”*¹¹⁶. En esta ocasión irá más lejos. No sólo se atreve a afirmar que “la comunidad ocupa la misma posición central dentro del inconsciente social que la imagen-materna ocupa dentro del inconsciente individual” sino además añade que “si la imagen social representada por la comunidad tiene la misma connotación psicológica que la imagen-materna, entonces esta imagen social no puede tener más relación con la realidad que la que la imagen de la madre tiene con la realidad del organismo materno.” Dicho esto, termina con otra declaración que equivale a un reto: “No queda lejano el día en que el psicopatólogo deba tomar conciencia de su más amplia función como sociólogo clínico y asumir la obligación de desfiar a las neuroses tanto en sus atrincheramientos sociales como los individuales. Una vez de que hayamos desechado la base absolutista de evaluación de la que en la actualidad nuestros procesos mentales dependen, ya no podremos seguir cerrando más los ojos a las implicaciones sociales de la neurosis que no lo hacemos a las individuales. Las imágenes substitutivas, por más que puedan disfrutar de la

¹¹⁴ Paul Roazen (1974); *Freud and his Followers*, (Londres: Penguin Books Ltd.), p.381.

¹¹⁵ Trigant Burrow (1926): *“Our Mass Neurosis”*, *The Psychological Bulletin*, Junio de 1926, Vol. 23, pp. 305-312. (Leído en Atlantic City, Reunión anual de primavera de la American Psychoanalytical Association, en junio de 1924).

¹¹⁶ Trigant Burrow (1924): *“Social Images versus Reality”*, *The Journal of Abnormal Psychology and Social Psychology*, Vol.19, pp.230-23. (leído ante el 14º Encuentro Anual de la American Psychopathological Association en Philadelphia el 7 de junio de 1924).

protección de la convención social, siguen siendo imágenes substitutivas. No importa cuan aceptadas sean por la mentalidad común e institucionalizada, no dejan por ello de ser menos impedimento a la toma de consciencia y al desarrollo.”

En un intermedio del Congreso de Atlántic City Burrow se tropieza con Rank y le pregunta cuál es la actitud de Freud respecto a los análisis a tiempo fijo que el preconiza. Frente a la respuesta de éste, insinuando que Freud no sólo no se opone sino que está dispuesto a experimentar, Burrow se siente obligado a escribir a Freud. En su carta, Burrow se opone a las ideas y práctica de Rank tanto desde el punto de visto teórico como práctico. Pero es más, pone el dedo en la llaga al asociar a Rank con los inicios de los desviacionismos de Jung. Allí, tras recordarle sus propias contribuciones aparecidas en las revistas psicoanalíticas antes de 1917, le informa a Freud de tener terminado un libro donde expone algunas conclusiones a las que ha llegado en sus investigaciones acerca de las implicaciones sociales de la neurosis desde un punto de vista que incluye las reacciones colectivas de los mismos psicoanalistas como forma especial del inconsciente social o de masa que les rodea y de la que son parte. “En mi libro —le dice— he expresado abiertamente donde creo que están nuestras limitaciones. En lo que respecta a mis propias limitaciones personales y en la medida que me lo permite mi inconsciencia, he tratado de señalar hasta qué punto el psicoanálisis se ha visto restringido por una interpretación de sus aplicaciones demasiado estrecha y he tratado de señalar cuáles son sus posibilidades de crecimiento. En vista de la posibilidad de que se publique en breve mi libro, me interesaría saber si efectivamente está Vd. dispuesto a considerar la adopción del “nuevo método de psicoanálisis”, así es aquí conocido, o si, por el contrario, Vd. fue incorrectamente citado cuando se informó que Vd. había expresado su intención de probar el nuevo método hoy preconizado por el Dr. Rank y su escuela.”¹¹⁷

La opinión de Burrow respecto a Rank no difiere de las que le están enviando a Freud en aquel momento Abraham o Jones, como tampoco será distinta la respuesta que de Freud reciben todos ellos. Esta vez, con Rank, Freud no quería ni oír hablar de “desviacionismos”: “...creo que por fortuna sus preocupaciones no están justificadas. No se puede hablar del nuevo método de psicoanálisis desarrollado por el Dr. Rank y su escuela. Por tanto no hay similitud alguna entre este hecho y las actividades de Jung. Se trata de una mera modificación de técnica que debe ciertamente ser probada. Promete una abreviación del análisis. Si este es o no el caso, la experiencia nos lo demostrará. Yo esperaré a ver qué es lo que la experiencia nos enseña. El Dr. Rank es demasiado próximo a mí como para que yo pueda temer que él siga el camino que otros siguieron. De todas formas yo no diría que espero demasiado de los cambios que sugiere. En general me mantengo en mi posición anterior, pero no me siento enemigo de lo nuevo. Me alegrará mucho si Vd. puede llevar adelante su plan de visitarme.”¹¹⁸

¹¹⁷ “A Search...” carta a Freud del 4 de Julio de 1924

¹¹⁸ Carte de Freud a Burrow Julio, 31 1924. Yale Archives.

La respuesta de Freud le anima a Burrow a confrontar con él su propia posición. Por más cercano y leal que se sienta afectivamente a Freud, sabe que se encuentra conceptualmente ya muy lejos de él. En la reunión de invierno de la Asociación en Nueva York presenta su visión definitiva de la neurosis personal del individuo como reflejo de la neurosis social de la humanidad con el trabajo "*Un Aspecto Étnico de la Conciencia*"¹¹⁹ y todos sus trabajos del 1924 vendrán resumidos en la síntesis "*Un Concepto Relativo de la Conciencia: un análisis acerca del origen étnico de la conciencia*" que Burrow hace para el *Psychoanalytical Review* de enero de 1925. Por fin, el 28 del mismo mes le escribe a Freud de nuevo insistiendo por una parte en sus sospechas de Rank: "Me alegró mucho recibir el verano pasado su carta en respuesta a mis demandas y conocer su reacción a mis aprehensiones. A pesar de estar seguro de la devoción personal que el Dr. Rank le profesa, no puedo evitar cierta obstinada sospecha respecto a las recientes innovaciones psicoanalíticas. Cuando oigo promulgar las nuevas teorías no puedo menos que notar la sobrecarga afectiva que acompaña dichas presentaciones. Pero para lo que le escribo hoy es para mandarle un par de separatas de recientes artículos, resultado de varios años de trabajo con grupos de estudiosos del problema del psicoanálisis en sus implicaciones sociales. La extensión del psicoanálisis individual a grupos de analizandos me parece contribuye a confirmar numerosas formulaciones suyas con el individuo... Mucho me alegraría si estos trabajos le llegaran a interesar".

La respuesta de Freud no se hace esperar, viene sin embargo en un tono bien distinto del que Burrow esperaba: "Recibí ambos artículos. Por desgracia no estoy demasiado satisfecho con ninguno de ellos. El primero no me da una clara visión de lo que Vd. piensa. Veo que la teoría de la relatividad le tiene bien agarrado y que está Vd. haciendo un esfuerzo por encontrar una analogía de ella en el dominio de lo psíquico. Pero no veo hasta qué punto sea exitoso en ello. Me resulta más fácil juzgar el segundo de los artículos, "*Social Images versus Reality*". Encuentro en él el esfuerzo con el que estoy ya familiarizado por Jung de convertir las imágenes paternas (imágenes) en impersonales y a-históricas, cosa que considero una equivocación, y cuando leo en su trabajo que la imagen materna "no tiene relación alguna con las asociaciones tempranas de nuestra infancia", no puedo menos que recordar que esto es algo que la experiencia diaria de nuestros análisis contradice vigorosamente. Saludos de un colega. Freud."

Ante esta respuesta, sin embargo, Burrow no se arredra. Responde respetuosa pero resuelta y contundentemente: "Su carta, empero, me deja algo perplejo y no me deja sentir otra cosa que Vd. aceptará gustoso mi deseo de hablarle con franqueza. Respecto al primero de los artículos... nada tengo que decir. Pero en lo que hace al segundo, "*A Relative Concept of Consciousness*", me parece haber sido colocado en un lugar desventajoso y que nadie mejor que Vd. estará en condiciones de comprender ya que nadie más que Vd. se ha encontrado a menudo en condiciones semejantes. Me parece que la gran desventaja que ha sufrido su propio trabajo ha sido la falsa interpretación,

¹¹⁹ Trigant Burrow (1927) "*An Ethnic Aspect of Consciousness*", *The Sociological Review*, London, 1927, p.69-76, (leído en la Reunión Anual de la American Psychoanalytical Association el 28 de diciembre de 1924, en Nueva York)

afirmaciones hechas por Vd. en términos claros y inequívocos han sido definitivamente tergiversados y una y otra vez se han atribuido a Vd. ideas de las cuales en justicia no se le puede hacer responsable. Me encuentro en el mismo caso respecto a su crítica de este trabajo. Vd. cita que yo he dicho que la imagen materna “no tiene relación alguna con las asociaciones tempranas de nuestra infancia”. No sé si Vd. mismo ha leído el trabajo o tan sólo le han presentado un resumen del mismo. Pero quiero afirmar enfáticamente que mi trabajo no incluye la afirmación que Vd. cita y que juzgar mi trabajo en esta base me parece poco justo para mí. Yo no sólo no he hecho esta afirmación sino justo la opuesta a lo largo de todo el trabajo, por ejemplo: “La imagen, en resumen, que cada uno lleva en lo más íntimo de su inconsciente es la de su madre. Y ésta es la imagen que valora por encima de todo a lo largo de toda la vida. De Freud hemos aprendido la gran influencia de la imagen materna sobre la vida afectiva. Pero, es preciso reconocer, que esta imagen materna se convierte en el criterio subyacente a cualquier juicio que el individuo llega a formar. Su impronta está en el substrato emocional de todos los pensamientos y actividades de su vida. El único lugar donde hay un pasaje parecido al que Vd. cita es en la página 233 donde lo que se lee es ‘la imagen materna no tiene relación alguna con el organismo materno.’ La distinción que yo hago entre organismo materno e imagen materna queda bien explicada. Si esta distinción, citada a lo largo de todo el trabajo — entre la impresión que la madre sugiere y lo que la madre es— ha sido entendida, Vd. se dará cuenta que yo no puedo hacer una afirmación tan absolutamente injustificada y tan contradictoria a la experiencia de cualquier psicoanalista, incluido yo mismo, como la afirmación que Vd. me atribuye. Tal afirmación, puedo asegurarle, me hubiera tan pueril y absurda como le ha aparecido a Vd...

Puedo añadir, al atribuirme a mi una posición idéntica a la de Jung, de nuevo no me hace justicia. Mi actitud hacia la neurosis social es definitivamente analítica, personal, histórica y se ha visto sometida día a día a la disciplina científica de experimentos de facto mediante el método grupal. La posición de Jung es teórica y, como Vd. bien dice, impersonal y a-histórica. Lejos de haberme identificado con el concepto de Jung, yo he repudiado lo que me parece una posición totalmente mística y acientífica. Las imágenes sociales a las que yo me refiero no son nada más que una extensión social de las imágenes reprimidas descritas por Vd. en su manifestación individual.”

A este Freud contesta pero en un tono bien distinto: “Honorable colega, me satisface haberme equivocado en mi juicio de su segundo artículo y estoy dispuesto a corregirlo. Como excusa pudiera aducir que me da la sensación que el método suyo de expresarse cabe fácilmente ser malentendido. La razón profunda quizás esté en el hecho de que su trabajo “*A Relative Concept of Consciousness*” me desilusionó y me irritó hasta el punto de prejuiciarme en contra del resto de sus formulaciones. Con un saludo respetuoso. Freud.”

Este intercambio de correspondencia entre Freud y Burrow corresponde a otro punto trascendental en la historia del Psicoanálisis, equivalente a nuestro entender a la que entre Jung y Freud tuvo lugar a fines de 1912 y que hemos etiquetado más arriba como el Rubicón del Psicoanálisis. Las continuas alusiones a Jung no son, pues, en vano. La respuesta de Burrow del 28 de enero de 1925 es equivalente a la famosa carta de Jung del 18 de diciembre de 1912 por la que

declara su ruptura con Freud. La diferencia está en que mientras Jung se toma personalmente la interpretación de Freud que provoca sus iras, Burrow, en vez, se la toma grupoanalíticamente y si bien no puede evitar la irritación que la interpretación de Freud le produce, la entiende y le da una oportunidad a éste para que rectifique. En su rectificación Freud pone el dedo en la llaga al señalar donde se encuentra “la razón profunda” que les separa y que no está en la asociación con Jung sino con Einstein y lo que éste implica: un cambio de paradigma. Si es verdad que el prejuicio científico de Freud le hace mal-interpretar a Burrow, también lo es que éste en su deseo de que Freud integre su visión con la suya también mal-lee la rectificación de éste. No hay que olvidar que el grupo análisis surge en el momento en que a consecuencia de la Primera Guerra Mundial la “autoridad suprema” entra en crisis y triunfa la ideología socialista. Lo que ésta crisis supone para la cultura y para las artes también lo supone para las ciencias y en ello la psicoanálisis no podía ser excepción. Las primeras psicoterapias de grupo de los Adlerianos son de esta época como también lo es la aproximación entre Marx y Freud y entre teoría y práctica promovida por el Institut für Sozialforschung de Francfort.

No creemos que el propio Burrow fuera consciente de hasta qué punto estaba encabezando con su Método Grupal de Análisis un cambio de paradigma o, de serlo, estuviera dispuesto a aceptarlo. Naturalmente, para entonces todavía Kuhn no había definido el concepto. Hoy, gracias a él, sabemos que un cambio de paradigma tiene lugar cuando dentro de una comunidad científica se cambia su objeto de la investigación, el método cómo se investiga y la explicación teórica de los fenómenos observados y que, además, estos cambios no se dan de una manera progresiva sino revolucionaria. En sus investigaciones Burrow cambia el objeto de la investigación —del inconsciente reprimido pasa al preconscious y la conciencia orgánica común, de la neurosis individual pasa a la neurosis social. Del método individual pasa al método grupal de análisis y a nivel teórico cuestiona los conceptos de salud y enfermedad y el principio de autoridad con que opera el analista. Así y todo y a pesar de haber dado ya un salto revolucionario en el desarrollo de las investigaciones analíticas, Burrow se empeña en que su propuesta queda dentro del crecimiento tradicional del psicoanálisis. Una y otra vez, identificándose con Freud, insiste en que el método individual de análisis de éste se basa en el mismo “método de laboratorio” que él propone, cuando ya había superado el concepto de causalidad lineal en el que Freud sigue anclado. Esta confusión y el deseo de convencer a sus colegas analistas y al padre del psicoanálisis de la nueva verdad, le llevará a escribir, publicar y presentar veintiseis trabajos entre 1923 y 1927, y le decidirá a viajar al Congreso de Bad Homburg. En efecto, en vísperas del viaje le escribe a Freud el 12 de agosto de 1925: “Tenía intención de contestarle hace tiempo su amable nota que me llegó en mayo. Fue muy generoso de su parte escribirme de la forma que lo hizo y puedo asegurarle que el espíritu de su carta significa mucho para mí. Mucho dolor en la vida se debe a innecesarios malentendidos y me alegra y alivia grandemente en que no existan innecesarios malentendidos entre nosotros.

“Espero con ilusión asistir al Congreso de Bad Homburg y tener el placer de encontrarnos de nuevo en esta ocasión. Desearía tener tiempo para escribir más completamente las ideas que

durante estos años han venido ocupando mi mente. En lo que respecta a lo que me parece es necesario para el desarrollo del psicoanálisis en este país. Por lo menos mi intento y el de mis asociados se ha dirigido a insistir en que el psicoanálisis no depende en sus datos sobre doctrinas esotéricas sino los datos primeramente descritos por Vd. puedan ser demostrados socialmente a través de una técnica comparable a la que se lleva en todas partes en los laboratorios de biología. Es este propósito que he intentado resumir en un trabajo que voy a leer en el Congreso. Mucho apreciaría su ponderada consideración de este abordaje más amplio que estamos haciendo mis estudiantes y yo con la esperanza que nuestros esfuerzos le resulten aceptables. Me doy cuenta de que nuestro empeño está meramente en sus inicios. Naturalmente, las “resistencias” a esta extensión social del psicoanálisis han sido y, Vd. puede imaginar, seguirán siendo abrumadoras. Pero, el psicoanálisis no se arredró delante de las resistencias del individuo en su abordaje a los problemas del análisis individual y creo que tampoco se debe arredrar ante las resistencias de nuestras confederaciones sociales a nuestro abordaje de la mente social.

Espero con ilusión poder discutir más a fondo toda esta cuestión cuando nos encontremos en Bad Homburg.”

Entre las dos últimas cartas de Burrow a Freud ha tenido lugar un hecho inusitado: en la convención de primavera de 1925 de la American Psychoanalytical Association. Trigant Burrow ha sido elegido Presidente y sería en esta capacidad y no tan sólo en nombre propio como acudiría al Congreso. ¿Cómo se explica que los psicoanalistas americanos elijan a un colega que, por más que fuera socio fundador, no deja de incordiarles respecto a lo neurótico de su propia condición, como hace en el mismo encuentro en el que le eligen, leyéndoles su provocativo artículo “*Psychoanalytic Improvisations and the Personal Equation*.”¹²⁰ A nuestro entender se debe a una oportunidad política. Para entonces la cuestión de la formación de candidatos extranjeros estaba ya en el candilero y además, como escribe Jones a Freud, en la misma carta en la que le notifica de la elección de Burrow: “The American Psychoanalytical Society que fue, por supuesto, fundada como una rama de la Internacional parece haber sufrido durante la Guerra alguna ‘Declaración de Independencia’ irregular y desde entonces parece haber muchas dudas respecto a su estatus. El resultado práctico ha sido que, con excepción de aquellos que lo son a la vez de la New York Society, sus miembros ya no se sienten bajo la obligación de suscribirse al Journal y a las cuotas de la Internacional. Desde entonces he ejercido toda la presión posible para remediarlo y me dicen que en el encuentro anual de este mes la Sociedad ha acordado considerarse a si misma una rama de la Internacional y asumir las correspondientes obligaciones. El consejo de la Sociedad está compuesto en su mayoría por hombres afectos a nosotros, pero como síntoma de su ambivalencia han elegido Presidente al Dr. Burrow, que es una persona de pensamiento vago y confuso y mucho más jungiano que no freudiano. Lógicamente su nombre tendrá que aparecer junto con los de los demás presidentes de sociedades en la portada del Zeitschrift y del Journal y ésta es una delicada cuestión que someto a su

¹²⁰ “A Search...” p. 82 (Carta a Isador H. Coriat del 4 de septiembre de 1924)

consideración.”¹²¹ Emblemáticamente, según Jones, los americanos pasarán bajo los arcos claudianos pero capitaneados por un rebelde.

Burrow es¹²² para entonces ya un grupoanalista que no se resigna a que sus colegas se queden estancados en el psicoanálisis individual y se pierdan la oportunidad que a ellos mismos, a sus pacientes y a la humanidad entera ofrece el método de laboratorio en psicoanálisis, que permite incorporar el método grupal de análisis. Acompañado por Clarence Shields acudirá al Congreso de Bad Homburg en Septiembre de aquel año con la esperanza de poder discutir personalmente con Freud las investigaciones que le habían llevado a experimentar con el método grupal de análisis los últimos quince años. No hubo suerte, esta fue la primera vez que Freud no acudió a uno de sus congresos y no pudo escuchar, por tanto, el trabajo que con tanto cuidado y tacto habían preparado el grupo de Burrow para aquella ocasión. No sabemos si Burrow llegaría a leer o no la traducción al alemán que de *“El Método de Laboratorio en Psicoanálisis: su inicio y desarrollo”* a última hora había preparado Hans Syz. Presentar su método ante la comunidad psicoanalítica internacional y discutirlo personalmente con Freud era de capital importancia. No creemos que Burrow tuviera demasiadas esperanzas de poder convencerlos, pero así y todo, al igual que no abandonó al iniciar esta aventura con Clarence Shields, en esta ocasión tampoco ceja. De lo trascendental del momento que para el desarrollo del grupo análisis suponía este paso nos dan idea algunos de los párrafos de la carta con la que responde a la petición de su hijo Jack de acompañarle en el viaje: “Mi ida a Europa implica consideraciones muy serias. Ya no me resulta posible ir a Europa con el espíritu despreocupado de un turista que tiene en perspectiva tan sólo el placer momentáneo. Si la felicidad humana en general puede mejor ser servida a través de mi ida a Europa y la participación en el Congreso de Bad Homburg, yo seré, te lo aseguro, no menos feliz que tu en tus perspectivas de trabajo. Sin embargo, donde la cuestión es la felicidad en general, la decisión no está en mis manos, aparte de las responsabilidades que se han convertido en mi obligación y placer de cumplirlas. Como te digo, la cuestión de mi ida tiene una significación de gran alcance y muy seria...”

Sin embargo, el párrafo que sigue nos revela que el propio grupo de Burrow está a punto de consolidarse, independientemente de cuál sea la acogida del trabajo en Bad Homburg: “Las próximas

¹²¹ R. Andrew Paskanskas (1993): *The Complete Correspondence of Sigmund Freud and Ernest Jones 1908-1939*, The Bellknap Press of Harvard University Press, Cambridge (Mass) y Londres, p.376

¹²² Burrow, comentando con el entonces presidente Coriat una nota de Jones que por equivocación le había enviado su secretaria, siente no haber podido comentarlo personalmente: “Para mi lo que más destaca en la discusión de Jones es la cuestión de negocio y yo no soy demasiado apto en estas cosas, por más que yo no deje de dar crédito a las necesidades objetivas del caso tal como lo ve Jones. Pero, lo que a mi me hubiera gustado discutir contigo es un aspecto que tiene importancia para mi desde el punto de vista de nuestro trabajo grupal. Por más que no sea una condición por la que se nos pueda culpar, me parece bien indignante el que los psicoanalistas sean ellos mismos tan neuróticos y esten tan confundidos como sus pacientes y el que inconscientemente esten utilizando el conflicto de sus pacientes para distraer la atención de los suyos propios. Creo que seguir pretendiendo que la neurosis no es una condición social y que nosotros mismos no la compartimos igualmente con nuestros pacientes es algo que pervierte completamente el objetivo central de nuestro trabajo.”

dos semanas y media van a ser las semanas más decisivas con respecto al futuro del trabajo al cual he dedicado todo mi pensamiento tantos años. Ha llegado el momento en que el esfuerzo que el Sr. Shields y yo hemos venido haciendo junto con nuestros colaboradores y estudiantes debe tomar forma definitiva en este momento. Si el trabajo ha de continuar, para el otoño debemos tener establecido un laboratorio para su continuación. Las medidas a tomar deben ser tomadas de inmediato. Nos quedan sólo unas semanas para trazar los planes precisos.”¹²³ La correspondencia que Burrow y Clarence Shields mantienen con el resto del grupo que permanece en el Lifwynn Camp esperando ansiosamente noticias nos indica hasta qué punto era importante para el grupo. El día 3 de septiembre al terminar el Congreso, Burrow le escribe a Hans Syz:

“Es ya tarde y estoy demasiado cansado para escribir una carta de verdad. El Congreso concluyó hoy al mediodía. Todo en todo valió la pena. Presentar nuestra posición era casi necesario. Quiero decir que era una formalidad necesaria. No creo que muchos de los alemanes hayan podido seguir mi trabajo. Con todo están interesados en leerlo y he de mándarselo al Zeitschrift... La parte más desagradable del encuentro fue la actitud de resistencia casi vulgar de Jones hacia mi. Estuvo bien desdeñoso y creo hizo todo lo que pudo para desacreditar mi posición con nuestros colegas alemanes. ¡No importa!... Hubo dos reuniones administrativas. Estas fueron bien penosas para mí. Se puso en evidencia que eran meros mítines políticos —que el psicoanálisis está a punto de desintegrarse con el fin de Freud y que se están haciendo esfuerzos desesperados de respiración artificial para mantener viva una organización que carece de vitalidad resultado de coordinación y armonía internas...¹²⁴

Voy a tener que poner bien clara nuestra posición en las dos próximas ocasiones —los encuentros de invierno y de primavera en Nueva York. El Psicoanálisis ha perdido la significación filogenética de la vida al intentar mantenerse sin esta base biológica esencial.”¹²⁵

Aquella misma noche Clarence Shields le escribe a la Sra. Burrow que también se encontraba en Europa: “Son las 11 en punto. Estoy esperando que el Dr. Burrow vuelva de la reunión de Presidentes y esto es tan sólo una nota con la idea de que le llegue antes de la carta que el Dr. Burrow piensa escribirle. Está muy ocupado y es posible que no encuentre tiempo hasta el final de la semana. No es que me lo haya dicho. Iba a escribir hoy. También tenía toda la intención de mandarle un telegrama ayer en vez de hoy, pero hay demasiadas cosas que hacer. No ha tenido ni siquiera tiempo para dormir y descansar. Ser uno de los Presidentes hace toda la diferencia.

La presentación del trabajo fue bien. El programa no incluía tiempo alguno para la discusión, de modo que no sabemos cuál sería la reacción de la audiencia. Hubo corteses felicitaciones del Dr. Clark y el Dr. Glueck pero la falta de discusión me parecía un inconveniente para lo que hubiera

¹²³ “A search...”, carta a Jack Burrow, 24 de julio de 1925, p.108.

¹²⁴ Carta con Freud en la que no quiere que figure en el Zeitschrift.

¹²⁵ “A search...”, carta a Hans Syz, 3 de septiembre d 1925, pp. 110-112.

podido ser un programa animado. La organización general se había cuidado muy competentemente pero los encuentros en si mismos fueron conducidos sin cuidado alguno. Sintiendo la irritación debido a la enorme extensión de algunos de los trabajos, el Dr. Burrow rápidamente cortó el suyo a veintitres minutos. Leyó bien —hubo el aplauso de costumbre— y se pasó a otro trabajo. Hay algo bien poco estético acerca de este Congreso. No sé como decirlo de otra manera en este momento, pero tenemos el sentimiento tanto el Dr. Burrow como yo mismo de que ha sido importante que esta proclamación de su trabajo haya tenido lugar delante una audiencia internacional. El trabajo del Dr. Clark esta tarde fue interesante pero por más que utilizó a menudo la frase “identificación primaria” ni por una sola vez utilizó el nombre de Burrow. No importa. Todo en este viaje nos lleva sólo a aumentar nuestro interés en el trabajo de Baltimore y hacernos aún más conscientes de la gran necesidad de su posterior desarrollo.

El Dr. Burrow acaba de llegar. La reunión fue de lo más aburrido —no pasó nada. Me gustaría hablarle de nuestro viaje hasta ahora pero yo también estoy muy cansado... El Dr. Burrow le escribirá cuando encuentre un momento...

Sinceramente, (firmado Clarence Shields)”

A la que sigue la carta del propio Burrow del 5 de septiembre de 1925: “Querida Brownie, Sé que me excusarás por no escribirte largamente esta noche. Las sesiones por fin terminaron y estoy muerto de cansancio. La presentación de mi tesis bien valía la pena. Era esencial. La actual base psicoanalítica es insana y no se puede mantener. Por supuesto, los psicoanalistas no se dan cuenta de esto y será tan sólo en la medida que nuestro trabajo se desarrolle que llegará a tomar su lugar como un principio científico de conciencia... Estoy tan contento de tener Jack conmigo y de que él pueda por fin llegar a sentir que este trabajo real es mi trabajo, por muy remotamente que el pueda ya sentirlo...Con amor, Trigant.”

Menos mal que en el viaje de vuelta tuvo tiempo de escribir el trabajo que se había prometido para el encuentro de invierno de la American Psychoanalytical Association. Las semanas que siguieron fueron abrumadoras: “Desde mi vuelta de Europa —le comenta a Brill excusándose de no haberle contestado antes a su carta— he andado muy preocupado debido a la enfermedad y la reciente muerte de mi madre. Al encontrarme cara a cara con una pérdida como ésta encuentro que en este momento todas mis filosofías me desiertan y pierdo mucho entusiasmo por las cosas que de ordinario son de importancia para mí.”

La pérdida a hacer frente no era tan sólo la de la madre que le trajo al mundo, sino que para él su “madre analítica” también estaba agonizando: “la actual base psicoanalítica es insana y no se puede mantener. Por supuesto, los psicoanalistas no se dan cuenta de esto y será tan sólo en la medida que nuestro trabajo se desarrolle que llegará a tomar su lugar como un principio científico de conciencia.” ¿Había manera de salvarla? Lo que no podía seguir esperando era que su *alma mater* psicoanalítica fuera una “madre” tan comprensiva como lo había sido la suya. La historia entera del descubrimiento del Grupo Análisis, al igual que la del Psicoanálisis viene escrita en tono dramático,

pero en este momento para Burrow alcanza tono de tragedia griega. No queda más remedio que somerterse al destino. Todo en todo había valido la pena. Presentar la posición del Grupo Análisis era necesario, era una formalidad necesaria. Por fin se había cruzado el Rubicón y las suertes habían sido echadas, *alea jacta est*. Pero, ¿qué hacer ahora? Primero, publicar el trabajo de Bad Homburg en el *Zeitschrift* como le habían pedido. Segundo, escribir los trabajos aclaratorios para los americanos que tenía pensados. Tercero, consolidar definitivamente el laboratorio dónde seguir las investigaciones con su grupo. Cuarto, establecer una organización social que funcionara de acuerdo con los principios grupoanalíticos descubiertos con su grupo, Y, finalmente, publicar la versión definitiva de “*Our Common Consciousness*” que tenía ya lista desde hacía más de dos años. Está por ver si esta estrategia servirá no para que sus colegas psicoanalistas asuman como comunidad científica el grupoanálisis que él les ofrece como remedio en la lucha contra la neurosis social que al igual que todo el mundo padecen. De todas maneras, no será por él que así quede.

Publicar el artículo de Bad Homburg en el *Zeitschrift* no será cosa fácil. Pasarán tres años antes de que aparezca entre sus páginas.¹²⁶ Antes aparecerá en *Imago* la versión alemana de *The Group Method of Analysis*, el trabajo aclaratorio le piden y que Burrow presenta en la reunión de invierno a sus colegas americanos.¹²⁷ Al mes de haber leído el trabajo de Bad Homburg recibe una carta del Dr. Federn como portavoz de Freud, diciéndole que éste está muy interesado en que se publique su trabajo en la *Zeitschrift*. De paso le ofrece “una interpretación psicoanalítica del porqué no se entiende” —el haber tomado una actitud distante y superior al escribirlo y dejar todo el peso de entenderlo al lector— y le sugiere como remedio que procure más bien dar cuenta de los resultados de su método que no teorías. Burrow, sin rechazar la interpretación pero tampoco aceptarla, le promete ser más abierto en dar cuenta de los resultados. La opinión que Federn le transmite no es más una manera educada de decir lo que Freud realmente piensa de Burrow como le explica a Rado, el editor de la *Zeitschrift*: “He leído el manuscrito de Burrow y suscribo su crítica y la de Eitingon. Burrow me da la sensación de ser un “*verworrener Fasler*” (un charlatán confundido). Recientemente he mantenido cierta correspondencia con él respecto a un trabajo en el que insiste en introducir la Teoría de la Relatividad en Psicoanálisis. Me da la impresión que hacerle objeciones por carta no cambiará nada con él. Pero, una nota como la que Vd. sugiere podría ser lo apropiado. Pero podría ser aún más definitivo, por ejemplo: debido a la manera abstracta de expresarse y a la escasa información ofrecida por el autor... Naturalmente, uno debería hacerle saber que el consejo editorial piensa añadir una observación de esta clase a su trabajo. No creo que esto le ofenda demasiado ya que en la sobreestimación de si mismo es invulnerable. De todas maneras podemos tomar el riesgo. La estupidez es tan patente y las consideraciones para el caballero americano no tienen porque ir demasiado lejos. El que haya sido escogido como presidente este año en modo alguno es señal de especial estima. Los americanos transfieren los principios democráticos desde la política. Cada uno

¹²⁶ Trigant Burrow, *Die Laboratoriumsmethode in der Psychoanalyse: Ihr Anfang und ihre Entwicklung*, *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*, 1928, Vol. 14, pp. 375-86.

¹²⁷ Trigant Burrow, *Die Gruppenmethode in der Psychoanalyse*, *Imago*, 1926, Vol. 12, pp. 211-222.

tiene que llegar a ser presidente por lo menos una vez, pero a ninguna se le permite que continúe siéndolo y ninguna debe destacar sobre los demás y de esta manera toda esa cuadrilla nunca aprende a producir nada...” La falta de respeto por Burrow en Freud es parte del desdén que tiene por los americanos pero también queda claro su incapacidad de asumir el reto del cambio de paradigma que Burrow propone. De que Burrow era consciente de la situación es prueba el hecho de ni siquiera agotar el tiempo que le dieron en Bad Homburg para leer el trabajo y los comentarios que hace a sus más íntimos. Sin embargo, su propio prejuicio y la falsa esperanza de que las actitudes de Freud y de la comunidad psicoanalítica pudieran cambiar si entraban en grupo análisis, le llevarán a continuar un diálogo de besugos a través de la correspondencia con Freud. Sus presentaciones a la Asociación Psicoanalítica Americana y la publicación de artículos en revistas psicoanalíticas se prolongarán hasta que se publique en 1927 el viejo “*Our Common Consciousness*.”

En su intento de ampliar el psicoanálisis al ámbito de lo social y de profundizar en el grupo análisis, Burrow es consciente de estar metido en aquel impás simbólico-afectivo determinado filo- y ontogenéticamente que no puede ser superado más que a través de un análisis grupal. Sabe que intentar superar este impás tropieza con resistencias tan grandes en el individuo y en la comunidad como encontró Freud en el análisis individual y que al igual que en éste resulta inútil superarlas mediante meras explicaciones. Tanto en sus contribuciones a los encuentros psicoanalíticos como en la revista Mental Health que edita su grupo, invita a que el lector escuche la palabra desde sus sentimientos y en convertir la lectura de alguna manera en un ejercicio grupoanalítico. Los ejemplos más explícitos de esta actitud están en el ejercicio que propone a los presentes en la reunión de primavera de la American Psychoanalytical Association en Cincinnati el 31 de mayo de 1927¹²⁸ y en el libro “*The Biology of Human Conflict. An Anatomy of Behavior Individual and Social*” donde diez años después quedará recogido el espíritu y la dialéctica de todos estos escritos.¹²⁹ A lo largo de estos años la obra de Burrow, sin embargo, encontrará mejor acogida y comprensión entre artistas, sociólogos, antropólogos y filósofos que no entre sus propios colegas psiquiatras o psicoanalistas. Estos no pueden aceptar que los principios y el método expuesto por Burrow no son, tal como él insiste, nada más que una extensión del método freudiano. Están convencidos de que el grupo análisis se presenta como alternativa y sustituto al psicoanálisis individual cuando en realidad Burrow no piensa en su método más que como complemento, necesario e imprescindible al psicoanálisis individual y que, de hecho por lo menos en los primeros tiempos, se exigía previamente a entrar en grupo análisis haber seguido un psicoanálisis privado y todos los participantes tenían libertad para volver a un análisis privado mientras seguían su análisis grupal.¹³⁰ Lo que Freud y sus colegas le piden es que deje de explicar en que basa su método y que explique qué es lo que hace y

¹²⁸ Trigant Burrow, *The Autonomy of the 'I' from the Standpoint of Group Analysis*, Psyche, Londres, 1928/01, Vol. 8, pp. 35-50-

¹²⁹ Trigant Burrow (1937): “*The Biology of Human Conflict. An Anatomy of Behavior Individual and Social*”, The Macmillan Co., Nueva York.

¹³⁰ A search, carta a Paul Federn del 7 de febrero de 1926, p.127.

qué resultados obtiene o, incluso como le propone Oberndorf, de mandarle un delegado que visite su laboratorio. Burrow, por más que quiera complacerle, le contesta: "...Esto no es posible dada la naturaleza de la técnica grupal. El grupo análisis es el análisis participativo por un grupo. No se trata del análisis llevado por un grupo delante de un individuo que lo observa —no más que en análisis individual pudiera darse tal actuación objetiva por parte de un espectador externo. Pero todo esto, creo, se irá poniendo más claro en la medida que otros grupos de individuos sientan la necesidad de someter sus propias reacciones sociales a su propia observación objetiva. Ésta es, yo creo, la única manera como el grupo análisis llegará a ocupar su lugar como un complemento necesario al actual análisis privado."

La labor realizada por el grupo de estudios que por primera vez se reunió en 1923 para aquel experimento único en el Lifwynn Camp seguía expandiéndose. Los encuentros de grupo se venían desarrollando durante el curso en la Phipps Clinic donde trabajaban y se analizaban algunos de los miembros o en la práctica privada que Trigant Burrow y Clarence Shields mantenían aún en Baltimore, y durante los veranos como una unidad de investigación en el mismo Lifwynn Camp. Poco a poco se había hecho sentir la necesidad de contar con locales más apropiados para esta labor y a la vuelta de Bad Homburg en el invierno de 1925 se alquiló una casa en St. Paul's Street de Baltimore para el laboratorio. Allí vivían seis de los estudiantes, mientras que los demás acudían para sus comidas tres veces al día y las reuniones regulares planificadas. Muchas de estas reuniones tenían lugar alrededor de la mesa mientras comían. No era casual que así se hiciera. Burrow creía que asignándole un lugar en la mesa, es como uno es admitido al círculo familiar más amplio, naturalmente una vez que haya conseguido el control de sus esfínteres y es capaz de usar ciertos símbolos, ciertos significados sociales o modales y seguir las correspondientes prohibiciones. Incorporarse en la unidad familiar, constituye para el individuo su primer grupo social o comunidad sistematizada simbólicamente. Se intentaba así reproducir a nivel de laboratorio, en esta mesa de comedor o de familia con todas sus convenciones, las mismas condiciones en que había nacido y había sido criado. "Nuestro propósito, dice Burrow, era de aplicar un método objetivo de investigación a reacciones y procesos que hasta entonces habíamos aceptado subjetivamente sin crítica alguna."¹³¹ Los participantes de este grupo de estudios mantenían el laboratorio mediante el pago de "casa y comida" y compartían la responsabilidad de llevar la casa. Con excepción de una de las estudiantes que voluntariamente hizo de ama de casa a tiempo completo por veintisiete años, la mayoría de los miembros del grupo estaban activamente ocupados en la comunidad, algunos como médicos o enfermeras, otros como empresarios o comerciantes. Shields continuaba ayudando a Burrow en su despacho para lo que mostraba inusitadas capacidades de organización y los estudiantes llevaban en común algunas empresas como la de preparación y edición de artículos para Mental Health que ya hemos citado.

¹³¹ Trigant Burrow, The Biology of Human Conflict..., p.253.

Al invierno siguiente Burrow empezó a interesarse más y más por las mayores oportunidades de comprensión y de contactos simpatizantes con su trabajo que ofrecía Nueva York. Al mismo tiempo que se puso de manifiesto la necesidad de dar una estructura más formal al dispositivo organizativo con el que hasta entonces habían venido contando para sus investigaciones de laboratorio. En este sentido escribía Burrow en 1926 a sus asociados: “En vez de ser yo un psicopatólogo sano a quien el enfermo y delincuente neurótico acude en busca de ayuda y paga honorarios profesionales por los remedios terapéuticos que tengo en venta, nosotros somos un grupo de co-trabajadores que ponen voluntariamente tiempo y recursos al servicio de un propósito común sin pago alguno. Lo que se necesita ahora al darnos cuenta que la fundación de hecho ya existe es pensar en la manera de llevarlo a la práctica. Por supuesto, debemos tener bien presente que lo que nuestro proyecto implica es una fundación emocional y no una fundación meramente económica”.¹³² The Lifwynn Foundation for Laboratory Research in Analytical and Social Psychiatry (...para Investigación de Laboratorio en Psiquiatría Analítica y Social) quedó social y legalmente incorporada en Maryland en agosto de 1927, adoptando como nombre el del campo en las montañas Adirondack donde por primera vez el método grupal de análisis se había conducido dentro de un marco comunitario. Por directores escogieron a profesionales miembros del grupo y Burrow fue elegido como director científico, posición que ocupó hasta el final de sus días. En septiembre se alquiló un despacho en Nueva York para Burrow y Shields y tomaron una casa en Greenwich a donde pasó a vivir el grupo. El traslado a Nueva York coincidió con la publicación, después de tantos años de espera, de la versión ampliada del viejo “*Our Common Consciousness*” por la International Library of Psychology, Philosophy and Scientific Method a la vez en Inglaterra y EE.UU. bajo el título definitivo de “*The Social Basis of Consciousness: A Study in Organic Psychology Based upon a Synthetic and Societal Concept of the Neurosis.*” De este libro Burrow manda una copia a Freud a cuyo recibo por toda respuesta le envía a Burrow la siguiente nota: “Agradecido acuso recibo de su libro “*The Social Basis of Consciousness.*” Lamento que su primer capítulo haya ya presentado grandes dificultades a mi comprensión. Sinceramente suyo, (firmado) Freud.”

Con esta seca nota da por terminada Freud su “correspondencia” con Burrow. Pero no al revés, Burrow seguirá correspondiéndole como lo prueba la carta de 1935 con que acompaña a una remisión de sus trabajos más recientes: “...Quedará para el futuro decidir si, al llevar los principios centrales de sus enseñanzas al campo del comportamiento como un todo con todas sus implicaciones sociofisiológicas a la vez que filogenéticas y ontogenéticas, mi aplicación de sus conceptos originales constituye intrínsecamente una aplicación menos fiel de dichos conceptos que la posición de muchos adherentes al psicoanálisis cuya fidelidad se considera por lo común como la interpretación más estrictamente ortodoxa de Vd. Por supuesto, no quisiera forzar entre nosotros ninguna afiliación que a Vd. no le venga bien... Al hablarle así, cuando le estoy enviando artículos representativos de nuestro trabajo más reciente en la esfera del comportamiento humano, tan sólo quiero dejar constancia de mi propio sentimiento de que hay una continuidad inherente entre lo que

¹³² “A Search...”, p. 171.

Vd. nos ha dado en el campo de la psicopatología y lo que yo he intentado demostrar, que son los elementos causales concomitantes en una neurosis mundial...”¹³³

Las sesiones administrativas de Bad Homburg que a Burrow le habían parecido tan aburridas, a otros les parecieron bien estimulantes. Oberndorf, anterior presidente de la American Psychoanalytic Association y miembro de la Sociedad Psicoanalítica de Nueva York, que en representación de ésta salió elegido miembro de la International Training Committee, al dar cuenta a Brill de los acuerdos sobre formación de psicoanalistas allí adoptados, éste no perdió tiempo en nombrar un comité que pusiera en marcha las recomendaciones europeas a base de organizar cursos patrocinados por la Sociedad. A partir de entonces, en Nueva York la instrucción supervisada en psicoanálisis reemplazó los indeterminados análisis didácticos previos y autoinstrucción donde cada analista podía escoger de la voluminosa literatura psicoanalítica aquellos puntos que más le atrajeran desde su experiencia e inclinación. Es decir, que en el mismo momento en que la Internacional Psicoanalítica, al adoptar el modelo de formación de la Policlínica de Berlín, refuerza su institucionalización, Trigant Burrow está pensando incorporar su grupo de laboratorio como fundación a fin de fomentar aquella creatividad cooperativa que evite la institucionalización del psicoanálisis. Ésto no dirimirá, sin embargo, las diferencias entre americanos y europeos que venían centradas no tanto en los estándares y métodos de formación como en si ésta podía ser impartida o no por quienes no fueran médicos. El psicoanálisis en América había seguido un patrón distinto al de Viena. Debido al ostracismo virtual al que la profesión médica había sometido a Freud por más de veinticinco años, éste había buscado la aceptación de otras profesiones —psicólogos, sociólogos, artistas, filósofos— afines a su principal interés, la psicología y el aparato psíquico. De la veintena de personas, todos ellos dedicados a la práctica liberal del psicoanálisis o al análisis didáctico, que a mitades de los años veinte acudían a las reuniones de la Sociedad de Viena, menos de la mitad eran médicos. En cambio, la lista de miembros de la Asociación Americana de Psicoanálisis en 1925 contenía treinta-y-ocho nombres, todos médicos, catorce de los cuales eran del grupo de Nueva York, todos ellos dedicados a la práctica privada del psicoanálisis. De los veinticuatro restantes que vivían en otras localidades, para tan sólo media docena el psicoanálisis clínico era su principal interés; el resto utilizaba prudentemente los principios del psicoanálisis en el cuidado de los enfermos mentales y en su aproximación a otros problemas sociológicos con implicaciones psiquiátricas. Las diferencias respecto al análisis médico se fueron acrecentando hasta el punto de que con ocasión del proceso en contra de Theodor Reik en Viena, Freud escribiría su famoso panfleto sobre “Análisis Profano (psicoanálisis y medicina)” (1926). El International Journal of Psychoanalysis en 1927 publicó una discusión de más de cien páginas sobre esta cuestión a la que se invitó a participar a veinticinco analistas de distintas sociedades. La frase de Schilder —“Me parece incuestionable que el tratamiento del enfermo sea una cuestión reservada al médico.”— es emblemática de la posición tomada por los americanos, sobre todo en Nueva York. La cuestión del análisis profano en realidad es un falso problema, pues no se trata de la disciplina básica que se requiere para que un psicoanalista pueda tratar enfermos sino de si el

¹³³ “A Search...”, carta a Freud del 9 de mayo de 1935, p.296.

ejercicio del psicoanálisis debe ser una práctica profesional o bien una práctica amateur. La única excepción que conocemos como veíamos más arriba es la de Trigant Burrow quien, si bien no formaba psicoanalistas profesionales, entre los estudiantes de su laboratorio contaba con muchos más no médicos que médicos. De Burrow se ha dicho que reunía todas las características para llegar a ser un líder, un gran maestro y tener gran éxito como psicoanalista. El mercado de la formación en Nueva York a fines de los años veinte, en plena inflación, no podía ser más propicio para alguien como él, un psicoanalista de prestigio, que acababa de escribir un libro donde demostraba no tener prejuicio alguno en contra de los no médicos. Pero, en vez de montar un Instituto o una Escuela como hizo el grupo de Brill, incorpora su grupo como fundación a la sociedad. Encontrar la fórmula para poder hacerlo de acuerdo con los principios del grupo análisis suponía para él y su grupo de nuevo un esfuerzo a la vez teórico que práctico. Como comentaba Burrow a Leo Stein: "Te divertirá saber que el grupo análisis se está poniendo de moda en Nueva York. La adaptación popular del mismo tiene que ver, creo yo, el análisis de colectivos de gente por parte de un autoproclamado árbitro llamado el psicoanalista. Es una forma de grupo análisis donde la posición arbitraria del analista consigue una arbitrariedad más amplia gracias a su amplificación social. Es interesante especular cuál será el resultado. Los planes que durante tanto tiempo hemos venido contemplando, el septiembre último nos llevaron definitivamente a la formación de una Fundación incorporada bajo las leyes de Maryland. Has acertado, la cuestión después de todo es una cuestión económica. Debemos prescindir de un líder como imagen central de autoridad privada y nuestro problema común será afrontado por nosotros en común si es que vamos a romper con las ataduras de la neurosis social que nos engloba. Esto implica cuanto menos, como tú dices, una situación económica. Espero evitar confundirla con la economía manifiesta en política e industrialismo. Tal como yo lo veo, nuestro problema económico es primaria y esencialmente un problema fisiológico —en el sentido de racialmente fisiológico. Ciertamente que hay relaciones fisiológicas entre los individuos de nuestra especie común de los cuales los científicos no hemos tomado debida cuenta. Es una historia larga y difícil. En las últimas semanas he estado buscando una manera simple y buena de decirlo."¹³⁴ De hecho, los Estatutos de la Fundación son una pieza maestra de cómo conseguir establecer una unidad social relativamente sana en este mundo socialmente neurótico y de practicar el análisis sin traicionar los principios del grupo análisis. Es una de las pocas organizaciones analíticas que radical y sistemáticamente aplica los principios y el método grupal de análisis a todos los aspectos de su funcionamiento.

Al convertirse en asalariado de la Fundación, Burrow quedaba definitivamente liberado de cobrar unos honorarios para ganarse la vida y con ello se daba el último paso de aquella transformación radical en la vida profesional que en él se dió como consecuencia de su análisis mútuo con Shields.

No sabemos si Freud en su lectura pasaría de este primer capítulo pero seguro que leería el prefacio y la introducción que lo preceden. La frase con que ésta empieza no debió predisponer el

¹³⁴ "A Search...", carta a Leo Stein del 29 de diciembre de 1927, p. 197.

ánimo de Freud para su lectura: “Después de dieciséis años de trabajo psicoanalítico basado en los principios de Freud, he llegado a una posición que difiere esencialmente tanto de sus seguidores como opositores y que me obliga a dar cuenta del desarrollo que mis concepciones han seguido, y a formular tan claramente como pueda la posición a la que me ha llevado.” La posición que Burrow explicita en el primer capítulo no puede ser más demoledora para el análisis individual. Empieza por poner en cuestión el concepto de sexualidad con que opera Freud e interpretarla como un síntoma de la neurosis social que padece tanto el individuo como la comunidad, incluidos en ésta naturalmente también los psicoanalistas. Puestos a cuestionar, cuestiona la teoría, la técnica, y la profesión de psicoanalista.

El problema que Freud tenía en comprender a Burrow, desde el psicoanálisis personal por él descubierto, está en que el grupo análisis no constituye una elaboración o aplicación de la teoría freudiana sino que ofrece un marco más amplio que incluye al psicoanálisis y desde el cual la relación analítica puede ser comprendida.

Al lanzar el presente libro virtual al ciberespacio en 2007, este capítulo esta inconcluso, llegando el relato hasta finales de los años veinte. Burrow muere en 1950. Referimos al lector interesado en la persona de Burrow a “A search for Man’s Sanity, The selected letters of Trigant Burrow, with Biographical Notes”, una correspondencia del autor que recorre todas las etapas de su vida, publicada póstumamente en 1957. Una bibliografía completa y las notas biográficas de Trigant Burrow se encuentran en el epígrafe de Bibliografía de la presente publicación y en la página Web de la organización que Burrow y sus colaboradores fundaron para el desarrollo del método grupal de análisis —The Lifwynn Foundation.

4. S. H. FOULKES (JCA)

A modo de introducción

Foulkes —nacido Sigmund Heinrich Fuchs— a mediados de los años veinte del siglo pasado leyendo a Trigant Burrow y siendo miembro del pequeño equipo de Kurt Goldstein en el Instituto Neurológico de la Universidad de Frankfurt, tiene la intuición de que el método grupal bien podía ser utilizado a fines terapéuticos. Tras su formación en Psiquiatría y en Psicoanálisis en Viena, a finales de dicha década vuelve a Frankfurt como director médico del recién inaugurado Instituto de Psicoanálisis. En 1933 emigra a Inglaterra donde revalida la carrera de médico y, finalmente, es admitido como miembro de la British Psychoanalytical Society. A principios de la segunda guerra mundial, exilado de Londres por los bombardeos y trabajando como psicoterapeuta en la consulta de un médico general de provincia tratando a pacientes civiles, cometerá dos transgresiones del código psicoanalítico: ver pacientes conjuntamente con su familia y tratar analíticamente pacientes en un grupo. Su trabajo germinal lo titulará “Grupo Análisis: Un estudio del tratamiento de grupos en líneas psicoanalíticas”. Al incorporarse a filas en el Northfield Military Hospital, una unidad de rehabilitación de soldados sufriendo de neurosis de guerra, su experiencia en tratamiento grupal analítico le convertirá en maestro de psicoterapias grupales durante el Segundo Experimento Northfield. El quinto capítulo de esta publicación sobre el método grupal de análisis irá dedicado, pues, a la vida y obra de S. H. Foulkes, en las que destaca el desarrollo de la Group Analytic Society (London) y el lanzamiento de la revista circular GAIPAC (Group Análisis Internacional Panel and Correspondence) combinada con periódicos encuentros cara a cara a modo de talleres y symposiums.

5.1 ¿Quién era Foulkes? El grupo grande de familia extensa

Cuál es la relación que Foulkes haya podido tener con Burrow y cuál la influencia que su familiaridad con el pensamiento de éste haya podido tener con la cristalización de su vocación grupoanalítica y el desarrollo de su propio pensamiento, es cuestión de gran actualidad en círculos grupoanalíticos. Sin ánimo de sumarnos a este debate, queremos avanzar que nosotros en absoluto tenemos la impresión que la lectura de los artículos de Burrow que Foulkes dice haber leído unas veces a principios y otras a fines de los años veinte no es tanta como la que algunos autores le atribuyen o sea tanta o tan temprana como el mismo Foulkes confiesa en carta a Hans Syz de 1956¹³⁵. Para entonces estaba ya a punto de aparecer su segundo libro con E. J. Anthony, “Group

¹³⁵ Carta de Foulkes a Hans Syz del 23 de febrero de 1956, Yale Archives: “...De hecho —como le escribía a Syz en 1956— parece ser que yo he sido la única persona en este campo aquí, o en cualquier otra parte, incluso los autores de renombre de Estados Unidos, que se ha acordado de reconocer la escuela de Vds. He leído los libros más importantes de Burrow y los he encontrado muy estimulantes. Por supuesto, como Vd. sabe, mis pensamientos van en una dirección bien distinta de la de la filopatología y, debo confesar que de

Psychotherapy. The Psycho-Analytical Approach” en la Penguin Books en cuya bibliografía recomendada, por cierto, ni siquiera incluye a Burrow y sí, en cambio, a Paul Schilder. En realidad, la primera vez que Foulkes menciona a Burrow es en su libro introductorio de 1948, donde además de “*The Social Basis of Consciousness*” de 1927 cita el de William Galt de 1937, “*Philoanalysis*” y un par de artículos de Hans Szyz de 1928 y 1944. Sabemos que entonces, si no por primera vez, al menos releyó y estudió con sus discípulos a fondo el famoso artículo de Burrow, “*The Group Method of Analysis*”¹³⁶. Todo lo que allí se limita a decir es que si bien se acuerdo de sus propios sentimientos y reacciones ambivalentes de cuando se tropezó con la primera comunicación de Trigant Burrow, “su método, sea dicho de paso, es distinto del de aquí descrito y que, mientras tanto, bajo el nombre de filioanálisis se ha desarrollado en bien distinta dirección. Reconozco, sin embargo, a Trigant Burrow y su Escuela (Hans Szyz y otros) abundantes y profundos *insights* respecto a la dinámica del grupo.” Ocho años después, en la revisión histórica que hace Anthony en el Penguin, la apreciación de Burrow es más valiosa y más exacta. De él se dice haber sido el más importante pionero del grupo-análisis y uno de los primeros en reconocer el papel del grupo en la neurosis individual. Fue el primero en hablar de una ‘neurosis social’ y en acuñar el término ‘grupo análisis’ como un instrumento de investigación. “La principal tesis de Burrow —dice Anthony— consiste en que el hombre, debido a su participación en un orden social ‘neurótico’ se ve obligado a adoptar una ‘imagen social’ o máscara que le hace incapaz de tener unas respuestas plenas e indivisas con el ambiente biológico real. Las respuestas parciales entran en conflicto las unas con las otras y asimismo con el sustratum motivacional básico propio del hombre como filum [en el sentido de especie]. Este conflicto está concebido en términos fisiológicos y se han instituido medidas terapéuticas fisiológicas en un encuadre de grupo-análisis y filioanálisis por la Lifwynn Foundation. Trigant Burrow nos ha proporcionado muchos y diversos *insights* en la comprensión de los grupos.”

Dejando aparte la manera cómo de hecho llegaron a entender Anthony y Foulkes a Burrow o cuándo fue que Foulkes lo leyó por primera vez, si antes, durante o después de su formación psicoanalítica o, incluso, si después de haber iniciado su trabajo en grupo-análisis, lo importante es preguntarnos ¿quién era este joven destinado a entender a Burrow a su manera e imaginar que el grupo-análisis bien pudiera ser utilizado en la psicoterapia de individuos? Esta cuestión no es fácil de contestar pues en lo que hace a su vida privada —personal o de familia— Foulkes es tan discreto que, de pura discreción, raya la secretividad. Su correspondencia personal es escasa, de carácter profesional y, por el momento, no de fácil acceso¹³⁷. De él no existe biografía oficial alguna y, salvo alguna que otra nota testimonial, aquella queda reducida a un par de autopresentaciones: la que

manera alguna yo he seguido las investigaciones más fisiológicas. En el momento en que yo empecé mi trabajo yo había entrado en contacto solamente con un artículo de Trigant Burrow que debe haberme influido a principios de los años veinte y de alguna manera llegué a deducir que en la medida que crecía su interés por el filioanálisis se apartaba del análisis psicológico...”

¹³⁶ Comunicación personal de Wilfred Abse

¹³⁷ Decir algo sobre la Wellcome Foundation y los Archives.

hace en su prólogo a Therapeutic Group Análisis —una colección de sus escritos (Foulkes 1964)— y la que a título de editor de Group Analysis International Panel and Correspondence (GAIPAC) juzgó oportuno incluir en unos de los primeros números¹³⁸. En ninguna de estas comunicaciones se muestra inclinado a confidencias. En la última figura el siguiente párrafo que invita a especular acerca de sus motivaciones personales: “Mi interés tanto en psicoanálisis como en grupo análisis va estrechamente ligado a mi vida personal y también, en particular, a mi infancia. Esto aplica incluso a mi método. A pesar de ser bien consciente de ello, en esta ocasión, tendré que abstenerme de decir nada al respecto; creo, sin embargo, un breve relato de mi currículum y desarrollo profesionales resultará útil a fin entender mi trabajo y actitud en psicoanálisis y grupo análisis.”¹³⁹

Nunca llegó otra ocasión, como tampoco llegó a terminar el libro de teoría tantas veces prometido como continuación al de “Método y Principios” y en el que andaba trabajando cuando le sobrevino la muerte en 1976. Las actitudes de Foulkes como conductor de grupos terapéuticos o de aprendizaje son de sobras conocidas por quienes tuvimos ocasión de trabajar con él, son claras, definidas y de ellas da abundante muestra. Por contraste, sus actitudes en psicoanálisis y en grupoanálisis no lo son tanto, por lo menos tal como trasciende en sus escritos. En éstos, a nuestro entender, está latente el conflicto de lealtades entre la identificación con el psico-análisis del que procede y con el grupo-análisis por él mismo descubierto o re-descubierto, conflicto que no se pondrá abiertamente en evidencia hasta justo un año antes de su muerte cuando con motivo del XXIX Congreso de la Asociación Psicoanalítica Internacional de 1975 en Londres la Group Analytic Society (London) organiza un Coloquio entre Psicoanalistas y Grupoanalistas. Foulkes titulará su aportación “*La Cualificación como Psicoanalista, ¿una Ventaja o una Limitación para el futuro Grupoanalista?*”? De todas estas dudas y subyacentes ambivalencias daremos debida cuenta más adelante. De momento lo que nos interesa es señalar qué “silencios” o posibles “lapsus” hayan podido deslizarse en su “currículum”, para entender qué fue lo que hizo posible que un “futuro psicoanalista” se interesara por lo que Burrow tenía que decir a mediados de los años veinte. Al fin y al cabo, como diría el mismo Foulkes años después, “el inconsciente social está en aquello que se silencia en un grupo” y el documento con que vamos a trabajar es una comunicación de grupo y en grupo. Nos vemos obligados a recurrir a las notas biográficas publicadas por Elizabeth Foulkes¹⁴⁰, quien había trabajado para él durante 25 años y estuvo casada con él sus últimos 16 años de vida. La principal fuente de datos relativos a la infancia de Foulkes o bien procede de ella o podrán ser escarbados del legado de documentos que se conservan en los Foulkes Archives de la Wellcome

¹³⁸ Grupo grande por correspondencia convocado por él en 1967 para estimular que los demás corresponsales sigan su ejemplo.

¹³⁹ S. H. Foulkes (1968): “Some Autobiographical Notes” GAIPAC, Vol. II, Nº 2, June 1968.

¹⁴⁰ Elizabeth T. Foulkes (1983): “*The Origins and Development of Group Analysis*”, en *Spheres of Group Analysis*, editado por T. E. Lear, (1977): “*Early Days of the Society*” en GAIPAC Vol. ..., (1990): “*S. H. Foulkes, A Brief Memoire*” en *S. H. Foulkes Selected Papers*, Karnac, London, y (1991): “*A Dialogue between Elizabeth Foulkes and...*” en *The Practice of Group Analysis* editado por J. Roberts y M. Pines, Tavistock-Routledge, Londres y Nueva+ York.

Foundation. En lo que hace a su vocación profesional, nos parecen especialmente relevante lo siguiente.

En Septiembre de 1925, el Dr. Fuchs —este fue su nombre de familia original— acababa de cumplir veintisiete años, se había casado al graduarse como médico dos años antes, era ya padre de un hijo. No es seguro si había ya empezado a trabajar con el Profesor de Psiquiatría y Neurología de la Universidad de Frankfurt, Kurt Goldstein, o si todavía proseguía su formación como médico general bajo Erich Adler en la Clínica Médica de la Universidad de Frankfurt del Prof. Strassburger. Aquí es donde adquirió la experiencia en enfermedades orgánicas previa a su formación psicoanalítica. En el Instituto Neurológico de Goldstein recibió la correspondiente en psiquiatría y neurología juzgada por él como imprescindible para llegar a ser un psicoanalista tal como él lo entendía. Esta idea nos lleva directamente a la cuestión de su vocación médica y de especialización. Entenderlo nos obliga a volver a sus orígenes familiares.

Sigmund Heinrich Fuchs que nació el 3 de septiembre de 1898, fue el pequeño de cinco —cuatro hermanos y una hermana, él mismo siete años menor que el que le antecede— de una familia judía alemana bienestante asentada en Karlsruhe desde 1870. Su padre, Gustav Fuchs, era tratante e importador de maderas y su madre, Sarah (Claire) Durlacher, una mujer de gran belleza, provenía a su vez de una familia de tratantes de vinos. Al nacer Sigmund, la familia extensa por parte paterna era ya bien numerosa. El enorme caserón en que nació era una bonita casa de fines del siglo XVIII en piedra arenosa de tono rosado, típica del Condado de Baden. Contaba con una gran entrada para carros y caballerías que daban a un enorme patio con establo y jardín donde el pequeño Sigmund en su infancia jugaba a sus anchas. La abuela, quien al enviudar continuó manteniendo por veinte años un apartamento en el primer piso de esta casa aún después de llegar a ser propiedad de los padres de Foulkes, era el centro de la familia. El hecho que había tenido 18 hijos, de los cuales vivían 15 —13 de ellos varones— hizo que Foulkes desde la cuna se viera rodeado por una pléyade de tíos, tías y sobrinos que iban a visitar a la abuela Fanny y quedaban encantados con el nietecito preferido de ésta. Así, pues, la parte íntima de la familia extensa de Foulkes. Con sólo tener en cuenta aquellos con quienes se familiarizó en su infancia puede que alcance una cincuentena de personas y eso, naturalmente, sin contar toda la parentela repartida por el mundo entero de la cual, como buen hijo de familia judía, uno nunca se desliga. La imagen de la abuela Fanny, matriarca de la familia y persona importante durante la infancia de Foulkes, presidió desde un óleo enorme de cuerpo entero el comedor de la casa de Foulkes ya adulto y bien asentado en Londres. ¿Recuerdan el comentario de Jung a Freud respecto al Mother Complex? Quizás en el caso de Foulkes debiéramos más bien hablar de un “Grand Mother Complex”, y como decimos en castellano, Sigmund “no necesita abuela”. Elisabeth Foulkes, poco dice acerca del papel jugado por las mujeres. De su hermana Senta —salvo mencionar haber estado casada con un médico, cosa que influyó en su elección de carrera— no dice nada, de su primera esposa y madre de sus tres hijos, tan sólo menciona el nombre, Erna Stavenhagen. Ni un solo comentario respecto a cómo fue que él consintió a que su analista, Helene Deutsch, decidiera analizarles simultáneamente durante su estancia en Viena. Tampoco dice mucho

de su segunda esposa, Kilmeny, cuya familia es quien le apoda Michael y de quien heredaría la mansión de 7 Linnell Close, Golders Green, London, en la que viviría hasta sus últimos días. Pero volvamos a su vocación médica.

Siguiendo la voluntad de su padre, se educó en un *Gymnasium* moderno donde se enseñaba sólo inglés y no lenguas clásicas, cosa de la que años después, ya psicoanalista, Foulkes se lamentaría. En 1916 al graduarse de bachiller e ingresar en la universidad aún no contaba con la edad suficiente para ser llamado a filas. Mientras esperaba su turno, tomó un cursillo de arquitectura en la Universidad Politécnica. Al incorporarse, le destinaron al cuerpo de ingenieros y se le confió una estación telefónica de campaña a cargo de la cual estaría durante dos años en el frente de Francia, donde sirve en primera línea. En esas condiciones pensó que, caso de sobrevivir, le gustaría trabajar en el teatro como director. Debemos esta confianza a Elizabeth Foulkes —nacida Marx, sobrina segunda suya a través de la matriarcal “abuela Fanny” y tercera de sus esposas. Elizabeth atribuye la decisión de Foulkes por la medicina a influencias familiares. Al licenciarse del ejército en 1919, su padre le dijo que estarían dispuestos a dejarle ir a la universidad siempre y cuando escogiera “una profesión que le permitiera ganarse la vida”. A su hermano mayor Richard, de personalidad muy artística y con talento, que se pasaba horas al piano, le obligaron a estudiara arquitectura donde llegó a ser el primero de clase. De los otros dos, el mediano Gottfried y el penúltimo Walther, no dice que cursaran estudios universitarios. Gottfried fue un gran deportista, convirtiéndose en héroe nacional del football al marcar personalmente diez goles contra Rusia en las Olimpiadas de 1912. De Walther sólo se sabe que a los siete años de edad se sintió desplazado del privilegio de ser el pequeño por el nacimiento de Sigmund —un hermano “obviamente no querido”.

Al parecer, la admonición paterna resolvió el conflicto vocacional de Foulkes quien hasta entonces seguía dudando entre medicina o quizás filosofía y psicología. Su admiración por un tío materno, médico en una ciudad vecina y que había sido uno de los primeros en poseer una motocicleta o el hecho de que su hermana estuviera casada con un otorrinolaringólogo pueden haber también influido en su elección. Así y todo, Foulkes al parecer seguía sin decidirse hasta el último momento. Lo que decantó la balanza fue algo completamente circunstancial y bien peregrino. Camino de la Universidad de Heidelberg cuando iba a matricularse, se topó en el tren con un compañero de colegio quien, al igual que él iba a iniciar sus estudios, pero que en cambio tenía decidido hacerse médico. Foulkes decidió hacer lo mismo. En su auto-presentación de 1967 da una versión de todo esto algo distinta: “Estudié medicina sabiendo que quería hacerme psiquiatra. Psiquiatría, a mi entender, significaba no lo que era entonces sino justo aquello en lo que luego se ha transformado.”

La más verosímil nos parece la versión del propio Foulkes, la de querer ser un psiquiatra distinto, sobre todo de tener en cuenta su experiencia de guerra y lo que pudo significar estar en una trinchera sirviendo como operador de campaña. Ello implica estar en el centro de toda comunicación posible, estar enterado de todo y no poder hacer nada —ni tan siquiera huir de la situación por difícil o peligrosa que sea— y, encima, estar sometido al mismo estrés que el resto de los camaradas.

Recordemos que es en este mismo frente donde por primera vez se habla de neurosis de guerra, mal si fuera bajo el respetuoso nombre de *shell shock*. No es raro, pues, que estuviera dispuesto a estudiar medicina para hacerse psiquiatra, pero un psiquiatra diferente —distinto, pensamos, a los psiquiatras militares alemanes que conoció en el frente. Éstos acostumbraban a tratar a los neuróticos de guerra no como neuróticos —“enfermos imaginarios”— sino como cobardes, simuladores, desertores encubiertos que “fingían estar enfermos”. Éste fue el tema del famoso juicio a Wagner-Jauregg en el cual Sigmund Freud actuó como experto (Eissler 1986)¹⁴¹ y del cual forzosamente Foulkes tuvo que haber estado enterado dado que fueron noticias de primera plana de los grandes rotativos durante sus últimos meses en el ejército. Quizás esto explique que en el invierno de 1919, en su primer semestre de estudios pre-clínicos en medicina en cuanto leyó a Freud supo que quería hacerse psicoanalista. Esta versión resulta útil para construir el “Mito del Héroe” (Sulloway 1979)¹⁴². Puestos a especular con el inconsciente individual y colectivo, podríamos pensar que Foulkes —bajo el estrés del combate y ante la impotencia que supone estar enterado de todo sin poder para hacer nada al respecto— se defendiera a base de ensoñaciones. Al fin y al cabo “la vida es sueño” y toda aquella fanfarria, el teatro de operaciones —aquel *war theatre*— no era más que puro teatro y era él quien lo estaba dirigiendo. De ser así, y en el caso de estar este mecanismo de defensa —o de supervivencia, de mantener la cordura— relacionado con su vocación analítica, tendría más que ver con su vocación de grupoanalista que no con la de psicoanalista. De hecho, en “*Therapeutic Group Analysis*” donde por tercera vez reconocerá deber a sus lecturas de Burrow en años tempranos el poder llegar a pensar en el grupoanálisis como posible forma de tratamiento, y a punto seguido reconoce “... haber otras influencias en el aire en aquel tiempo... obras de teatro como los ‘*Seis caracteres en busca de un autor*’ de Pirandello...y ‘*Bajos Fondos*’ —*The night asile*— de Maxim Gorki... obras sin un héroe, un grupo sin líder en el escenario arrastrado por fuerzas poderosas y anónimas. Me hacía meditar acerca de la patogenia y el poder terapéutico del teatro de la vida de cada día.”

De todos modos, vale recordar en este caso como lo hicimos en el de Burrow y Shields, que dichas reminiscencias son reconstrucciones, interpretaciones *post hoc*, relativas a una experiencia de medio siglo atrás y que a pesar de que toda historia es un cuento —*all history is a story*— y todo contar una interpretación, quien lo cuenta lo hace de acuerdo con una teoría, la que ha venido gestando a lo largo de todos esos años. Ésta observación es igualmente aplicable a los biógrafos, como es el caso de la Pléyada de ellos que le han salido a Freud desde su muerte, como para los que les vayamos a salir a Trigant Burrow y a S. H. Foulkes.

¹⁴¹ K. R. Eissler (1986): “*Freud as an Expert Witness. The Discussion of War Neurosis Between Freud and Wagner-Jauregg*”, IUP, Madison, Connecticut.

¹⁴² Frank E. Sulloway (1979): “*Freud, Biologist of the Mind —Beyond the Psychoanalytic Legend*”, Basic Books Inc., Nueva York, y Fontana Paperbacks, 1980.

5.2 En Frankfurt con el grupo pequeño del Instituto Neurológico de Goldstein

Olvidándonos por un momento de interpretaciones, el hecho es que Foulkes, siguiendo los consejos paternos, estudió medicina y se graduó en 1923. Lo que no sabemos tanto es hasta qué punto la medicina le sirvió asimismo para ganarse la vida, por lo menos en un primer momento. Lo que resulta difícil es seguir el largo y tortuoso camino seguido por él emprendido para llegar a ser un “psiquiatra diferente”, según él un “psicoanalista tal como hoy lo entendemos”, y según nosotros, un verdadero grupoanalista. Tuvo la suerte de poder elegir sus maestros y, siguiendo la tradición alemana, saltando de universidad en universidad pasó, después del primer año preclínico en Heidelberg, a Munich donde pudo asistir a las clases del famoso Kraepelin, su primer contacto con la psiquiatría. No sabemos si fue la decepción con aquella clase de psiquiatría a la que él pensaba dedicar su vida o si, como él dice, fue un *love affair* que hizo que se quedara en la Universidad de Frankfurt en vez volver a la de Heidelberg como había planeado. No sabemos si dicho *love affaire* consistía en una hermosa joven, la propia Universidad o la misma ciudad de Frankfurt. El hecho es que fue su lugar de residencia hasta partir para el exilio en 1933 —salvo un semestre en la Charité II en Berlín, un año pasado en la casa paterna en Karlsruhe debido a la crisis económica de fines de los años veinte y los dos años pasados en Viena para terminar su especialización en psiquiatría con Wagner-Jauregg y formarse en psicoanálisis.

Considerando que la temprana vocación de Foulkes para hacerse psicoanalista y la situación del mismo psicoanálisis en aquellos días, es coherente que deseara previamente familiarizarse con la medicina general, la neurología y la psiquiatría. Lo que no se entiende es que para dicha formación optara por Frankfurt, psiquiátricamente una ciudad de provincias, en vez de dirigirse a Berlín, entonces la capital del mundo en medicina y psicoanálisis o a Viena, que lo había sido, lugar a donde finalmente acabaría yendo. Menos claro aún es por qué, diciéndose por Viena —según él siguiendo los consejos de Landauer— no intentara analizarse con el mismo Freud y se contentara a hacerlo con Helene Deutsch, además en las condiciones que ésta impuso, es decir compartiendo su analista con su esposa. Por supuesto, puede haber razones inconscientes o condiciones objetivas de la realidad que no le dejaran otra opción. Pero la razón académica y culturalmente más importante para quedarse en Frankfurt era el poder seguir estudiando con Goldstein, la persona destinada a ser el maestro que más le influiría en su vida y compartiendo la atmósfera intelectual que en Frankfurt se respiraba. Goldstein, director del “Instituto de Investigaciones Cerebrales” era muy respetado como científico. Ejercía una enorme influencia sobre conferenciantes y alumnos de psicología y sociología en el vecino “Institut für Sozialforschung” (Instituto para la Investigación Social) asociado a la Universidad de Frankfurt y sus clases eran atendidas por alumnos procedentes de todas las disciplinas. Fue allí dónde Ilse Seglow, quien había conocido a Foulkes como Asistente Médico de Goldstein, lo encontraría de nuevo en 1930 a su vuelta de Viena, ya como director de la Clínica del Instituto Psicoanalítico. Ilse Seglow estaba participando en seminarios con maestros de psicología tales como Wertheimer, Meng y ocasionalmente Kurt Lewin, de sociología tales como Mannheim, Norbert Elias, Adorno, Horkheimer y Leo Lowenthal, de filosofía tales como Tillich y del Instituto de

Psicoanálisis tales como Landauer, los Fromm y el propio Foulkes. En palabras de Seglow: “Junto a sus estudiantes, aquellos se reunían una vez a la semana para discutir ‘problemas humanos’. Estos seminarios regulares, habiendo desde luego un orden jerárquico, se llevaban de manera extraordinariamente no-autoritaria; en realidad se trataba de un círculo muy democrático. Nunca más llegaría a experimentar una vida intelectual tan rica y refrescante como aquella del Departamento de Sociología de la Universidad de Frankfurt durante los años justo antes de que Hitler accediera al poder. Ni los sociólogos, ni los filósofos, psicoanalistas, psicólogos o economistas se recluirían en el parroquialismo de la propia especialidad académica, sino que, cada uno desde su campo del saber y de experiencia contribuía a un abordaje liberalizador que iluminaba muchos aspectos del oscuro clima socio-político de aquel entonces. Todos y cada uno de este “grupo” era bien consciente de que, dada la atmósfera política que veíamos avecinarse en Alemania, poco sentido tenía dedicarse a teorizar respecto a la Sociedad. Había mucho interés por entender cómo la humanidad podría llegar a hacerse cargo de las realidades de la vida en común y, así, afrontar los problemas bien reales a afrontar por la sociedad y la cultura alemanas. Allí tampoco había torre de marfil alguna, era una intelectualidad en lucha comprometida con una praxis multidisciplinar destinada a cambiar las condiciones objetivas de la realidad, espíritu que después de la Segunda Guerra Mundial se reavivaría con el movimiento psiquiátrico de Heidelberg.” “Creo —dice Seglow— que el aprendizaje básico de (Foulkes) respecto a la interdependencia dinámica en los grupos surgió allí en Frankfurt, y va asociada, consciente o inconscientemente a su primera mujer, a Goldstein y a las relaciones intelectuales bien específicas entre psicoanalistas, sociólogos, filósofos, psicólogos y otros.” Este ambiente de cosmopolitismo cultural e interdisciplinario descrito por Seglow y que ciertamente no podía encontrarse en ningún otro sitio que en Frankfurt, era exactamente el espíritu que reinaba en el Instituto de Neurología de Goldstein. La actitud multidisciplinar se traducía aquí a nivel de las especialidades de psicología, trabajo social, neurología y psiquiatría tanto en la labor específica que a este Instituto se le había confiado como centro de investigación para la rehabilitación de soldados con lesiones cerebrales, pero sobre todo a nivel de equipo humano que allí trabajaba conducido por Goldstein. A este respecto es interesante la descripción que retrospectivamente de este ambiente hará otro de los condiscípulos de Foulkes de aquellos días (Quadfasel 1968). Apuntábamos más arriba que el tamaño de la familia extensa de Foulkes —del tamaño de un grupo grande, en términos de Pat de Maré— bien pudiera haber influido en su sensibilidad hacia el grupo como instrumento terapéutico, pero cabe pensar también que fuera aquel “grupo pequeño”, constituido por el equipo de Goldstein dentro de una “comunidad científica” más amplia radicalmente grupal, que determinara una vocación en última instancia grupo-analítica. Lo que aquí merece ser recalcado es que cuando en 1928 Foulkes acude a Viena a complementar su formación psiquiátrica y a formarse como psicoanalista, lo hace marcado por la impronta que supone haberse formado con Kurt Goldstein, una de las más prestigiosas figuras científicas en Frankfurt, a la vez el que menos creía en el psicoanálisis freudiano. En la fotografía del equipo de Goldstein que acompaña a al artículo de Quadfasel aparecen siete asociados: Foulkes, Pearls, Quino, Cohn, Quadfasel, Rothchild y Schwartz, habiendo otro que no sale en la foto, seguramente el mismo que la

tomara, Walter Riese, destinado a ser después en Estados Unidos el máximo conocedor de la obra goldsteiniana. O sea, en total siete u ocho personas. ¡Curiosa coincidencia, el número exacto de miembros que Foulkes considerará como ideal para sus psicoterapias grupoanalíticas! Quadfasel había estado asociado entre 1926 y 1927 no tan sólo al Instituto Neurológico de Goldstein sino también al Instituto de Psicología de la misma Universidad dirigido por Adhémar Gelb, prominente psicólogo gestaltista. La asociación entre dichos institutos era tan estrecha como la mantenida después entre el Instituto de Sociología de Horkheimer y el Instituto de Psicoanálisis de Landauer, institutos éstos, por cierto, que compartían el mismo edificio en la Victoriastrasse. Sería precisamente Landauer quien le recomienda a Foulkes ir a Viena para formarse como psicoanalista y sería al Instituto de Psicoanálisis de Frankfurt dónde se incorpora Foulkes como Director de su Clínica Psicoanalítica a su vuelta de Viena; el primer empleo remunerado que consigue como médico, cosa que le duró poco, pues dicha Clínica tuvo que cerrar en 1932 al entrar en bancarrota.

El Instituto de Goldstein carecía de las comodidades propias de un hospital universitario. Consistía en una gran nave de dos partes. En un lado, el laboratorio, con una sola mesa de madera que iba de principio a final y en la que cada médico tenía reservado su lugar de trabajo, enfrente de una completísima colección de cerebros de toda clase de animales. Al otro lado estaban los despachos de Goldstein, Schwartz y Quino y la biblioteca. El Instituto no disponía de una sala para sus enfermos neurológicos. Como excepción se permitía a algunos heridos de guerra con lesiones cerebrales vivir en unos barracones en terrenos del hospital hasta que se les daba de alta o se les enviaba a su casa como pacientes ambulatorios. Por cierto, situación bien parecida a la que se daría durante la Segunda Guerra Mundial en el Hospital de Northfield para neuróticos de guerra donde Foulkes llevaría a cabo los primeros experimentos a gran escala con sus psicoterapias grupo-analíticas. ¿Cómo se entiende — se pregunta Quadfasel— que en un ambiente en apariencia tan poco pretencioso, un médico eligiera ir allí para continuar su formación? Y aclara, que en aquellos tiempos, cuando todavía no existían programas de formación en neuropsiquiatría, tres años de trabajo voluntario en un hospital universitario se consideraba como una formación más que adecuada para instalarse en práctica privada. Quienes seguían por más tiempo, como hizo Foulkes por dos años más en Viena junto a Wagner-Jauregg, Pötzl y Schilder, acababan recibiendo un pequeño sueldo y acceso a una carrera universitaria. Esta supuesta “agenda secreta” en la especialización de Foulkes da sentido al peculiar discurrir de su formación. Cuando parte para Viena, el Instituto de Psicoanálisis de Frankfurt todavía no se había materializado, si bien es posible que Landauer y Horkheimer lo llevaran ya en mente. Pero, ¿por qué Foulkes a la vuelta no sigue en el Instituto de Goldstein, como seguramente fuera su intención al partir para Viena? Sencillamente porque Goldstein se había marchado de profesor a Berlín y de seguirle allí, perdiendo todo contacto con el Instituto de Investigación Social y el de Psicoanálisis, no le hacía ninguna gracia. Es plausible que la intención de Landauer y Horkheimer al sugerirle a Foulkes, un hombre de Goldstein, de que se entrenara en Viena como psicoanalista, era tender un puente entre los institutos que ellos dirigían y los de investigaciones cerebrales y de psicología. De Goldstein, sin embargo, aprendió algo que forzosamente le haría entrar en resonancia con lo que puede leyera de Burrow, caso que fuera entonces y en este contexto que lo leyera. Allí hizo

suyos el punto de vista holístico, según el cual todo organismo tiene una realidad independiente y mayor que la suma de sus partes, y el gestáltico de figura y fondo de Gelb que Goldstein tan bien aplicaba a la neurología. Pero lo más importante es su identificación con Goldstein como investigador a la vez que como maestro. Leyendo la descripción que Quadfasel hace de aquel Instituto, uno no puede menos que revivir la atmósfera en la Unidad de Pacientes Ambulatorios que Foulkes dirigió durante quince años en el Maudsley Hospital del Institute of Psychiatry de la Universidad de Londres¹⁴³. Quadfasel comenta en su artículo: “Goldstein estaba dispuesto a explicar y no mostraba la distancia, arrogancia y conciencia de clase característico de “Herr Professor” quien no se dirigía directamente a sus jóvenes asistentes sino solamente a través de su Primer o Segundo Ayudante hasta que había trabajado para él por lo menos tres años. En un hospital como la Charité de Berlín, habría en cualquier momento a lo menos treinta o cuarenta de estos asistentes voluntarios. Con Goldstein uno mantenía contacto directo y diario con un hombre cuya técnica de examen era completamente distinta de la habitual exploración neurológica de aquellos días. Quienes trabajaban con él estaban igualmente libres de los prejuicios característicos y la atmósfera del Instituto era tal que uno podía expresar libremente su opinión... Aprendíamos a preguntarnos más bien cómo actúa el paciente, qué es lo que puede hacer y cómo lo puede hacer y no tanto lo que no puede hacer... Esto enriquecía nuestro enfoque con lesionados cerebrales mucho más de lo que podíamos encontrar en los libros... A Goldstein sus pacientes le querían. Era delicado y amable, y tenía un auténtico interés por sus pacientes. No eran tan sólo material de estudio, casos...”

Esta misma atmósfera es la que se transmite a través de toda la obra de Foulkes, en particular en su primer libro cuando describe las experiencias en Northfield (Foulkes 1948) o en Therapeutic Group Analysis al presentar su Unidad del Maudsley como modelo de departamento de psicoterapia, ya que “...lo es, en el sentido en que mostramos de qué manera se puede hacer justicia a la pretensión de que en una clínica de pacientes ambulatorios se puede hacer psicoterapia al mismo tiempo que se crean las condiciones óptimas para enseñar y aprender, para el estudio clínico y para la investigación. No es un modelo en el sentido de que pueda ser trasplantado llave en mano a cualquier otro lugar. En verdad, es una parte intrínseca al abordaje grupo-analítico el evitar toda rígida organización e institucionalización a fin de permitir una máxima flexibilidad en condiciones siempre cambiantes. Las adaptaciones deberían ser hechas, por así decirlo, a mano y en el contacto más estrecho posible con la realidad de estas condiciones.”(Foulkes 1964, pp.238)

El concepto de salud que Foulkes expondría como “una adaptación creativa a la realidad”, obviamente lo había madurado al lado de Goldstein. Esta actitud “sana” —en el sentido de democrática, social, grupal tanto a nivel de los hombres como de las ideas— explica quizás porque Foulkes resultara capaz, primero, de resonar con las ideas de Burrow y, luego, de adaptar las ideas de Goldstein al psicoanálisis freudiano que le iban a enseñar en Viena. Veremos después, como se las

¹⁴³ Juan Campos (1979) “La orientación grupal en la formación de psicoterapeutas: El magisterio de S. H. Foulkes”

arregla él mismo para llegar a una adaptación creativa a las condiciones de la realidad que el destino le depararía, primero en el Instituto de Psicoanálisis en Frankfurt y, después, en el de Londres para poder desarrollar su propio grupo análisis.

Efectivamente, el resto de la vida y obra de S. H. Foulkes se desarrollo a partir de su inmigración a Londres en 1933.

Al lanzar el presente libro virtual al ciberespacio en 2007, este capítulo sobre S. H. Foulkes está inconcluso. Referimos al lector deseoso de completar sus conocimientos sobre la vida y obra de Foulkes al correspondiente anexo.

6. NUESTRA PROPIA SINGLADURA

6.1 Singladura de Juan Campos Avillar

6.1.1 A modo de introducción¹⁴⁴

En su dedicación como grupoanalista, Juan Campos tiene predecesores ilustres, maestros y colegas, cuyo pensamiento y práctica han dejado su impronta en su propio quehacer. Cuando se dispone a hablar de su propia, de nuestra propia singladura empieza por citar al grupoanalista que más le ha influido:

“It has been rightly said that group therapy has a long past and a very short history. To compare and contrast different methods might prove confusing. Until fairly recently, I only knew by hearsay of the work done by others and my knowledge of it is patchy at present. I may, therefore take it you are interested in having some information on the development of group treatment as I know it from my experience. I want, however, to make it clear that in confining myself to my own work, I am doing so from lack of adequate knowledge and not from any disregard or disrespect for the work of others.”

Con este párrafo Foulkes inicia en Londres en abril de 1946 la charla, [“On group analysis”](#), con que presenta a sus colegas de la British Psychoanalytic Society el trabajo hecho con grupos en el Northfield Military Hospital durante la guerra. Este escrito, aparte de dar cuenta de su trabajo en psicoterapia de grupo, es un escrito político encaminado a soslayar se le tilde de heterodoxo en la comunidad psicoanalítica a la que pertenece. Quizás esto explique por qué evite hacer explícito la génesis de las ideas que le llevaron a explorar las posibilidades de una psicoterapia en un contexto grupal en líneas psicoanalíticas. No era ésta la primera vez que Foulkes hacía públicas sus experiencias previas con pacientes civiles.¹⁴⁵

Al mismo tiempo, un pequeño grupo informal de colegas se reúne los lunes por la noche en su casa en Golders Green, 7 Linnell Close, para estudiar y debatir las experiencias de grupo que habían tenido lugar en la British Army y que empezaban a iniciarse en distintos hospitales de Londres. Dos años después, miembros de este mismo grupo presentan al Tercer Congreso Internacional de Higiene Mental el informe [“Estudio de la comunicación en un grupo por un grupo”](#) como parte de la Comisión Preparatoria sobre comunicación, fundamentalmente comunicación verbal, presidida por Foulkes.

¹⁴⁴ Que tu vida no sea una vida estéril. —Se útil. —Deja poso. —Ilumina, con la luminaria de tu fe y de tu amor. Borra, con tu vida de apóstol, la señal viscosa y sucia que dejaron los sembradores impuros de odio. —Y enciende todos los caminos de la tierra con el fuego de Cristo que llevas en el corazón. Camino, José María Escrivà, 1944

¹⁴⁵ S. H. Foulkes, and Mrs. E. Lewis (1944 [1942]), Group analysis. A study in the treatment of groups on psychoanalytical lines, Brit. J. Med. Psych., Vol. XX, part 2, 1944.

E. James Anthony, miembro de este grupo, y discípulo y colega de Foulkes que venía acompañándole desde los días de Northfield, el Herodoto de las terapias de grupo, termina la Introducción de su *The History of Group Psychotherapy* como historiador clínico-grupoanalítico con el siguiente párrafo:

“Por consiguiente, la última lección de la historia es que para el desarrollo coherente, lógico en una disciplina, uno debe constantemente y de forma consistente que recuerda donde él vino de y donde él va. El pasado es conglomerado, complejo, confabulatorio, y conflictual, pero está apoyado en cada obrero resolverse estas perplejidades y complejidades por él y, por así que descubra su propia identidad profesional y el último propósito. Cada psicoterapeuta de grupo debe hacerse su propio historiador y debe enhebrar su manera con la imparcialidad e imparcialidad del pariente a través de los bajíos de psychobiologically improbable, mythological, místico, e ideas del paralogical del pasado y presenta, mientras haciendo sus propias preguntas y buscando sus propias respuestas dentro de la totalidad de lo que es conocido o imaginado. Él tiene que emprender este trabajo para él, desde que nadie puede hacerlo para él.”¹⁴⁶

Es siguiendo los consejos de ese Herodoto de las terapias de grupo que nosotros, un grupo de a dos, como pareja y cada uno por su cuenta, nos sumamos a la tripulación de ese navío que se botó en 1952 siendo casi una patera —la Group Analytic Society de Londres, un lugar que [would centralize the work of group’ analysts, wherever it was carried out](#), que emprende su movimiento grupoanalítico europeo en 1982 y que actualmente aspira a convertirse en un movimiento trasatlántico, *urbi et orbi*. Naturalmente, cada uno entiende el grupoanálisis a su manera y de la manera como le permite entenderlo el plexus grupal del que forma parte y el contexto social y cultural en que se mueve. Nosotros hemos sido pioneros del grupoanálisis en España y en los países de lengua latina tanto en Europa como en las Américas. Esto implica haber navegado en muchas aguas, saltando de bote en bote, a veces de patrones y a veces de marineros. El relato que aquí hacemos sale de algunos de los cuadernos de bitácora que guardamos y de los recovecos de nuestras memorias y nuestras librerías. La vida es un río que va a parar a la mar que es el morir, eso vale tanto para la de los grupos como de los individuos. Al llegar al remanso que supone el delta de nuestras vidas, nos parece preciso, parafraseando Anthony, “hacer nuestras propias preguntas y buscar nuestras propias respuestas” dentro de la totalidad de lo que fue nuestra singladura.

¹⁴⁶ The ultimate lesson from history, therefore, is that for coherent, logical development in a discipline, one must constantly and consistently remember where he came from and where he is going. The past is conglomerate, complex, confabulatory, and conflictual, but it is incumbent on every worker to resolve these perplexities and complexities for himself and, by so doing discover his own professional identity and ultimate purpose. Each group psychotherapist must become his own historian and thread his way with open-mindedness and relative impartiality through the shoals of psychobiologically improbable, mythological, mystical, and paralogical ideas of the past and present, asking his own questions and seeking his own answers within the totality of what is known or imagined. He has to undertake this job for himself, since no one can do it for him.

6.1.2 Haciendo camino...

Somos una pareja de viejos grupoanalistas, de tercera y cuarta generación¹⁴⁷, setenta y dos años Hanne, setenta y ocho yo mismo, con tres cuartos de siglo de trabajo grupal a nuestras espaldas entre ambos. Nos graduamos como grupoanalistas —yo en Nueva York en febrero de 1963 en el Postgraduate Center for Mental Health¹⁴⁸, Hanne en Londres en julio de 1979 en el Institute of Group Analysis 1979. No se nace grupoanalista, se hace uno a medida que le moldean las influencias grupales que le llegan primero desde su contexto familiar, luego el educativo y, finalmente, los sociales y culturales de las instituciones docentes por las que pasa. Nuestros contextos originales poca cosa en común tienen, de no ser descender de inmigrantes del campo a la ciudad si bien en países de distinta lengua y cultura, y haber sido “niños de guerra”. Nuestra escolaridad elemental lleva la impronta de la guerra y de las oportunas consecuencias políticas y sociales que acarrea. Antes de que se cruzaran nuestros derroteros y por diferentes razones, los dos nos vimos obligados a emigrar al extranjero. ¡Una vez emigrado, emigrante para siempre! Resulta inútil intentar volver al lugar donde naciste. Este dejó de ser ya el mismo y tu tampoco eres aquel que se fue. Aunque aquí se da una notable diferencia entre nosotros: Yo siempre pensé en volver, Hanne nunca lo pensó. A partir del momento en que se juntan nuestros caminos, sin embargo, las influencias mutuas fueron más fuertes que todos los contextos educacionales y profesionales que nos tocaron vivir.

La vida es un río que va a parar a la mar que es el morir; eso es cierto tanto para grupos como para individuos. Hace cerca de cincuenta años que vamos bajando el río montados en una almadría hecha de troncos, troncos del árbol de la palabra —de grupos profesionales distintos— atados de distintas maneras. Al llegar al remanso que supone el delta de nuestras vidas, nos encontramos solos, si bien juntos, nadando contracorriente. No nos queda más que preguntarnos qué fue de los troncos de los que nos servimos para juntar las almadrías y cómo nos fue la travesía.



¹⁴⁷ De primera generación se entiende quienes junto a Trigant Burrow y Clarence Shields fundaron The Lifwynn Foundation for Social Research en 1927. De segunda, quienes con Foulkes y Mrs. Eve Lewis a partir de 1939 iniciaron el movimiento grupal que culmina en la creación de la Group Analytic Society (London) en 1952, una de las organizaciones fundadoras a su vez en 1954 de la Asociación Internacional de Psicoterapia de Grupo. La tercera generación será la que se formó trabajando con Foulkes en la GAS o en su Unidad de Psicoterapia del Outpatient Department del Maudsley Hospital y el Institute of Psychiatry de la Universidad de Londres. Juan Campos pertenece a esta tercera generación. Finalmente, los de la cuarta son quienes, una vez institucionalizada la enseñanza dentro de la GAS, se forman y egresan como grupoanalistas cualificados del Qualifying Course del Institute of Group Analysis de Londres u otros organismos de formación europeos que eventualmente se constituyen como EGATIN en 1988. Hanne Campos egresa como miembro del Institute of Group Analysis en julio de 1979, miembro de la cuarta promoción, con el que el Institute completa sus primeros 50 miembros.

¹⁴⁸ Entonces aún Postgraduate Center of Psychotherapy

Como dice E. J. Anthony, “cada psicoterapeuta de grupo debe llegar a ser su propio historiador... una tarea que ha de afrontar por y para sí mismo ya que nadie lo puede hacer por él.”¹⁴⁹ Esto es exactamente lo que nos proponemos hacer aquí, juntos pero separadamente. Así y todo, contar historias a dúo resulta más complicado que hacerlo en solitario. Se impone dialogar cada paso a medida que se va dando. Dejamos boyas de escritura a lo largo de la travesía, pero al cotejar nuestras memorias y la lectura de lo escrito, fue inevitable la confrontación entre lo que cada uno piensa y entiende, pensaba y entendía. Sólo el diálogo creativo nos permite avanzar. Éste exige mucho tiempo, y más aún si se intenta hacer en grupo y como grupo. No será por no haberlo intentado más de una vez en algunas de las almadías en que ha venido bajando nuestro río de la vida.

Antes de encontrarnos llevábamos ya viajado un buen trecho. Yo gozaba o padecía de doble nacionalidad: la original española por nacido en Barcelona y la venezolana por haberme nacionalizado al emigrar a Caracas yo pensé de por vida y que se me requería poder revalidar y ejercer la medicina; Hanne, nacida en Munich, de nacionalidad original alemana y con derecho a la inglesa, la española adquirida en Londres al casarse conmigo. Podríamos haber adquirido la norteamericana también y quedado en Estados Unidos ya que Hanne en aquel momento entraba en la cuota alemana, prácticamente abierta. No hicimos uso de aquella posibilidad y dudo que hubiera podido vencer la manía de “salva patrias” que me llevaba a volver a España fuera como fuera.¹⁵⁰

Tropezamos el uno con la otra en Inglaterra. Yo había ido allí con una beca del British Council para seguir mi DPM —el Diploma en Medicina Psicológica del Instituto de Psiquiatría de la Universidad de London; Hanne llevaba ya seis años viviendo allí, tenía su certificado de *proficiency* en inglés, y estaba terminando sus estudios de enfermería psiquiátrica. Además, tenía en su haber una formación alemana en magisterio y otra en secretariado que, adaptada al inglés, nos será muy útil en un futuro.

Fue a principios de la primavera de 1959 cuando coincidimos en el *Ward 6* del Maudsley Hospital, unidad hospitalaria de psicoterapia. Ella recién llegaba allí y yo me iba, andaba allí de *Clinical Assistant* becado por el British Council. Había terminado ya mi semestre de rotatorio y ya me iba a la Unidad de Psicoterapia de Foulkes del *Outpatient Department*. Hanne entonces volvía de

¹⁴⁹ E. J. Anthony “The History of Group Psychotherapy”, en *Group Psychotherapy*, H. E.Kaplan y B. J. Sadock eds., The Williams & Wilkins Co., 1971: Baltimore, chapter 1, p.3: “The ultimate lesson from history, therefore, is that for coherent, logical development in a discipline, one must constantly and consistently remember where he came from and where he is going. The past is conglomerate, complex, confabulatory, and conflictual, but it is incumbent on every worker to resolve these perplexities and complexities for himself and, by so doing discover his own professional identity and ultimate purpose. Each group psychotherapist must become his own historian and thread his way with open-mindedness and relative impartiality through the shoals of psycho-biologically improbable, mythological, mystical, and paralogical ideas of the past and present, asking his own questions and seeking his own answers within the totality of what is known or imagined. He has to undertake this job for himself, since no one can do it for him.”

¹⁵⁰ Citar the “Case of Spain”

unos meses de trabajo en el King's College Hospital, de retorno al Maudsley para su último semestre como alumna de enfermería. Fue pura casualidad que coincidiéramos por unos días. Desde entonces que constituimos un pequeño grupo de a dos, trabajando, estudiando y publicando sobre grupos, desde el grupo y para el grupo, siempre, diría yo, con una orientación grupoanalítica, fuera donde fuera.

En nuestra dedicación al grupoanálisis tuvimos predecesores ilustres, maestros y colegas, cuyos pensamientos y prácticas han dejado su impronta en nuestra manera de concebirlo y ejercerlo. Cuando nos disponemos a transmitir lo que fue nuestra singladura no tenemos la posibilidad, como la tenía S. H. Foulkes, de referirse tan sólo a su propio trabajo sin hacer referencia a la contribución de los que le antecedieron y acompañaron. Tanto la presentación de Foulkes ante sus colegas psicoanalistas en Londres en abril 1946 —«[On group analysis](#)»¹⁵¹— como la que Burrow había hecho en 1925 ante el Congreso de Bad Homburg de la Asociación Internacional de Psicoanálisis —«*El método de laboratorio en Psicoanálisis: Sus inicios y desarrollo*»¹⁵²— son escritos “políticamente correctos”, dirigidos a no levantar ampollas y evitar caer en el ostracismo al que irremediamente se condena a cualquier sospechoso de heterodoxia. Uno y otro trataron en vano de demostrar su fidelidad al psicoanálisis freudiano. Foulkes con mayor éxito que no Burrow, al quien acabaron por expulsando de la asociación psicoanalítica de la que había sido uno de sus fundadores en América. Fueron diferentes momentos históricos, diferentes historias personales y mucho ha llovido desde entonces.¹⁵³

A mí nunca me tuvieron que echar porque siempre fui de heterodoxo. Lo fui incluso para la muy heterodoxa [The American Academy of Psicoanálisis](#), a la que me invitaron a participar sólo como *Scientific Associate* diez años después de haberme graduado en el *Postgraduate Center for Mental Health* en 1963. Había seguido allí el programa de Psicoterapia y Psicoanálisis exclusivamente con analistas y supervisores médicos, dado que el PCMH tenía intención de presentarme como *test case* a la Academia, la cual hasta entonces no aceptaba graduados de dicha institución por formar psicólogos clínicos y *masters* en trabajo social psiquiátrico tanto como a médicos. Seguí allí asimismo y simultáneamente su programa de Psicoterapia Analítica de Grupo al que Foulkes me había dirigido,

¹⁵¹ S. H. Foulkes (1946), “On Group Analysis”, publicado originalmente en *International Journal of Psychoanalysis*, 27:46-51, 1946. Más tarde en versión abreviada en *Selected Papers: Psychoanalysis and Group Analysis*, pp. 137-144, eds. M. Pines y E. Foulkes, Karnac Books, Londres: 1990: “It has been rightly said that group therapy has a long past and a very short history. To compare and contrast different methods might prove confusing. Until fairly recently, I only knew by hearsay of the work done by others and my knowledge of it is patchy at present. I may, therefore take it you are interested in having some information on the development of group treatment as I know it from my experience. I want, however, to make it clear that in confining myself to my own work, I am doing so from lack of adequate knowledge and not from any disregard or disrespect for the work of others.”

¹⁵² “The Laboratoriumsmethode in der Psychoanalyse: Ihr Anfang und ihre Entwicklung”, *Internationale Zeitschrift der Psychoanalyse*, (1928 [1925]), Vol. 14, pp. 375-386.

¹⁵³ La vida y obra de uno y otro autor quedan descritas en los capítulos anteriores de este libro «Método Grupal de Análisis», el presente lo cierra.

en aquel entonces único programa en el mundo de dos años de entrenamiento formal en psicoterapia de grupo. Así seguramente es como llegué a ser el primer europeo en obtener ya en 1963 una doble formación analítica, individual y en grupo. Hanne, unos quince años más tarde, por circunstancias diferentes, también siguió su formación psicoanalítica y grupoanalítica al unísono.

6.1.3 Mi vocación profesional

Soy médico, una vocación temprana. Desde muy niño supe lo que quería ser de mayor: ¡cirujano! Fue por ello que a los once años me pasé del comercio al bachillerato para poder estudiar medicina. Y así lo hice; a ello dediqué todos mis esfuerzos. A media carrera, sin embargo, superados los preclínicos y cuando acababa de conseguir plaza de interno en el servicio de Cirugía, con lo que mis aspiraciones empezaban a materializarse sucedió algo inesperado, un verdadero milagro, a lo de San Pablo camino de Damasco y que a la larga me convertiría de “cirujano de cuerpos” a “cirujano de almas”, y en monje guerrero, en miembro del Opus Dei, un grupo considerado sectario por algunos, para otros de inspiración divina cuya misión estaba en salvar el mundo a través del “trabajo ordinario” de sus miembros. Hay en mi recorrido vital y profesional hechos que, en retrospectiva, me parecen importantes en cuanto a mi actitud respecto a las organizaciones analíticas y al liderazgo en los grupos. En realidad venía trabajando con un grupo de colegas de medicina desde que empecé la carrera, pero este era grupo muy pequeño, un grupo de estudio y donde el único líder era la tarea y un fin pasar los exámenes. La primera vez que me senté en un verdadero grupo de pares fue en 1948, en la residencia de estudiantes Monterols del Opus Dei en Barcelona. Se trataba de un círculo de estudios en “virtudes humanas” me dijeron. Hasta entonces apenas si había oído hablar algo del Opus Dei que no fuera en términos peyorativos. Del de Catedrático de Fisiología, el profesor Juan Jiménez Vargas, se decía que serlo y la verdad es que era un hueso. Para mí, que iba medio de libertario y católico nada practicante, gracias a la educación que habíamos recibido de los Hermanos de la Salle de la Bonanova ya era mucho que aceptara sumarme a aquel círculo de estudios. Se trataba un grupo pequeño de pares, conducido por un chico joven como el resto de nosotros y que ignorábamos que fuera miembro de la Obra además Monterols no olía en modo alguno a sacristía, la gente era muy simpática y amable. Si me deje engatusar ante la insistencia de quien allí me llevó fue darle un disgusto pero al poco totalmente absorbido por el ambiente. No pasarían ni dos meses para que pidiera la admisión como socio numerario con todas las consecuencias, creyéndome a pies juntillas aquello de “la santificación por el trabajo ordinario” y de que si además de llegar a ser cirujano me hacía santo... ¡miel sobre hojuelas!

Lo que más me sorprendió es que, sin otra formación que la recibida en círculos de estudio internos en el campamento de milicias de Montejaque ni otro mérito que de haber pescado ya algún que otro prosélito, me encontrara como director de un curso de verano, un verdadero grupo grande con gentes de todas las edades, niveles educativos y antigüedad como miembros, y de toda España. Esto significaba una verdadera revolución del funcionamiento organizativo a que nos tenía acostumbrados la dictadura franquista. No debía hacerlo tan mal pues, a pesar de que me abrumaba

la confianza en mi depositada, pasé a conducir grupos internos y externos de todo tamaño, y a fundar casas del Opus Dei por toda España. Un lustro después, jurada ya la fidelidad, yendo de fundador a Venezuela y teniendo que revalidar mi carrera de médico, encontré que el único lugar donde me permitían trabajar y de voluntario era el hospital psiquiátrico de Caracas. Así fue como me hice psiquiatra, me hice venezolano y pasé a formar parte del grupo promotor del Opus en aquel país; otra vez metido en un grupo pequeño. Mientras estaba allí, se fundó la Universidad de Navarra, primera universidad privada en España, y me convocan para hacerme cargo del departamento de cirugía como catedrático. Para entonces llevaba años sin pisar quirófano y, al informar que a lo que me había dedicado era a la psicología y la psiquiatría, me dijeron: ¡ah, bueno! entonces llevarás el departamento de psiquiatría e irás de catedrático. Esta respuesta, dentro de una organización donde la santificación del trabajo ordinario es lema, significó para mí una profunda crisis. Contrariamente a la reacción de humildad personal y de fe ciega en el grupo que tuve al encontrarme de director de un curso de verano, esta vez despertó en mí por primera vez el “juicio crítico”, el peor enemigo dentro de la Obra. Ir de catedrático, con tan sólo la poca psiquiatría que podía haber aprendido a trompicones en Caracas, me parecía un desatino e iba contra los principios fundamentales en cuya constitución figuraba el que nunca se fundarían instituciones educativas.

Así y todo, obedecí. No tuve valor para rebelarme abiertamente. Me quedaban escasamente dos años para prepararme. Me enviaron a Sevilla con Don Jesús Arrellano —catedrático de filosofía que regentaba la cátedra de psicología médica en la Facultad de Medicina — para “hacer la docencia” que precisaría para opositar a cátedra. Me conseguí una beca del British Council para hacer el DPM —*Diploma in Psychological Medicine*— de la Universidad de Londres, una especie de segundo doctorado. Terminado el curso, y mientras esperaba incorporarme al hospital Maudsley, trabajé en Barcelona como consultor en relaciones humanas en una empresa de desarrollo organizativo, donde me dedicaba “como hombre bueno” a apagar fuegos. Por aquel entonces, la Universidad de Navarra decidió fundar en [Barcelona el IESE](#) —instituto de estudios superiores de la empresa— y me incorporaron al equipo promotor. De manera que, para cuando salí para Londres, figuraba como profesor de relaciones humanas en el programa de [alta dirección de empresa](#) que organizó dicho instituto. No sé de qué me hubiera servido el DPM de la Universidad de Londres, ni si finalmente al volver me hubieran destinado a Pamplona como estaba previsto, o bien al IESE de Barcelona, o las dos cosas a la vez. * En esto estaba cuando conocí a Foulkes y partí para el Maudsley. Allí fui a formarme en psiquiatría como psicoterapeuta. Tuve la suerte de poder trabajar con dos *consultants* de primera: Kräupl-Taylor en psicoterapia hospitalaria y el mismo Foulkes, en el departamento ambulatorio, ambos de la Group Analytic Society. Con el primero aprendí a pensar dinámicamente en psiquiatría clínica. Con Foulkes estuve en un grupo de supervisión y trabajé para él un semestre en su unidad de psicoterapia del *Outpatients Clinic*. Es allí donde conocí a Hanne, que estaba en su último curso de formación como enfermera psiquiátrica. De alguna manera, y sin ella saberlo, me ayudó a pasar de una concepción y experiencia de grupo autoritario como las que imperaban tanto en la España de Franco como en el Opus Dei, a una investigación y vivencia más democrática del mundo de los grupos humanos. Fue en este ambiente analítico y gracias al autoanálisis que yo mismo emprendí

que pude hacer consciente y elaborar el desencanto que me supuso el aceptar ir a Navarra de catedrático fuera de lo que fuera, sin preparación o con ella. Sin aspaviento alguno y gran dolor para todos los de “la casa de Netherhall Gardens” pedí la dimisión y me fui, como se acostumbra en aquella organización, con una mano delante y otro atrás y sin profesión alguna. Estaba en peor situación que al salir diez años antes de casa, la de mi familia, y meterme en la del Opus Dei. Pues, entonces, por más que las obligaciones internas interferían con mi formación como cirujano, se me permitía seguir trabajando con un equipo pionero en cirugía cardíaca, hacer una tesis doctoral relacionada con el tema, y hacerme la ilusión de que se me permitiría ir a Estados Unidos para hacer la especialidad. Esta ilusión se acabó cuando, en vez de emigrar a Estados Unidos, me mandaron a Madrid y luego a Venezuela. Ya no entraría más en un quirófano. La única esperanza que me quedaba después de salir del Opus era formarme profesionalmente como psicoterapeuta y en vano viajé por todo Europa buscando un lugar donde poder pagarme un análisis al tiempo que me ganaba la vida. Contrariamente a Foulkes, quien inició sus estudios de Medicina dispuesto a ser un psiquiatra “diferente” y pronto descubrió que lo que quería ser era ser psicoanalista, yo nunca pensé en ser psiquiatra y menos aún en convertirme psicoanalista. Si el Opus hizo el milagro de convertir mi vocación de cirujano de cuerpos a cirujano de almas, Foulkes, sin saberlo, tuvo la virtud de despertar en mí un instinto por lo analítico. Después de haberle conocido, salí convencido de que aquel “médico, primero cúrate a ti mismo” pasaba por el análisis y, mejor aún, de ser posible por un análisis en grupo. Así fue como nació en mí la vocación de grupoanalista. Gracias a una recomendación suya, conseguí un *fellowship* en el ya mencionado Postgraduate Center for Mental Health de Nueva York¹⁵⁴. Este era una *mental health clinic*, una clínica de bajo coste que Luis Wolberg y su esposa Arlene habían iniciado alrededor de 1945 a fin de poner a prueba los procedimientos de psicoterapia de grupo de la que Alexander Wolf venía proclamando sus excelencias. Wolberg era el autor de mi “libro de cocina” en psicoterapia: *The Technique of Psychotherapy*, quien, como estudiante de medicina, había asistido a los experimentos de grupo de George Pratt en el Boston Dispensary con pacientes con tuberculosis. Él mismo había experimentado a principios de los años 30 con terapias de grupo cuando estaba de residente en el Park State Hospital. Al año de empezar dicha clínica, se formó allí, encabezado por Wilfred Hulse, un departamento de psicoterapia de grupo, junto con Alexander Wolf, Edrita Fried, Helen Durkin, Asya Kadis, y Emanuel K. Schwartz. Para cuando llegué al Postgraduate, el departamento no sólo había sido establecido como uno de los primeros en ofrecer una formación específica en psicoterapia analítica de grupo sino que además era el que inspiraba el espíritu de todo el programa de formación de *fellows*. El programa, a diferencia de todos los abundantes en existencia en América, aceptaba formar no solo y médicos sino también y además psicólogos clínicos y masters en trabajo social. Además, permitía a estos que se analizaran y supervisaran con analistas reconocidos en cualquiera escuela. La única limitación para su programa de grupo era que el candidato se hubiera graduado o estuviera a punto de hacerlo en una de esas

¹⁵⁴ Lewis R. Wolberg, MD, Introduction to Alexander Wolf, Emmanuel K. Schwartz, Gerald J. McCarty y Irving A. Goldberg (1970) *Beyond the Couch. Dialogues in Teaching and Learning Psychoanalysis in Groups*. New York: Science House, pp. VII-XI.

distintas escuelas de análisis individual. Conmigo se hizo una excepción, en consideración de haber trabajado previamente con S. H. Foulkes en Londres, se me autorizó a cursar ambos programas a la vez, iniciándome, naturalmente con el individual. Así sería como cuatro años después me graduaría con éxito el mismo día y a la vez en ambos programas.

A todo esto, Hanne y yo ya nos habíamos casado. Nos fuimos para América en un *freighter*, el *Bischofsstein*, con mi visa de estudiante, y Hanne de acompañante. Ella al poco, por entrar en la cuota alemana, consiguió la famosa tarjeta verde y consiguió trabajo. Yo, en cambio, para pagar los diversos análisis y supervisiones que no quedaban del todo cubiertos por la beca, tuve que trabajar como un negro, a lo “camisa mojada”, haciendo horas extras como *intake psychiatrist* en el propio PCMH y como consultor administrativo de su departamento de grupo, como director médico del Lincoln Center for Psychotherapy de Nueva York y subdirector de la Essex County Mental Hygiene Clinics de New Jersey —una de las primeras de ponerse en marcha dentro del programa de *community mental health* promovido por la Administración Kennedy. Eso sí, pagando rigurosamente los impuestos, única condición *sine qua non* para “extranjeros sin papeles” en Estados Unidos.

6.1.4 Nueva York. Living Room

1. Visto en retrospectiva, me parece que el Opus Dei cometió un serio error conmigo al no decidir, antes de mi viaje a Londres, si al volver me había de hacer cargo de la cátedra de psiquiatría de la Universidad de Navarra o bien trabajar en el IESE de la misma Universidad en Barcelona de profesor en factor humano. Para lo primero, me sentía totalmente incapacitado, y más aún en el escaso tiempo de que disponía para aceptar el encargo. Para lo segundo, me sentía totalmente competente, como había demostrado en mi trabajo en RASA y en la fundación del mismo IESE. En este caso, de ir a Londres, lo indicado hubiera sido hacerlo a la London School of Economics o al Institute of Human Relations de la Tavistock, con estructuras académicas y organizativas muy parejas a las del propio Opus o habría terminado en Harvard por donde pasaron la primera generación del profesorado del IESE. Pero, irme al Maudsley Hospital dentro del sistema del National Health Service era abrirme las puertas a la calle.
2. Creo que la impronta grupoanalítica dejada en mi al haber dado los primeros pasos como psicoterapeuta al lado de Foulkes, es la que iluminó mi experiencia formativa en el PCMH. Foulkes había pasado por este Centro el mismo año en que yo llegué, y la controversia acerca de *group dynamics* que allí se levantó me convirtió a mí en su defensor, a pesar de no ser más que un *Maudsley boy*, desconocer la existencia de la Group Analytic Society (London) y haberle leído poco de dicho autor. Lo que había aprendido de él era más a través de la experiencia vivida en su grupo de supervisión y en la Unidad por él dirigida, cuya especial función era demostrar que dentro del National Health Service es posible practicar la psicoterapia con psiquiatras en formación con tal que vaya acompañada por formación e investigación. Así nos la describió en la presentación que hizo en 1958 como presidente de la

Sección de Grupo del Tercer Congreso Internacional de Psiquiatría en Barcelona, donde en el Symposium de Grupo Análisis allí organizado nos habló de [«Algunas observaciones sobre la enseñanza de psicoterapia»](#).¹⁵⁵ Su exposición nos pareció la más grupal de todas las presentadas en aquel congreso. Esta había sido la principal razón por la que pedí trabajar con él al llegar al Maudsley.

3. A pesar de que Nueva York se convirtió para nosotros en nuestra *home town*, y de que se nos hizo muy difícil tener que abandonarla, de todos modos, inconscientemente me había asegurado el tener que volver a España, al entrar con una visa de estudiante en vez de hacerlo desde la cuota alemana a la que tenía acceso por medio de Hanne. Así y todo esto no hubiera sido mayor obstáculo como lo demuestra la infinidad de compatriotas míos que pospusieron *in eterno* el volver.

4. De vuelta trajimos con nosotros esta acuarela, un regalo que nos dieron en la fiesta de despedida de los compañeros y maestros del PCMH que habla por sí mismo de la figura que allí habíamos proyectado y del futuro que se nos avecinaba. En su marco vienen las dedicatorias, encabezadas por la de Burton Pfeffer, mi analista individual: *“To the fearless fighter, Juan”*, y siguen las de mis supervisores y compañeros de clase. Aquello sí que era una familia y no la familia del Opus que dejé

en Londres. Una imagen dice más que cien palabras. Esta es la que nosotros dejamos. Comenta Hanne: “Yo soy la que está con las maletas sentada en la cola del avión, y como siempre, de acompañante. Me resisto a entrar de copiloto en la carlinga, por más que sea así como Juan me vea. O, al menos podría seguir este hilo rojo en mi vida, el de acompañar. Cuando me puedo identificar con un proyecto que le entusiasma a otro, voy y pongo mi granito de arroz y también me entusiasmo. Esto va bien en los grupos... Pero, a veces me embalo y no me doy cuenta que el grupo no sigue... o, grupoanalíticamente hablando, que no tengo un grupo al cual seguir.” Claro está, ésta no es toda la historia.



una familia y no la familia del Opus que dejé en Londres. Una imagen dice más que cien palabras. Esta es la que nosotros dejamos. Comenta Hanne: “Yo soy la que está con las maletas sentada en la cola del avión, y como siempre, de acompañante. Me resisto a entrar de copiloto en la carlinga, por más que sea así como Juan me vea. O, al menos podría seguir este hilo rojo en mi vida, el de acompañar. Cuando me puedo identificar con un proyecto que le entusiasma a otro, voy y pongo mi granito de arroz y también me entusiasmo. Esto va bien en los grupos... Pero, a veces me embalo y no me doy cuenta que el grupo no sigue... o, grupoanalíticamente hablando, que no tengo un grupo al cual seguir.” Claro está, ésta no es toda la historia.

La “Vida y Obra de Freud” de Jones es la que nos ha servido de modelo para el método genético-evolutivo que hemos utilizado en nuestro relato de los capítulos anteriores de “Grupos Freudianos”, “Trigant Burrow” y “S. H. Foulkes”. No vamos a hacer una excepción en el capítulo dedicado a “Nuestra propia singladura”. En vez de ir tan sólo siguiendo los puertos

¹⁵⁵ S. H. Foulkes “Algunas observaciones sobre la enseñanza de psicoterapia”, Ponencias y Comunicaciones del IV Congreso Internacional de Psicoterapia, 1-7 septiembre 1958, Barcelona, Revista de Psiquiatría y Psicología Médica, pp. 380-382.

donde tiramos o llevamos ancla, iremos siguiendo los mojones, los cruceiros, los *milestones*, que dejamos al pasar con nuestros escritos, sin olvidar los contextos, las ocasiones para las que fueron escritos.

5. Así pues, de esta guisa, seguimos. Los dos primeros trabajos escritos fueron los informes requeridos respectivamente al término de mi beca del British Council en Londres y al culminar mi formación en Analytic Group Psychotherapy en el Postgraduate Center for Mental Health de Nueva York. Uno y otro reflejan el impacto que supuso para mi trabajar y vivir en países democráticos de habla inglesa y el carácter eminentemente grupal que prevalecía en la Unidad de Psicoterapia donde trabajé para S. H. Foulkes y la estructura toda del Postgraduate Center, en plena movida del *Action for Mental Health*, como prueba que al llegar aún se denominaba “*of Psychotherapy*” y cuando me fui había cambiado en “*for Mental Health*”, o que el programa de grupo se hizo bajo los auspicios del Departamento de Rehabilitación Social como Proyecto sobre Community Mental Health. Pudiera haber hecho mi trabajo de graduación acerca del proyecto de psiquiatría comunitaria de las ya mencionadas Essex County Mental Higiene Clinics en Nueva Jersey, en el que trabajé los últimos tres años de mi estancia en Estados Unidos, pero en este caso tendría que haberlo hecho en solitario y no hubiera contado con la supervisión del PCMH. Así y todo, no fue fácil que el Centro aceptara un trabajo de consultoría de un grupo hecha por un grupo de *fellows* como trabajo de graduación. Como solución salomónica, se aceptó que el informe final¹⁵⁶ sobre el proyecto de consultoría –por los Drs. Juan Campos, Sheldon Waxenberg y Leyla Zileli– sobre “The Living Room” de la Dra. María Fleischl, se presentara en tres partes y bajo tres títulos, por más que el trabajo lo hubiéramos hecho y lo defendiéramos ante el mismo tribunal conjuntamente.
6. “The Living Room”, este club social terapéutico, inspirado en el movimiento “Action for Mental Health” de los Kennedy, fue uno de los primeros en community mental health iniciado en Nueva York que se convertiría con el tiempo en una de las actividades más prósperas y lucrativas del PGMH, el hoy en día denominado Postgraduate West Rehabilitation Center. La Dra. María Fleischl, una judía vienesa inmigrada, fue una de las supervisoras de Juan, quien a su llegada era uno de los *fellows* que más pacientes en terapia individual enviaba a dicho club. La supervisión a menudo versaba sobre los pacientes mandados y su comportamiento en el *social therapeutic club*. Al poco, mi experiencia previa en el Maudsley con Kräupl-Taylor y con Maxwell Jones en el Henderson Hospital en Londres salía a relucir, con lo que pronto nuestros encuentros devinieron una supervisión mutua y complementaria. Y así fue como decidimos convertir esta supervisión en una consultoría de grupo a la que sugerí se unieran otros dos colegas que también enviaban pacientes al Living Room.

¹⁵⁶ Informe conjunto sobre el Living Room en la bibliografía de Juan Campos BSCW.

7. Mi paso por el Postgraduate Center dejó en mí una impronta, un márcamo al fuego, del que no he querido ni he podido desprenderme a lo largo de toda mi vida profesional. Vino a reforzar la que había dejado en mí la Unidad de Psicoterapia del Maudsley cuando trabajé allí para Foulkes. Tanto una como otra eran organizaciones eminentemente democráticas. Foulkes organizó la suya a fin de demostrar que dentro del National Health era posible la práctica de psicoterapias analíticas siempre y cuando fueran acompañadas de formación e investigación. En realidad se trataba de un grupo global quien las llevaba a cabo. En el Postgraduate sucedían tres cuartas partes de lo mismo. Como dice Wolberg, “quedamos tan impresionados con las potencialidades del grupoanálisis que hicimos que alguna formación en métodos grupales formara parte del programa de *fellows*. Y, el talento creativo de Manny Schwartz, quien, como decano de formación, ayudó a instituir algunos métodos únicos de comunicar los principios de terapia de grupo.” Tan es así que allí tuve ocasión de vivir el lema que Foulkes y Anthony habían escogido para su libro del Penguin¹⁵⁷ “*Patients and students join in a common quest for the solution of mental and emotional problems*”, y esto en un país y un momento en que ni tan siquiera ningún sistema de Seguridad Social ni de Salud Mental.
8. Tres fueron las características que en mi se desarrollaron a lo largo de mi período de formación-trabajo en el mundo anglosajón:

6.1.5 Impronta del Maudsley y el Postgraduate; y cuatro trazos

9. La primera y principal es el convencimiento de que ni la salud ni la enfermedad mental son exclusivas del individuo sino propiedad de los contextos individual, social y político donde éste nace, vive y muere. Mi personal entendimiento de la famosa *network theory of neurosis* de Foulkes y su idea de plexus.
10. La segunda, íntimamente relacionada con la anterior, es que de la misma manera que la neurosis individual en aislamiento no existe, tampoco puede ser tratada por el terapeuta de esta manera. El siempre es parte del grupo, del equipo, del sistema del que forma parte y que representa.
11. Basado en estas premisas va mi dedicación al trabajo cooperativo e interactivo con un grupo de colegas; el convencimiento de que la epistemología convergente entre distintas teorías y métodos es la más eficaz para abordar no sólo los trastornos de los individuos sino también los de los grupos de los que el individuo forma parte y de los contextos social, cultural y políticos que los sostienen.
12. Finalmente, hay otra característica de la que no me pude desprender y que no sé hasta qué punto ha beneficiado u obstaculizado mi trabajo profesional. Ha sido el haber intentado

¹⁵⁷ S. H. Foulkes y E. J. Anthony *Group Psychotherapy: The psychoanalytic approach*, Penguin Books, 1957, first edition.

cumplir al pie de la letra el Juramento Hipocrático y hacerlo con un idealismo tan puro como el que me llevó a escoger la vida de perfección en el Camino que nos señalaba el Padre Escrivà, el hoy conocido como San José María. Creo que al salirme me pasé del Opus Dei al opus homini y que no he sido capaz de cesar en mi afán de perfección por más que ésta no me lleve a los cielos.

6.1.6 La vuelta a España

13. La vuelta a España fue sin ningún entusiasmo. Era como cumplir una misión a la que estábamos encadenados, yo sobre todo. Fue algo como volver al tercer mundo, después de haber respirado el aire libre de una democracia, y comprobar que en este mundo había modos de vivir más sanos y más fructíferos que bajo el nacional catolicismo. España, a pesar del plan Marshall, no había salido todavía de su ostracismo. Nos trajimos una nevera Westinghouse y un Citroën DS, un tocadisco, todo lo que sabíamos que en este país no era accesible. Era un invierno terrible, de los más fríos que se han conocido en Barcelona. Volvimos por Londres. Allí me encontré con Pere Bofill quien había ya conseguido que la API aceptara a la Sociedad Luso-Española que él presidía como miembro, y a Salomón Resnick, quien un par de años después vendría a reforzar el staff docente de ésta. Yo traía conmigo recomendaciones de Luís Wolberg para, por un lado, el padrino de la psiquiatría española, Juan José López-Ibor, y por otro, para las sociedades psicoanalíticas que yo sabía habían empezado cuando yo me fui de España. Todo fueron buenas palabras, pero después de discutirlo mucho, me pusieron como condición volver a analizarme con ellos, ¡cuando yo acababa de completar tres análisis! dos de grupo y uno individual. Total, no fue posible un entendimiento. Con López-Ibor aún menos. Le mandé en consulta un paciente muy interesante y se hizo con él, lo hospitalizó en su clínica privada y no me dio siquiera las gracias. Éste, que debía haber sido mi padrino para la cátedra de Navarra, se debió de enterar de que había dejado de ser del Opus.
14. Volver a Barcelona significa empezar de nuevo después de quince años de ausencia. Ni tan siquiera llegué a colegiarme al acabar la carrera. Mis compañeros de clase, o bien creían que ejercía de cirujano cardíaco en Estados Unidos, o bien sabían de mi militancia en el Opus. Uno de mis mejores amigos, compañero de colegio desde la infancia y después de carrera, quien en más de una ocasión durante mis pasos por Barcelona me había instado a que volviera, me espetó al verme: ¿Pero qué haces aquí? ¿Estás loco? Y llevaba razón. Había de estar loco de bolas para volver a España por aquellos años. Empezar no fue fácil, y eso que se me abrieron las puertas de la cátedra de psiquiatría para dar conferencias y montar grupos, al igual que en algunos de los hospitales psiquiátricos de más enjundia. Pero, una cosa es que te dejen hablar de lo que has hecho, y otra que te ayuden a montar una práctica y una enseñanza para hacer aquello a que has venido. Los escritos de aquellos tiempos reflejan

este empeño.¹⁵⁸ Abrirse camino en práctica privada, única forma de poder ganarse la vida cuando uno ha perdido todos contactos que hacen posible una red de referencias de pacientes y toda oportunidad para instalarse en el escalafón de las instituciones docentes y hospitalarias, no era cosa fácil. No me quedó otro remedio que hacer de bandido: práctica privada por las tardes y dedicación “voluntaria” a la pública todas las mañanas y fines de semana. Situación bien distinta a la que me hubiera deparado el quedarme a trabajar en el National Health Service inglés o el haber sacado una licencia para practicar la Medicina en los estados de Nueva York o de Nueva Jersey. Pero el paso del Rubicón estaba dado. No quedaba más remedio que empezar de nuevo.

6.1.7 Intentando importar lo aprendido... grupo autogestado de formación

15. Reflexionando ahora me doy cuenta de que mi vida en los servicios públicos durante los primeros quince años después de mi regreso —Hospital de San Juan de Dios (1963-1968), Universidad Autónoma de Barcelona (1968-1975)— no son más que un intento frustrado de adaptar a este país, en condiciones imposibles, las situaciones de asistencia/aprendizaje vividas en el mundo anglosajón. De cuál era la situación de la Psiquiatría al llegar aquí queda explícito en la conferencia que di en el Hillside Hospital y el Institute of Psychiatry del Wards Island de Nueva York en 1970.¹⁵⁹ Mi ilusión hubiera sido poder practicar una psiquiatría dinámica orientada por los principios del psicoanálisis y del grupoanálisis en los que me había formado. Pero, en aquel entonces, y quizás hoy aún no se haya superado, la psiquiatría clásica y el psicoanálisis iban totalmente divorciados. Lo que es más, en una auténtica psiquiatría social, es decir grupalmente orientada, o salud mental comunitaria, ni una ni otro se habían jamás asociado.

6.1.8 San Juan de Dios

16. 1963 era el año en que se celebró el Tercer Congreso Internacional de Grupo en Milán, cuyo tema principal era “*Tendencias actuales en psicoterapia de grupo*”, y al que sabía que no podía asistir dada mi llegada reciente y mi situación económica. En resonancia con el tema del congreso y con el mismo título di un seminario en el Instituto de Medicina Psicológica¹⁶⁰ de los Dres. Otaola y Grañén —antiguos miembros del grupo Erasmo¹⁶¹, que se habían

¹⁵⁸ (1963) “La interacción social como forma de rehabilitación y tratamiento del enfermo mental”; “Fundamentos teóricos para el tratamiento combinado o concomitante del psicoanálisis individual y de grupo”; “La labor psicoterapéutica y el médico general”; y “Tendencias actuales en psicoterapia de grupo”.

¹⁵⁹ “Psychiatry and Society: the case of Spain”.

¹⁶⁰ Inicialmente el nombre que adoptaron era el de Instituto de Medicina Psicoanalítica, que en consideración a sus compañeros que se habían ido a formar a París y Suiza lo cambiaron al de Medicina Psicológica.(buscarlo)

¹⁶¹ Grupo Erasmo —grupo germinal del psicoanálisis en la Barcelona de los años cincuenta

analizado mutuamente al no querer hacerlo en el extranjero con tal de poder ingresar como miembros en la Asociación Internacional Psicoanalítica. A aquel seminario mío acudieron también José Luis Martí-Tusquets y Carlos Ruiz Ogara, quienes entusiasmados con el grupo análisis, tras conocer a Foulkes en Barcelona, se habían suscrito a la Group Analytic Society y, acompañados por el Profesor Ramón Sarró, serían admitidos en Milán como miembros del Internacional Council of Group Psychotherapy. De allí surgió un grupo pequeño de reflexión y supervisión autogestada con media docena de psiquiatras que practicaban terapias de grupo analíticas, la mitad de ellos miembros, como yo, de la Group Analytic Society de Londres. Allí sí que puse toda mi ilusión. Era el estilo del grupo de los lunes por la noche de Foulkes en Linnell Close 7 después de la guerra, pero con una diferencia, yo era el único que se había sometido a un análisis individual y otro grupal y seguido un entrenamiento formal. Esto creaba unas tensiones tales que el grupo, que se reunía en mi consulta y al cual no cobraba honorarios, no duró siquiera un año. En vez, buscaron a Resnick de supervisor, quien venía periódicamente de Londres y les cobraba. En el Hospital Clínico de Barcelona, sede de la cátedra de psiquiatría, sí me dejaron montar grupos, pero tenía que buscar los pacientes yo mismo en la consulta general. Con los candidatos en formación de la Luso-Española nos llevábamos bien y con algunos nos hicimos buenos amigos, pero al final la barrera institucional sería un obstáculo insalvable. Así termina mi primer intento de establecer un sistema de supervisión mutua inter-pares. No será hasta quince años después cuando, invitado por el Instituto de Psicoterapia de Bilbao y el Departamento de Psiquiatría del Hospital de Basurto, iniciamos un programa de supervisión inter-pares, una así llamada co-visión interdisciplinar, en psicoterapia de grupo y de familia.

17. Hubo un golpe de suerte. El Dr. Luís Folch Camarasa, junto al Dr. Jerónimo Moragas, pionero catalán en psiquiatría infantil, llevaba entre muchas otras la consulta externa del Hospital Asilo de San Juan de Dios, a la que podía dedicar sólo algunas horas los sábados por la mañana. Me aceptó como ayudante suyo y, al poco, me proponía a la directiva que me hiciera cargo del mismo, no sólo por disponer de más tiempo sino por el género de ideas nuevas que traía. Acepté gustosamente a pesar de que siguiera siendo con carácter voluntario.
18. Da la casualidad que en aquella época la Orden hospitalaria de San Juan de Dios, propietaria de la mayoría de los manicomios en España y las Américas, había entrado en una ola progresista y se entusiasmaron con las ideas que yo traía. Acompañé a los que encabezaban aquel movimiento: el Hermano Casimiro, director del hospital, y el Dr. Ferreró, Hermano también de la Orden, a visitar hospitales en el sur de Francia. Me dieron toda clase de facilidades para montar un Servicio de Psiquiatría Familiar centrado en el niño, sin gastar un céntimo, naturalmente. Al poco, los amplios corredores del hospital se vieron divididos por tabiques y surgían consultas donde atender a los grupos de familia y crear un equipo multidisciplinar con formación en el trabajo de los cuatro elementos básicos de la

Ortopsiquiatría: psiquiatría infantil, psicología clínica, trabajo social psiquiátrico y pedagogía terapéutica.

19. La verdad es que, si bien Burton Pfeffer, mi analista individual en el PCMH, era allí el jefe de servicio de psicoterapia infantil y que como parte de mi formación tuve ocasión de tratar un par de parejas madre-hijo o padre-hijo, también es cierto que yo carecía de una formación reglada en este campo. No me quedó más remedio que leer como un loco todo lo que me caía en manos y de visitar en Suiza los servicios de psiquiatría infantil que allí había, asegurándome la cooperación de profesionales formados en el extranjero como jefes de las secciones de psicología clínica y de servicio social psiquiátrico. Con toda, la carga de situaciones graves a las que atendíamos me obligó a especializarme en los problemas del diagnóstico diferencial entre daño cerebral mínimo y autismo. Al año de mi llegada presenté ya en el Cuarto Congreso Internacional de Psicoterapia un trabajo sobre *“The joint treatment of schizophrenic children and their mothers in a group”*.
20. Pero, esto no era lo más importante. Lo más creativo del Servicio de Psiquiatría en San Juan de Dios son las ideas que con él se introducen a nivel de organización. En España, por aquel entonces, no existía formación reglada alguna en Psiquiatría o cualquier otra de las profesiones aliadas, menos aún impartida en grupo, en equipo multidisciplinar integrado y con dedicación geográfica de la práctica hospitalaria y privada, cosa que hacía posible un sistema de formación en el trabajo en el que los profesionales recibían una remuneración a la par que satisfacían los costos de su formación con el trabajo que realizaban. Hay que tener en cuenta que por aquel entonces el sistema de residencia en medicina aún estaba por implantar; y como máximo era conseguir una beca para poder realizar la formación en algún hospital donde los propios “maestros”, jefes de servicio, o la ofrecían voluntariamente o mediante una remuneración más bien simbólica. Lo habitual era tanto para unos como para otros dedicar las mañanas al hospital y las tardes a la consulta privada. Era costumbre, contraria a la ética, empezar a hacerse una clientela a base de llevarse enfermos de los servicios públicos u hospitalarios a la práctica privada. Anticipo esta cuestión dado que fueron estos aspectos socio-profesionales y económicos los que al final me decidirían a renunciar al trabajo en San Juan de Dios y aceptar, en cambio, otro en una institución, la Universidad Autónoma de Barcelona. Para mi San Juan de Dios también fue una formación de lo que más tarde llamaría “enseñaje”, aprender mientras uno enseña aquello que todavía no sabe.

6.1.9 Mayo Francés y UAB

21. Mi trabajo en psiquiatría infantil llevó al profesor Miguel Siguán a pedirme que me hiciera cargo de la asignatura de psiquiatría familiar en su Escuela Profesional de Psicología Clínica de la Universidad de Barcelona, cosa que acepté con mucho gusto. Sin embargo, el trabajo con niños autistas o víctimas de daño cerebral mínimo me llevó al convencimiento de que la

consulta ambulatoria de que disponíamos no era suficiente para atenderlos, y contra viento y marea propuse se creara una escuela hospital de día para afrontar el problema.

22. Mi insistencia a este respecto y el hecho de que la directiva progresista que había permitido el mencionado desarrollo era sustituida por una más conservadora cuya obsesión principal era venderse los terrenos del viejo hospital en la vía más elegante de Barcelona y construir uno nuevo de planta en las afueras, me obligó a dimitir de la dirección del servicio que había llevado durante cinco años, redactar una memoria,¹⁶² dando razón del trabajo hecho y su significación, formulando al mismo tiempo posible vías de desarrollo. La crisis en que el servicio de psiquiatría se vio envuelto era reflejo de una más general por la que pasaban todas las instituciones sociales, culturales, políticas y religiosas durante la década de los sesenta, entre ellas la misma Orden de San Juan de Dios. Inicialmente, el hospital-asilo era una institución de caridad que se financiaba con las limosnas que los Hermanos captaban de la ciudadanía. Era un hospital, al igual que los psiquiátricos, dedicado a hospitalizaciones de largo término. Básicamente tuberculosis y otras malformaciones óseas, o bien enfermedades congénitas sin posibilidad alguna de curación o mejora. Pero, desde la llegada de los antibióticos y el desarrollo de las técnicas quirúrgicas, se había ampliado el pronóstico de los asistidos, y se había abierto un servicio de cirugía ortopédica, de pediatría y consultorios externos de distintas especialidades, entre ellos el de psiquiatría del que me hice cargo. No sé cómo ni por qué, se había introducido también un servicio de obstetricia, una maternidad, cosa que en un hospital llevado por la rama masculina de la Orden y donde no se aceptaba personal femenino de enfermería era difícil de entender. A medida que progresaba la modernización hospitalaria se iban perdiendo las funciones asilares, más afines a las que la Orden ejercía en sus instituciones psiquiátricas. Este movimiento de renovación terminará también con el trabajo voluntario de los médicos y de los residentes becarios que tradicionalmente se venían manteniendo desde los tiempos de Hipócrates.

23. Durante estos años, que coinciden además con los de la implantación de las residencias de psiquiatría en la Universidad de Oviedo y los comienzos de psiquiatría democrática en los países del mediterráneo, publiqué abundantemente¹⁶³ en España, y me convertí en autoridad en psiquiatría infantil muy a mi pesar. En este papel fui invitado por el Dr. Molina Nuñez a dar una conferencia sobre terapia familiar y visitar la comunidad terapéutica psicoanalítica de Peña Retama, donde hacían sus primeros experimentos con psicoterapia de grupo.¹⁶⁴

6.1.10 Reflexiones en retrospectiva (sobre Opus)

¹⁶² Memoria a los cinco años de funcionamiento del Servicio de Psiquiatría del Hospital de San Juan de Dios de Barcelona, 15 de septiembre de 1968.

¹⁶³ Entre otros desde 1964 a 1967 "The psychoanalytic concept..."

¹⁶⁴ 1967 Antonio Molina Nuñez citar "Olvidos, recuerdos..." www.septg.org y [Psicoanálisis en España](#)

24. En estas estábamos cuando, a raíz de la movida del '68, el llamado mayo francés, el gobierno de Franco, a fin de hacerle frente, promulga la Nueva Ley de Educación que permite la creación de nuevas universidades autónomas, entre ellas la de Barcelona, heredera ésta en cierta forma de la muy prestigiada Universidad Autónoma de la Segunda República. A ella nos enrolamos muchos como profesores no-numerarios, los que habíamos tenido que formarnos fuera o que habían sido expulsados de la universidad en los primeros años del franquismo. Me incorporé a la comisión planificadora de la nueva facultad de medicina, y esto se comió todo mi tiempo durante los próximos siete años que nos llevó graduar la primera promoción de la misma. Al principio lo hice contratado como profesor agregado de psiquiatría desde el Instituto de Ciencias de la Educación y, luego, como catedrático de psiquiatría y psicología médica y jefe del departamento de psiquiatría y psicología, en cuya última capacidad me tocó hacerme cargo de la planificación de los estudios de psicología dentro de la facultad de filosofía y letras. Nos habíamos hecho la ilusión de que había la posibilidad de recuperar el tiempo perdido e incluso, cogida la carrerilla, ir por delante de los tiempos.
25. A todo esto, Hanne, después de seguir *putting husband through school*, haciendo de secretaria como había hecho en América durante los primeros años, volvió a cursar en España los estudios de magisterio que ya había hecho en Alemania antes de emigrar a Inglaterra. Y en 1969 accede a la recién inaugurada Universidad Autónoma para cursar primero sociología y más tarde psicología, de manera que se repetía la situación en que nos habíamos conocido en el Maudsley donde entre mis obligaciones como *clinical assistant* estaba la de dar clases a las enfermeras entre las que se encontraba ella....
26. Durante aquellos años de trabajo voluntario en el hospital y luego con un sueldo simbólico en la Universidad, no me quedaba tiempo para la dedicación al psicoanálisis y los grupos analíticos más que unas horas por la tarde para asegurar nuestra supervivencia. Una verdadera quijotada. Toda mi producción escrita se vuelca en la especialidad de terapia infantil y de familia en los años de hospital, y luego en informes y proyectos en educación médica, de cuya asociación española fui fundador, montando a mis expensas la única oficina de educación médica, única en España que yo sepa, y terminé como uno de los expertos a redactar el informe sobre "Enseñanza de la salud mental en las escuelas de medicina de la América Latina. Primer Informe del Comité de expertos de la OPS/OMS". Al constatar que las ilusiones puestas en la nueva ley de educación y en los cambios en educación médica en las universidades autónomas no eran realizables, dimití de mi cargo y me retiré con el título honorario de profesor en educación médica. Fue tal el desencanto que estuvimos tentados a emigrar de nuevo a los Estados Unidos, a Australia o a donde fuera. Pero para entonces allí los años de ilusión del Action for Mental Health también habían acabado. De la situación en que se encontraba la psiquiatría y el psicoanálisis en nuestro país da cuenta la conferencia que di en el Hillside Hospital y el Institute of Psychiatry del Wards Island de Nueva York en

1970.¹⁶⁵ En este escrito, a los siete años de nuestra llegada, doy cuenta de los ambientes social y psiquiátrico por mí percibidos y dentro de los cuales yo me veía obligado a desarrollar mi práctica clínica y docente. Si repaso títulos, fechas y lugares donde fueron leídos los trabajos de aquella época, me doy cuenta de que en el de Hillside falta todo lo que hice para insertarla en el ámbito psicoanalítico de aquellos tiempos. Con ocasión del 150 aniversario del nacimiento de Freud se celebró en Barcelona el año Freud. Me invitaron a participar en una mesa redonda sobre la llegada del psicoanálisis a Cataluña. El esfuerzo hecho por mi parte por reconstruir la verdad histórica de esta llegada me ha llevado a pensar [cómo me llegó a mí el psicoanálisis](#). Ya dije que lo que me llevó de la cirugía a la psicología fue el Opus Dei, y que quienes me llevaron de la psiquiatría al psicoanálisis fueron los *consultants* del Maudsley Hospital, Kräupl-Taylor y S. H. Foulkes. El primero un psiquiatra dinámico, experto en grupos y miembro del grupo inicial de Linnell Close de Londres, y el segundo el fundador de la segunda edición del grupo análisis a principios de la segunda guerra mundial, y quien siempre se identificó a su sí mismo simple y llanamente como psicoanalista freudiano. De él fue de quien recibí la impronta que guió mi aprendizaje analítico y el convencimiento de que para poder analizar lo que fuera —individuos, grupos, familias o grupo “con una ocupación” como él decía— lo primero que hacía falta era analizarse a uno mismo. El primer análisis de mi mismo me llevó al convencimiento de no estar preparado para enseñar psiquiatría en Navarra ni en ningún sitio. El segundo análisis fue el del grupo Opus Dei dentro del cual había militado por diez años y que sin estar en absoluto preparado estaba dispuesto a hacerme su primer catedrático de psiquiatría. Mi salida del Opus Dei fue debida a esta doble toma de conciencia. Mi salida fue sin ningún ruido. Gracias entre otras cosas porque el pequeño grupo de miembros en Londres compartía conmigo la visión de la “santa libertad” en la Obra que allí me había llevado y respetaban el principio de que quién estaba allí era porque le daba la gana.

27. Mi primera sorpresa al regresar a Barcelona, después de doce años de haberme licenciado como médico, fue descubrir que no había manera de revalidar la formación recibida en el extranjero. Por aquel entonces todavía no había ley de especialidades y la única forma de conseguir título de especialista era la que habías dicho ejercer en el Colegio de Médicos cuando te habías colegiado. Fue lo primero que hice entonces, pues sin ello no podía ejercer ni optar a trabajo alguno. Escogí Psiquiatría y Psicoanálisis, especialidad ésta última que sigue sin haber sido oficialmente reconocida después de más de medio siglo. Para más inri, en el portal de mi casa, la placa de médico que cuelga desde entonces reza “Dr. Juan Campos Avillar, Médico Psicoanalista”. Esta era seguramente la primera que con esta denominación se colgaba en Barcelona. Para aquel entonces, sin embargo, los años de ausencia me habían hecho perder todas las oportunidades que se ofrecían de escalafón y de empleo. Mis compañeros de facultad, o habían conseguido plaza, aunque mal pagada, en la Seguridad

¹⁶⁵ “Psychiatry and Society: the case of Spain”.

Social como médicos generales o neuropsiquiatras, o empleo en algún establecimiento psiquiátrico privado, o lugar en la universidad o hospital público de ayudantes de carácter voluntario. Legitimar mi condición de psicoanalista era más difícil aún, pues coincide con el largo, delicado y complejo proceso de la legalización y la institucionalización del psicoanálisis ortodoxo y heterodoxo en España,¹⁶⁶ que sigue a los años de formación psicoanalítica en el extranjero llevada a cabo por sus pioneros. Básicamente hay dos grupos, uno en Barcelona y otro en Madrid.

28. El mismo 1959 en que yo partía para Nueva York la Sociedad Luso-Española de Psicoanálisis, constituida por miembros formados en Suiza y París, había sido admitida en la API y la formación local de candidatos recién había empezado. Esta formación coincidía con el inicio de la conversión al kleinismo ortodoxo en Londres de los didactas, quienes se veían obligados, como dice Pere Bofill, "...a trabajar nueve días por semana. Hacía cinco sesiones aquí con mis pacientes en días consecutivos, de viernes por la tarde, sábado, domingo, lunes y martes por la mañana. En Londres yo tenía cuatro sesiones de martes a viernes. Y eso durante siete años..."¹⁶⁷
29. Uno y otro reflejan como la formación recibida durante mis diez años de militancia pasados en el Opus Dei inciden sobre mi formación posterior como psiquiatra y como psicoanalista y grupoanalista. Aquella exigía una formación profesional y religiosa que condujera a un doctorado civil y otro de la Iglesia. Si hice un doctorado en Medicina, fue gracias a ello. Si no llegué a ser un doctor de la Iglesia, fue porque algo dentro de mí se resistía en que dentro de un instituto secular uno tuviera que acabar estudiando para cura. Pero, de lo que no cabe duda es que mi práctica en escuchar confidencias y llevar círculos de estudio y jornadas de formación influirían en que, a la hora de tener que sacrificar mi vocación como cirujano de cuerpos por la de cirujano de almas, escogiera la "cura hablada" y las "terapias de grupo" irrespectivamente del tamaño que fueran. Si allí la santificación del trabajo ordinario, del de los individuos uno a uno, era lo que iba a salvar el mundo, luego se convirtió en el de traer un poco de cordura a un mundo que está loco, loco de atar. También aprendí que uno no se puede fiar de las instituciones por buenos y santos que sean los propósitos a que dicen obedecer, lo cual no es óbice que mientras que uno es parte de una de ellas no trate de que los objetivos que le llevaron a unirse a la misma se cumplan tal y como vienen descritos en la Constitución que la sustenta.
30. Es una lástima que no hiciera copia de las "cartas al Padre", que era costumbre enviar quincenalmente al fundador de la Obra. Supongo que las conservan, pero no conseguí jamás

¹⁶⁶ Francisco Carles, Isabel Muñoz, Carmen Llor y Pedro Marsset *Psicoanálisis en España (1893-1968)*, Asociación Española de Neuropsiquiatría, Estudios/26, Madrid 2000, 341 pp., pp. 263-297.

¹⁶⁷ Bermejo Frijola, V. (1993) "Freud y el Psicoanálisis en la Psicología Española en los años cincuenta", Rev. Hist. Psicol., 14 (3-4), p. 243.

me dieran copia de ellas. Pues, de tenerlas, podría llegar a comprender cómo la organización iba moldeando mi carácter y neutralizar así algunos rasgos indeseables que en gran manera han obstaculizado un desarrollo más armónico de mi vida profesional. Pero no son sólo las instituciones —la familia, escuela, universidad, empresa, etc.— lo que en uno influyen sino igualmente o más los contextos social, político y económico en que aquellas se mueven. Por ejemplo, mi paso por el Opus durante los años básicos de mi formación como médico se dan durante los años duros del nacional catolicismo de Franco, donde aquel aportaba ansias de libertad.

ANEXOS I AND II PARA EL CAPÍTULO DE NUESTRA PROPIA SINGLADURA, DE JUAN Y DE GRUP D'ANÀLISI

ANEXO I: ETAPAS DE LA SINGLADURA DE JUAN

Introducción

1948-1958 Prolegómenos

1958-1963 **Formación**

1963-1968 **La vuelta**

San Juan de Dios

Reinserción profesional

1965-1968 Hanne magisterio

1968-1975 **Giro Universidad Autónoma Medicina**

Psiquiatría y Psicología

Sociología Médica, OMS-PAHO

1976-1978 Reforma Sanitaria

1969-1974 Hanne licenciatura Psicología

1975- **Giro hacia Formación**, Magisterio de Foulkes

Traducción Gedisa Foulkes. Congreso de Madrid.

1978 SEPTG Valladolid

1979-80 Fundamentos: Psicología Dinámica Grupal

1975-1979 Formación Hanne en Londres

1980 **Giro hacia asociaciones profesionales:** GAS, SEPTG, IAGP

1980 Vuelta de Hanne

SEPTG Mallorca

Copenhague

Bilbao

GAO

Symposiums SEPTG y Congresos IAGP

1988 **Giro hacia una praxis diferente**, una visión histórica del grupoanálisis,

posición propia del grupoanalista

Juan Primer Presidente SEGPA

Contacto Lifwynn Foundation

Inicio programa de doctorado en Sociología

Pat de Maré SEPTG y grupo grande San Pablo

Gd'AB

Hanne Vocal de Prensa y Presidente SEPTG

1995 **Giro hacia comunicación virtual**

GA en castellano

IAGP Buenos Aires

Historia IAGP Historia abierta de la SEPTG

2000 Congresos Virtuales Psiquiatría... Guerra y Paz; Alfa y Omega; OC SHF;

GA en Castellano: "Integración";

"Milestones: Movimiento GA Europeo"

ANEXO II: CRONOLOGÍA COMPLETA DE SINGLADURA

1948-1963 Prolegómenos

1948-1954 Opus España, círculo de estudios, etc.

1954-1957 Cambio de nacionalidad y de profesión.

1957-1959 Camino de una cátedra de psiquiatría.

Universidad de Sevilla: docencia en psicología médica; Barcelona: RASA, empresa consultora: con dos personas más pone en marcha de IESE y es profesor en factor humano del primer programa de directivos de empresa.

Septiembre Symposium de Group Analysis en el Tercer Congreso Internacional de Psicoterapia, Barcelona. Encuentro con los padres de la IAGP.

1958-1959 Una nueva concepción de la dinámica de grupo y cambio de estado. Formación en el Maudsley Hospital en psicoterapia con Kräupl-Taylor, grupoanálisis con S. H. Foulkes y cursos del Diploma de Medicina Psicológica del Institute of Psychiatry de la Universidad de Londres.

Hanne está acabando su formación como enfermera psiquiátrica en los hospitales de Maudsley y Royal Bethlem, donde conoce a Juan en marzo de aquel año y se casan en junio, meses antes de ir a EEUU con un fellowship del PGCP para seguir su formación en psicoterapia analítica de grupo y en psicoanálisis. Durante los restantes meses en Londres, Hanne busca mejorar su sueldo y adapta su formación secretarial alemana al inglés, trabajando en una empresa de productos químicos, experiencia que resulta de gran utilidad en Nueva York.

1959-1963 Entrenamiento formal en psicoanálisis y psicoterapia analítica de grupo en el Postgraduate Center of Psychotherapy (más tarde llamado Postgraduate Center for Mental Health) en Nueva York, que funcionaba bajo los auspicios del Action for Mental Health introducido por la administración Kennedy.

Hanne trabaja de secretaria primero del decano de estudiantes en el City College y después para el vicepresidente de Richardson, Bellows, Henry and Co., una empresa consultora a la industria aeronáutica de EEUU.

1963-1968 La vuelta

Hay que decir algo respecto a nuestra experiencia en América y lo que supuso el PCMH como experiencia didáctica. También quizás el proyecto Living Room.

La vuelta a España la hicimos por Londres, pasando por París para recoger un coche que desde América habíamos comprado. El resto en carretera en uno de los inviernos más fríos que se han conocido en Europa.

Encuentro con Bofill y Resnick en Londres.

Carta de recomendación de Wolberg a López Ibor (Navarra) y la Sociedad Luso-Española de Psicoanálisis.

Darse de alta en el Colegio Oficial de Médicos en Psiquiatría y Psicoanálisis.

Recepción por Sarró y la Cátedra.

1963-1965 Hanne trabaja en la multinacional química Warner Lambert, la de chicle Admas y de los productos Chen Yu, Listerine, etc.

Reinserción Profesional

Mi grupo de co-visión con colegas, cara al Tercer Congreso de la IAGP en Milán.

San Juan de Díos, y Servicio con formación integrada multidisciplinar, y reforma de los hospitales psiquiátricos de la Orden. Viajes a Francia.

1964 Cuarto Congreso Internacional de Psicoterapia, Londres. Hospedado en casa de Robert Gosling, director de la Tavistock Clinic. Presento “Joint Treatment of schizophrenic children and their mothers in a group”. Al final del Congreso acudo al panel del PCMH con la GAS en Londres, que es cuando supongo me suscribí como miembro a la GAS. (GAIPAC)

1965 Peña Retama Oscar Sagrado, 1966

1967 Invitado por Peña Retama para hablar de “Terapia Familiar”

1967 Foulkes funda GAIPAC, el instrumento organizativo más creativo de todos cuantos Foulkes se valió para la difusión del Grupo Análisis. Esta correspondencia la inicia en un momento en que su fe en que la asociación internacional de psicoterapia de grupo empieza a disminuir. Nos trajo el primer número personalmente a Barcelona durante un crucero por el Mediterráneo. Es ahí seguramente donde empieza mi relación personal con Foulkes.

1968 Asociación Española de Psicoterapia Analítica aceptada por el Forum Internacional de Psicoanálisis. <http://www.paginasprodigy.com/frommnet/Varios/Index.html> 1970 Segundo Congreso del Forum Internacional organizado por Molina. Centro Psicoanalítico de Madrid (Gallego).

Memoria a los cinco años de funcionamiento del Servicio de Psiquiatría del Hospital de San Juan de Dios

Profesor de la Escuela Profesional de Psicología Universidad de Barcelona —Familia.

1965-1968 Hanne cursa Magisterio.

Universidad Autónoma de Barcelona

1968 Miembro del equipo promotor de la facultad de medicina de la recién fundada Universidad Autónoma. Con apoyo de documentos de la OMS consigo que se incorpore en el plan de estudios las ciencias sociales y del comportamiento.

1969 Programa de Consejeros Instructores en la Facultad de Medicina. Me incorporo como profesor agregado en el ICE de la UAB.

1969-1974 Hanne cursa primero Sociología y después Psicología en la nueva UAB. En el segundo curso se encontrará con Susana (Jover), también alumna universitaria tardía, que con el tiempo será gran amiga tanto de Hanne como de Juan, fiel compañera de todos los proyectos posibles e imposibles. Durante el curso de Sociología conozco a Josefina (Segura), también alumna universitaria tardía. A Josefina, Susana y yo nos une, entre otras cosas, el ser maestras, aunque esta carrera ocupa un lugar diferente en la vida de cada una. Josefina, filósofa por tendencia vital y más tarde por académica, me abre el mundo de la sociología y la filosofía y me enseña a pensar, a pensar críticamente. Crecí en la dictadura fascista y la posguerra gris de Alemania. La historia pasada y presente fue tabú y me enseñaron historia griega y latín. De adolescente me fui a vivir a las democracias, primero de Inglaterra y después de América, que me mantenían ideológicamente neutra y acriticamente adaptada a su estilo de vida de trabajo y de progresivas comodidades. Es en aquellos años de universidad que llego a tener una concepción propia de los sistemas políticos imperantes, particularmente de la dictadura. Para llegar a tener una actitud crítica respecto a las democracias me llevará todavía una década. Los años en las que se abrieron las nuevas universidades autónomas y la lenta decadencia del franquismo permitieron que creciera la esperanza de cambios sociales creativos. Tuve el privilegio de aprender con profesores de sociología, de historia, de filosofía y de lengua y literatura castellana —algunos recién vueltos del exilio— que transmitieron esta esperanza y la fe en el conocimiento. Tuve una segunda oportunidad de crecer y madurar, y estoy agradecida.

1970 Catedrático NN del Departamento de Psiquiatría y Psicología. Contacto con Social Science and Medicine, la International Sociological Association y la International Anthropological Association. Formo parte del triunvirato encargado planificar de urgencia las carreras de sociología y de psicología que irresponsablemente el decano de filosofía y letras había abierto a petición de los alumnos en esa facultad. Asimismo, fundamos con otros colegas la Asociación Española de Educación Médica y yo consigo establecer en Barcelona con medios privados, pero ubicada en el campus del Hospital de San Pablo, una Oficina de Educación Médica.

1970 “Society and Psychiatry: The case of Spain”

1970. First European Symposium of Group Analysis, Lisboa y Zaragoza primer encuentro de grupólogos de la que surge el Comité promotor de SEPTG.

1970 “Anteproyecto para una petición de ayuda económica y asistencia técnica para el desarrollo del Departamento de Psicología de la UAB”. Consigo Fullbright Fellows de profesorado. Morton Schillinger —amigo y colega en cuyo centro de psicoterapia en Nueva York trabajé como director médico— monta en el National Congress of Psychology un *Booth* para reclutar Fullbright Fellows para Barcelona, tal si fueran las brigadas Lincoln. A raíz de aquel reclutamiento, Bernie Kalinkowitz —ilustre profesor de psicología de la Universidad de Nueva York y exprofesor-maestro de Morton— se pone en contacto con Juan, y eventualmente viene personalmente a Barcelona a pesar de haber jurado no pisar suelo español mientras estuviera Franco.

1971 Encuentro con los Kalinkowitz en Viena.

1971 Gallego se separa de Molina.

1972 “Informe preliminar sobre la experiencia de autogestión por democracia directa realizada en el tercer curso de medicina con Psicología Médica”.

1973 “Medicine: Socialization for what?” preparado para un congreso de Social Science and Medicine en Dinamarca.

1973 Por primera vez trabajamos juntos en el Servicio de Oncología del Hospital de San Pablo, llevando el grupo de médicos y asistentes sociales del Servicio, material que sirve de base a la tesina de licenciatura de Hanne y que yo superviso.

1973 Segundo Congreso Nacional de Hospitales con Felipe Soler Sabarís, futuro consejero de sanidad del ayuntamiento de Barcelona, presentamos “La enseñanza clínica dentro de los planes de estudio de las facultades de medicina” y yo mismo “El plan de urgencia para el mejoramiento y expansión de las enseñanzas clínicas en las facultades de medicina”. Trabajo con Daufí “Plan de enseñanza integrada de patología general y psicología médica”.

1974 Consecuencia de mi trabajo en educación médica tanto en el ICE de la UAB como en las facultades de medicina y de filosofía y letras, se me invita como miembro del Comité de expertos de la OPS/OMS PAHO —dirigido por Mauricio Goldenberg— en representación de la UAB. Redactamos el informe sobre “Enseñanza de la salud mental en las escuelas de medicina de la América Latina”.

1974 Proyecto Gerona “Esquema provisional de un proyecto piloto para la formación continuada de médicos generales”

1975 Rehusó renovar el contrato como PNN en la Universidad Autónoma.

Los años de la Universidad coinciden con el tardo-franquismo y es cuando tomamos conciencia en el mundo en el que vivimos Juan como profesor y Hanne como alumna. Juan participará en los movimientos de psiquiatría democrática que llevarán a la creación de una Sección de Médicos Psiquiatras en el Colegio de Médicos; a su participación en la Sociedad Española de Neuropsiquiatría; y a toda la reforma sanitaria que sólo será posible tras la muerte de Franco.

1975 Foulkes pasa la función de editor de GAIPAC a Pat de Maré, con una editorial que es como su testamento institucional, esperando que en un futuro habrá un sociedad de grupoanalistas. Muere en julio de 1975.

1973-1974 Tesina de Hanne: “La relación médico enfermo desahuciado”, basado en el trabajo grupal con el equipo asistencial del Servicio de Oncología del Hospital de Sant Pablo: incluye contexto histórico del tema en aquel momento en EEUU, visitas a Peretz Univ. de Columbia “Psychosocial aspects of medicalcare” e Inglaterra, movimiento de Hospices de Cecily Saunders. La tesina de Susana es “Un estudio sobre actitudes en estudiantes de Medicina”, que dirigió Juan y que versa fundamentalmente sobre educación médica.

1974 Miembro del grupo internacional de trabajo de cinco días sobre el tema de la muerte y el morir, conducido por expertos en la materia (entre otros Murria Parkes, Loma Feigenberg, y David Madison) durante la Cuarta Conferencia Internacional de Social Science and Medicine, Elsinor, Denmark. Este mismo grupo continua un trabajo ya empezado durante la Tercera Conferencia en 1972, también en Elsinore.

1974-principios de los años '80, relación de consulta continua con la Dra. Cecile Saunders, St. Christopher's Hospice, Londres y Robert Tiffany, The Royal Marden Hospital, Londres, ambos dedicados al cuidado de enfermos de cáncer y a la formación de personal médico y de enfermería en este ámbito. A partir de 1977 psicóloga consultora en el proceso de planificación de un Hospital Oncológico de Cataluña y Baleares, Barcelona. Se lleva a cabo la planificación del futuro hospital a partir de una labor multidisciplinar en la que participan médicos, enfermeras, asistentes sociales — algunos que ya participaron en el grupo del Servicio de Oncología del Hospital de San Pablo—, y profesionales de la gerencia. Las cuestiones psicosociales se trabajan como aspectos que forman parte de todo quehacer asistencial y profesional —también el de planificación— y no como un conocimiento disciplinar de profesionales especializados. Se elabora un concepto de “asistencia integral” que en 1983 la Editorial Mezquita publica en forma de libro colectivo con el título de “Cáncer y Sociedad. Un enfoque integral”.

1974 miembro fundadora de la Sociedad Española de Rorschach y Técnicas Proyectivas

1976-1979 Hanne viaja semanalmente a Londres para su formación psicoanalítica y grupoanalítica en el Departamento de Adolescentes de la Tavistock Clinic y el Institute of Group Analysis; además trabaja con familias en el Marlborough Hospital y con grupos en el Hospital Queen Mary's de Roehampton. Trabajo de graduación sobre T(t)ransferencia en psicoanálisis y grupoanálisis. De 1977-1979 vivo en casa de Elizabeth Foulkes en Linnell Close. En Barcelona sigo trabajando con un equipo multidisciplinar —médicos, dos asistentes sociales, dos enfermeras, un arquitecto, dos sociólogos y la futura gerente del hospital, algunos que ya participaban en el grupo de San Pablo— viernes tarde y sábado mañana en la planificación del circuito de asistencia de un hospital de cáncer aún en construcción.

Reforma Sanitaria: últimos esfuerzos de la etapa anterior

1976 en noviembre muere Franco.

1976 Curso sobre “Sociología de la Medicina: la Reforma Sanitaria” con Jesús de Miguel, “Planificación y Reforma Sanitaria”.

1976 “Característiques qualitatives de l’activitat mèdica” Campos, Gol y Moll, 10è Congrés de Metges i Biòlegs.

1978 “Hacia un modelo de ruptura educativa para una reforma sanitaria”.

Giro hacia la cuestión de la Formación, GAS, el magisterio de Foulkes, SEPTG

(1975) Londres. Symposium de psicoanalistas y grupoanalistas organizado por la GAS durante el Congreso de Psicoanálisis. Con otros “overseas” soy invitado a Linnell Close y allí me comprometo a supervisar la traducción de Método y Principios a fin de que estuviera listo para el Congreso de la IAGP de Madrid de 1975, de cuyo comité organizador, presidido por María Prado de Molina, formaba parte. (Fernando Arroyave --> Malcolm Pines).

1978 Dedicado al tema de la formación en diferentes ámbitos; entre otros 1979-1980 “Psicoanálisis, Psicoanalistas y psicoterapias grupales”, Fundamento

1978 SEPTG Valladolid —“Requisitos de formación” y “Psicodrama”; invitados colegas argentinos— , suscripción a la SEPTG, y Guimón y formación en psicoterapia de grupo en Bilbao.

Mientras Hanne viaja a Londres para su formación consolido mi relación con la GAS, asistiendo a varios de sus January Workshops, eventualmente en el de 1981 “Group Analysis: A Wider Role?” como “hombre en frontera”.

1979 Coloquio de *Psicología Dinámica Grupal*. Propongo el tema de la Zona Este para el Congreso de Mallorca; se crea en el Colegio de Médicos el Colectivo de Estudios Grupales de Barcelona, y su coordinación con la presentación de la Zona Sur.

1979-1980 Hanne conduce un grupo multidisciplinar de médicos, enfermeras, asistentes sociales, psicólogos y administrativos que trabajan con enfermos crónicos y terminales en la Asociación Española Contra el Cáncer. Todas las sesiones se graban.

1980 Hanne es miembro fundadora de Práctica Freudiana, un grupo psicoanalítico de inspiración lacaniana; contribuye en su revista Entorn(o) y es miembro hasta su disolución en 1990.

1980 SEPTG Mallorca y el Colectivo de Barcelona: “Enfoque grupal en un Servicio Nacional de Salud”. [En colaboración.](#)

1980 Primer Workshop residencial intensivo en Grupo Análisis, Castelldefels: “Las fronteras del grupoanálisis”. [En colaboración.](#)

1980 “Hacia una alternativa democrática para la formación de recursos humanos en Salud Mental”.

1980 Foulkes’ Network Theory. IAGP Copenhague.

1981 Mayo: Fellow of the American Group Psychotherapy Association AGPA.

1981 IX Symposium SEPTG Cuenca. Presento análisis de estatutos. Se busca referente interenacion, AGPA o IAGP. Se decide becar una análisis institucional sobre función y futuro de la SEPTG, de la que se hace una primera devolución de “una historia comentada” en 1984.

1981 Septiembre, Roma?: VI Symposium del Group Analysis “Training to resist...”

1982 Segundo Workshop residencial intensivo en Cestona, País Vasco, “Introducción al Group-Analysis de S. H. Foulkes” —lanunciado como actividad del “Programa Educativo Europeo” del Institute of Group Analysis de Londres! Crisis final de las experiencias de aquella etapa de Bilbao.

1982 “Le developpement de la culture groupanalytique dans un groupe”, presentado a la Societé Francaise de Psychotherapie de Groupe, Paris. 1^{er} [Trabajo experimental de Hanne supervisando](#)

1983 Hanne coordina el seminario multidisciplinar—de dos filósofos, tres médicos, una gerente de hospital y una psicoanalista— sobre “Bioética”, durante el mes de mayo, parte de un curso de un año organizado por l’Obra Social de la Caixa de Pensions dentro del marco general de la convocatoria de la OMS bajo el eslogan “Salud para todos en el año 2000”. Las conclusiones de la coordinadora se publican en la revista de la Caixa con el título “La bioética entre nosotros” en septiembre de este mismo año.

1983 GAO con Hernán Kesselman presentado en San Sebastián

1984 la Editorial Mezquita publica el libro colectivo “Cáncer y Sociedad. Un enfoque integral”. Este libro es resultado del proceso de planificación (1977-1981) de un hospital oncológico a partir de una labor multidisciplinar en la que participan médicos, enfermeras, asistentes sociales —algunos que ya participaron en el grupo del Servicio de Oncología del Hospital de San Pablo—, sociólogos y profesionales de la gerencia del futuro hospital. Hanne es la psicóloga consultora del proceso.

1986 IX Congreso IAGP, Zagreb “Developments and transitions in a fast changing context. A challenge for group psychotherapists”. [Juan elegido Vicepresidente Segundo.](#)

1986 XIV Symposium de la SEPTG “Criterios de formación”, Bilbao; se invita a la Presidenta de la IAGP.

1986-1989 Hanne comparte con su colega Susana Jover el proyecto de investigación y formación a partir del encargo de introducir el concepto de muerte en el currículo de la Escuela Universitaria de Enfermería de Santa Madrona, Barcelona.

1987 XV Symposium de la SEPTG “Encuentro y alienación”, **primera vez que se hace coincidir el tema con el de la IAGP** para el Congreso de Ámsterdam 1989 (“The actual significance of the group: a place of encounter and divergente”), y que se repite de manera modificada en el Symposium siguiente. En agosto 1987 la SEPTG es admitido como miembro organizativo de la IAGP.

1983-1987 sigo con la cuestión de la formación y las instituciones formativas: “Models of Training in GA” con Fabrizio Napolitani en Opatija; “GA in Medical Education” Opatija; “Reflexiones alrededor de un modelo para la formación y el trabajo en equipo bajo una orientación grupal grupoanalítica” Jornadas Intress; “Programa de formación en grupo para la reforma psiquiátrica: Experiencia en Bilbao”; “Desde el psicoanálisis a la Psicología Grupal; GAO” con Hernán Kesselman; “Pensum” siete Lecciones en Bilbao (1984-1985).

Giro hacia ¿una praxis, una praxis grupal diferente, una visión histórica del grupoanálisis y de la posición propia del grupoanalista, una crítica más apurada de la impronta psicoanalítica en el grupo análisis y la relación de ambos?

1988 es un año importante

1988 Contacto con la SEGPA, se elige a Juan Campos su primer Presidente.

1988-1989 Hanne coordina el trabajo colectivo de la SEGPA para el Congreso de la IAGP de Ámsterdam: “El significado actual del grupo: Un lugar de encuentro y divergencia. formulación por trabajadores grupales españoles” presentación bilingüe, grupal a una sesión plenaria del Congreso por Hanne y Nicolás Caparrós.

1988 Toma de contacto con la Lifwynn Foundation. Conferencia sobre Adicción in Bailey Farms.

1988 Se inicia el programa de Doctorado “Ciencias Sociales y Salud” en el Departamento de Sociología y Metodología de las Ciencias Sociales, UB.

1988 Se invita a Pat de Maré al XVI Symposium de la SEPTG de Pamplona y se hace una experiencia de Grupo Grande antes en Barcelona —a la que se suman gente de la Zona Norte— y durante el Symposium. Se traduce la historia del grupo grande y se inicia una experiencia de grupo grande en Barcelona.

1988-1993 Hanne coordina un grupo grande en el Hospital de San Pablo, impulsado a partir de la experiencia en grupo grande con Pat de Maré.

1989 los días 15 y 16 de marzo Hanne coordina una Jornada de la Escola Universitària d’Infermeria Santa Madrona sobre “La mort: La infermeria entre rol professional i actitud ètica”,

invitando a la Dra. Elizabeth Kübler-Ross, médica con la que ha tenido contacto durante el trabajo de su tesina

1989 X Congreso de la IAGP, Amsterdam, “El significado actual del grupo: Un lugar de encuentro y divergencia”. Presento “Pioneers’ re-encounter: the fathers of the IAGP in a fishbowl”. Juan elegido Vicepresidente Primero.

1989 “Un prototipo de modelo...”; “Groupanalytic Matrix” Lisboa; “El grupo 50 años después”; “La identidad del grupoanalista freudiano hoy” Congreso Inaugural de la APAG.

1989 Jornadas de homenaje a Sigmund Freud en el cincuentenario de su muerte, por Práctica Freudiana. “Del somni d’Irma...”

1989 Fundación de Grup d’Anàlisi Barcelona

1991-1993 Hanne elegida vocal de prensa SEPTG

1991 XIX Symposium de la SEPTG, Vitoria. Hanne edita la primera monografía sobre “Fenómenos Grupales en la Comunidad Terapéutica”, tema de la ponencia. Se invita a Robert Hinshelwood, ilustre autor con amplia experiencia en este ámbito.

1992 “Beyond dichotomy” Montreal; traducción al castellano de “The structure of insanity”; “Burrow, Foulkes y Freud, una perspectiva histórica”.

1992 ¿¿En un Board of Directors’ meeting in Santander se decide constituir un “Study Group in Group Analysis”??

1992 Experiencia grupal en torno a la Motivación de Enfermería es una investigación-experiencia de un año que conduce Hanne en colaboración con dos colegas psicólogas en el hospital de San Pablo. El hospital pide ayuda con una problemática de huelgas y desmotivación de sus enfermeras. Las dos psicólogas condujeron dos grupos semanales de enfermeras y auxiliares motivadas a formar parte de la experiencia con la presencia de la responsable de Formación Continuada y la representante de la Vocalía de Humanización y Soporte en el Reconocimiento de la Enfermería como Profesión Asistencial. La supervisión de la experiencia se realizó a dos niveles, una semanalmente con estas cuatro profesionales y otras dos veces al mes las dos psicólogas conmigo. A las enfermeras de los grupos se les pidió que pusieran por escrito lo que cada una consideraba relevante del diálogo de los grupos de experiencia. De estos escritos se elaboró un documento que incluye el análisis del proceso de la investigación, del concepto y el fenómeno de motivación, de los factores relacionales que influyen en la motivación en cuanto factores personales, socio-profesionales e institucionales. Incluye también un largo capítulo sobre el cambio y la relación entre cambio individual y cambio institucional. Uno de los escritos de las enfermeras concluye: “Todo cambio es difícil y costoso; todo cambio necesita tiempo; para cambiar se necesitan años e incluso todo el tiempo que pasa para llegar a una nueva generación.”

1993 XX Symposium de la SEPTG, Valencia. Hanne edita una segunda monografía sobre “Comunidades Terapéuticas: métodos, objetivos y líneas de pertenencia”. Se invita a Stewart Whiteley, profesional de amplia experiencia en este ámbito.

1993 Hanne elegida presidenta de la SEPTG. Sigue en el cargo dos etapas de dos años.

1993 Symposium/Laboratorio Intergupal sobre “Metamorfosis de Narciso: Identidad grupal o cultura grupal”. En 1992 se puso en evidencia que el diálogo del grupo grande que desde 1988 se mantenía quincenalmente en el Hospital de San Pablo no se pudo sostener más. Apareció una necesidad de una tarea que se centrara en un tema más específico. Esto fue el principio de este trabajo intergrupar sobre el tema del narcisismo, al que se inscribieron cinco grupos de Barcelona, Madrid y Pamplona (entre 3 y seis miembros) —siete al principio— que trabajaron el tema desde un aspecto específico, que en un año y medio intercambiaron documentos de su proceso dos veces. Los escritos finales se constituyeron en un documento de trabajo (168 pp.), base del symposium de tres días. El diálogo tanto de los grupos pequeños como del grupo grande se grabó, y se desgrabó. Los cinco grupos trataron el narcisismo relacionado con cinco temas: En y a través del arte y la literatura; En los mitos; En y a partir de las teorías: El psicoanálisis, La filosofía; En y a través de los grupos.

1993 9th European Symposium in Group Analysis, Heidelberg, “Boundaries and Barriers”. La **IAGP** —después de acordar una International Psychodrama Section, vota en favour de —en vez del Study Group in Group Analysis— constituir un Group Analysis Section. **GAS**: “The long march towards Group Analysis Internacional”. **Burrow**: Traducción al alemán de “The structure of insanity”.

1994 Tercer Workshop Intensivo en Grupo Análisis, Barcelona. “Del Psicoanálisis al grupoanálisis: El difícil camino hacia una cultura grupal”. A partir de la transcripción de las cintas grabadas de los grupos del workshop, existe una elaboración grupal dialogada y escrita de este workshop editada en 1995 (33 pp.).

1994 “Psicoanálisis y Sociología” seminario de diez módulos en la UB, colaboración del Departamento de Sociología y Grup d’Anàlisi Barcelona; participan todos los miembros de Grup d’Anàlisi Barcelona y el director del Departamento Jesús M. de Miguel. Los trabajos están reunidos en un documento (174 pp.).

1995 Workshop en Grupo Análisis de dos días de alumnos de diferentes licenciaturas y doctorados (Sociología, Ciencias Sociales, Administración de empresas, Enfermería, Antropología, Medicina del Trabajo). Cuatro doctorandos y el coordinador de la experiencia, Juan Campos, presentan una elaboración de la experiencia por escrito (27 pp.).

1995 Congreso de Buenos Aires. Entrevista con Nora Speier Fernández, punto de partida de la historia de la IAGP publicado en 1998.

1995 Hanne edita el Primer Informe Bilingüe de las Organizaciones Afiliadas de la AIPG: Sus orígenes, objetivos, proyectos y expectativas, basado en las respuestas a un cuestionario enviado a todos los miembros organizativos, y presentado al 12º Congreso de la IAGP en Buenos Aires.

1995 Se inicia la Lista de Grupo Análisis en Castellano en RedIris.

1997 “Recuerdos, Olvidos y reminiscencias”, Escrito para la monografía de la SEPTG “Historia abierta...”

1998 Hanne publica para la SEPTG “Historia abierta...25 años de la SEPTG” (222 pp.)

1998 Diagnóstico de cáncer de Juan y muerte de Susana.

1998 “Una historia de la IAGP...” presentado en el 13º Congreso de la IAGP “Annihilation, Survival, Re-Creation”.

1998 “Crónicas de un cibergrupo presencial” XXV Symposium de la SEPTG “Cambio Social y Nuevas Formas de Trabajo Grupal”. Primera conexión a través de Internet en un Symposium de la SEPTG.

2000 14º Congreso de la IAGP, Israel “The spirit of Groups 2000. From conflict to Generative Dialogue”. “A History...” en Internet.

2000 Integración:¿Cómo y para qué? Grupo de reflexión inter-técnicas e interdisciplinar. Un grupo cara a cara con miembros que tienen contacto en la Lista de Internet de RedIRIS Grupo Análisis en Castellano, y otros colegas que se han sumado a la experiencia por su interés en el tema. Experiencia de un día en Barcelona en febrero 2000. Se confeccionó un documento de trabajo de 66 páginas a partir del diálogo en la Lista y se entregó a los miembros antes de la jornada.

2001 ¿? Psiquiatría.com Alfa y Omega “Obras Completas de S. H. Foulkes”

2002 Tesis Hanne Grupo de Análisis: Espacio Social de Salud

2003 ¿? Psiquiatría.com “Psiquiatría de Guerra. Psicología de Paz”

2004 (1993) “Milestones in the History of Group Analysis. The European Group Analytic Movement and the Question of Internationality of Group Analysis” (227 pp.). [En colaboración con Hanne.](#)

2004 ¿? Psiquiatría.com ...

2004-2006 Pere Mir traduce y publica las Obras Completas de S. H. Foulkes...

2004 Epílogo a un Prólogo Póstumo de S. H. Foulkes. Segunda parte de la introducción a la traducción al castellano de las Obras Completas de Foulkes. Versa sobre el GA en España. [En colaboración con Hanne](#). Hay versión bilingüe

2006 Brazil

EL MÉTODO GRUPAL DE ANÁLISIS

Invitación al diálogo virtual en capítulos secuenciales

por Juan Campos

en colaboración con los miembros de Grup d'Anàlisi Barcelona:

Hanne Campos, Mercè Martínez Torres, y Pere Mir

Anexo III- ÍNDICE EN CONSTRUCCIÓN

1 INTRODUCCIÓN

A modo de introducción

1.1 Grupo análisis o método grupal de análisis

1.2 Una historia sucinta

1.3 Un libro por fascículos

1.4 Desarrollo actual y futuro de este libro

2 DEL PSICOANÁLISIS AL GRUPOANÁLISIS

A modo de introducción

2.1 Freud, Ortega y Mira, raíces psicoanalíticas

2.2 Mira y Burrow, la búsqueda más allá del psicoanálisis

2.3 Una visión global de la locura

2.4 La institución, sombra de un hombre

2.5 La matriz freudiana del grupo análisis

3 GRUPOS FREUDIANOS

A modo de introducción

3.1 Resistencias institucionales

3.2 Fliess, el “único público de Freud”

3.3 El pequeño círculo de Viena

3.4 El plexus profesional de Freud

3.5 El grupo de Zürich

3.6 A bordo del George Washington

4 TRIGANT BURROW

4.1 ¿Quién era Burrow?

4.2 Años formativos y elección de carrera

4.3 Con Carl Gustav Jung

4.4 Con Meyer en la Phipps Clinic

4.5 *Our Common Consciousness*

4.6 La base social de la consciencia

4.7 *The Lifwynn Foundation*

5 S. H. FOULKES

5.1 ¿Quién era Foulkes? El grupo grande de familia extensa

5.2 En Frankfurt con el grupo pequeño del Instituto Neurológico de Goldstein

6 NUESTRA PROPIA SINGLADURA:

6.1 La Singladura de Juan Campos Véase Anexo

6.2 Nuestra Singladura: Grup d'Anàlisi Barcelona

6.3 1989 Esquema conceptual, organización, objetivos y actividades y
1994 Reformulación

1988 Grupo Grande. "La Historia del Grupo Grande"

1988-1993 Grup Gran Sant Pau

1993 Metamorfosis de Narciso: Identidad grupal o cultura grupal

1993-1994 Psicoanálisis y Sociología

1995 Del psicoanálisis al grupoanálisis: el difícil camino hacia una cultura grupal

2002 Grupo de Análisis: Espacio Social de Salud

2005 Traducción al castellano de las Obras Completas de S. H. Foulkes
Prólogo de 1980: El grupoanálisis en el mundo castellano-parlante
Prólogo de 2005: El grupoanálisis en España.

7 El Movimiento Grupoanalítico Europeo

1980 Copenhagen

1980 GAO ?

1982 Bedford College

1993 Heidelberg

2004 *Milestones in the History of Group Analysis*

8 Grupoanálisis en el Ciberespacio

1995 Windows '95 y "La Historia de la IAGP: Hechos y Hallazgos"

1995 Informe bilingüe CAO A

1998 RedIris Foro de Grupo Análisis en Castellano ¿?

Interpsiquis: Alfa y Omega del grupoanálisis en Foulkes ¿?

2000 Integración: Proyecto de Foro de Grupo Análisis RedIris

2000 IAGP Israel

2004 Interpsiquis: Psiquiatría de Guerra Psicología de Paz ¿?

2006 Interpsiquis: ... Sobre las Obras Completas de Foulkes

2006 IAGP Brazil

9. BIBLIOGRAFÍA DE AUTORES, GENERAL, Y COMENTADA